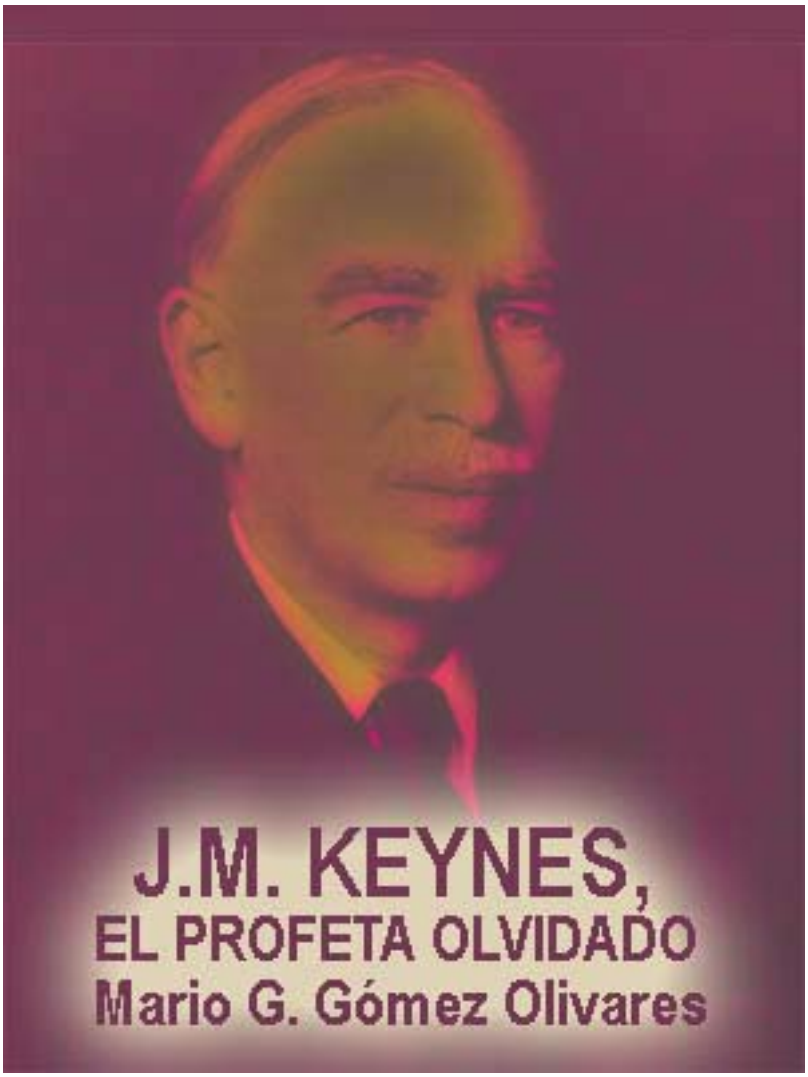


ISBN-13: 978-84-690-8974-3
Nº Registro: 07/89713

Para citar este libro puede utilizar el siguiente formato:

Gómez Olivares, M.G.: (2007) *J.M. Keynes, el profeta olvidado*, Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007c/320/

editado por eumed.net

J.M. Keynes, el profeta olvidado

Mario Guillermo Gómez Olivares

A la memoria de Carlos Lorca, Ricardo Lagos, Ezequiel Ponce, Miguel Enriquez, German Correa (el cura)

Prefacio

> “Gewiss auch du, lieber Leser, als Knabes oder Madchen mit dem stolzen Gebaude der Geometrie Euklids Bekannchatschaft gemacht. Gewiss wurdest du Kraft dieser vergangenheit jeden mit Verachtung strafen, der auch nur de las abgelenste Sachen dieser Wisenchaft fur unwahr erkrerte”[1]

Este libro es el resultado de un largo trabajo de investigación *en vuelta* de J.M. Keynes. Tiene por base la tesis que escribí en los años noventa y los artículos que fui produciendo desde entonces sobre los problemas metodológicos que están en la base de la interpretación que es hecha aquí y que se inscribe en una tradición post-keynesiana, la cual coloca acento en el funcionamiento de una economía monetaria de producción, donde la conducta de los agentes económicos en un cuadro de incertidumbre es central para entender la inestabilidad de la sociedad capitalista. Lo que nos proponemos en este libro es demostrar la actividad intelectual de Keynes como si esta fuese el resultado de un programa de investigación científica, en la cual este encuentra fundamentos teóricos para la explicación sobre el desempleo involuntario en el marco de una economía monetaria. En ese sentido, el programa de investigación keynesiano representa la constitución de una nueva macroeconomía, distinta de la macroeconomía neoclásica, no solo porque explica la tendencia intrínseca de la economía para la inestabilidad en condiciones de laissez-faire económico, en el período entre las guerras, como explica la disminución de la actividad económica como un fenómeno cíclico y el desempleo masivo como un fenómeno persistente e inevitable.

El principal resultado de la investigación fue la descubierta de las causas para un desempleo de carácter involuntario, acentuado y persistente. El estudio de estos puntos conduce, de cierto modo, a una epistemología que influencia la construcción de un modelo económico, que en la expresión de Skidelsky: “(...)rese analiticamente efficace una visione economica in cui la abitudini a risparmiare della borghesia avevano perso la loro funzione sociale; e la loro persistenza rendeva effettivamente le cose peggiori di quello che dovevano essere”[2]. El modelo de Keynes es un modelo sobre el empleo en una economía monetaria, refleja la preocupación con el carácter del desempleo masivo existente en la época de entre las dos guerras mundiales, asumiendo que tal fenómeno contiene en si la expresión de un conflicto social potencial, que anuncia la posibilidad de ebullición política, social e institucional. La construcción de una teoría sobre el empleo no era solo un ejercicio teórico-académico, era una urgencia de la época, un acometido inteligente y responsable de un hombre de Cambridge.

El corto intervalo de nuestra historia reciente en que vigoró la influencia del pensamiento keynesiano hace que sintamos añoranza del arte visible que construyó el estado del bienestar, hoy puesto en causa y paulatinamente desmantelado por las fuerzas del capital financiero, también visibles, que gobiernan el mundo de hoy a través de un directorio invisible de empresas trasnacionales y gobiernos de navega-

1 J.M. Keynes, "Essay on the Special and General Theory of Relativity", CWJMK, Vol. XXVIII, p. 21.

2 Skidelsky R. (1988), “L'Economía di Keynes: Alcuni Capisaldi Intellettuali", Rasegna Economica, n° 1, Gennaio-Marzo, p. 16.

ción a la vista, de colores variados y estructura plasmosa, frente a la cada vez mayor inmobilidad e impotencia intelectual de las nuevas generaciones de economistas, alejadas de la motivación social que inundó las academias después del aparecimento de la Teoria General. Keynes es hoy un profeta olvidado y su mayor profecía, la incapacidad de la sociedad capitalista en resolver el problema del empleo y la manera arbitraria e injusta como resuelve “the inequitable distribution of wealth and incomes” vuelve a estar arriba del tablero intelectual, de esta vez a escala global.

J.M. Keynes, el profeta olvidado	página
Prefacio	
1. Introducción	3
2. El programa de Investigación Científica de J.M. Keynes	7
2.1. Las motivaciones éticas y el comportamiento práctico del burgués moderno: entre la ética del bien terrenal y la felicidad de corto plazo	13
2.2. Individualismo y sociedad: la filosofía y el pensamiento político de un apóstol liberal	13
2.3. Distribución equitativa y la eutanasia del rentier	21
2.4. El conocimiento, la incertidumbre y la motivación humana	28
2.4.1. Los problema del método científico: la noción de probabilidad	30
2.4.2. La probabilidad del conocimiento y la incertidumbre	34
2.4.3. La visión atomística y orgánica en la metodología económica	38
2.5. Sistema económico y laissez-faire	39
2.5.1. Las condiciones del laissez-faire	42
2.5.2. Sistema monetario y laissez-faire.	46
2.5.3. Las consecuencias del regreso al padrón-oro.	49
2.6. La persuasión como instrumento de transformación y de acción del estado	54
2.6.1. Las motivaciones y los objetivos de la acción persuasiva de Keynes.	55
2.6.2. Persuadir los políticos de la necesidad de obras públicas	57
2.6.3. El modus operandi de la tasa de interés y la explicación del desempleo	59
2.6.4. De las obras públicas al proteccionismo: “buy a brithish car”.	64
2.7. La crítica a la teoría clásica	69
2.7.1. La crítica al mercado de trabajo neoclásico	70
2.7.2. La crítica a la teoría clásica del interés: el precio que ajusta la inversión al ahorro.	75
3. La Heurística Positiva: del Tratado de la Moneda a la Teoría General	79
3.1. Una teoría de los precios o un primer intento de explicar la inestabilidad del capitalismo	82
3.1.1. Un modelo para la determinación del nivel de los precios	83
3.1.1.1. Las ecuaciones fundamentales y la teoría de los precios	83
3.1.1.2. Las variaciones del nivel de los precios, la tasa de lucro y la variación de los ingresos.	86
3.1.2. El sistema bancario, el crédito y la tasa de interés	89
3.1.2.1. La interacción entre el nivel de los precios y el nivel del crédito	89
3.1.2.2. El mecanismo de trasmisión de la tasa de interés bancaria	90
3.1.3. La influencia de las expectativas de los agentes económicos en la determinación de la tasa de interés	91

3.1.3.1. Los motivos de la demanda de moneda: la demanda especulativa y la actividad económica	93
3.1.3.2. Los de desequilibrios monetarios y la oferta de moneda	93
3.1.4. El ciclo del crédito y el empleo	96
3.1.4.1. La tasa de interés, la demanda y la desocupación	97
3.1.4.2. Los mecanismos automáticos y la desocupación	97
3.1.4.3. El ciclo del crédito: el nivel de precios, la producción y el empleo	98
3.1.5. El modelo de las ecuaciones fundamentales y el padrón-oro	100
3.1.5.1. El padrón-oro y las causas de la desocupación	100
3.2. La construcción de un modelo de empleo en una economía monetaria o un segundo intento de explicar la inestabilidad del capitalismo.	104
3.2.1. La economía monetaria de la producción	106
3.2.1.1. La teoría monetaria del empleo	106
3.2.1.2. Los parámetros de una economía monetaria	108
3.2.1.3. Un modelo simplificado de economía empresarial	111
3.2.2. El modelo de la demanda efectiva y el ingreso	112
3.2.2.1. La demanda efectiva y la determinación del nivel empleo	113
3.2.2.2. La demanda efectiva y el desempleo persistente	114
4. El anillo envolvente del programa de investigación científica de J.M.Keynes.	116
4.1. La teoría de la demanda efectiva	118
4.1.1. La oferta agregada y la demanda agregada	118
4.1.2. El volumen de empleo	119
4.2. La demanda de consumo	121
4.2.1. La propensión marginal al consumo decreciente y el ingreso.	121
4.2.2. El consumo y el ahorro	122
4.2.3. El significado del multiplicador y el empleo	124
4.3. La incertidumbre de la inversión y las expectativas de la clase empresarial	125
4.3.1. La eficiencia marginal del capital	125
4.3.2. La eficiencia marginal del capital y las expectativas de los empresarios	126
4.3.3. La eficiencia marginal del capital es el riesgo	127
4.3.4. Las expectativas contraditórias de los inversionistas y productores y el nivel del empleo	128
4.3.4. Los empresarios y la incertidumbre	131
4.4. La teoría de la tasa de interés, la política monetaria y la desocupación	134
4.4.1. La preferencia por la liquidez y la tasa de interés	135
4.4.2. La preferencia por la liquidez, la cantidad de moneda y la tasa de interés	136
4.4.3. La preferencia por la liquidez es el comportamiento especulativo	137

4.4.4. El empleo y la insuficiencia de la política monetaria: liquidity trap y tasa de interés positiva.	140
4.4.5. La tasa monetaria de interés es el "pace maker" de todas las tasas-bien de interés	142
5. Una avaluación del programa de Investigación de J.M.Keynes.	149
5.1. La novedad fundamental del programa de investigación	151
5.1.1. La rigidez del salario causa la desocupación, la rigidez de la tasa de interés torna-o persistente	152
5.1.1.1. Los salarios monetarios rígidos	152
5.1.1.2. El «keynesian case» de Modigliani	157
5.1.2. Desequilibrio de los mercados: la demanda de bienes influencia el mercado de trabajo.	163
5.1.2.1. La falla en la coordinación de los mercados.	163
5.1.2.2. Las tipologías de la desocupación y la política económica diferenciada sobre la desocupación clásica y la keynesiana	168
5.1.3. La demanda efectiva origina la desocupación involuntaria	171
5.1.3.1. Una interpretación neoclásica: la interpretación de Allan Meltzer	172
5.1.3.2. Una interpretación de la desocupación involuntaria por D. Patinkin	182
5.2. A avaluación externa al programa de investigación científica de J.M.Keynes:	190
5.2.1. Las políticas económicas de J.M.Keynes y algunas consideraciones sobre la política económica keynesiana.	191
5.2.2. La impugnación del pensamiento de J.M.Keynes: la supuesta contradicción doctrinaria.	207
5.2.3. La crítica monetarista al keynesianismo	216
5.3. El Programa de investigación científica de J.M.Keynes ¿es progresivo o regresivo?	225
Conclusiones	232
Bibliografia	240

1. Introducción

El problema inicial con que un análisis del pensamiento de J.M. Keynes se confronta, es el de resolver que tipo de metodología se puede utilizar para dar coherencia a la interpretación del pensamiento de Keynes, de modo a que surja una lectura congruente de la visión de Keynes sobre un mundo de incertidumbre y de inestabilidad y, las teorías de la producción y del empleo que la sustentan. En ese sentido este libro es un libro sobre la formación y evolución del pensamiento de J.M. Keynes, en el contexto de la crisis de los años veinte que asoló Inglaterra particularmente, hasta las negociaciones durante la Segunda Grande Guerra que condujeron a los acuerdos de Bretón Wood. Se propone aquí realizar un análisis del pensamiento de este autor desde la perspectiva de su antevisión construida en el contexto de la crisis existencial de la sociedad vitoriana y de la crisis económica que afectaba Inglaterra y el mundo de su época, de lo que resultó un análisis destinado a superar las insuficiencias de la teoría económica ortodoxa en el ámbito de la teoría monetaria, de la producción y del empleo, forneciendo una explicación convincente para el fenómeno de la cesantía involuntaria.

La opción de una metodología en la ciencia económica no se somete a ninguna racionalidad especial, inclusive porque esa racionalidad si existe es solo la sensibilidad sobre el modo como enfrentar un problema real o intelectual, a fin de servir como orientación en un campo donde en general los economistas pretenden compararse ingloriamente con otros científicos más laboratoriales.

Mi criterio fue el escoger un método que posibilitase y permitiese reconstruir racionalmente el pensamiento de Keynes, uniendo visiones, sueños, ideales y la mejor forma de los realizar, pero cuidando de no los canonizar en un conglomerado de ecuaciones y diagramas, ni de derribar con refutaciones fáciles y de cuño ideológico las debilidades analíticas o doctrinales, salvaguardando así un patrimonio científico y humano cuja importancia y cuyo significado están bien patentes en el desvendar del problema del desempleo, que fue una de las grandes cuestiones teóricas a las que Keynes dedicó su actividad como economista.

El paso a seguir será el de avaluar la posibilidad de dar coherencia temporal y teórica al pensamiento de Keynes, lo que obliga y hace necesario precisar en que sentido se puede analizar su proceso de investigación en la línea de la metodología de Lakatos. Si para Lakatos las grandes conquistas científicas son los programas de investigación científica, nuestro problema a resolver es el de saber en que consiste el Programa de Investigación Científica de J.M. Keynes, y en que medida la capacidad heurística de la teoría de Keynes puede continuar a servir de modelo de análisis para la realidad capitalista actual y no dejada al olvido.

El mejor modo de establecer esa coherencia es separar metodológicamente las componentes del pensamiento keynesiano de acuerdo con el esquema propuesto por Lakatos. En ese sentido caracterizaremos el programa de Keynes como un programa formado por las diferentes componentes lakatosianas: el ‘hard core‘, la heurística positiva, que es el anillo protector de las teorías auxiliares que rodean el núcleo duro, discutiendo finalmente las interpretaciones y las críticas a la validez científica de ese programa.

Para interpretar el programa keynesiano de investigación dividiremos el libro en cuatro capítulos. En el primero capítulo son expuestas las ideas básicas sobre el modo como Keynes interpretaba el funcionamiento de la sociedad y las relaciones sociales, colocando en relieve esa visión en un plano ético, político y social, toda una

concepción derivada en parte de su análisis del sistema económico y, en parte, del tipo de sistema político, económico y social en el cual él pensaba que las personas les gustarían vivir. Es lo que Lakatos designa por núcleo duro.
De esta exposición resultará clara la oposición crítica de Keynes al principio del laissez-faire, en que están reunidas y condensadas las ideas que niegan cualquier intervención del Estado en la economía. Keynes estaba disgustado con la incapacidad del sistema capitalista para conseguir estabilidad, para realizar una distribución justa y equitativa de la riqueza y del ingreso. De acuerdo con su espíritu liberal y en correspondencia con las normas aceptadas en la sociedad democrática, Keynes defendió el método de la persuasión como el instrumento adecuado para la difusión de sus opiniones y como forma política de convencimiento de los ciudadanos por parte del Estado. Por último, el análisis crítico de la teoría ortodoxa pretende suministrar una base justificativa para el aparecimiento de un otro sistema teórico substancialmente diferente, abandonando el camino de la teoría neoclásica.
En el segundo capítulo definiremos lo que designamos por heurística positiva, se trata de seguir la construcción analítica de las obras de Keynes anteriores o de preparación de la Teoría General, determinaremos sus ideas básicas en materia económica, para lo cual organizaremos nuestra investigación en de los grandes conjuntos. El primero se dedica a estudiar la construcción de las ecuaciones fundamentales y su utilización para explicar los movimientos de los precios, del interés y del crédito. Mostraremos que Keynes comienza a construir un conjunto de instrumentos heurísticos de comprensión de la realidad capitalista, que nos ayudaran a comprender las soluciones en el plano teórico y también en el plano de la política económica para los problemas del ciclo y de las fluctuaciones del output.
En su primer abordaje sobre el problema de la inestabilidad, en el *"Treatise on Money*", Keynes pretendió explicar la dinámica del output y de los precios en su conjunto, estudiando los elementos que determinan los precios, los ingresos de los factores, el ahorro y la inversión. Aislando cada uno de esos elementos, Keynes investiga la relación que existe entre esos componentes y la tasa de interés, el crédito, la cantidad de moneda, tomando en cuenta la interacción entre la tasa de interés de mercado y la tasa de interés natural, entre la tasa de interés y la oferta y demanda de la moneda.
Keynes constata que la teoría económica clásica asume el pleno empleo en vez de explicarlo, desconociendo los efectos que el mecanismo de la tasa de interés provoca sobre la inversión, reservando para la flexibilidad de los salarios o para el desempleo el mecanismo de ajuste que iguala el ahorro a la inversión. De este análisis, Keynes retiene que no seria posible alcanzar el pleno empleo si la política monetaria siguiera el laissez-faire monetario, o en concreto, que la tasa de interés estuviese subordinada a defender el equilibrio externo, a través de políticas cambiales rígidas, sacrificando el equilibrio interno, donde el empleo actúa como la variable de ajuste.
El segundo grande objetivo del análisis será la discusión sobre el periodo de la preparación y el desarrollo de la Teoría General, lo cual representa el paso de una teoría de los precios con output constante a una teoría del output y del empleo admitiendo la posibilidad de subempleo, en una situación donde la tasa de interés *make the pace* a todas las otras tasas, generando expectativas regresivas sobre la demanda efectiva.
Aquí merece especial destaque la acentuación del carácter monetario de la economía capitalista en oposición al carácter de trueque implícito en una visión clásica. El desempleo involuntario como posibilidad aparece asociado a una economía de corte empresarial y de maximización del lucro. En ese sentido, el propio Keynes no es-

conde el propósito de sustituir la teoría existente y de ganar los economistas para su teoría, como afirma en una carta a Bertrand Russel: “To understand my stand of mine, however, you have to know that I believe myself to be writing a book on economic theory which largely revolutionise, -not, I suppose, at once but in the course of the next ten years- the way the world thinks about economic problems,…”[3].
En el capítulo tercero trataremos del desarrollo del modelo general de funcionamiento del sistema capitalista, se trata de un conjunto de teorías auxiliares o de un conjunto de teorías operacionales que apoyan la idea de que el sistema es inestable y que los mecanismos de corrección son insuficientes para alcanzar un equilibrio de pleno empleo, contrariamente a lo que postulaba la teoría dominante, esto de acuerdo a Lakatos designamos por anillo envolvente del programa científico.
Esta reflexión da lugar a una abordaje macro-económica donde la moneda no es neutral, y, en la cual, las variables nominales (moneda y activos financieros) afectan las variables reales (inversión, producción y empleo. La finalidad es también la de discutir el significado y la importancia que se atribuye a la noción de economía monetaria y de la moneda como categoría central de su sistema. Para Keynes el análisis del equilibrio parcial de la firma marshaliana hace prescindibles las preocupaciones con la moneda[4], pero cuando se analiza el empleo como un todo, es exigida una teoría sobre una economía monetaria, porque es un sistema donde existen ‘changing views‘ sobre el futuro que influencia el presente, la moneda es el vínculo entre el presente y el futuro, sus particularidades específicas en términos de elasticidad de producción y de substitución, su pose en términos de representación de valor y liquidez, la colocan en el centro de la decisiones de los agente económicos. Así, el problema teórico fundamental no seria solo el de la realización del equilibrio, sino el del tiempo de realización de ese equilibrio, y además, el de saber que no seria necesariamente de pleno empleo, lo que sumado a la ineficacia de la acción de los instrumentos técnico-políticos conocidos para corregir tal desequilibrio, implicaría la persistencia del desempleo y la depresión económica.

En la Teoría General, a partir de la teoría de la demanda efectiva, Keynes aborda de un modo nuevo la problemática de la relación Ahorro-Inversión, desafía la teoría clásica de los «loanable funds» en la determinación de la tasa de interés desarrollando la teoría de la preferencia por la liquidez. Se separa el vínculo existente entre la determinación de la inversión real y la tasa de interés en la vía clásica de los fondos de empréstito, creándose un vínculo entre la inversión y la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés. Keynes destaca sobre todo la inestabilidad de la inversión, dada la imposibilidad de conocer el futuro que determina las expectativas de largo plazo de los inversionistas, mostrando posteriormente la ineficacia de la política monetaria para corregir el exceso de demanda de moneda, cuando existe actividad financiera especulativa que lleva a una preferencia por la liquidez que mantiene la tasa de interés muy elevada.
Keynes defendía que una política de tasas de interés bajas seria una condición necesaria para obtener el volumen deseado de inversión, pero la consideraba impracticable en un mundo de laissez-faire monetario. A partir de aquí deriva su política de socialización de la inversión, compatible con su visión de libre iniciativa empresarial en la Economía en el sentido que seria necesario fijar la agenda y no-agenda del estado. Pero Keynes creía sobre todo en una tasa de interés de largo plazo suficien-

3 J.M.Keynes," To a letter to George Bernard Shaw, 1 January 1935", in CWJMK, vol. XIII, pp. 492-493.
4 Marshall considera la productividad marginal del dinero constante, cualquier cambio en la preferencia de los consumidores deja inalterada la preferencia por moneda, siendo de ese modo neutral.

temente baja como política social de redistribución de la riqueza, a fin de conseguir como objetivo final eliminar, por eutanasia, en el largo plazo, el rentier.
Veremos en el cuarto capítulo que las interpretaciones sobre la teoría de Keynes permiten discutir un conjunto de cuestiones que se relacionan con la interpretación y crítica de obra de Keynes. Como es sobre el conjunto de teorías que normalmente inciden las críticas y los intentos de colocar la teoría de Keynes en un terreno regresivo, será necesario revisar y precisar la interpretación de la teoría de Keynes de acuerdo a su programa de investigación. Mi interpretación se enmarca en una visión post keynesiana, rescatando el sentido heurístico de su visión profética, conjuntamente con la articulación analítica de sus ideas económicas.
Un análisis de las críticas al programa de Keynes, a la política económica de inspiración keynesiana o a los supuestos elementos teóricos del anillo protector de su programa de investigación, confirman la visión de que las reconstrucciones racionales solo son válidas si se refieren a la obra de un autor en toda su dimensión y no solo en esta o aquella teoría. Los diferentes autores keynesianos o neoclásicos ponen acento en uno o otro aspecto que les es más atractivo o favorable teóricamente, pero las circunstancias históricas han hecho que ellas se hayan transformado en las interpretaciones oficiales, relegando paulatinamente el pensamiento de Keynes a la omisión, dejando al rentier trasnacionalizado vagabundear libremente por el mundo global, utilizando cada parte del planeta para engordar parasitariamente, olvidando el sentido reformista y necesario que hace falta recordar.
Keynes se propone, en primer lugar, identificar la nueva cuestión teórica para la cual no existía una respuesta pronta en el cuerpo de la teoría económica. A seguir, y en segundo lugar, formulo un modelo alternativo y, en tercer lugar, identificó un cuadro operativo que resolviese el problema. El punto de ruptura, 'the theoretical breakthrough in economics', utilizando la expresión de la Robinson, se delinea de modo específico en estos tres estadios. Comenzando por el problema de la determinación de la producción y del empleo, formúlense las leyes psicológicas en una economía monetaria en que la oferta de moneda es determinada por la política del banco central, las cuales contribuyen para la determinación de las causas de la desocupación involuntaria en un modelo explicativo en que se integran la teoría de la demanda efectiva, la teoría del consumo, la teoría de la eficiencia marginal del capital y la teoría de la preferencia por la liquidez. La Teoría General no es solo un libro sobre la teoría de la demanda efectiva, del interés, de la moneda, es sobre todo un libro sobre el empleo, por lo que su estudio será una avaluación sobre la construcción de esa teoría. Justamente, formular una teoría del empleo es éticamente diferente de formular una teoría de la utilización de los recursos productivos[5].
La traumática experiencia de post guerra, el regreso al padrón-oro, el resurgir del nacionalismo en el suelo europeo, llevan sin duda alguna a Keynes al planteamiento de un conjunto de soluciones de modo prioritarias frente a un flagelo económico y social profundo. Los graves problemas sociales, la ascensión del comunismo y del fascismo colocaran a prueba la capacidad de la sociedad democrática de generar consensos y participación que respondiesen a los graves problemas que el orden capitalista generaba. Las razones que llevaron a Keynes a persuadir para la necesidad de reformar la teoría económica neoclásica y dar espacio a una nueva economía e a otras políticas económicas consistentes con una teoría general, no son las mismas que hoy obligan de nuevo a hacerlo, pero a la buena manera keynesiana intentamos hacer la revisión de uno de los mayores legado teórico que recibimos en

5 Ver A. Robinson, "Keynes and his Cambridge Colleges", in D. Patinkin and J.Clark Leith (Eds), "Keynes, Cambridge and the General Theory", The MacMillan Pres Ltd, 1977, p. 35.

el siglo XX, comenzando por reponer la historia intelectual de una Teoría General del empleo, por lo menos nos conseguimos reposicionar frente a los problemas económicos de hoy.

2. El programa de Investigación Científica de J.M. Keynes

> **"The modern capitalist is a fair-weather sailor. As soon as a storm rises he abandons the duties of navigation and even sinks the boats which might carry him to safely by his haste to push his neighbors off and himself"** [6]

Proponer una abordaje como si fuese un programa de investigación científica para los problemas analizados por Keynes, es buscar un modo de entender el resultado de la interacción entre la formación de una antevisión y el proceso teórico que conduce a crear un sistema teórico innovador, del cual resulta la demostración de la existencia del desempleo involuntario como un desempleo obstinado y persistente.
Un programa de investigación de acuerdo con Lakatos posee un núcleo duro, irrefutable por decisión metodológica de sus protagonistas, pues muestra las opciones ideológicas del teórico, las cuales contienen creencias, visiones, ideas racionales, técnicas de análisis, toda una suerte de axiomática. Las creencias racionales son elementos puramente metafísicos de formación de teorías, puntos de partida necesarios que el propio científico escoge y reconoce como el modo de ver el funcionamiento de un mundo circundante, y que adopta e integra de manera permanente para un análisis.
El programa científico que atribuimos a Keynes comienza con la conceptualización del conjunto de creencias, ideas y visiones que definen el núcleo duro, el cual permite entender su pensamiento como el producto de un proceso de simbiosis entre ideas filosóficas y doctrina económica, entre creencias e ideales que resultan de la percepción del funcionamiento de la sociedad de su tiempo, así como de los deseos de modificarla del mejor modo sin grandes rupturas económicas y sociales[7].
Este programa nos da también la posibilidad de entender la historia de la investigación keynesiana como la construcción de la hipótesis de que las creencias sobre los comportamientos humanos, las conductas sociales, los presupuestos económicos y las aspiraciones intelectuales, reflejan los acontecimientos históricos y los problemas económicos de un siglo caracterizado por grandes cambios en el funcionamiento de la economía, lo cual obliga más temprano que tarde a la actualización de la ciencia económica.
De hecho muy pocos economistas teóricos expresaran como Keynes, de modo tan consistente y vehemente, creencias y antevisiones sobre la sociedad y economía de su tiempo. La adopción de un cuerpo de 'ideas metafísicas', son identificables en la reflexión teórica de J. M. Keynes, las cuales se expresan en una singular y original antevisión política, social, psicológica, ética, cultural y económica del capitalismo, asociada a valores tales como la demanda de la felicidad terrenal y humana, la demanda por un progreso harmonioso y la realización de la paz entre las naciones y entre los pueblos.
Una lectura de ese conjunto de creencias y antevisiones constituye también la posibilidad de entender su doctrina como una visión premonitoria sobre la situación del capitalismo de entre guerras, en el contexto de la crisis de valores de la Inglaterra vitoriana, en el contexto de la crisis económica que afectó la economía inglesa después del regreso al padrón-oro y que se agudizo de forma dramática con la Grande

---

6 "The Worlds Economic Crisis and The Way of Escape ",CWJMK, vol.XXI, pp. 52-53
7 El término visión fue formulado primero por Schumpeter, en el célebre artículo sobre la Teoría General, en 1937 y en esa línea, Patinkin utiliza el término antevisión.

Depresión, culminando en la guerra más bárbara que la humanidad conoció hasta ahora.
Las ideas que constituyen el núcleo duro de la investigación resultan de la creencia absoluta de que la sociedad democrática y de libre mercado era el mejor de los mundos posibles, de la necesidad de velar por la seguridad y cualidad de ese mundo. De aquí resulta una antevisión sobre el funcionamiento de la sociedad y de la economía que conducen a resultados importantes, no solamente para la historia del pensamiento y la teoría económica como para la transformación y configuración de la sociedad que emerge de la segunda Guerra Mundial.
El núcleo duro del programa de Keynes engloba las principales ideas en el plano político, social y ético, las cuales dirigen la práctica de la investigación a una actividad teórica dirigida a los problemas de la producción y del empleo. Hay implícitos metodológicos que condicionan la investigación de una teoría de la estabilidad capitalista, pues revelan que los mecanismos de ajuste de la economía de mercado son mecanismos vitales para la base material de una sociedad harmoniosa y, que su no-existencia, requiere admitir la mediación permanente de mecanismos colectivos complementares y reguladores de su funcionamiento.
Definí cinco puntos integrantes que aseguran la explicación de que el desempleo involuntario es un fenómeno persistente, describen su importancia como elemento teórico central en una teoría de equilibrio de subempleo sin necesaria relación con la teoría del equilibrio marshaliano o walrasiano. La descubierta del desempleo involuntario es posible solo si consideramos que los elementos integrantes de esta visión permiten generar las condiciones para su abordaje teórico y proporcionan el camino de exigencia por soluciones para su eliminación como problema económico, social y ético.
Deseamos de este modo enaltecer la manutención de una problemática que acaba por proyectarse en un programa coherente, desde el regreso al padrón-oro en la mitad de los años veinte a la grande Depresión, y, que sirve de reflexión hasta nuestros días, cuando el desempleo se ha transformado en un problema permanente y estructural.
Por último, el análisis de las ideas de Keynes implican el estudio de un conjunto de problemas que dan legitimidad a una nueva doctrina sobre como se entiende que deba funcionar la sociedad capitalista. El economista ingles exploró nuevos presupuestos para la teoría y capturó otras conductas de los agentes económicos y sociales; recogió diferentes aspiraciones intelectuales, representó una cosmovisión para el científico social que estaba descontento con la realidad social y deseoso de resolver los angustiantes problema de esa época; proporcionó los fundamentos ideológicos que sirvieran para cuestionar el viejo programa clásico, pues contenía ideas que ofrecían una alternativa al pensamiento ortodoxo, las cuales marcan una diferencia en el abordaje de los problemas contemporáneos. Es en este sentido, que las ideas que constituyen el pensamiento de Keynes construyen también el hard *core* irrefutable, pues se trata de una doctrina económica diferente.
El desarrollo del programa de investigación de Keynes nos obliga a determinar y precisar los elementos integrantes de ese núcleo duro. Iremos separarlos por temas a fin de dar la visión constituyente que la metodología exige. En primer lugar, expondré sus ideas en el plano ético, político y social, con el simple objetivo de entender las influencias que Keynes aceptó en la constitución de sus ideas y su aprensión de los problemas en un plano que va a influenciar directamente la teoría económica, la política económica, el entendimiento cualitativo sobre la acción gobernativa. Por eso es que las primeras semillas para una teoría monetaria del empleo deben en-

contrarse en un conjunto de ideas filosóficas que alimentaron la capacidad de percepción de los fenómenos característicos de los años de crisis y depresión que Keynes vivió.

En ese sentido, la exposición de las ideas ético-morales, políticas y sociales es un medio de entender el conjunto de las ideas económicas como la defensa teórica de esas ideas[8]. Por eso iré analizar las convicciones éticas, destacando la demarcación de la visión utilitarista dominante en filosofía inglesa y de Cambridge; a seguir discutiré la filosofía que nutre los valores políticos que permiten un distanciamiento con relación al laissez-faire reinante, con especial énfasis en la crítica a la filosofía del individualismo y sus consecuencias sobre la actividad gobernativa y, en último lugar, analizar la filosofía social que caracteriza su abordaje reformista y moderado en el sentido de dar al capitalismo una doctrina de su posible propia evolución progresista.

En segundo lugar, discutiré determinados problema de orden filosófica, que se evidencian en el modo como Keynes introduce temas modernos como la incertidumbre, las expectativas, que lo diferencian en un plano lógico de la teoría clásica e inician la diferenciación entre el abordaje macro-económico y el micro-económico En tercer lugar, veremos en un plano histórico el análisis de las condiciones psico-sociales del laissez-faire y la crítica a las consecuencias de la reimplantación del laissez-faire monetario con el regreso al padrón-oro. Keynes constata la falta de un mecanismo de coordinación perfecta y auto-ajustable que asegurase el equilibrio de pleno empleo, verificó la ausencia de un sistema de oferta monetaria internacional y domestica que permitiese que los objetivos de política interna sean eficientes en la obtención de pleno empleo.

Sus ideas son objeto de permanente divulgación, por lo que consideramos que la exigencia de una sociedad libre y democrática no es concretizable sin una actividad de persuasión permanente. Por eso interpretamos y consideramos, en el cuarto aspecto del núcleo duro, la persuasión como actividad autónoma del desarrollo de las ideas y como manifestación de la razón práctica. La política de la persuasión es un mecanismo que contribuye para asegurar que una agenda de intervención sea aceptada, no arbitraria y permanente, que se coaduna con las ideas políticas, sociales y éticas y no viola el presupuesto de que la sociedad democrática es compatible con un nivel de «pleno empleo.

La llamada heurística negativa, que engloba la crítica teórica de Keynes a la teoría clásica, cierra el *hard core* indicando la dirección en el modo como se van a desarrollar las teorías auxiliares. Como diría el poeta portugués José Regio, yo no se por donde voy, pero se que no voy por ahí.

Keynes no acepta que los comportamientos de los agentes supuestos por la teoría clásica sean válidos y que tengan un carácter general. En la crítica al mercado de trabajo Keynes no acepta el postulado que niega la hipótesis del desempleo involuntario, así como también rechaza que de la decisión de ahorrar e invertir se pueda extraer jugo teórico que permita la determinación de la tasa de interés. De la primera crítica se retira la necesidad de una teoría de la demanda efectiva, reencontrando en la incertidumbre de la inversión la aplicación de su teoría de las probabilidades, de la segunda se reinventa la teoría de la moneda y del interés.

---

8 Ver R. Skidelsky “L'Economía di Keynes: Alcuni Capisaldi Intellettuali", Rasegna Economica, n° 1, Gennaio-Marzo de 1988, que ya había desarrollado en el libro de 1983, Keynes: Esperanzas Frustradas; ver también R. O´ Donell, "Keynes´s political philosophy, p. 3, in William Barber (ed.), Perpectives on the History of Economic, Vol. VI Themes in Keynesian Criticism and Supplementary Modern Topic, Published for the Histoy of Economics Society by Edward Elgar, 1989, pp. 3-28.

2.1. Las motivaciones éticas y el comportamiento práctico del burgués moderno: entre la ética del bien terrenal y la felicidad de corto plazo

La Ética Práctica, es aquella que en primer lugar nos interesa abordar y de la cual se derivan consecuencias para la filosofía y doctrina económica keynesiana, allí se investiga el problema de las justificaciones probables entre los actos y la conexión entre ‘ lo que es probable’ y ‘ lo que es debido’ en la conducta humana. Investiga las máximas generales existentes, teniendo en cuenta su estricta relatividad en relación con las circunstancias particulares del individuo. También se indagan los medios de producir buenos sentimientos, objetos adecuados; se pregunta como resolver problema tales como: la relación entre lo que es público y lo que es privado, la naturaleza y el valor de la virtud, la teoría y los métodos de la educación, la oportunidad práctica y los limites del egoísmo, la teoría y los métodos de la política, las excepciones a las reglas morales y éticas, una crítica a las reglas morales que eran las reglas morales anglicanas y victorianas, etc.. Estas preocupaciones con los problema éticos trasparecen en un ensayo filosófico, escrito por el joven Keynes en 1905, intitulado “Miscelánea Ética”.

Keynes discute la relación entre lo que es público y lo que es privado, confrontándose en ese dominio con su reconocido maestro de filosofía G. Moore. Para Moore, existía un vínculo entre los estados de satisfacción y vínculos afectivos en la existencia de los objetos materiales (cosas bellas) y los objetos mentales (cualidades intelectuales) que son de contemplación agradable, en un cuadro que distingue claramente objetivos y medios.

Contrariamente, para Keynes, la existencia de tales objetos no podía hacer parte del bien ético, pues el bien ético consiste exclusivamente en estados mentales valiosos. Keynes propone como alternativa una tesis basada en la distinción entre el bien como atributo de los estados mentales y la funcionalidad como atributo de los objetos. Solo los estados mentales son valiosos; los objetos que inspiran directamente buenos sentimientos son funcionales. Por cada buen sentimiento, existe un objeto adecuado que nos puede decir que un objeto apropiado es aquel cuja contemplación debe suscitar el estado mental que es más valioso. Pero el proceso de especificación no puede invertirse. Los sentimientos adecuados siempre deben ser los mejores posibles, dadas las circunstancias, pero no son, por necesidad, absolutamente buenos[9].

Keynes divide el universo de las entidades relevantes para la ética práctica en dos clases: los sentimientos de las mentes conscientes y los objetos mentales, los cuales suscitan tales sentimientos. Keynes pretende decir que si los sentimientos son buenos, los objetos pueden no serlo. Esto tiene consecuencias para la Ética Práctica, pues obligan a definir que tipo de objetos son apropiados a los sentimientos buenos, porque la Ética Práctica debería crear un universo de tales objetos. Es de este modo que Keynes refuerza la importancia atribuida a las creencias autenticas como atributo de su valor.

Un segundo momento de confrontación con Moore surge para Keynes cuando desea responder a la cuestión de saber si se debería mejorar los estados mentales propios o el estado mental del universo[10.] Keynes entendía que, tal como no se puede examinar directamente los estados mentales de terceras personas, también no se

9 J.M. Keynes, "Miscellanea Etica", July-September 1905, Keynes Papers, King´s College, Cambridge, citado por Skidelsky, p. 155 y seg.

10 Partiendo de la base de que el bien ético reside únicamente en los buenos estados mentales. Para Moore, apenas la segunda alternativa tenía finalidad ética, pues refutaba el egoísmo racional como un fin.

puede decir cual es el mejor modo de aumentar el bien del universo en su conjunto: "Para aquellos que carecen de fe en las máximas utilitaristas y en las sanciones religiosas... la dificultad principal es la de saber si es cada uno de nosotros un fin. Supongamos que entra en vigor el siguiente decreto: es bueno, del punto de vista de los medios, que yo sea malo. ¿Debo aceptarlo? ¿Voy optar por ser malo para que algunos, que no conozco ni me importan, vayan al paraíso? Puede suceder que con mi obediencia, aumente el bien general y que, por tanto, yo haga el bien. ¿Pero mi obligación es ser bueno o de hacer el bien?"[11].

Esto no quiere decir que Keynes fuese partidario de un ideal individualista y que, si ambos los objetivos entrasen en conflicto, la solución de ese conflicto tuviese una respuesta concluyente. No obstante, estaba dispuesto a aceptar dos clases de obligaciones impuestas por Universo, que podrían estar en contradicción con la regla mooreniana, "preocupa-te con tú propio Bien". La primera se relacionaba con la creación de los objetos deseables, nada obligando a que los objetos apropiados al deseo fuesen buenos. La segunda, tenía que ver con el bien del mundo, mismo que ellos ocasionasen el propio tormento. Que no es sino el modo de introducir el tema del deber y de la responsabilidad del individuo y del colectivo social.

Así, por medio indirecto, surge una nueva línea de confrontación con su maestro. El bien del mundo está relacionado con el conocimiento causal, que podrá revelarse inadecuado para medir las consecuencias de los actos de los individuos. Keynes argumentó que, relativamente a la clase de conocimientos que posibilitarían un sistema de ese tipo, de perfecta armonía entre el bien del mundo y los actos adecuados, se colocaría el problema de saber cuales son los actos adecuados para esa finalidad. Visto que nunca se podrá saber si los actos que producimos alcanzan las consecuencias y resultados que esperamos, y nada indica que su observación fuese admisible a través del conocimiento probabilístico.

Esta confrontación surge con toda evidencia en un ensayo publicado posteriormente, "La ética en relación con la conducta". Keynes propone aquí una tesis que desenvuelve con más profundidad en el *Treatise on Probability* "(...) dada la dificultad intrínseca del cálculo de los efectos más longincuos e indirectos de nuestros actos, resulta racional proseguir nuestro propio bien inmediato, pero solo si existir una razonable probabilidad de que las nuestros actos aumenten, o por lo menos que no disminuyan el bien universal. En la medida en que es improbable que podamos estar seguros de tal cosa, en la mayoría de los casos lo mejor que podemos hacer es obedecer las reglas de la moralidad existente"[12].

Moore aceptaba el egoísmo como una doctrina sobre los medios, pero no sobre los fines, restringiendo la racionalidad presupuesta en el cálculo Benthamiano, por lo que la conducta humana debería también someterse y obedecer las reglas generalmente aprobadas, lo que originaria, en la mayoría de los casos, los mejores resultados posibles.

Keynes pretendía demostrar que se puede hacer un juicio racional probable sin poseer el tipo de conocimiento que, según Moore, seria imprescindible, de modo a decidir racionalmente cuando se posee una determinada clase de conocimiento, por lo que afirmó: "No es nada evidente que sea necesaria una prueba tal que, para poder emitir juicios sobre la verdad probable, es decir, para que un acto sea racional",... "no es necesario tener fundamentos para creer que no vengan a ocurrir consecuen-

11 Ibid, p.157.
12 In Skidelsky, op. cit., Capítulo 6, pp. 161-164.

cias de nuestros actos en el futuro distante, de modo que se modifique el signo del saldo del bien".[13]

Según la concepción keynesiana, un enunciado probabilística se refiere a la evidencia disponible y no puede ser refutado o confirmado por los acontecimientos subsecuentes. Como los enunciados probabilísticas son enunciados sobre la relevancia relativamente a las conclusiones y no son previsiones sobre los resultados, ellos deben constituir creencias o juicios[14].

El argumento ético de Keynes representa la afirmación de un pensamiento, en el sentido en que un individuo realiza libremente el bien, sea el propio o el universal, mismo sin tener conocimiento cierto de las consecuencias probables y mismo siendo su actuación racional. De este modo, limitó la posibilidad de alcanzar un determinado conocimiento cierto, aumentando aquello que designó por juicios intuitivos. Tales juicios, obviamente, pueden ser ampliados no solo a la ética, son importantísimos en la formulación de las leyes psicológicas de la Teoría General.

Keynes no creía que los objetivos sociales, políticos y administrativos fuesen buenos en si propios, ni que fuesen necesariamente buenos como medios, ni que, inclusivamente, siendo buenos como medios, fuese obligatorio perseguirlos por el propio bien. Pero creía que tenían un valor, en relación al cual el individuo tenía una responsabilidad real y talvez prioritaria en determinadas circunstancias. Las responsabilidades públicas eran responsabilidades del individuo como ciudadano, luego eran responsabilidades con relación al universo[15.]

En un ensayo retrospectivo de 1938 intitulado "My Early Belief", Keynes explica las raíces condicionantes de sus primeras convicciones éticas; recuerda la importancia de las creencias autenticas que, al ser descubiertas, permiten racionalizar la conexión entre creencias y actos, explicando intelectualmente los actos en una perspectiva compatible con esas creencias.

Keynes rememora con nostalgia la filosofía de Moore por esta suministrar los rudimentos de una teoría ética verdadera, es decir, de los valores que dejasen un grado de libertad, de modo a que las obligaciones morales no fuesen fines estimados útiles por sociedad, sin que lo fuesen antes y principalmente por los individuos. Una adhesión a estos fundamentos implicó, en la práctica, cuestionar la moral vitoriana que había dominado y orientado las generaciones anteriores.

De acuerdo a Keynes, Moore había resuelto el problema de como relacionar los fines con los aspectos de la vida práctica, o dicho de otro modo, la manera de armonizar las esferas públicas y privadas, aunque, recuerda Keynes, no se hubiese sentido obligado a asimilar la filosofía ética de Moore. El problema de la actitud moral seria, entonces, el de explicar la relación con el mundo exterior. Keynes acepta la llamada religión de Moore y sigue los principios fundamentales: "Nothing mattered except states of mind, our own and other people's of course, but chiefly our own. These states of mind were not associated with action or achievement or with consequences. They consisted in timeless, passionate state of contemplation and communion, largely unattached to `before' and `after'. Their value depended, in accordance

13 Comparese con Skidelsky, op. cit., p. 159

14 O´Donnel escribe: "Not that Keynes treated rules with disdain. The situation was that there was an inversion of priorities. The domain of individual judgment which had taken a secondary position in Moore´s account was elevated by Keynes to the main philosophical tribunal. Rules were still respected as socially useful and necessary, but their validity in given circumstances was always open to revision by this higher tribunal", in R. O'Donnell, "Keynes's political philosophy, p. 8, in William Barber (Ed.), Perspectives on the History of Economic, Vol. VI Themes in Keynesian Criticism and Supplementary Modern Topic, Published for the History of Economics Society by Edward Edgar, 1989.

15 Ibid, p. 160. Por ejemplo véase Harrod R., The Life, op. cit., p. 252, carta de J.M. Keynes a Mrs. Keynes, de 1.6.1919. Ver también M. Keynes, CWJMK, vol. IX, p.288.

with the principle of organic unity, on the state of affairs as a whole which could not be usefully analyzed into part..."Our religion closely followed the English puritan tradition of being chiefly concerned with the salvation of our own souls. The divine resided within a closed circle. There was not a very intimate connection between `being good' and `doing good'; and we had a feeling that there was some risk that in practice the latter might interfere with the former. But religion proper, as distinct from modern `social service' pseudo-religions, have always been of that character; and perhaps it was sufficient offset that our religion was altogether unworldly- with wealth, power, popularity or success it had no concern whatever, they were thoroughly despised"[16]. La crítica de Keynes a Bentham, es el corolario de la no-aceptación de la moral propuesta por Moore, pues esta resultaba de un compromiso entre lo que denominaba cálculo benthamita y las reglas generales de la conducta correcta.

Keynes descubre, en el acto de rechazar el cálculo benthamita, la forma mediante la cual escapó a una de las causas del desmoronar de la civilización moderna y responsable por su decadencia moral, y por otro lado, una forma de repudiar la sobrestimación del criterio económico. El cristianismo representaba la tradición, la convención, que era vista por Keynes como un adversario filosófico. Pero el rechazo sobre Bentham, según Keynes, fue una vacuna contra otros tipos de benthamismo, designadamente el marxismo, pues eso lo llevó por el camino crítico, aunque reconozca que: "We have completely failed, indeed, to provide a substitute for these economic bogus-faiths capables of protecting or satisfying our succesors"[17].

Pero esa irreverencia joven condicionó la ruptura constante con la tradición, las convenciones y la sabiduría escolástica. Lo que estaba en causa para Keynes eran, justamente, los valores fundados en una ética basada en el *rational self-interest*, que justificaba la visión de que la naturaleza humana es razonable. El *self-interest*, del modo presupuesto, era absolutamente racional de tal modo que los sistemas egoísticos y altruistas podrían contribuir para los mismos propósitos[18]. Así, Keynes observa que esa seudo racionalidad en la visión del ser humano conduce a la superficialidad, no solo de la capacidad de juicio, como también en los sentimientos. Excluyese todas las categorías que pueden ser definidas como *valuable emotion*. Por eso la atribución de racionalidad al ser humano, en vez de lo enriquecer, lo empobrecía. El distanciamiento en relación con la moral, que implicaba renunciar a obedecer las reglas estipuladas más allá de la propia aceptación y a juzgar cada caso por sus meritos, permite estipular el principio de la libertad de conciencia por un lado, y, por otro, reformular el utilitarismo clásico en un utilitarismo ideal, lo que se concretiza en la noción de Keynes de tener siempre la posibilidad de ser la excepción a la regla, y por tanto, de no obedecer a ella, siendo las consecuencias de los actos juzgados por los propios: " (...) we were..Who believed in a continuing moral progress"[19].

Keynes señala, como decisiva para su dedicación al estudio de la teoría de las probabilidades, esta preocupación con los problemas éticos, los cuales irían a conceder una clave para el problema teórico del cálculo de los actos de la conducta humana, considerando que la cuestión colocada por Moore es incomprensiblemente dejada sin solución.

La discusión que Keynes propone de nuevo en 1938, aunque con una estatura intelectual diferente de la de sus tiempos de Cambridge, fue: "(...) an a priori view of

16 J.M. Keynes (1938), My Early Beliefs, CWJMK , The Mac Millan Pres Ltd, London vol.X, p.436.
17 Ibid, p. 445.
18 Esa ética tiene su expresión universal en Bentham y Kant, buscando conseguir el objetivo del Bien General; Ibid. p. 447
19 Ibid.

what human nature is like"[20]. La posición de Keynes pretendía ser la posición de los últimos utopistas:" (...) or meliorist as they are sometimes called, who believe in a continuing moral progres by virtues of which the human racy lalreade exists of reliable, rational, decent people..."[21.]

Sin duda que la contribución de Moore es una referencia para la formación de Keynes en el plano ético. Pero, en la construcción de su pensamiento ético, Keynes pretende emanciparse de Moore mediante la crítica, sobre todo la crítica a la ineficacia de la solución mooriana del problema del relacionamiento entre las esferas privada y pública. A la exigencia de un comportamiento probable basado en un conocimiento calculable de los motivos humanos, Keynes opone la posibilidad de elaborar juicios intuitivos basados en creencias y no en una probabilidad experimentada, lo que significaba sobre todo realzar la libertad del individuo y la posibilidad de extender las reglas a una área que colisionaba con la moral establecida.

Para Keynes el recurso a credos tenía la virtud de establecer principios y valores arraigados en la tradición y a costumbres que contribuyesen para el ideal ético. Conseguir buenos estados mentales y una sociedad feliz era un objetivo del individuo, pero Keynes era sagaz en la expectativa dudosa de conseguir buenos estados mentales en grande escala, así como era audacioso en la estimativa de la magnitud y utilidad o felicidad que un gobierno puede conseguir. De este modo, Keynes refuerza la importancia conferida a las creencias autenticas como atributo del valor ético.

Por un lado, en la investigación de los fundamentos éticos de la conducta humana, Keynes rechazó el cálculo benthamita y buscó cautelarse contra una sobre valorización del criterio económico, y por otro, procuró fundamentar la convicción de que no era correcto considerarlo como el único criterio de valorización de las consecuencias de los actos humanos. Pero reconoció la falta de una propuesta alternativa al benthamismo del punto de vista teórico- económico.

Como consecuencia de sus ideas en el dominio ético, Keynes estudia una base para el cálculo probable de la conducta humana. La teoría de las probabilidades suministra a Keynes una lógica de la acción, que permite decidir cual de los objetivos posibles de nuestros actos resultan más adecuados en las circunstancias existentes. Esto es sumamente relevante para su punto de vista sobre la conexión que existe entre los fines éticos y no-éticos en la aplicación sobre lo que es verdadero o no en la teoría económica. Es de suma importancia para conseguir entender la opción por los problemas económicos investigados, los juicios sobre la verdad ética del desarrollo teórico económico.

Podemos decir que la existencia del ideal ético presupone que el individuo existe previamente en relación a la sociedad, siendo el único modo de garantizar su libertad y la capacidad crítica relativamente a la influencia de las normas y las virtudes en su vigencia institucional y temporal. El ideal ético keynesiano exigía el bien intrínseco como expresión de la igualdad de oportunidades para los individuos, de ningún modo la delegación del bien en un espíritu universal que diluye el propósito de mejorar la vida humana, solo y preferencialmente alcanzables por los individuos, para los individuos. Keynes creía en el progreso moral continuo de los individuos como parte integrante del crecimiento de la civilización humana, pero no creía en la imposición de propósitos finales para la sociedad, aunque defendía la idea de que cada individuo mejorase su propia existencia, disponiendo de los medios adecuados para ese.

---

20 Ibid. p. 446.
21 Ibid, p. 447-448

2.2. Individualismo y sociedad: la filosofía y el pensamiento político de un apóstol liberal

Keynes sugiere, en un plano abstracto, que en la ética práctica o en la filosofía de la razón práctica se englobarían la teoría y los métodos de la política. La teoría política no podría establecer verdades sobre los fines últimos, por lo que la política proporcionaría solo verdades sobre los medios. Por eso para Keynes no existirían fines políticos, ni formas ideales de gobierno, ni principios políticos válidos o verdades abstractas universales independientemente de las circunstancias[22]. La noción de derecho natural era negada por Keynes. Como escribe O'Donnell: "The qualities such right sought to protect might be good in an instrumental sense, but the right could be legitimacy infringed if they interfered with the attainment of greater intrinsic good. La libertad individual y la seguridad eran dos pre-condición para conseguir el bien intrínseco, de ahí que los derechos generalmente resguardados eran de defenderlos hasta el límite extremo. El problema era como permitir que las precondiciones para a existencia del Bien actúen de modo a maximizar a la cantidad de Bien probable en el mundo, en las circunstancias de insértese sobre o futuro. Entre esas precondiciones existen principios generales compartidos por Keynes tales como "anything which hinders (persons) from devoting their energy to the attainment of positive goods seems painly bad as means"[23]. Keynes se posiciona claramente como un evolucionista histórico y como un reformista político-social.

La política es la aplicación de la teoría ética las cuestiones de la práctica, una *branch* de la razón práctica, que da atención a las determinaciones del curso de las acciones más racionales en dadas circunstancias. Según Keynes la atención principal va para la previsión de las razones de la acción, y no para el análisis del poder, ni para los conflictos de las clases sociales, ni para las estructuras políticas e institucionales. Así, Keynes llama constantemente a la razón, como la fuerza más importante de la política en el largo plazo, que tiene como corolario la acción persuasiva, sea del individuo relativamente al poder de las ideas, sea de los gobiernos relativamente a los agentes políticos, sociales y económicos y su poder.

Una característica fundamental del abordaje keynesiana en cuestiones políticas, es la estructuración del discurso teórico-analítico. Él considera lo ético y lo económico como dos vectores que organizan ese discurso, representando la relación fin-medio. El vector económico discutido en términos de técnica, presta atención a las cuestiones de la eficiencia: como conseguir determinados objetivos económicos; el vector ético discute moralidad, psicología, religión o credo, los valores y el bien intrínseco. Keynes entiende la política como ciencia y el arte del gobierno, en el sentido en que esta es un medio.

Pero del mismo modo que Moore fue una referencia en el terreno ético, Keynes tuvo en terreno de la política un pensador favorito para el estudio de los problemas de la ciencia política. En un ensayo de su época universitaria, Keynes escribió un opúsculo intitulado "Las Doctrinas Políticas de Edmund Burke". Este es uno de sus estudios más profundos sobre ciencia política, donde Burke surge como uno de los mayores pensadores de los problemas de la teoría y de los métodos de la política, el único al cual reconoció tal merito.

---

22 In R. O'Donnell, "Keynes's political philosophy, in William Barber(ed.), Perspectives on the History of Economic, Vol. VI Themes in Keynesian Criticism and Supplementary Modern Topic, Published for the History of Economics Society by Edward Edgar, 1989, p. 6.
23 In Skidelsky, p.161

Burke no creía demasiado en los objetivos buenos en si mismo. Su objetivo era la felicidad del pueblo y la ciencia política solo tenía valor en la medida en que ayudaba a la prosecución de ese fin.

La ciencia política era una doctrina de los medios a través de los cuales se pretendía alcanzar el fin único y último del gobierno, entendido de varias formas: "la felicidad general, una extensa diseminación del bien-estar, la promoción general y la equidad, etc.: ... "los gustos y emociones, los buenos sentimientos y los juicios correctos, son cosas que las gobiernos difícilmente pueden estimular o desarrollar directamente sobre la base de cualquier esquema o teoría. El bien-estar físico y material y la libertad intelectual están entre los medios esenciales para conseguir aquellas cosas, y, son también medios para conseguir la felicidad; el gobierno que se fija como objetivo la felicidad de los gobernados servirá un buen propósito, sea cual fuera la teoría ética que le sirva de inspiración"[24.]

Keynes admiraba en Burke la posición flexible relativamente al laissez-faire, su opinión sobre las funciones del gobierno, y sobre todo, su posición en lo que se refiere al hecho del gobierno deber integrar personas de competencia y carácter, que asegurarían la eficacia de la máquina estatal, con capacidad e integridad, en la base de jerarquías y desarrollos orgánicos. Aceptaba de este que los individuos no deben autogobernarse, aunque no creía en la noción elitista de clase representativa, categoría defendida por Burke, la cual indicaba la necesidad de la gobernación ser constituida por representantes escogidos por merito y no en elecciones. Keynes defendía los beneficios de la democracia.

La opinión de Keynes sobre la democracia, aunque reflejando la época en que vivía, superaba la noción elitista de Burke, constituyendo un referencial importante para el desarrollo de los conceptos de política económica defendida posteriormente, sobre todo en relación con el papel del gobierno en materia de acción correctora de los desequilibrios y de justicia social.

Según Keynes, para que la democracia pudiese ser perdurable y eficaz, el poder de la riqueza debería ser corregido por el interés más general de la civilización, un nuevo equilibrio social de las clases debería tener lugar, aunque no negó la necesidad de la eficacia del gobierno, ni la necesidad de exigir carácter e integridad a los políticos. Keynes subraya la eficacia como la contribución política más importante en oposición a los derechos abstractos, indistintamente reivindicados por revolucionarios o contra-revolucionarios: "La democracia espera por ser juzgada, pero hasta ahora no merece condenación; es verdad que aún no vive en todo su vigor, y eso por dos razones: una de efecto más o menos permanente, otra de naturaleza transitoria. En primer lugar, y, cualquier que sea la representación de la riqueza, su poder es siempre mucho mayor; segundo, la deficiente organización de las clases en ascensión política, que ha impedido cualquier modificación importante del equilibrio de poderes existente.

Un último aspecto de la filosofía política de Burke, que llamó la atención de Keynes, fue el carácter gradualista de sus proposiciones y el hecho de avaluar el tiempo en sus proposiciones, donde se colocaba énfasis en el presente. Un corolario de esta actitud residía en el rechazo en aceptar el presente negativo en trueque de beneficios futuros promisorios[25]: "Burke no piensa que la raza humana avance a sangre y fuego en dirección a un fin eminente y glorioso futuro longincuo; para él no existe un

23 Ver Skidelsky, op. cit., p. 161.
25 Ibid. p. 162.

milenio político de que se espera y que se deba promover con el esfuerzo y el sacrificio presente”.. “Nuestro poder de previsión es tan diminuto, que pocas veces resulta prudente en razón de una ventaja futura duradera”... “sacrificar el bien-estar de un pueblo durante una generación, llevar la infelicidad a una comunidad entera o destruir una institución benéfica, en razón de un presupuesto mirífico a disfrutar en un futuro comparativamente remoto. El deber esencial de los gobiernos y de los políticos es garantizar el bien estar presente de la comunidad y no aceptar riesgos en razón de los beneficios futuros”[26].

Keynes demostrara en su colaboración política con Lloyd George que sus ideas liberales no eran ortodoxas. La evolución de las ideas liberales de J.M. Keynes se manifiesta en continuidad y en ruptura con ciertas creencias y presupuestos doctrinales de la teoría clásica liberal, aunque el propio se declarase como un liberal. En esa cualidad, distinguió entre un liberal verdadero y un liberal real[27].
La esencia de su liberalismo estaría en adecuarse a las circunstancias cambiantes, adaptando su programa al mundo real a fin de superar el desastroso problema de la inestabilidad y del desempleo. Keynes se juzgaba representativo de esa categoría de liberal real, por presumir haber encontrado la respuesta al problema que afligía al capitalismo, no solo por no por en cuestión el postulado de la iniciativa privada, como por ser el único modo de continuar a creer y defender un sistema que representaba el ideal de libertad.
La utopía del individualismo doctrinario tiene por base el proceso histórico de la exigencia de fundamentos para entender la conducta humana de un modo más tolerante. Esa doctrina suministra un fundamento intelectual satisfactorio para legitimar los derechos de propiedad y de libertad, pero se inmoviliza frente a la necesidad de seguridad colectiva y de reequilibrio social. Keynes no creía en determinados preceptos de esa filosofía liberal ortodoxa: “(...) it is not true that individuals poses a prescriptive ‘natural liberty‘in their economic activities...The world is not governed from above that private and social interest always coincide. It is not so managed here below that in practice they coincide. It is not a correct deduction from principles of economics that enlightened self-interest always operates in public interest. Nor is true that self-interest is generally enlightened; Experience show that individuals, when they make up social unit, are always less clear-sighted than when they act separately”[28].
Keynes propone, tomando a Burke como referencia basarse en fundamentos concretos, y no suponer como Bentham, que la interferencia es generalmente desnecesaria o perniciosa. Keynes piensa en una primera fase en que el Estado debería intervenir para elevar la probabilidad del conocimiento, disminuyendo la incertidumbre sobre el futuro, aumentando el estado de la confianza frente a los cálculos sobre el futuro. El fin último de la intervención del estado debería ser mejorar la información para una mejor iniciativa de los empresarios, aumentar la racionalidad de la inversión, regular la inversión a través de los cuerpos para-estatales, eliminar la desocupación y la formación de expectativas decepcionantes.
Keynes proclama la necesidad de los economistas diferenciaren entre Agenda y no-Agenda del gobierno, con la tarea política complementar de imaginar, en el cuadro de una democracia, las formas de gobierno que permiten realizar la Agenda. Esos cuerpos autónomos en el interior del estado deben estar sujetos al control del Par-

26 Ibid..
27 Ver J.M. Keynes, CWJMK, vol. IX, p. 295-311.
28 J.M. Keynes, CWJMK, vol. IX, p. 287-288.

lamento. Entre estés cuerpos, Keynes incluye el Banco de Inglaterra, la administración de los puertos, grandes sociedades anónimas o de utilidad pública.
Keynes propone separar los servicios que son técnicamente sociales de los que son técnicamente individuales. Keynes propone curar la enfermedad mortal del individualismo: "But, above all, individualism, if it can be purged of its defects and its abuses is the best safeguard of personal liberty in the sense that, compared with any other system, it greatly widens the field for the exercises of personal choice, and the loss of which is the greatest of all loses of the homogeneous or totalitarian state"[29].
La amenaza al sistema, obligaría a algunas reconsideraciones en las *"old theories"*, imponiendo una reflexión sobre las tareas del gobierno y la relación estado-individualismo humano. Así escribe Keynes, justamente revelando el cambio en relación a otras opiniones anteriores. La visión doctrinaria de Keynes, poniendo énfasis en la necesidad de una 'política interventora', no era tomada de animo ligero relativamente al daño que una excesiva intervención del estado provocaría en la economía y en la sociedad civil en general. En 1944, escribe a Hayek: "You will not expect me to accept quite all the economic dicta in it. But morally and philosophically I find myself in agreement with virtually the wholes of it; and not only in agreement with it, but in a deeply moved agreement". Keynes alude al libro de Hayek escrito en 1944 The Road to Serfdom "The voyage has given me the chance to read your book properly. In my opinion it is a grand book. We all have the greatest reason to be grateful to you for saying so well what needs so much to be said" [30].
Keynes expresa su "*deeply moved agreement*" con Hayek, en la base de las ideas filosófico-políticas comunes, discutiendo el lugar donde debería ser trazada la separación entre Agenda y no-Agenda del estado, como debería ser establecida la relación Estado-individuo, como deberían ser garantizados los derechos y deberes de los ciudadanos.
La grande diferencia entre Keynes e Hayek presumiblemente está en las posibilidades morales de su tempo. Esto reflejase en las categorías de inversión y ahorro y por tanto de su relación con la determinación de la tasa de interés e influencia que esta tiene sobre el ciclo del crédito. Hayek vivía en el largo plazo, donde el crecimiento económico era asegurado por el ahorro y la renuncia al consumo, recriminando Keynes el uso indebido de instrumentos de curto plazo, la política del desesperado. La categoría ahorro era una categoría moralmente aceptada por Hayek si ella significase precisamente inversión para el futuro; cualquier forma de ahorro forzado, o de inversión financiada deficitariamente o por mayores impuestos era moralmente condenado por Hayek. Esto implica que solo los individuos son moralmente capaces de tomar decisiones correctas sin perjudicar el bien común. La obra posterior de Hayek demuestra la absoluta descreencia de este en cualquier obra colectiva, por cuanto moralmente inferior.

Pero Keynes toma distancia de Hayek por las mismas razones que en los años 20 criticó al Tesoro y la ortodoxia: "The lines of argument you yourself take depends on the very doubtful asumption that planning is not more efficient. Quite likely from the purely economic point of view it is efficient. That is why I say that even if the extreme planners can claim their technique to be the more efficient, nevertheless technical advancement even in a less planned community is so considerable that we do not today require the superfluous sacrifices of liberties which they themselves would admit to have some value...I come finally to what is really my only serious criticism of

29 J.M. Keynes, ´ op. cit., p. 380.
30 J.M. Keynes, To Professor F.A. Hayek, 28 June 1944, in CWJMK, vol. XXVII, pp. 385 y seg.

the book. You admit here and there that is a question of knowing where to draw the line. You agree that the line has to be drawn somewhere, and the logical extreme is not possible. But you give us no guidance whatever as to where to draw it. In a sense this is shirking the practical issues"[31].

Keynes pretendía una utopía caracterizada por el aumento del bien intrínseco. Ese objetivo último, donde la política y la economía eran medios para alcanzar tal fin, era la formación de una sociedad racionalmente ética. Keynes no escribió ninguna 'Utopía', aunque su sociedad ideal fuese aquella donde la belleza y el amor existirían de forma variada; la pintura, la escultura, la música, las artes en general deberían florecer, las naciones deberían vivir en paz y en cooperación; la moneda debería perder la cualidad de medio de entesouramento que transformaba las personas en *money lovers* y especuladores: "At any rate to me it seem clearer every day that the moral problem of our age is concerned with the loves of money, with the habitual appeal to the money motive in nine-tenths of the activities of life, with the universal striving after individual economic security as the primes object endeavour, with the social approbation of money as the measures of constructive success, and with the social appeal to the hoarding instinct as the foundation of the necessity provision for the family and for the future"[32].

De un punto de vista económico las precondiciones del bien implicarían una diseminación del conforto material y de la seguridad económica, así como del sosiego. El amor y la belleza solo podrían ser gozados por aquellos que estuviesen libertos de la inseguridad material. La generación de las precondiciones exige la eficiencia de la producción, de las prácticas institucionales, el crecimiento sustentable de la población con una tecnología adecuada, abundancia de tiempo, output, belleza natural, etc.

Determinados valores serían tolerados solo como un medio para alcanzar el bien. Por lo que la transformación de la sociedad supone una reforma de las conductas de los individuos en la sociedad. Aunque para tal fuese necesario que el Estado, el bien común, tuviese sus deberes bien definidos.

Nada de esto resultaría del acaso, reservando la teoría y la práctica económica un papel, consciente de que el problema económico era el instrumento para objetivos superiores de la civilización humana. En el prefacio al 'Essay in Persuasion' Keynes escribe:"(...) the day is not far off when the economic problem will take the back seat where it belongs, and that the arena of heart and head will be occupied, or reoccupied, by our real problems-the problems of life and of human relations, of creation and behavior and religion"[33].

Para Keynes la política es ciencia y arte. La aplicación de la teoría ética a las cuestiones de la práctica es una parte de la razón práctica. En relación al arte ella es la experiencia y sapiencia de los hombres justos. Esta distinción permite, sobre todo, una percepción más clara de sus ideas de ética práctica, aplicada a la transformación de la política en una doctrina de los medios de la razón y nunca destinada a sustituir la ética o doctrina de los fines, para lo cual los políticos no son los vehículos más apropiados.

Su pensamiento político concedió prioridad a los objetivos inmediatos sobre los futuros, que irán a tener bastante influencia en su teoría del output de corto plazo, actitud reforzada por su estudio sobre las probabilidades, donde la incertidumbre resulta

31 J.M. Keynes, To Professor F.A. Hayek, 28 June 1944, in CWJMK, vol. XXVII, pp. 385 y seg.
32 J.M. Keynes, CWJMK, vol. IX, p. 268-269
33 J.M.Keynes, CWJMK, Vol. IX, p. xviii.

de la precariedad de los conocimientos futuros, por lo que las acciones racionales serían las más adecuadas, de acuerdo a las circunstancias.
Burke contribuye para que Keynes estableciese una clara línea de demarcación entre esfera privada y esfera pública, así como de la interacción de esas dos esferas prestando atención a las determinaciones del curso de las acciones más racionales en dadas circunstancias. De este, aprende que, como el poder de previsión es tan diminuto, pocas veces será prudente, en relación a una ventaja futura duradera, sacrificar el bien-estar de un pueblo durante una generación, llevar la infelicidad a una comunidad entera o destruir una institución benéfica en razón de un presupuesto mirífico a disfrutar, en un futuro comparativamente remoto. Nunca se pude tener conocimientos suficientes al punto de valer la pena asumir ese riesgo.
Para Keynes, el deber esencial de los gobiernos y de los políticos era garantizar el bien estar presente de la comunidad y no aceptar riesgos en función de los beneficios futuros. Más allá del riesgo implicado en cualquier forma violenta de progreso, existe una consideración adicional: no basta que la situación que deseamos promover sea mejor que la precedente, ella debe ser mejor en un grado suficiente a fin de compensar los daños de la transición, por lo que se recomienda la gradualidad en los cambios. El deber del estado era el alcance de la felicidad en el presente y no en la promoción de un objetivo último, aunque lo segundo pueda ser consecuencia indirecta del primero, habiendo privilegiado los ajustes con el auxilio del estado y no a la espera de automatismos difusos y temporalmente extensos.
El régimen de libertad era la forma que mejor encarnaba la construcción del bien público, fomentando la seguridad y la utilización adecuada de los medios. Keynes se consideraba un liberal del tipo real, perteneciente al futuro, aunque pretendiese ser reconocido como el último de los utopistas, aspirando a un tipo de sociedad ideal donde imperasen la armonía, la belleza, la paz. Cualquier ciudadano que mirase para el mundo real y no solo para la Sagrada Escritura, sabría que no havia correspondencia entre los deseos de libertad y el mundo en desagregación política y depresión económica.
El conocimiento sobre las motivaciones que llevaran este pensador a colocar como objetivo prioritario la estabilidad del capitalismo y el pleno empleo, están en la necesidad de preservación de una cultura que se encontraba puesta en causa por incapacidad de dar nuevos saltos civilizacionales, por la corrupción de sus valores éticos y por la ineficacia en el abordaje tradicional de los problemas políticos; por eso Keynes estaba convencido de que el tiempo era de cambio, pero no creía en un regreso a la ortodoxia doctrinaria defendida por los conservadores y por los liberales como Hayek.
La insistencia en los viejos métodos de la política conservaba la pureza de los valores liberales, pero no aseguraba en el tiempo la libertad y la seguridad que las personas buscaban, era tiempo de virar de rumbo, de redefinir los comportamientos, las funciones de las instituciones y de los individuos.
Los criterios de la razón práctica llevaron Keynes a distanciarse de un doctrinarismo individualista, por arriba de la sociedad y de sus problemas. El mejor camino era el que tomaba la razón, incluso porque la democracia lo exigía, surgía una Agenda para el estado que los ciudadanos deberían vigilar pero no impedir.

2.3. Distribución equitativa y la eutanasia del rentier.

Keynes esclarece que su contribución teórica permitiría una mejor comprensión de uno de los fenómenos que descomponen la sociedad capitalista, a saber, el problema del desempleo, aunque no se adelanta una explicación para un segundo problema del mundo económico: la repartición de la riqueza y de los ingresos. Su doctrina social general, que es sistematizada y presentada en el último capítulo de su obra magna, representa un plano de fundamentación de una política económica y social a seguir por los gobiernos en oposición a los argumentos y conclusiones de la teoría neoclásica. Existe la idea hecha de que el crecimiento del capital depende de la fuerza de motivación del ahorrador individual y, de que ese crecimiento es comandado en grande medida por el ahorro de la clase rica, la cual despojándose de lo superfluo da lugar a un círculo virtuoso de desarrollo que permite avanzar más rápidamente, por eso la distribución de la riqueza sería necesariamente desigual.

Keynes, por lo contrario, entiende que el crecimiento de la riqueza, lejos de depender de la abstinencia de los más ricos, como se admitía en general, es dificultado por ella, desapareciendo así uno de los argumentos tradicionalmente usados como justificación social de las grandes desigualdades de riqueza.

Aunque reconozca que, en términos sociales, una cierta desigualdad seria benéfica, pues las propensiones humanas peligrosas se canalizarían para actividades inofensivas como ganar dinero y generar fortunas, lo que exige una motivación al lucro en el cuadro de la propiedad privada, en vez de la crueldad y de la ambición desenfrenada del poder personal.

Pero el aspecto esencial para el futuro de las desigualdades se relacionaba con la tasa de interés. Keynes creía que una política de bajas tasas de interés era una condición necesaria para obtener el volumen deseado de inversión. Pero veía esto como política social de redistribución de la riqueza apuntando en el largo plazo para la eutanasia del rentier.

La existencia del rentista y, por tanto, según Keynes, una fase transitoria, tendiente a desaparecer, aunque gradualmente, no necesitando para tal fin de realizar una revolución. Keynes expresa claramente la convicción de que tasas más bajas serían mucho más eficaces, a partir del momento en que los jugadores perniciosos existentes en el sistema fuesen habituados gradualmente a respetar los intereses sociales del pleno empleo. Por un lado, se justifica doctrinariamente la existencia de una tasa de interés más baja que la reinante en un determinado momento y, por otro, ese estado de cosas seria perfectamente compatible con «un cierto grado de individualismo».

La ineficacia del sistema pre-keynesiano no estaba en la dirección de la afectación de los recursos, sino en la incapacidad de conseguir utilizar todos ellos, para la determinación del volumen de empleo efectivo. De resto, apunta Keynes, el sistema de Manchester, a fin de realizar al máximo las potencialidades de la producción, precisa de ser orientado, pues el libre juego de las fuerzas económicas, a iniciativa individual, no conduce al óptimo económico y social. Es posible apreciar que, al obtener un aumento paulatino en el volumen del capital, este deje de ser escaso a partir de un determinado momento histórico, de modo a que los inversionistas no reciban ningún premio de la comunidad. Así, se puede elaborar un plano de tributación directa que deje la inteligencia, la determinación y la habilidad ejecutiva del financiero y del

empresario, a servir activamente la comunidad en condiciones razonables de remuneración.

Los sistemas de control centralizados, destinados a establecer el volumen de producción correspondiente al pleno empleo, invalidan la teoría clásica del laissez-faire y de los mecanismos correctivos automáticos, pero, una vez establecidos esos objetivos, no existen objeciones para pensar que el interés personal determinará lo que se produce, en que proporciones se combinaran los factores de producción, y como se distribuirá el producto final entre los participantes en la producción del valor del producto final. La función interventora del estado cesa luego que haya determinado el montante global de los recursos destinados a aumentar los medios de producción, así como la tasa básica de remuneración.

Keynes defiende, así, una economía de mercado descentralizada, pero sujeta a objetivos trazados por la interacción entre la voluntad política del estado y la iniciativa individual. El estado debería, entonces, definir el carácter de su intervención, pero permitiendo aun el ejercicio de la iniciativa y de la responsabilidad individual. El óptimo seria, eficacia y libertad, un sistema libre de las enfermedades ocasionadas por la falta de opción en el presente, y, de la voluntad de mejorar el futuro. En los trabajos de preparación de la Teoría General, Keynes escribió " A large part of the established body of economic doctrine I cannot but accept as broadly correct. I do not doubt it. For me, therefore, it is impossible to ret satisfied until I can put my finger on the flaw in that part of the orthodox reasoning which leads to the conclusions which for various reasons seem to me to be unacceptable. I believe I am on my way to do so. There is, i am convinced, a fatal flaw in that part of the orthodoxy reasoning which deals with the theory of what determines the level of effective demand and the volume of aggregate employment"[34].

La doctrina social de Keynes podría llamarse: el papel del gobierno de modo a obtener el equilibrio de pleno empleo. En ese sentido, reclama la disminución de la tasa de interés, que significa en el largo plazo la eutanasia del rentier, y por consecuencia, la desaparición progresiva del poder opresivo adicional que tiene el capitalista de explorar el valor conferido al capital por su raridad, lo que es un objetivo social de largo plazo. Keynes decía frecuentemente en los años Veinte que era más grave provocar la desocupación que defraudar al *rentier*.

Esta es una visión de largo plazo, resultado de un proceso en que se van colocando en duda los atributos del sistema capitalista y su interpretación teórica, basada en una filosofía social que defiende la iniciativa individual pero evidencia insatisfacción en relación al dominio que el capital financiero asume en el desarrollo del capitalismo contemporáneo[35].

Las ideas sociales de Keynes no representan una acumulación desgarrada de aseveraciones con poco sentido, son el resultado de la observación de los hechos y de las creencias doctrinarias que redundan en una teoría del output y del empleo en una economía monetaria. Sus ideas sobre la avaricia, la usura, lo llevan a apelar a la ética medieval de condenación de las tasas de interés exageradas, de exigir establecer reglas y limitaciones a esa práctica y tradición ética.

Keynes pretende alcanzar su objetivo de modo gradual, respetando el gobierno de los asuntos humanos, el tiempo de las alteraciones necesarias de la conducta. Key-

34 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XIII, p. 489.
35 Ver J.M. Keynes, General Theory, p. 383.

nes piensa lo social en una sociedad libre e individualista pero no desprovista del concurso a las herramientas de transformación colectiva.

2.4 El conocimiento, la incertidumbre y la motivación humana

La inestabilidad económica y social atribuida a la incertidumbre, a la inseguridad, a las dificultades de índole monetaria y financiera donde se desarrollan la actividad especulativa es el atesoramiento, actividad que constituye un freno al proceso económico equilibrado. Veremos a seguir algunos de los fundamentos que influyen, a partir del campo lógico-epistemológico, la formación de las teorías auxiliares comprendidas en la Teoría General. En primer lugar, pondremos en evidencia el modo como Keynes sintetiza, a través de su noción de probabilidad, un método en que privilegia el análisis inductivo sin olvidar la importancia del análisis deductiva. En segundo lugar, investigaremos en Keynes la relación entre la lógica y la probabilidad, cuja importancia es decisiva en su noción de incertidumbre. En tercer lugar, examinaremos la distinción entre lo que es atomístico y lo que es orgánico, del cual deriva un abordaje que distingue entre el plano micro y el plano macro de los problemas económicos.

2.4.1. Los problema del método científico: la noción de probabilidad

J.M. Keynes evitó durante su vida recorrer a los métodos deductivos e inductivos en sus formas extremas. Keynes rechazó la visión extrema y altamente abstracta del método deductivo para la teoría económica, afirmando que la ciencia económica no puede ser ni debe ser equiparada a las ciencias naturales[36]: “Economics is esencially a moral science not a natural science… to convert a model into a quantitative formula is to destroy its usefulnes as an instrument of thought”[37]. “(...) is a method rather than a doctrine, an apparatus of the mind, a technique of thinking, which helps its posesor to draw correct conclusions”[38]... “Economics is esencially a moral science and not a natural science...It employs introspection and judgements of value... It deals with motives, expectations and psycological uncertainties”[39].

Keynes era partidario de una combinación de ambas metodologías, una vez apartadas las visiones inconvenientes de ambas. Como afirmó en el “Treatises on Probability”: “If a theory is first proposed and is then confirmed by the examination of statistics, we are inclined to attach more weight to it than a theory which is constructed in order to suit the statistics. But the fact that the theory which precedes the statistics is more likely than these other to be supported by general considerations-for it has not-presumably, been adopted for not reason at all- constitutes the only valid ground for this preferences”[40].

---

36 Cuando Hume, Hutcheson y también Smith afirmaban que la Economía era una ciencia moral, pretendían demostrar que la moral como las otras disciplinas filosóficas, seguía leyes naturales. En ese sentido la afirmación de Keynes debe ser entendida de modo diferente, como ciencia ética y por tanto sometida a la influencia de normas, valores, creencias, convenciones, hábitos y juicios de valor.

37 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XIV, pp. 297, 299 e 300.

38 J.M. Keynes, Cambridge Economics Handbooks, Introduction, citado por Johannes J. Klunt, op. cit., p. 81. In H. Pesaram e T. Lawson (ed.), in Keynes’s Economics Methodological Issues, ", Croom Helm, London & Sydney, 1985.

39 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XIV, pp. 297, 299 e 300.

40 J.M. Keynes, CWJMK, vol. VIII, p. 338. Keynes parecía ser más marshalliano que Marshall al estar en el llamado `dull mean` de los métodos. En la biografía de Thomas Robert Malthus, Keynes escribe " But Ricardo, in the course of simplifying the many successive stages of his highly abstract argument, departed, necessary and more than he

Este elemento metodológico se revela frecuentemente a través del abordaje utilizado en la solución de problema del tipo 'problem-dependent nature'', es decir., la idea de que la combinación de los métodos deductivo e inductivo debe servir al fin último de interpretar los problemas y de proponer los remedios, idea que está presente en una carta a R. Harrod: "It seems to me that economics is a branch of logic, a way of thinking... One can make some quite worth while progress merely by using your axioms and maxims. But one cannot get very far except by devising, new and improved models. This requires, as you say, a vigilant observation of the actual working of our system"[41].

Esto implica que el problema del método exige necesariamente una visión integrativa de ambos los métodos, dependiendo de la tarea concreta con que el investigador se enfrenta, aunque teniendo conciencia de los problemas que ambos métodos colocan al investigador. La cuestión de la combinación óptima de estos métodos es una arte singularmente difícil.

Los problema con el método son abordados en el '*Treatises on Probability*''. Esta obra permite al aún joven Keynes, utilizar un método con base en observaciones que creía que eran significativas, a fin de extraer inductivamente conclusiones lógicas en sintonía con esa realidad: Keynes escribe no 'Treatise': "Between two set of propositions, therefore, there exist a relation, in virtues of which, if we know the first, we can attach to the latter some degrees of rational degree. This relation is the subject matter of the logic of probability"[42].

El grado de creencia racional que podemos dar crédito para ese tipo de conclusiones, es decir, su probabilidad, nada tiene a ver con los acontecimientos actuales. Los conocimientos en los cuales se basa la conducta, la ciencia o la metafísica y, a partir de los cuales formamos la mayor parte de nuestros argumentos sobre las nuestras creencias racionales, son inconclusitos en menor o mayor grado.

Los términos 'certeza' o 'probabilidad' describen los varios grados de la creencia racional, cujas proposiciones nos permiten especular sobre las diferentes cantidades de conocimientos. La probabilidad permite el estudio filosófico de esos tipos de conocimiento. Keynes establece cuales creencias racionales pueden ser derivadas a partir de un conjunto de hechos adquiridos directamente: "As a consequence the object of the theory of probability is that knowledge which can best obtained by argument from direct adquaintance with fact. The choises of the facts or propositions used to adquire knowledge by argument is naturally subjective, but the relation, in which other propositions stand to these, and which entitle us to probable belief, are objective and logical".

Esta teoría de las probabilidades, es un camino metodológico al cual Keynes recorre sistemáticamente en su trabajo teórico y que adquiere en la Teoría General una relevancia que conviene tener presente. Fausto Vicarelli escribe a propósito: "Most of Keynes's interpreters have never questioned his extraordinary ability to face up to the complex and at times dramatic problems of his time. On many occasions however the analysis proposed in the General Theory has been considered as having no relation to the vision of the capitalism which emerges from his earlier, fundamental works. This has created considerable and, in some instances, insuperable difficulties,

himself was aware, away from the actual facts; whereas Malthus, by taking up the tale much nearer its conclusion, had a firmer hold on what may be expected to happen in the real world", vol. X p. 88.

41 J.M. Keynes, CWJMK. Vol. XIV, p. 296.

42 J.M. Keynes, CWJMK, vol. VIII, p. 6-7.

both in understanding Keynes's message (the theory) and in the analysis of the functioning of the economic system (the method)"[43].

Pero la aplicación del concepto de probabilidad la Teoría General podría contribuir para una interpretación diferente de la seguida por la síntesis neoclásica, sea por su método sea por su contenido[44.] El aspecto metodológico se relaciona con el proceso lógico de determinación del equilibrio de subempleo, las cuestiones de contenido se refieren al lugar de las expectativas y al modo como estas representan la visión de Keynes sobre el capitalismo de un punto de vista teórico. Tal vez por eso y de manera equivoca, se ha utilizado el concepto de equilibrio en el sentido más amplio, con raíces profundas en la tradición del equilibrio general, en un cuadro metodológico exclusivamente deductivo, permite aproximar Keynes de Walras, dando lugar a interpretaciones en la línea de Hicks o de Patinkin-Clower-Leijonhuvfud, donde el desempleo es explicado por una situación de rigidez en el sistema de precios y salarios o por restricciones cuantitativas e institucionales.

La habilidad analítica de la Teoría General reside en el hecho de explicar, al nivel más alto de abstracción, las fuerzas que determinan los niveles del ingreso y empleo en un determinado período del tiempo, enfatizando la coexistencia, a cada nivel de tiempo, de las decisiones basadas en las expectativas de corto y largo plazo.

La Teoría General muestra la incompatibilidad entre el equilibrio walrasiano, y por tanto del pleno empleo de los factores, y la visión keynesiana del equilibrio con subempleo. En una explicación teórica que surge posteriormente a la publicación de aquella obra, Keynes deja poca margen para dudas sobre la utilización del abordaje probabilística, afirmando: "The expected results are not on a par with the realised results in a theory of employment. The realised results are only relevant in so far as they influence the ensuing expectations in the next production period. Incomes on the other hand is realised result...Time relationship between effective demand and income is incapables of being made precise"[45].

La teoría keynesiana de la demanda afectiva en diferentes situaciones de equilibrio es más convincente que el equilibrio neoclásico y es claramente una teoría es construida fuera del cuadro analítico del equilibrio general[46.] Justamente Keynes contrapone a la noción de equilibrio estacionario su noción o de equilibrio móvil (). Como se ve la utilización del término equilibrio es solo un problema de método y lenguaje, porque el equilibrio móvil es no-equilibrio en el sentido marshalliano; considerando que el término equilibrio, emprestado de la física, nos indica algún ponto de reposo, es pela su vez un método de análisis basado en la acción intertemporal de las fuerzas económicas, a su utilización de cierto modo abusiva, i.e., en un otro sentido, se genera apenas confusión. Es claro que es esta utilización por Keynes de la noción de equilibrio, una de las confusiones frecuentemente referida por los economistas interpretes de su pensamiento. El problema, no debe ser de recriminación de las confusiones, pero si por la búsqueda de la forma de entender o que Keynes pensaba.

---

43 Fausto Vicarelli, "From Equilibrium to Probability": a Reinterpretation of the Method of the General Theory", p.155 in Fausto Vicarelli (ed.), Keynes´s Relevance Today, MacMillan, 1985, pp.155-177. Ver del mismo autor, Keynes: The Instability of Capitalism, MacMillan Press, 1984.

44 El propio Keynes cita el `Treatise` en la Teoría General.

45 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XIV, pp. 179-180.

46 Ver Teoria Geral, capítulo 21, especialmente p. 292-294

Se puede entender la teoría de Keynes sin mirar para el lenguaje marshalliano de su exposición, y por tanto considerando que se capturan las fuerzas que determinan el output y el empleo[47].

Para Keynes, la teoría económica era esencialmente una ciencia moral y no una ciencia natural. La teoría utiliza juicios de valor e introspección, tiene a ver con motivos, expectativas e incertidumbres psicológicas, por lo que no se puede convertir en un modelo, cuja fórmula cuantitativa destruye su utilidad como instrumento del pensamiento. La ciencia económica era principalmente una ciencia moral, pues utiliza opiniones, apreciaciones éticas e introspección, ella tiene a ver con las motivaciones, expectativas e incertidumbres psicológicas de las personas como agentes económicos y sociales, por lo que la teoría económica era por si considerada, más un método que una doctrina, un modo y una técnica de obtener conclusiones rigorosas. Pero era necesario fundamentar esta visión en un método, el que Keynes propone en el '*Treatise on Probability*'. Este método es un abordaje que representa el intento de sintetizar los métodos inductivos y deductivos.

El conocimiento que obtenemos a través de nuestra observación puede ser cierto o probable. Es sobre el conocimiento probable que se discute, pero en relación al primero, Keynes admite que solo será posible en las ciencias naturales. Keynes parte de una noción en que el conocimiento de una cierta proposición ofrecida por la evidencia e usada para derivar conocimientos por el argumento de proposiciones no observables, con base en una relación lógica existente entre la primera y la segunda. Si la primera proposición es inductiva, la segunda derivada puede ser deductiva, por lo que el conocimiento verdadero depende del valor de la creencia racional atribuida y asociada a las primeras premisas.

La aplicación de este método da sentido y valor a la teoría económica de Keynes. Descubrimos el poder heurístico del método de Keynes cuando comparado con el método deductivo del equilibrio. Así, podemos concluir que el modelo lógico-probabilístico se basa en un método inductivo sostenido deductivamente, lo que significa que Keynes se auxilia en juicios probables basados en creencias para construir teorías.

2.4.2. La probabilidad del conocimiento y la incertidumbre

Keynes distinguió entre lógica formal y lógica humana, entendiendo la primera como un conjunto de reglas para el raciocinio correcto, y la segunda como el análisis de ciertos hábitos mentales útiles a través de los cuales la mente humana usa la información ofrecida por la percepción; distingue entre grados de creencia y creencias en general, admitiendo que estos conceptos son proficuo para la teoría de las probabilidades: "Thus the calculus of probabilities belongs to formal logic. But the basis of our degrees of belief- or the a priori probabilities, as they used to be called- is part of our human outfit, perhaps given us merely by natural selection, analogous to our perceptions and our memories rather than formal logic"[48].

El abordaje probabilística de las expectativas, en el sentido del "Treatise", gana mayor importancia por el modo como Keynes discute la incertidumbre en la Teoría General, lo que es de suma importancia, porque esta noción permite tener un punto de vista diferente en relación al papel de las expectativas en la elaboración de los conceptos de eficiencia marginal del capital y de la preferencia por la liquidez, dos pila-

47 Keynes habla de ´neutral equilibrium´. Esta interpretación del equilibrio en un determinado momento de tiempo es compartido por V. Chick en " Macroeconomy after Keynes" y S. Weinraub, en "Sequential Equilibrium".
48 J.M. Keynes, CWJMK, vol. VIII, p. 8.

res claves en la construcción teórica de Keynes. La formación de las expectativas dependerá de los elementos que consideramos pertinentes y relevantes en el análisis de la situación. Keynes pone atención no en los elementos que forman la expectativa sino en el estado de confianza que atribuimos a ellas cuando no poseemos ningún mecanismo para su cálculo exacto, pudiendo exclusivamente limitarnos al grado de creencia racional que ellas contienen. Si la expectativa es una proposición en nuestro modelo, cualquier sea, ella podrá ser verdadera o falsa de acuerdo a las circunstancias.

Esa abordaje encuentra aplicación en el capítulo 12 de la Teoría General, dedicado a las expectativas de largo plazo, donde Keynes afirma que el estado de las '*long-term expectations*' depende no solo de las previsiones más probables sino también de la confianza asociada a las decisiones económicas, las cuales son tomadas no en un contexto de riesgo, como en el caso de ensayos que se repiten y cujas probabilidades son calculadas con base en frecuencias, pero si en un contexto de incertidumbre, caracterizada por la escasez de información. Jeffreys en su Theory *of Probability* explica que el problema fundamental del progreso científico y uno fundamental en la vida diarias, es el aprender de la experiencia: "El conocimiento que se obtiene de esta manera es, en parte, meramente descripción de lo que ya hemos observado, pero en parte consiste en hacer inferencias de la experiencia pasada para predecir la experiencia futura. Esta parte puede llamarse generalización o inducción. El proceso es tan habitual que escasamente nos damos cuenta de él. y difícilmente podemos existir por un minuto sin que lo llevemos a cabo. En las raras ocasiones en que alguien lo menciona, se le llama sentido común y nada mas...La parte común se observa que sólo lo es a grupos homogéneos, lo cual indica que la información que se basa el sentido común es realmente común a los miembros do grupo y que, además, el proceso para procesar la información es también compartido por todos sus miembros. La lógica tradicional o deductiva asiente sólo tres actitudes ante cualquier proposición: Prueba, refutación o total ignorancia. Pero ningún número de instancias previas de una regla proporcionan una prueba deductiva de que la regla se cumplirá en la próxima ocasión Debemos señalar que la inducción es mas general que la deducción. Cualquier inferencia inductiva incorpora en su propia naturaleza la pasibilidad de que la alternativa elegida como la más verosímil pueda de hecho ser errónea...Decido a esta mayor generalidad, la inducción debe incorporar postulados que no se incluyen en la deducción... Estos postulados no pueden ser probados por lógica deductiva, tampoco son generalizaciones empíricas. De hecho, hemos de distinguir las reglas generales de la teoría de su contenido empírico. Las reglas son proposiciones a priori, aceptadas con independencia de la experiencia, y que no afirman nada sobre la experiencia. La inducción es la aplicación de estas reglas a los datos observacionales"[49],

Pero justamente, una interpretación de las expectativas a la luz del concepto keynesiano de probabilidad, permite ver, por ejemplo, la formación de las expectativas de largo plazo y su utilización en el cálculo de la eficiencia marginal del capital. Keynes asume que los empresarios comienzan por la observación de una serie de informaciones que el mercado ofrece de un modo regular. A partir de esas derivan una serie de elementos que pueden ser usados en la avaluación del retorno de las inversio-

49 Ibid, p. 332-333, citado por Gallastegui Zulaica, "Keynes y la probabilidad subjetiva", p. 508-510 in Rafael Rubio de Urquia y otros, La herencia de Keynes, Alianza Universidad, pp. 503-521.

nes. De esa avaluación, basada en un grado de conocimiento determinado o en una probabilidad, resultan expectativas que incentivan o frenan la inversión.

Esta concepción de expectativa permite entender el modo como los argumentos son elaborados en la base de la mayor información objetiva posible, designadamente, la realidad observada. Se existe un factor subjetivo en la determinación de la expectativa, esta reside en la opción de los aspectos de la realidad tomados como punto de referencia, lo que nada tiene que ver con la naturaleza arbitraria de las conclusiones, sino antes constituye el punto-clave de la teoría. Fausto Vicarelli traduce esta idea sobre la formación de las expectativas por los agentes en la siguiente frase: " It is unquestionable of the key significance that for Keynes it is the intensity of effective demand, the existing quantity of capital goods and trends on the stock market- rather than sun spots or whether- which entrepreneurs take as reference point in reality when formulating their expectations"[50]

La lógica humana puede ayudar a entender el mecanismo que lleva a determinar el estado de confianza, es decir, al complejo de condiciones, las cuales los agentes otorgan importancia decisiva en la toma de decisiones. Justamente en la nota de pié de página de la página 48 del capítulo 12 de la Teoría General, Keynes afirma que "very *uncertain should not be taken to mean very improbable*", tomando como referencia el capítulo VI del"*Treatise*", lugar donde discute el peso de los argumentos (*weights of arguments*) cuja probabilidad debe ser inquirida.

El término "peso" es utilizado como sinónimo de conocimiento relevante, claramente diferente del concepto de probabilidad estadístico. El hecho de que la evidencia relevante exista incrementa la magnitud de la probabilidad de un argumento, puede acrecentarla o disminuirla de acuerdo al hecho del nuevo conocimiento fortaleza la evidencia favorable o desfavorablemente: "(...) but something seems to have increased in either case- we have a more substantial basis upon which to rest our conclusion. I express this by saying that an accesion of new evidence increases the weight of an argument, but it will always increase its weight"[51].

La única base para un mayor conocimiento en situaciones de incertidumbre es una mayor información, un grado mayor de confianza relativamente a esa información. Zellner escribe en An Introduction to Bayesian Inference in Economics: " Por supuesto, el grado de creencia razonable que tenemos de una proposición depende de nuestra información actual. Por tanto, una probabilidad que representa un grado de creencia razonable sobre una proposición es siempre una probabilidad condicionada al estado de la información. En tanto en cuanto la información relativa a una proposición concreta cambia, revisamos su probabilidad y nuestra creencia sobre ella. Este proceso de revisión de probabilidades asociadas con proposiciones, a la vista de nueva información, es la esencia del aprendizaje por experiencia"[52]. En la Teoría General la incertidumbre domina las expectativas, que en el lenguaje del "Treatise" significa escasez de información, que es la peor base para inferir proposiciones sobre el futuro.

La incertidumbre de los elementos que forman las expectativas reducen la confianza, pues ejercen un efecto neutral sobre la probabilidad, bien como en el grado de creencia racional que es posible asociar a los acontecimientos futuros, en la base de

50 Ver J.M. Keynes, CWJMK, vol. VIII, p. 4. y op. cit., p. 162.
51 J.M. Keynes, CWJMK, vol. VIII, p. 77.
52 Citado por Gallastegui Zulaica, in op. cit., p. 508.

su relación con los acontecimientos actualmente observados, es en ese sentido que la opción de los empresarios es una decisión probable.

Hicks, en la formalización de la Teoría General, captura la importancia estratégica que Keynes da a las expectativas pero enfatiza las limitaciones y peligros de ese abordaje[53]. El peligro reside en el riesgo de que la efectividad analítica del método de las expectativas puede desaparecer en las aplicaciones de largo plazo. En su visión, esas limitaciones estaban implícitas en la hipótesis de la variancia rígida de las expectativas relativamente a los acontecimientos sucedidos, en el lenguaje de Hicks, *within the period considered*[54.]

Como comenta Vicarelli: "The neoclasical synthesis of Keynesian thought has not paid much attention to expectations, relegating these to the position of exogenous elements capable merely of shifting functional relationships which in all other respects are considered to be stable."[55.]

La debilidad de la teoría keynesiana basada en las expectativas, según sus críticos, consiste en la falta de vínculo con elementos objetivos y, por consecuencia, en una determinación arbitraria de la naturaleza de las conclusiones. Cualquier tentativa de explicar el funcionamiento del sistema capitalista sin identificar primero leyes objetivas y precisas que muestren la tendencia de sus fuerzas en la dirección de condiciones objetivas, de acuerdo con esta visión, es esfuerzo inútil. En ese sentido, más allá de la cuestión del método, el recurso a las expectativas, declaradamente, socava el contenido heurístico de la Teoría General. Esta crítica, siendo pertinente, pues recuerda el carácter objetivo de determinadas decisiones de los agentes, ella incide sobre el largo plazo de las decisiones, pero desconoce la subjetividad que caracteriza los procesos de toma de decisión y desvaloriza el efecto de decisiones contradictorias en el corto plazo y olvida el carácter social de la información requerida para la conformación de ellas, las relaciones de poder y la diferente posición institucional de los agentes. Pero sobre todo olvida que los agentes no son entes mecánicos, sino agentes que juegan en tableros diferentes. Keynes mantiene una postura metodológica que lo hace mantener el peso de sus argumentos considerando las acciones de los agentes en un camino determinado pero sinuoso, donde los desvíos provocan efectos macroeconómicos perversos.

Sin duda que una de las características más originales de la visión del capitalismo de Keynes es la de que las expectativas motivan decisiones económicas reales y financieras[56.] El abordaje neoclásico, en la medida en que es necesario considerar las expectativas en un mundo de incertidumbre es obligada a introducir hipótesis ad hoc en el concepto de equilibrio temporal. Es lo que puede ser observado en las sucesivas explicaciones al abordaje tipo IS-LM por J. Hicks.

Esta expectativa, indicada anteriormente, podría ser derivada con el mayor grado posible de probabilidad y, mismo así, no corresponder a la realidad factual, la que es influenciada por una vasta panoplia de circunstancias. La comparación entre las

---

53 Ver J.R.Hicks," Mr Keynes´s Theory of Employment, in Collected Essays, p. 34.

54 Ver J.A. Kregel, " Microfundations and Hicksian Monetary Theory", in The Economist, Vol. 20, nº 4, 1982, citado por Vicarelli, op. cit. p.161.

55 Op. cit. p. 161 Aquí Vicarelli se refiere a Garegnani & Eatwell. La posición de estes representantes de Cambridge puede ser ser seguida en J. Eatweel y M. Milgate (ed.), Keynes´s and the Theory of Value and Distribution, en especial los artículos de Garegnani: "Notes on Comsuption, Investment and Effective Demand" y de Eatwell, " Unemployment and the Market Mechanism".

56 Ver por exemplo "IS-LM: an Explanation", in Money, Interest anf Wages, Collected Essays, vol. II, Oxford: Basil Blackwell, 1982.

conclusiones lógicas y la realidad factual es ilegítima y no puede constituir un elemento decisivo en la avaluación de la teoría. Un argumento ilógico podría conducir a conclusiones coherentes con la realidad; lo que no bastaría, todavía, para garantizarnos su respetabilidad científica.

La teoría de las probabilidades es una contribución muy importante, no solo para la teoría económica, como para la comprensión de la propia teoría de Keynes. Esta concepción de probabilidad de Keynes considera el argumento basado en la mayor información objetiva posible. El hecho subjetivo permite descubrir los aspectos de la realidad tomados como punto de referencia, lo nada tiene que ver con la naturaleza arbitraria de las conclusiones, antes constituye el punto clave de la teoría.

La incertidumbre reduce la confianza, pero provoca un efecto neutral sobre la probabilidad, bien como en el grado de creencia racional que es posible atribuir a los acontecimientos futuros tomando como base su relación con los acontecimientos actualmente observados. La única base para un mayor conocimiento en situaciones de incertidumbre es una mayor información, un grado mayor de confianza relativamente a esa información.

Lo que implica decir que la probabilidad aumenta cuando aumenta el grado de creencia racional, o sea, cuando derivamos argumentos que contiene el mayor grado de información posible. Así, Keynes retoma un cierto optimismo metodológico, permitiendo una interpretación a la incertidumbre en términos de probabilidad e, de ese modo, su teoría de las expectativas se distancia de cualquier interpretación irracional, en el sentido de la imposibilidad de conocer las cosas y los fenómenos.

2.4.3. La visión atomística y orgánica en la metodología económica

En el"*Treatise on Money*" Keynes analiza las fuerzas que conducen a la expansión o contracción de la producción y no busca explicar el nivel del output en un determinado momento. Keynes pretendía explicar la dinámica del output en su conjunto y el ciclo del crédito[57]. La dificultad de Keynes estaba en la incapacidad de poder explicar las variaciones del nivel del output y del empleo en el cuadro de la estructura metodológica neoclásica utilizada en el"*Treatise on Money*": la teoría cuantitativa para abordar los problema macro-económicos, y la teoría del valor y de la distribución para abordar los problema micro-económicos. Keynes explicita esta dificultad en los siguientes términos: "The right dichotomy is, I suggest, between the theory of the Individual Industry or Firm and the rewards and the distribution between different uses of a given quantity of resources on the one hand, and the theory of Output and Employment as a wholes on the other hand"[58.]

La certeza de una abordaje diferente del consenso en la época, da lugar a un ensayo en que las variables nominales (moneda y activos financieros) afectan las variables reales (inversión, producción y empleo), en que los aspectos macro y micro emergen claramente definidos, y donde la moneda gana un papel diferente:"...the

57 En polémica con Hayek en relación al ´Treatise´, Keynes interrumpió el debate argumentando: "I am trying to reshape and improve my central position, and that is probably a better way to spend one's time than in controversy", J.M. Keynes, CWJMK, vol., XIII, p, 266. Para una visión sobre esta polémica véase los excelentes artículos de Gilles Dostaler, " The debate between Hayek and Keynes", in William Barber(ed.), Perpectives on the History of Economic, Vol. VI Themes in Keynesian Criticism and Supplementary Modern Topic, Published for the Histoy of Economics Society by Edward Elgar, 1989, pp. 77-101 y António Argandoña Rámiz, " La polémica entre Keynes y Hayek: algunas consideraciones de interés para los debates de los años ochenta", in Rafael Rubio de Urquía(ed.) La herencia de Keynes, Alianza Universidad, 1988, pp. 235-267.
58 J.M. Keynes, Teoria Geral, p. 293.

importances of money esentially flows from its being a link betwen the present and the future"[59.]

La macroeconomía, siendo una teoría sobre el output y el empleo en su conjunto, es un movimiento metodológico que permite contextualizar críticamente el significado de la teoría clásica de los precios como el único y exclusivo mecanismo de ajuste del sistema. Separando la macroeconomía de la microeconomía, es posible abordar el problema del sistema económico en moldes revolucionarios y sugerir explícitamente interpretaciones diferentes de la teoría clásica. Las bases de este"*methodological shift*" las encontramos también en el '*Treatise on Probability*', donde Keynes distingue entre las formas orgánicas y atomísticas de la organización estructural.

El principio lógico de distinguir entre las formas atomísticas-aditivas y orgánicas no-aditivas de la organización estructural, se revela claramente en la paradoja del ahorro, en la crítica a la ineficacia de la política en reducir salarios sin admitir los efectos sobre la demanda, en las consecuencias de la actividad de atesoramiento sobre la cantidad de moneda y en el motivo de la especulación de la demanda de moneda sobre la tasa de interés.

La crítica a la aplicación indiscriminada de la forma atomística en la teoría económica tenía sido realizada por Keynes en un ensayo sobre Francis Ysidro Edgeworth[60]. Keynes niega precisamente esta doctrina del atomismo como doctrina general, la cual considera las variables macro-económicas como siendo solo la soma de partes constituyentes, admitiendo que también existe la posibilidad de la interacción orgánica y de la interdependencia funcional. Es que siendo para Keynes la economía una ciencia moral, los efectos de la retracción iterativa de las unidades orgánicas pueden, por veces, conducir a una falacia de composición:"(...) and where the latter exists, there would be a logical inconsistency in utilising the approach of methodological individualism and its implied technique of arithmetic summation, thereby invalidating the doctrines of atomism"[61].

Podemos apreciar Keynes como metodologista pluralista, en el sentido en que el principio atomístico o individualismo metodológico se aplica en unas condiciones, y el principio orgánico en otras. Cualquier intento de determinar el volumen del output y del empleo, obligaron Keynes a incorporar en su cuadro metodológico y, por consecuencia en sus ideas filosóficas, las dos formas de la estructura organizacional que conducen a formas del pensamiento lógico, habiendo privilegiado substancialmente el camino inexplorado de la macroeconomía.

Bien antes de dar lugar a la fundación del abordaje macroeconómica, Keynes desenvolvió las bases filosóficas que permiten distinguir la composición y descomposición estructural de los fenómenos económico-sociales. El principio atomístico es el principio estructural constituyen categorías diferentes y contrapuestas pero coexistentes con la actividad de los agentes económicos, lo que permite descortinar no solo la naturaleza de los agentes, su comportamiento e influencia sobre la actividad económica, como permite deslindar los campos de su influencia. Así, el economista teórico puede especificar en sus modelos los comportamientos que resultan de la actividad e interacción de los agentes, distinguiendo cuando se encuentran en una

59 Ibid..
60 J.M. Keynes, CWJMK, vol. X, p. 262.
61 R.M. O´ Donnell, Keynes: Philosophy, Economics and Politics, p. 178, citado por Richard X. Chase, in " Keynes's Dichotomy: A Methodological Escape for a Theoretic Revolution, p. 82 in Methodus, Vol. 3, nº 2, 1991, pp. 79-85.

situación orgánica o en una atomística. Este principio lógico general, asociado a otros, es un instrumento del pensamiento lógico, en el sentido gnoseológico, permitiendo elaborar teorías correctas y aplicables a las circunstancias diferenciadas.

2.5. Sistema económico y laissez-faire.

En la visión de Keynes se integra el juicio intuitivo de que el sistema capitalista es incapaz de alcanzar el pleno empleo en condiciones de laissez-faire, y de que este no consigue realizar una distribución de la riqueza y del ingreso más justo y menos arbitrario. De la antevisión económica keynesiana sobre el capitalismo trasparece la idea de que los mecanismos reguladores de la inversión no garantizan un nivel óptimo de producción y empleo. Keynes consiente que existen fuerzas de reequilibrio, pero contesta su carácter automático; duda que sin la utilización deliberada de mecanismos de intervención colectiva, se consigan situaciones de equilibrio. Contesta también que los teóricos del laissez-faire hayan dado una visión correcta del modo como esas fuerzas actúan. En el '*Historical Retrospect*', escrito en 1932, en el periodo de preparación de la Teoría General escrito, Keynes escribe:"The orthodox equilibrium theory of economics has asumed, or at least not denied, that there is natural forces tending to bring the volumens of the community´s output, and hence its real income, back to the optimum level whenever temporary forces have led it to depart from this level", lo que confirma luego en una espléndida alocución radiofónica para a BBC, intitulada "Poverty in Plenty"[62.]

De este citado podemos extraer la idea de que Keynes pone en causa la existencia de fuerzas naturales en el sistema y la tendencia inherente al reequilibrio del sistema en el largo plazo. En la Teoría General esta visión se manifiesta en la demostración de que, en el mundo capitalista, las decisiones de los agentes económicos son inevitablemente tomadas con base en expectativas sobre el futuro económico en condiciones de incertidumbre, que la inestabilidad del capitalismo reside en la variabilidad de la tasa de inversión, lo que provoca en última instancia la variabilidad del nivel del empleo. La existencia de un nivel de equilibrio con subempleo es una característica del capitalismo[63.]

La determinación del nivel del output y del empleo como un todo es el objetivo de la Teoría General, como consta del prefacio al libro. El modo como se determina es independiente de la afirmación de que ese nivel puede mantener-se:"(...) round an intermediate position appreciable below full employment and appreciably above the minimum employment a decline below which would endanger life"[64]. Pero esta posición intermedia abajo de la posición de pleno empleo no está determinada por tendencias naturales, ni existen principios que impidan que no se tomen medidas a fin de corregir el perdurar de esa situación en el sistema.

En este sentido, y en consonancia con su previsión, Keynes se propone no solo estudiar las determinantes del nivel del equilibrio del output y del empleo, como también elucidar que la teoría clásica, anclada en las ideas de laissez-faire, no consigue ser una Teoría General, es decir, como la tasa de interés es recalcitrante a la baja, cuando la eficiencia marginal del capital baja, las virtudes de la política monetaria se reducen a nada, o cuando el salario monetario es rígido a la baja, la política de re-

62 J.M. Keynes, " Is The Economic System Self-adjusting: Poverty in Plenty", in CWJMK, vol.XIII, p. 486-191.
63 Ver J.M. Keynes, "The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 218.
64 Ibid, p. 254.

ducción de los salarios nominales para conseguir más empleo es inútil, visto que este es un otro aspecto de la política monetaria.

De la visión de la inexistencia de fuerzas naturales equilibrantes del sistema, resulta un aliento muy importante y positivo para el estudio teórico de Keynes, permitiéndole entender en que consiste el mecanismo de producir desempleo permanente en condiciones de laissez-faire, que es una característica substantiva del capitalismo e inherente al sistema económico, por lo que no pueden ser utilizados los supuestos mecanismos, tales como la tasa de interés y la reducción del salario monetario.

El laissez-faire al cual Keynes se refiere es sobre todo o laissez-faire monetario que coloca justamente el problema de la imposibilidad de controlar correctamente la tasa de interés para producir una plena utilización de los recursos. El dilema que Keynes busca esclarecer, tanto no Tratado de la Moneda como en la Teoría General, es el de saber por que motivo los mecanismos macroeconómicos no potencian las decisiones microeconómicas o por que, por veces, las contradicen.

La revisión crítica de los problemas discutidos por Keynes, que anteceden a Grande Depresión, conforman a imagen de que, en relación a la falta de un mecanismo automático seguro y cierto de reequilibrio de la producción y del empleo, era necesario por fin a la creencia en un principio que servia de capa ideológica al inmovilismo por parte de los intelectuales conservadores y liberales, y, de escudo al rechazo de la capacidad reguladora del Estado. Keynes afirmaba que, admitiendo que el individuo y el Estado tienen funciones específicas, existen determinados problema que afectan al capitalismo en su funcionamiento pero no son resolubles por los individuos sin el concurso del estado. Pero el fin del laissez-faire aparece sobretodo como resultado del proceso de involución de la civilización contemporánea. Keynes describe la Europa emergente de la Primera Grande Guerra, como una Europa del descalabro, de la desorganización, de la penuria y miseria de los pueblos. los políticos de los piases vencedores que negociaban el futuro de los piases vencidos no mostraban preocupación con la vida económica, sino casi exclusivamente con las indemnizaciones de reparación y el botín de guerra. La guerra había desorganizado la frágil y compleja organización económica europea, desarticulado las finanzas públicas y el comercio entre las naciones y sobretodo retirado la base de sustentación de la vida en los territorios afectados por la guerra. Europa retrocedía en vez de progresar, siendo el problema del hambre y del empleo; lo que mas urgente se colocada. Los nuevos fenómenos como el desempleo, no encontraban respuesta ni teórica, ni práctica, dejando la sociedad capitalista sin flexibilidad y susceptible de sucumbir a las hordas irracionales, en esa nueva situación de crisis los trabajadores estarían listos para el asalto revolucionario antes que morir de hambre: “Men will not always die quietly”[65].

Justamente, la existencia de un principio válido que garantizase la regulación automática del sistema económico, generando de ese modo una coordinación harmoniosa de los mecanismos económicos, tiene su más claro desmentido en el vasto desempleo que afectó Inglaterra en los años Veinte.

La idea de que el sistema del laissez-faire estaba agotado era largamente anterior la Teoría General, habiendo surgido de la observación de los hechos de la época y como resultado de la búsqueda de ‘remedios‘para las ‘enfermedades‘ que fustigaban la sociedad británica en los años Veinte e inicio de los años Treinta. Así, veremos en

65 In J.M Keynes CWJMK, vol. II. p. 144.

primer lugar, que Keynes estaba convencido de que el laissez-faire era el resultado de la avaluación ortodoxa de los comportamientos económico-socias del siglo XIX, pero que esa apreciación no integraba el cambio de actitud de los agentes económicos en el nuevo siglo. En segundo lugar, sirviéndonos del ejemplo de la deflación, mostraremos como Keynes argumenta que los mecanismos automáticos no tenían la supremacía reguladora anteriormente atribuida por los políticos, economistas y empresarios, por lo que las viejas recetas del laissez-faire estaban caducas y la conducta de las instituciones paralizaban la actividad económica y social. En tercer lugar, con la discusión sobre la reintroducción del padrón-oro, pondremos en relieve que Keynes asociaba la falta de mecanismos automáticos a las consecuencias económicas y sociales que le preocupaban: el orden social y el desempleo. Dejaremos claro que, siendo este un problema británico- el cual, al optar por una libra fuerte, obligaba a mantener una tasa de interés alta que condenaba la industria exportadora a la recesión y los trabajadores a la desocupación-, de aquí nace el impulso para consideraciones teóricas más vastas, denotadamente, las causas de la inestabilidad, que obligan la tasa de interés a servir de mecanismo de ajuste en dos sentidos, cuando solo se conoce un aspecto de ese mecanismo, es decir, que la tasa de interés es un aspecto influyente de la inversión.

2.5.1. Las condiciones del laissez-faire

La constatación de las condiciones que caracterizaron la estabilidad del sistema capitalista del siglo XIX, son el punto de partida para el diagnóstico de los problemas en siglo XX, lo que podríamos chamar análisis de las condiciones psico-existenciales del capitalismo.

Europa estaba organizada social y económicamente de modo a asegurar el máximo de acumulación de capital; los fundamentos para la idea de que el capitalismo funcionaba harmoniosamente, residían, según Keynes, en un esquema en que la sociedad estaba dividida jerárquicamente:"While there was some continuous improvement in the daily conditions of lifes of the mass of the population, society was so framed as to throw a great part of the increased income into the control of the class least likely to consume it."[66].

Esta división no era acentuada y se basaba en la estabilidad de los contratos fijados en dinero, por lo que el sistema financiero debería asegurar la estabilidad del valor de la moneda[67]: " By this system the active business class could call to the laid of their enterprise not to their own wealth but the saving of the whole communite; and the professional and propertied? classes,..could find an employment for their resources, which involved them in little trouble, no responsibility and (it believed) small risk... For a hundred years the system worked, throughout Europe, with extraordinary succes and facilitated the growth of wealth on an unprecedented scale. To save and to invest became at once the duty and the delight of a large class"[68].

Se trataba de un ambiente en el cual el mundo de los negocios creía, confiando su destino a las convenciones, la estabilidad y seguridad de los contratos financieros,

66 Ibid, p. 161.
67 La preparación de las propuestas de Keynes sobre la reforma monetaria son el resultado de un processo de reflexión que incluye un conjunto de conferencias en el ´Institute of Bankers´, que tuvieron lugar desde 15 de Novembro hata 5 de Diciembre de 1922, una serie de artículos en el ´Nation and Athenaeum´, cartas al ´Times´. Registros de ese período están contenidos en las CWJMK, vol. XIX, Activities 1922-1929.
68 J.M. Keynes, CWJMK, vol. IV, pp. 5-6.

ampliando las inversiones, suponiendo que las expectativas de largo plazo se verificarían como en el pasado.

La correspondencia doctrinal de ese pasado era el individualismo doctrinario. Esa doctrina suministra un fundamento intelectual satisfactorio para legitimar los derechos de propiedad y la libertad[69]. La igualdad y el altruismo penetraron en la filosofía política, dando lugar tanto al igualitarismo democrático como al socialismo utópico[70]. Los individuos, en consonancia con las leyes naturales, circunscritos a sus propios intereses tienden en condiciones de libertad a promover su propio bien y, simultáneamente, el bien-estar general. La contribución de los economistas vino a armonizar esos pares opuestos, el lucro privado y el bien público: "Our philosophical difficulties are resolved-at least for the practical man, who can then concentrate his effort on securing the necessary conditions of freedom. To the philosophical doctrine that government has no right to interfere, and the divine that it has no need to interfere, there is added a scientific proof that its interference is inexpedient... the principles of laissez-faire had arrived to harmonise individualism and socialism, and to make at one Hume's egoism with the greatest good of the greatest number"[71].

La oportunidad de lucros privados ilimitados es el mayor incentivo al máximo esfuerzo. La tarea de distribuir los recursos, calculados de la mejor manera, permite promover la mayor escala posible de producción de los bienes deseados, medidos por el valor de trueque. La iniciativa privada del siglo XIX probara que, entregue a si propia, podría traer progreso, promoviendo de ese modo el interés general: "Thus the ground was fertile for a doctrine that, whether on divine, natural, or scientific grounds, state action should be narrowly confined and economic life left, unregulated so far as may be, to the skill and the good senses of individual citizens actuated by the admirable motives of trying to get on in the world"[72].

La industria privada encarnaba la relojería social perfecta, y el mercado, la mano invisible, se encargaba de coordinar la voluntad de los individuos. La libre competencia era el camino para los más aptos, eliminando la necesidad de toda la ineficacia intervencionista; la doctrina del laissez-faire era la doctrina de la selección natural de los individuos más aptos, que eficazmente afectan recursos, criando mayor riqueza, motivados por el apego al dinero.

Pero, visto desde un otro anulo, el laissez-faire era la respuesta a la corrupción, la incompetencia, la pésima gestión mercantilista, por lo que, en contraposición, el estado debería circunscribirse a las funciones minimalistas que Smith proclamara, y que casi todos los economistas clásicos defendieron, excepto los heréticos el laissez-faire[73];, profundamente enraizado en la filosofía política y moral de los siglos

---

69 Compare-se J.M. Keynes, CWJMK, vol. IX, pp. 272-273.

70 Keynes, a través de la lectura de la Teoría de la Población de Malthus conoció las posiciones de Godwin, el cual describe en Justiça Política (1793) una sociedad donde una población creciente va conocer la prosperidad y la justicia. Este subraya que es necesario para que reine la armonía, suprimir la propiedad privada. Con el progreso técnico y la desaparición del lujo inútil, todos podrían vivir en una sociedad libre, libertarse de las dificultades de la pobreza, una sociedad igualitaria, donde no reinaría ni administración ni gobierno. Este tipo de Socialismo Utópico es el que Keynes tiene en mente, como correspondiendo a un caso extremo de laissez-faire, véase la nota nº 1 en el pié de página, in op. cit., p. 274. Rousseau derivaba la igualdad del estado de la naturaleza, como Paley de la voluntad de Dios y Bentham del cálculo de la indiferencia. De la mezcla del individualismo conservador de Locke, Hume, Burke y del igualitarismo democrático y socialismo utópico de Rousseau, Paley, Bentham y Godwin, surgió la doctrina moderna del individualismo, ver J.M Keynes in CWJMK, vol. IX, p.273-274.

71 E .. The political philosopher could retire in favor of the business man-for the latter could attain the philosophers' summun bonus by just pursuing his own private profit. Ibid. pp. 274-275.

72 Ibid. p. 276.

73 La frase atribuida al comerciante Legendre en respuesta a Colbert " Que faut-il faire pour vous aider, preguntó Colbert, Nous laissez faire respondió Lagendre, citado por Keynes, in op. cit., p. 278. Las funciones do gobierno

anteriores, correspondía a los deseos y necesidades de los grandes capitanes de la industria, los cuales, renunciando a las tentaciones aristocráticas, se colocaban al servicio de la sociedad y del bien-estar general[74.]

Por estas razones, la doctrina del laissez-faire se encontraba tan arraigada en el pensamiento de los filósofos y de los economistas que los hizo desconfiados relativamente a cualquier tentativa del estado de proponer normas a la inversión, de regular el valor de la moneda o de controlar el crecimiento de la población.

Keynes cuestionó la idea de los economistas clásicos sobre el laissez-faire fuese tan limitada y que su visión fuese tan doctrinaria, al punto de la proclamaren como única verdad[75]. Su interpretación de la aceptación del principio del libre comercio por parte de Smith[76] es entendida como circunstancial y adaptada a la época, y sobre todo como resultado del anti-mercantilismo[77.]

Los economistas, en correspondencia con la creencia de la libertad natural, adherían a este principio mucho más por oposición a cualquier orden artificial, que por una aceptación *tout court* del laissez-faire, seguindo el principio del 'second best''. Lo que importa subrayar es que el laissez-faire era aceptado por los economistas como una regla práctica, sin grande validad científica, apuntando frecuentemente los casos en que el interés privado y público no coincidían[78]. Esta doctrina resulta, según Keynes, no de hechos observados, sino de una hipótesis incompleta para fines de simplificación. Keynes muestra que las condiciones socio-psicológicas presupuestas en el laissez-faire para la armonía capitalista es viable en los moldes de la división social jerárquica y con base en oportunidades desiguales. Mismo que el laissez-faire tuviese un status en el pasado, ese correspondía a una regla, por lo que debería ser redimensionado en su validad general: "The beauty and the simplicity of such a theory are so great that it is easy to forget that it follows not from the actual facts, but from an incomplete hypothesis introduced for the sakes of simplicity"[79].

Keynes llega a la conclusión crítica de que, para los partidarios del laissez-faire, las hipótesis simplificadoras contenidas en su credo son saludables y las complicacio-

---

eran delimitadas por Smith a las siguientes: protección de la propriedad, conservación de la libre competencia, defensa contra la agresión extranjera, establecimiento de una buena administración de justicia, apoyo de obras e instituciones públicas." Pour gouverner mieux, il faudrait gouverner moins", la frase atribuye Keynes ao Marque d´Argenson.

74 Cierto es que la figura retórica de grande capitán marshalliana tiene su correspondiente en el panadero de Smith o en el director de orquestra de Marx., o en la figura romántica asociada a los aventureros de los siete mares, encuentra una correspondiente mas equilibrada en Mr. Micawber en el David Copperfield de Ch. Dickens, figura tosca, mentirosa, truhán, con un pié en la vida y otro en laa prisión.

75 McCulloch escribe por ejemplo: "El principio del laissez-faire puede ser respetado en algunas cosas pero en otras resulta totalment inaplicable; apelar a este en toda ocasión parece más la costumbre de una cotorra que la de un hombre de Estado o un filósofo, citado in D.P. O´ Brien, op. cit., p. 376.

76 Jacob Viner escribe en 1927: " La doctrina posterior de Smith de que este orden natural subjaciente requeriría, para su mejor funcionamiento, un sistema de libertad natural, y de que la regulación pública y el monopolio privado eran principalmente corrupciones de dicho orden natural, proporcionó a la economía un nexo de unión con la filosofía y la teología predominantes, y a los economistas y estadistas un programa de reforma práctica", Jacob Viner, " Adam Smith y el laissez faire", p. 320, in J. Spengler y W.R. Allen, El Pensamiento Económico de Aristoteles a Marshall, Editorial Tecnos, 1971, pp. 320-343.

77 Se presenta la posición de los clásicos y particularmente de Smith, como acérrimos defensores de la libre empresa, lo que sin duda lo eran, solo que debemos matizar esta idea, evitando la apología en que incurren ciertos neo-liberales contemporáneos, partidarios de la economía de la oferta. Comparese D.P. O´Brien, Los Economistas Clássicos, Alianza Universal, 1989, p. 375 e seguintes.

78 El propio Marshall que integra claramente consideraciones normativas y éticas en los objetivos de la ciencia económica.

79 Ibid, p. 285.

nes son una enfermedad[80]. El sistema económico correspondía a las funciones atribuidas por la ética práctica del siglo anterior. El problema era que el mundo se tenía tornado complicado para caber no cuerpo magro y asceta del siglo anterior, y que, en relación al desorden provocado por la guerra, las revoluciones, a la incertidumbre, y la emergencia de los nuevos tiempos, el laissez-faire se mostraba cansado e ineficaz. La guerra había transformado Europa desde todos los puntos de vista, provocando la alteración de la conducta de los individuos y pueblos, provocando la ruptura del viejo orden socio-psicológico.

80 Keynes recuerda que sugerir una acción social para el bien público a la City es como discutir `El origen de las especies` de Darwin con un Obispo

2.5.2. Sistema monetario y laissez-faire.

Cuando Keynes discute el sentido del laissez-faire para su tiempo, la cuestión que le preocupaba de modo permanente era la evolución del sistema monetario y su integración en la totalidad del sistema económico. Dicho de otro modo, se cuestionaba como el arreglo monetario utilizado servía el orden capitalista en su funcionamiento o si impedía el normal funcionamiento de la coordinación económica. En general, sobre el modo de apreciar esa materia, Keynes estaba en desacuerdo con la sus congeneres economistas de su época.

Según Keynes, el papel de la estabilidad del valor de la moneda fue vital para crear una clase de inversionistas confiantes en futuro de sus ahorros no-inmobiliarias, posibilitando con eso el desarrollo del mercado de capitales[81]. En relación a la estabilidad del valor de la moneda, crecieran en todo el mundo capitalista los propietarios del dinero, en la forma de títulos de ingreso fijados en moneda legal: al ahorro de la clase media. El hábito y la experiencia ventajosa transmitieran seguridad a tales inversiones.

El fin del 'mundo siglo XIX', con los efectos de la guerra y de la política monetaria de intereses altos, subvirtió esa orden, poniendo fin a la propiedad en títulos, depreciando el valor de los títulos, obligaciones, acciones, hipotecas, depósitos bancarios, etc., de lo que resulto necesariamente un cambio en la psicología social del inversionista de la clase media:"(..) he who neither spent nor 'speculated', who made 'proper provisions for his family', who sang hymns to securite and observed most straitly the moral of the edified and the respectable injections of the world wise"[82.]

De la depreciación de la moneda fueron beneficiados todos aquellos que mantenían deudas fijas, incluyendo el gobierno. Esta distribución de la riqueza permitió transformar las antiguas deudas en nuevas riquezas, flexibilizando la distribución rígida que resultaba de las herencias, de la transmisión de la propiedad. La necesidad permanente, y por veces tumultuosa, del financiamiento del estado y de las necesidades de la clase deudora, permitió que la inflación siguiese un proceso continuo.

Keynes extrae de la observación de estos hechos la conclusión de que no se puede combinar la organización social desarrollada durantes el siglo XIX, no es justo ni seguro hacerlo, con una política de laissez-faire relativamente al valor de la moneda en el siglo XX, por lo que:" If we are to continue to draw the voluntary saving of the community into 'investment', we must make it primes object of a deliberate State policy that the padron value, in term of which they are expresed, should be kept stable"[83.]

La manutención de una situación de desvalorización monetaria llevaba a lucros fáciles y a la continua revisión de las expectativas, a un drenaje de los recursos de los bancos y a la especulación. El empresario perdía su instinto conservador, pesando en su psicología los lucros momentáneos y no los lucros normales de la actividad de largo plazo de los negocios normas. Este cambio en la psicología del empresario lo hizo voraz y dispuesto a luchar por mantener ese nuevo nivel de lucros; se procesa

81 Véase J.M. Keynes, CWJMK, vol. IV, 15-16.
82 Ibid, p. 16.
83 Ibid, pp. 16-17. A propósito de las reformas propuestas por Keynes, Marshall escribe a este una carta:.. "And I am soon to go away; but, if I have opportunity, I shall ask all new-comers to the celestial regions whether you have succeeded in finding a remedy for currency-maladies", in CWJMK, vol. XIX, p. 163.

una perdida del auto confianza que hacia su actividad legítima y socialmente acepte[84].

Así, la transformación del empresario, de capitán industrial a 'sanguijuela financiero', dio un golpe duro en el equilibrio psicológico que proporcionó la existencia de recompensas desiguales en el pasado; el sistema capitalista, que tenía como doctrina económica la existencia de 'lucros normales', perdió la justificación de que la recompensa de esos lucros seria proporcional a la contribución a la sociedad. Este puede ser considerado un aspecto vital de la modificación de la conducta de los empresarios, pero es también un otro aspecto de la desvalorización de la moneda, la cual, si por un lado sancionaba la inversión, por otro desacredita a la empresa[85]. Pero esta situación de perturbación del padrón de valor generaba confusión en la relación ahorro-inversión, consumo-ahorro, capital-ingresos, haciendo que una comunidad pudiese a estar a vivir de sus recursos productivos futuros sin saberlo.

El efecto perturbador de la guerra en la economía, con la destrucción de parte de la riqueza, recoloco el problema de la necesidad del crecimiento económico. Keynes observa la perdida de la capacidad de invertir, la falta de clima de confianza de los agentes del ahorro: "The favourable condition for saving which existed in the nine-tenth century, even though we smile at them, provided a proponertionate growth betwen capital and population" "The disturbances of the pre-existing balance betwen classes which in it origins is largely traceable to the changes in the values of money, may have destroyed these favourable conditions"[86].

La exigencia de un padrón estable debe considerar, que existen riesgos asociados a la moderna producción, lo que en relación con su realización puede exigir un tiempo considerable, período durante el cual la vigencia del proceso técnico, los mercados, y las fuentes de abastecimiento, pueden modificar los precios relativos. Ese riesgo, dice Keynes, representa un costo para el empresario, que debe mantener el sistema en funcionamiento sin que existan condiciones para disminuir ese riesgo. En el intervalo de tiempo entre D-M, el debe suportar el pago de gastos en dinero, en la expectativa de poder recuperar su gasto por el trueque M-D (completando el ciclo D-M-D). Esta situación obliga al empresario a mantener una fuerte posición especulativa, en relación al movimiento de los precios y la fijación de contratos en dinero[87.] Una alteración del padrón monetario no prevista, afecta la distribución de los ingresos de los diversos grupos sociales, alterando desproporcionadamente la influencia en la producción.

---

84 Es claro que Keynes contrariando la opinión que se deja leer en cierta literatura académica, considerava el efecto Fisher: "It is truth that, in so far las a rise of prices is foreseen, attempts to get advantage from this by increased borrowing force the money rates of interest to move upward. It is for this reason, amongst other, that a high bank rate should by associated with a period of rising prices, and that a low bank rate with a period of falling prices. The apparent abnormally of the money rate of interest at such times is merely the other side of the attempt of the real rate of interest to steady itself. Nevertheless in a period of rapidly changing prices, the money rate of interest seldom adjusts itself adequately or fast enough to prevent the real rate from becoming abnormal", J.M. Keynes, CWJMK, vol. iv, p.20). Por tanto si existe alguna diferencia con Fisher, no es en el ajuste entre ambas tasas, cuando los precios se mueven. La razón está en que Keynes considera no solo el movimiento, sino la expectativa del movimiento creciente relativas a las varias posibilidades de acrecimiento y la probabilidad estimada de cada movimiento.
La crítica a Keynes sobre su desconocimiento relativamente a la diferencia entre tasa de interés nominal y real puede ser leída in Michael R.Darby and James R. Lothian, " Economic Events and Keynesian Ideas: The 1930´s and the 1970´s", p. 74 y seg. in Keynes General Theory: Fifty Years On, IEA, London, 1986, pp. 69-83. Ver From The Nation and Athenaeum, 19 May 1923, CWJMK, vol. XIX, p. 88.
85 Comparese J.M. Keynes, CWJMK, vol. IV. p. 24 e 25.
86 Ibid. pp. 29-30.
87 Ver J.M. Keynes, CWJMK, vol. iv.. pág. 38

De esta situación especulativa puede surgir un ‘miedo general‘ frente a los precios decrecientes, aunque en relación al ‘juego especulativo‘, que mantenía la situación de equilibrio, exige el ‘juego en alta‘, permitiendo a los empresarios de envolverse en procesos productivos dispendiosos en tiempo y, en gastos monetarias anticipadas a la realización del producto. De esta condición depende la continuidad de la producción y el empleo.

Las variaciones de los precios generan perturbaciones derivadas de la influencia permanente en el tiempo de las propias expectativas, es decir, de su inercia. Las expectativas generan resultados cumulativos que se hacen sentir sobre las decisiones posteriores de los agentes[88]., cuando la inflación puede llevar a una sobredosis de la actividad industrial, provocando la inflación del crédito, la subida de las tasas de interés y el posterior enfriamiento, es decir, el movimiento cíclico[89].

Keynes observa que en situaciones de inflación o deflación los trabajadores tienen menos posibilidades de protegerse que los deudores. Los trabajadores están más aptos a defenderse mejor en situaciones de exceso de empleo que en épocas de falta de este. Siendo la inflación y la deflación dos males a evitar, Keynes observa que la inflación redistribuye la riqueza: “(...) in a manner very injurious to the investor, very beneficial to the bussines man, and probably, in modern industrial conditions, beneficial on the whole to the earner”[90.]

Keynes muestra que la estabilidad en valor de la moneda estaba asociada al sistema de laissez-faire monetario, originando una ética empresarial generadora de riqueza y empleo, dando certeza a los valores que honorabilizaban y conferían dignidad al capitalismo. Las inflaciones-deflaciones del siglo XX pusieron en causa el capitalismo industrial weberiano del siglo XIX, echando por tierra la filosofía y doctrina que la habían sustentado. De esta reflexión resultan puntos de partida para investigar relaciones que, no siendo nuevas, por la importancia que asumen posteriormente a la Grande Guerra, obligan a realizar un esfuerzo de teorización: la relación inversión-ahorro, la relación tasa de interés-inversión, la importancia de la especulación y la influencia sobre la inversión, el significado de la moneda, etc. la pérdida de determinados valores capitalistas, fruto del cambio de las condiciones, de normas anteriores, lo que exigía repensar las formas de abordaje de los problemas económicos y las formas de regulación del sistema.

2.5.3. Las consecuencias del regreso al padrón-oro.

La política de laissez-faire monetario estaba tradicionalmente unida a la creencia milagrosa en el sistema de padrón-oro, el cual según Keynes nunca funciono satisfactoriamente, aunque dominase durante breves períodos, siendo interrumpido frecuentemente por crisis financieras. El verdadero dilema británico en los años Veinte del siglo XX estaba ligado a la reintroducción del padrón-oro, que era para Keynes el intento de reintroducir la estabilidad en el valor de la moneda con recurso al laissez-faire implícito en el sistema de padrón-oro.

---

88 Keynes citando Marshall pone en evidencia que mismo para economistas como Marshall la confianza en la capacidad de previsión de los empresarios era descontada: " The imagination of such a man is employed, like that of the master chess player, in forecasting the obstacles which may be opposed to the successful issue of his far-reaching project, and constantly rejecting brilliant suggestions because he has pictures to himself the counter-strokes to them". J.M. Keynes, CWJMK, vol. X, p. 287.

89 Ver a propósito, "From the Nation and Athenaeum", 14 July 1923, CWJMK, vol. XIX, p. 100-102.

90 Ibid, p. 29. Entre los inversionistas de buena fe, se debe incluir el propio Keynes que a partir de Agosto de 1919 se transformo en un ´speculador´ por propio gusto, ver J.M.Keynes in CWJMK, vol. XII, p. 3..

El hecho de Londres haber transformado en un centro financiero internacional a partir del siglo XIX, hizo con que las condiciones de crédito en el mundo fuesen dictadas por el Banco de Inglaterra, "the *conductor of the international orchestra*"; las variaciones en las condiciones de los prestamos dependían en larga medida de la oportunidad atribuida por el Banco de Inglaterra a la expansión de sus reservas de oro.

Los economistas atribuyeron éxito a las políticas de laissez-faire como tales y no a las peculiaridades transitorias de la posición británica. Con el regreso al padrón-oro, las formas peculiares de organización financiera inglesa encontraran dificultades extraordinarias en la solución de sus desequilibrios: "The mentality of the City is deeply impregnated with simple-minded maxims, such as one still reads in old-fashionable financial weeklies"[91.]

Los automatismos atribuidos al padrón-oro eran, para Keynes, la consecuencia de una posición de hegemonía económica conseguida por la Corona Británica, siendo esos en la realidad inexistentes, aunque los más conservadores los admitiesen como una verdad adquirida e irrenunciable.

En las relaciones económicas internacionales, la idea tradicional basada en el principio del laissez-faire, consideraba que las prestamos externos nivelarían la tasa de interés internacionalmente y que, por consiguiente, cantidades de trabajo de igual eficiencia deberían ser combinadas con cantidades iguales de capital en cualquier parte, resultando una eficiencia marginal del trabajo por igual en cualquier parte, y por tanto la misma proporción del producto para el trabajo en cualquier parte.

Si el movimiento del capital fuese libre y los riesgos fuesen los mismos, los salarios tenderían para un mismo nivel, por lo que, en un país con salarios altos, tenderá a producirse un desequilibrio negativo de su balanza externa, exigiendo una deflación de los lucros a fin de preservar su stock de oro, hasta que, por presión del desempleo y de la deflación de ingresos que tiene lugar, el nivel de los salarios regresará a un nivel igual al de los otros países: "(...) the workers in an old country cannot obtain directly the benefit of its large capital accumulation, in the shapes of higher wages, ahead of the workers in the rest of the world.."[92].

Evidentemente que la movilidad del capital, sea de corto o de largo plazo, es un fuerte argumento a favor de la existencia de tasas de cambio estables y de un padrón internacional estable. ¿Pero será sabio tener un sistema monetario internacional con un ámbito más amplio que el sistema bancario, el sistema de tarifas o el sistema salarial nacional? ¿Se puede permitir un grado desproporcionado de movilidad de un elemento singular del sistema económico, manteniendo otros elementos rígidos? El problema, según Keynes, que no existe una movilidad internacional en todos los elementos del sistema tal como existe movilidad nacional[93.]

Para Keynes el error estaba en la creencia, de acuerdo con las presupuestos del laissez-faire, de que la inversión exterior y los empréstitos exteriores son una y la misma cosa, por lo que una libra fuerte iría empujar las exportaciones por medio del aumento del crédito externo, papel tradicional asumido en el período pre-guerra y que habría llevado los productos ingleses a toda a parte: "If English investors, not linking the outlook at home, fearing labour disputes or nervous about changes of go-

91 J.M. Keynes, CWJMK, vol.VI, p. 275 e 276.
92 Ibid, p. 279 e 280.
93 Ver J.M. Keynes, CWJMK, vol.VI, "The problem of National Autonomy", pp. 270-300.

vernment, begin to buy more american securities than before, why should it be supposed that this will be naturally balanced by increased British export ? For, of course, it will not”[94].

Inglaterra estaba en un estado de transición con serios problemas económicos, que deberían conducirla a grandes cambios en su estructura industrial y social. La guerra solo catolizó esos problemas, colocándolos en la orden del día: “The forces of the ninetenth century have run their course and are exhausted. The economic motives and ideals of that generation no satisfy us: we want to find a new way and must suffer again the malaise, and finally the pangs, of a new industrial birth”[95].

La industria exportadora inglesa era poco concurrencia, mantenía un nivel de actividad abajo del nivel de pre-guerra, presionada por la subida de los precios que tenía su epifenómeno en la mayor demanda de materia-primas por parte de los Estados Unidos. Keynes compartía la idea de que las soluciones para resolver el problema del desempleo deberían ser una mayor acumulación de capital, un mayor progreso de la ciencia, una mayor productividad del trabajo, un mayor sentido común y ‘public spirit‘. Todas estas soluciones exigen tiempo, en relación con un problema que se presentaba en el corto plazo.

Keynes vislumbraba que el factor determinante de corto plazo del desempleo residía en la inadecuada y desajustada política monetaria resultante del regreso al padrón-oro, que elevaba la tasa de interés a fin de mantener estable la tasa efectiva de la libra, consagrando una libra fuerte y la restauración orgullosa de Londres como principal plaza financiera mundial. Keynes discordaba de los que pretendían el regreso al padrón-oro en las condiciones pretendidas, pues el regreso al padrón-oro provocaría un aumento desmesurado del desempleo.

En alternativa a los defensores del regreso al padrón-oro, Keynes propuso una reforma monetaria que defiende la redundancia del oro, lo que permitiría hacer lo que fuese necesario para conseguir los objetivos sociales y la alejarían de la preocupación de que, abandonando el oro como padrón de valor, se obtuviese un padrón menos seguro que en tiempos anteriores.

Keynes pretendía seguir una política que mantuviese estable el nivel de precios, esperando restaurar la antigua paridad dólar-libra sin el recurso al oro, seguido de una política de inflación involuntaria vinculado-se al oro, cuando este se tuviese depreciado o suficiente. Alternativamente, defendía una política de convertibilidad al oro en la base de una paridad fija, a ejemplo de lo que había sido efectuado en Suecia.

El desarrollo y modernización del sistema de crédito, implicaba para Keynes una mayor utilización de formas fiduciarias de circulación monetaria, en el sentido de la substitución y economización del oro en la circulación, hasta al punto en que se podría prescindir de su utilización como reserva privilegiada; de ese modo, la cantidad de oro necesaria para la existencia de un nivel de precios y la cantidad existente de oro no mundo podrían divergir.

La valorización de la libra, sin alteración del nivel salarial y del costo de vida interno, levo a una pérdida de lucros de las empresas equivalente a sobre valorización de la libra. La industria exportadora inglesa perdía cuotas de mercado exteriores y cedía en su mercado interno a los productos extranjeros. Para Keynes, el secreto de la remoción del desempleo estaría, así en la reforma monetaria que restaurase la con-

94 Ibid. p. 300.
95 J.M. Keynes, CWJMK, vol.II, Ibid. p. 161.

fianza, eliminando el temor generado por expectativas frustrantes, permitiendo la utilización del ahorro nacional en la ocupación domestica dirigida por el Estado, en la construcción de viviendas y no en inversiones en el extranjero.

Keynes pensaba sobre todo que no existían mecanismos que transformasen el ahorro en inversión, primero por la ineficacia de la política de la tasa de interés bancario, dados los constrangimientos del padrón-oro y el interés de los rentistas, y segundo, por haber descubierto ulteriormente que la ligación ahorro-inversión no era directa.

Para Keynes, la desocupación tenía lugar, fundamentalmente, en las industrias exportadoras, afectadas por un valor de la libra exageradamente alto, provocado por el regreso al padrón-oro. Como la disminución de la actividad de esas industrias no era consecuencia de la disminución de la demanda mundial, el 'remedio' para su 'cura' exigía una clarificación de la relación entre los problemas reales y los problema monetarios.

Esto conduce necesariamente la discusión de la influencia de las fluctuaciones del poder de compra del dinero sobre las magnitudes reales, en desacuerdo con las reglas clásicas de la conducta inspiradas por el padrón-oro y por la fe en el mercado, que permitían el regreso al equilibrio solo por la flexibilidad de los precios y salarios. Así, de la creencia en la inexistencia de mecanismos automáticos deberá pasarse a la justificación teórica de la inflexibilidad que impide de operar esos mecanismos.

Para conseguir la efectividad de nuevos remedios inexplorados seria necesario abandonar el laissez-faire. Podemos ver que la necesidad de recorrer a medidas drásticas de combate al desempleo, evidencia, por un lado, que la empresa privada sola no estaría en condiciones de realizar esos objetivo y, por otro, que el Estado debería intervenir para dirigir una buena parte del ahorro *"into capital enterprise at home*".

Keynes debate las verdades articuladas en el principio del laissez-faire, señaladamente, la existencia de automatismos que aseguran que el reequilibrio es posible al mismo nivel de producción y empleo. El padrón-oro presupone que los movimientos de oro se realicen en el largo plazo de modo harmónico, de modo a mantener el nivel de precios estable en todos los países, de acuerdo con la teoría monetaria de Hume, para lo que debe existir una movilidad perfecta de los factores, de modo a que la remuneración del capital y de los salarios se igualen en varios países. Keynes disiente, alegando que las exportaciones de capital (salida de oro) amparadas en una libra fuerte no aumentan las exportaciones, por lo contrario, disminuyen el ahorro y la inversión interna, y con este la producción y el empleo. La libra fuerte s la causa del desempleo en el corto plazo, pues las exportaciones no son competitivas y las empresas encierran, la falta de inversión produce la decadencia de la industria en el largo plazo. El mecanismo automático previsto por el laissez-faire no tiene una base teórica sólida ni vive con un concepto de largo plazo *smithiano.*

Keynes, contrariamente a los mentores del regreso al padrón-oro, pensaba que el tiempo corría en el sentido de la necesidad de una mayor autonomía y acción independiente por parte de los Estados, y de una actividad de estos para conseguir objetivos de bien-estar, por lo que deberían libertarse del grillete del padrón-oro.

Por otro lado, la estabilidad del padrón monetario - la base del sistema de confianza que atribuye el ahorro al inversionista y la producción al empresario-, no podría ser confiada al capitalismo individualista, caracterizado por la acción aislada de muchos

individuos interactuando de manera independiente, por el contrario, debería ser fruto de una acción deliberada por parte del Estado.

Las preocupaciones de Keynes sobre la actividad económica estaban centradas en los problemas monetarios, así como en sus consecuencias sobre el output y en el empleo. Las explicaciones de Keynes sobre el desajuste, referidas a los años Veinte, resultan de una apreciación sobre los comportamientos y motivaciones de los agentes, de los cambios que se imponen al sistema sin los viejos remedios de las décadas anteriores.

Para Keynes la existencia de un padrón de moneda estable era muy importante para conseguir la estabilidad de los precios, pero ese padrón era una convención social que actuaba como una ancora psicológica para los agentes económicos. El padrón-oro había servido los intereses de la iniciativa individual, del capitalismo industrial, al permitir una base de confianza y de expectativa optimista sobre el valor de la moneda, lo cual aseguró la expansión del ahorro y de la inversión.

La reintroducción del padrón-oro con base en la experiencia del siglo XIX es, para Keynes, el regreso a un dogma. La realidad del siglo XX era otra, la psicología del inversionista había mudado, las expectativas del proletariado eran otras, los empresarios tenían perdido sus ´animal spirits´, ya no eran los garantes de la inversión que aseguraban el pleno empleo, la armonía de la nación y el bien común. En concreto, la reintroducción del laissez-faire monetario había significado para Inglaterra condenar su industria a la decadencia y los trabajadores a la desocupación. Lo que no seria necesario, dado que un padrón de moneda basado en una otra convención posibilitaría una mayor estabilidad de los precios, la utilización del ahorro nacional en el propio país es la mejor inversión. Esa reforma monetaria no podría ser realizada espontáneamente, era imprescindible la regulación del estado.

Las implicaciones políticas del fin del laissez-faire eran múltiplas, los propios objetivos de la política económica eran colocados en causa. Keynes pretendía libertar la tasa de interés para tareas más dignas que la de solo sustentar la libra, quería más inversión, era prioritario el empleo, pero su grande objetivo era mantener el capital industrial británico en condiciones de garantizar el poder necesario a fin de conseguir el bien-estar de la sociedad del siglo XX. Su perspectiva reformista lo llevó a criticar un principio sacrosanto del liberalismo, el laissez-faire, lo que lo hace aventurarse en profecías y deseos.

Esas alternativas serían necesariamente cimentadas y construidas en un plano diferente de la doctrina: el de la teoría económica. Keynes tendría que construir las teorías auxiliares que demostrasen por que motivo los mecanismos automáticos de autorregulación capitalista no funcionan. El convencimiento de que esos mecanismos no funcionan da un grande impulso a la descubierta científica keynesiana. El mundo exterior era el desagradable y feo mundo del desempleo, problema que representa un desafió científico, la búsqueda de explicaciones convincentes, las cuales no encontraba en la teoría clásica.

2.6. La persuasión como instrumento de transformación y de acción del estado

En los años de la Depresión, Keynes buscó situar el bien común más en el pulso de los gobernantes políticos y menos en la mano de las autoridades monetarias, por lo que, en su combate contra la desocupación, quiso ganar aliados en la opinión pública instruida y con ligaciones a los partidos políticos, utilizando la persuasión como el medio preferencial de intervención pública[96].

La persuasión como arte de divulgar eficazmente las ideas y de convencer la opinión pública de las virtudes de esas, asume una importancia primordial en el proceso de comprensión del pensamiento de Keynes, pues el debate a que se obliga, encuentra en la persuasión el vehículo a través del cual las nuevas teorías y políticas buscan promover el cambio en la sociedad de modo efectivo. Keynes estaba consciente de que en la sociedad democrática las reglas del juego obligan a escuchar la opinión pública, pero entendía que esta debería ser previamente ilustrada, papel que cabía a los doctos.

La persuasión era el estilo adecuado a la política liberal que buscaba defender, pero también un mecanismo a través del cual la confrontación con la ortodoxia hacía evidente y necesario repensar los problemas que preocupaban a los ciudadanos. Así, en el proceso de ganar el combate de las ideas, los agentes sociales decisivos deberían ser ganados previamente para las ideas justas y correctas, por lo que: "(...) words ought to be a little wild, for they are the assault of thoughts upon unthinking"[97].

Keynes se preocupaba sobre todo con aquello que Colander y Coats designan modernamente como "*spreading of economical ideas*", la difusión que es decisiva para la formación de escuelas y corrientes de pensamiento. El foro ideal eran los comités de especialistas, las audiencias parlamentares, las alocuciones radiales, la publicación de artículos y ensayos en la impresa, así como el debate académico.

El arte de discutir en un plano teórico los problemas y sus soluciones a través de varios tableros políticos por medio de la persuasión, es una manifestación del espíritu liberal no-ortodoxo. No existe, como es obvio, un tratado keynesiano sobre como ganar adeptos o como persuadir sus detractores y críticos, o sobre la necesidad de entender las cambios a operar en la realidad y proceder a la actualización de la ciencia política.

Hasta porque los blancos a convencer ni siempre eran sus interlocutores directos, sino los líderes políticos y la opinión pública entendida, que mediaban entre sabios y ciudadanos. Por eso interesa ver la acción persuasiva keynesiana en la perspectiva del consultor, del político y del ciudadano, en debate con las ideas ortodoxas y dominantes.

En primer lugar esclareceremos las motivaciones y objetivos de la acción persuasiva, a fin de situar la importancia de esta en la vehiculación de sus ideas. En segundo lugar, observaremos que Keynes utiliza el debate persuasivo como medio privilegiado en la discusión de las políticas alternativas, en todas las sedes en que podría in-

96 En los años a seguir a la grande depresión Keynes se dedica a las actividades del Comité `MacMillan` y al trabajo del `Economic Advisory Council`, destinado al apoyo en materias económicas del Primer Ministro Británico y de su Gabinete. Este comité que tenía por objetivo la revisión de las condiciones económicas de la Gran Bretaña y examinar sus causas, así como indicar las condiciones de su recuperación, congregava J. Stamp, A. Pigou, L. Robbins y Hubert Henderson, con R. Khan como secretario del comité.
97 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXI, p. 244.

fluenciar la opinión de los gobernantes y las expectativas de la opinión pública, y lo haremos recurriendo a la discusión sobre la política de obras públicas. En tercero lugar, mostrando la exposición teórica sobre el modo como se entiende que la tasa de interés opera, se demuestra la importancia que el poder persuasivo tiene en la perspectiva de la responsabilidad social y del bien común. Por último, veremos como Keynes se confronta, en el proceso de la persuasión social, con otras alternativas políticas, desde que en el corto plazo ellas contribuyan para el objetivo superior de conseguir aumentar el empleo.

2.6.1. Las motivaciones y los objetivos de la acción persuasiva de Keynes.

1. La idea de que el capitalismo individualista está en el fin, que en relación a determinados problemas que afectan el funcionamiento del capitalismo no existen medios a través de los cuales los individuos los puedan resolver, se refleja en los problema analizados por Keynes en el período que precedió a la grande Depresión. Pero la constatación de que el capitalismo individualista del siglo XIX había llegado a su limite, no colocó Keynes entre los 'nuevos colectivistas', propagadores de una nueva fe que introdujese la necesidad de una nueva orden revolucionaria.
En relación a los males económicos, fruto de la ignorancia, del riesgo y de la incertidumbre, Keynes no cedió al pesimismo y propone una intervención a tres niveles: en primer lugar, el estado debe intervenir a través del banco central asegurando la regulación de la moneda y del crédito, más allá de asegurar la información y la transparencia de los mercados; en segundo lugar, la ahorro y el crédito no deberían ser dejados totalmente al acaso, el estado debe estimar el volumen deseado de ahorro de la comunidad y la proporción dedicada a la inversión externa, ayudando el mercado de capitales a atraer los fondos por canales socialmente más lucrativos; tercero, el estado debería tener una idea clara sobre la cantidad y cualidad de la población[98]. En este sentido, Keynes afirmó:"(...) we have to invent a new wisdom for a new age. And in the meantime we must, if we are to do any good, appear unorthodox, dangerous, troublesome, disobedient to them that begat us"[99.]

2. El objetivo de la persuasión keynesiana es demostrar que el capitalismo proporciona un sistema de libertad superior a otros sistemas, y que, una vez distanciado de las ideas conservadoras, el capitalismo es el sistema que mejor se adapta a un modo satisfactorio de vida, si fuese sabiamente administrado. Keynes no propone el fin del capitalismo, sino una acción colectiva que lo perfeccione, ni niega las motivaciones motrices del funcionamiento del sistema, admitiendo solo que algunas de ellas entraban su funcionamiento.
Comparado con otros sistemas alternativos, el capitalismo es más eficiente cuando pretende alcanzar objetivos económicos y es más eficaz como relación organización social: todavía, es necesario vencer las deficiencias del sistema y de sus agentes más dinámicos, sobrepasar ciertas contradicciones entre el individuo y la sociedad. Keynes estaba vacunado contra la aceptación de ideas que derrumbase la civilización capitalista y era contrario a cualquier idea de colectivismo extremo "How can I adopt a cred which, preferring the mud to the fish, exalts the boorish proletariat above the bourgeois and the intelligentsia who, with whatever faults, are the quality in life

98 Asumindo como válida la teoría histórica de los estadios de desarrollo del Prof. Commons, el capitalismo había entrado en una tercera fase: la de la necesaria recuperación y de la estabilización. En el siglo 15. y 16. la escasez era la característica del capitalismo; a partir del siglo 17 y finalizando en el siglo 19, dominaba la abundancia. El capitalismo necesitaba de estabilidad, que podría ser conseguida, pero que requeriría "some limitations on individual economic freedom and a growth in the role of concerted action by union and employers associations".
99 J.M. Keynes, CWJMK, vol. IX, p. 306.

and surely carry the seeds of all human advancement..it is hard for an educated, decent, intelligent son of western Europe to find his ideals here, unless he has first suffered some strange and horrid process of conversion which has changed all his values"[100].

3. La contestación de Keynes a las premisas que objetaban cualquier intervención del estado en la economía, resultan de la apreciación de la realidad del pós-guerra. Es de esa observación crítica que extrae la urgencia de la intervención del estado, construyendo una noción teórica sobre la actividad gobernativa amparada en ciertas tradiciones liberales, a las cuales adiciona una visión burkeniana sobre el Estado y un discurso sobre la necesidad de persuadir los gobernantes.

4. Keynes tenía una visión sobre como elaborar y ejecutar la política, una idea del papel que los individuos tiene en ese proceso. Seria dudoso si en una democracia la opinión pública o un grupo de peritos debiese ser consultados sobre los caminos político-económicos alternativos. Era evidente que ponía en causa no solo la política del Banco de Inglaterra, sino también el método secretista de su conducción, sin que la opinión pública tuviese conocimiento de los objetivos y métodos utilizados, ni de sus ventajas, lo que no significaría que las políticos estarían en mejor situación de recomendar lo mejor, hasta porque las aspectos políticos en el proceso de decisión democrático permanecerían misteriosos.

Alternativamente, Keynes entendía que, en primer lugar, debería convencerse un número restricto de personas en posiciones clave en la tomada de decisiones, a fin de se conseguir un soporte decisivo para, en segundo lugar, dirigir la política con el consenso de la opinión pública. Esta era, sin duda, una visión elitista sobre la dirección de los asuntos del estado y la gobernación en materia económica, justamente muy característica de la academia de Cambridge, pues estaba convencido de que la opinión pública no poseía los medios para apreciar las materias en discusión: "I do not think the opposition has come from the great public..rather the position is that while the great public has had a suspicion of where the truth lay, it has not been able to express it clearly. It is as though those responsible for policy have had certain ideas which they have to believe in and what has been happening has been largely in poursuances of those ideas"[101].

Keynes opone a la rigidez metodológica del sistema financiero y del Banco de Inglaterra un concepto más democrático de adaptación a las nuevas circunstancias. La gestión de la política del Banco no debería basarse en tradiciones y conocimientos arcaicos, porque la industria estaba a experimentar cambios constantes y era heterodoxa por naturaleza; la conducción del Banco era ortodoxa y basada en máximas establecidas en otra época.

Keynes creía que, si las autoridades fuesen capaces de se dejar persuadir, podría realizarse un cambio en la política económica, pero como los convencionalismos eran desmedidos, la marea debería pasar exteriormente. Esta era una tarea que solo algunos podrían estar en condiciones de ejecutar.

2.6.2. Persuadir los políticos de la necesidad de obras públicas

Si las motivaciones y los objetivos de la persuasión están expuestos, la segunda tarea es esclarecer el modo como Keynes la realizaba. Desde la primera hora de su actividad pública, Keynes se preocupó con la difusión y la propagación de las ideas.

100 J.M. Keynes, CWJMK, vol. IX, p. 258.

101 J.M. Keynes, " Private Session, 30 Oct 1930", citado in Peter Clarke, " The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 192. Esta sesión está en el vol. XX de las CWJMK.

En los debates en que participa, busca dejar claro que los problemas que lo afligen son los de un mundo en erupción. Discute con estos la teoría monetaria en economía abierta, la política bancaria en su relación con la inversión y el empleo, las decisiones sobre moneda internacional y tasa de cambio en conexión con el empleo y la estabilidad social y política, los aspectos institucionales de la vida económica y social. Es el caso, por ejemplo, de la discusión que tuvo con las representantes del Banco de Inglaterra y del Tesoro sobre la necesidad de obras públicas en alternativa a la reducción de los salarios monetarios. Keynes pensaba que una restricción al crédito en el interior, conduciría a una restricción de los negocios, resultando en un aumento del desempleo. En la opinión de Leith-Ross y Hopkins, el crédito al exterior ayudaba las exportaciones británicas, ambos altos funcionarios del Tesoro Británico de la época. Keynes no negaba que la teoría ortodoxa podría funcionara en el largo plazo; la esperanza de los ortodoxos era de que una reducción en cuantidad de empleo reduciría los salarios y con eso incrementar las exportaciones y subsecuentemente el crédito externo.

El Tesoro consideraba que el remedio para el proceso de ajuste estaba en la reducción de los salarios nominales, Keynes constataba como un hecho, que, a pesar de la reducción de los precios desde 1925, los salarios nominales continuaban rígidos[102].

Keynes buscó persuadir los directores del Banco de Inglaterra de que la reducción de los salarios monetarios, premisa para generar las condiciones de una reducción de la tasa de interés, encorajaba el aumento del ahorro. La posición del Tesoro representaba una posición errada[103]. Visto que los salarios nominales no podrían ser reducidos sin un enorme costo social, Keynes buscaba convencer el Tesoro Británico de la necesidad de restaurar el pleno empleo a través de un otro remedio.

Keynes busca convencer sus interlocutores de que la prosperidad suscitada por un plano de obras públicas puede simplemente providenciar un modo de ayudar a resolver el problema del empleo, a través de la fuerza cumulativa de la actividad de los negocios. Aunque del esquema de obras públicas propuesto por Keynes, se pudiese extraer la conclusión errada de que para atraer fondos tomados del crédito al exterior seria necesario una tasa que entrase en competencia con los deudores extranjeros, no se tenía en línea de cuenta "*a large surplus of unused productive resources*" que estaban a la espera de ser utilizados. El argumento del Tesoro toma como evidencia el presupuesto de que todos están ocupados, por eso concluye Keynes: "The ortodox theory assumes that everyone is employed"[104].

El ataque de los conservadores, encabezados por Churchill, se dirigía a la fuente de financiamiento de los programas de obras públicas. La posición oficial representada por el Tesoro relativamente a los esquemas de obras públicas[105,] se basaba en el argumento de que, si la inversión fuese gobernada principalmente por la tasa de in-

---

102 Leith-Ross escribe: "what we have to do is to reduce cost.. if there is money lying idle-and not used to full employment capacity-it is due to our costs of production being above world level, ran a characteristic jotting, `therefore Keynes remedy will make things worse instead of better", Leith-Ross, draft to Churchill, " April 1929, citado por Peter Clarke, " The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 91.

103 Ver " Can Lloyd George Do it". Sobre el debate entre Keynes y el Tesoro sobre política económica véase G.C. Peden, "Keynes, The Treasury and Brithish Economic Policy", The Economic History Society, 1988, sobre todo capítulos 3 e 4.

104 Ibid. Respondiendo a otro abogado del Tesouro, Worthington- Evans, Keynes escribe "he half understands an ancient theory, the premise of which he has forgotten. The theory posited that all productive resources were normally brought into employment by their willingnes to accept a sufficiently low rate of remuneration-and thus began by assuming the non-existence of the very phenomenon which is under investigation", Ibid, p. 811.

105 El programa de obras públicas contenido en el manifiesto electoral de Lloyd George, propuesto por Keynes, se dirigía a la construcción de infra-estruturas, lineas eléctricas, construcción de habitación, telefones, Ver G.C. Peden, " Keynes, The Treasury and Brithish Economic Policy", The Economic History Society, 1988, p. 27.

terés de los bancos, entonces una mera reducción de esa tasa reanimaría la inversión doméstica a un nivel invocado y, observando que si el gasto en los programas de obras públicas aumentase el empleo, entonces habría una expansión del crédito, por lo que el recurso a la inversión pública no seria necesaria: " It looks as if Mr Keynes was first attracted by the need for an expansion of credit, and then alarmed at the posible effect of such expansion on our Exchanges and in order to find a solution which would prevent the creation of credit increasing our Capital Export, invented the theory of wasted saving and the schemes of additional Government investment at home"[106.]

Keynes argumentaba que los subsidios de desempleo constituían un exceso de ahorro, un medio de ahorro presupuestario y que podrían ser ocupados productivamente financiando las obras públicas, obviando el recurso al crédito; para tal bastaría[107,]: "(...) saving of the dole, saving running to waste through inadequate credit, and finally a reduction in net foreign lending"."Something will be provided by a very prosperity which the new policy will foster"[108].

Keynes reconoce en "Can Lloyd George do It" que el principal problema para aumentar el empleo en su esquema de obras públicas, no reside en la dificultad de financiarlo o encontrar actividades para aplicar el esquema, sino de provocar la movilidad de los trabajadores de las industrias en declino para los nuevos empleos.

Ante la imposibilidad de realizar un programa de tal dimensión en el tiempo previsto, Keynes pensaba que: "Even if it takes more than a year to get going, even if it costs the taxpayer something, even if it brings employment to no more than 400.000 or 500.000 additional men, what does it matter?"[109.] Aqui, el argumento de Keynes se mezcla con el deseo generoso de combatir el desempleo.

En el "Treasury Contribution to the White Paper"[110], Keynes se muestra de acuerdo que ni todo el empleo adicional, provocado por el aumento del consumo, redundará en empleo adicional, porque los desempleados y sus familias consumen parte del ingreso, por lo que parte del gasto adicional encontrará su camino en los lucros empresariales, en impuestos adicionales y en un nuevo ahorro.

De este debate y discusión, resulta una significativa victoria de Keynes, como refiere Kahn: "Sir Richard Hopking was warned and the 'Treasury view'appeared in the White Paper as fundamental and decisive, taken by itself, as Winston Churchill had made it appear in his Budget statement" [111.]

---

106 Leith-Ross, "Mr Keynes`s Exposition", citado in Peter Clarke, "The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 119. Ver Peter Clarke, "The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 145.

107 Un aspecto que no debe ser olvidado, y que relativiza el debate, es que Keynes toma partido por los liberales encabezados por Lloyd George, siendo sujeto de críticas de los conservadores, no unicamente por mérito-desmérito de sus propuestas , sino porque es un objeto político en tempo de campanha eleitoral. En el artigo " We can Conquer Unemployment", escrito por Keynes en 1928, el empleo adicional proposto por el esquema de obras públicas sería de 586.000 hombres, para el primer año, buscando reducir el desempleo al nivel de pre-guerra, i.e., para 4.7 % de la mano de obra asegurada o 570.000 hombres, existiendo 1.300.000 desempleados asegurados en el total. El desempleo era en Abril de 1929 alrededor de los 1.140.000 hombres. Según los conservadores, esto mostraba que se estaba en el camino cierto, según Keynes y los liberales, con su esquema podría regresarse al nivel de pleno empleo en un plazo breve.

108 Ibid. p. 810-811. Ver R. Middleton, "Toward the Managed Economy", Cambridge, 1985, pp. 178-179.

109 J.M. Keynes, CWJMK, vol. IX, p. 88. Como P. Clarke escribe, el problema para los historiadores de la economía derivó en saber lo que el programa debería haber hecho, lo que depende en larga medida sobre los valores que se estipulan para el multiplicador del empleo. Los cálculos, basados en valores moderados para el multiplicador revelan que el desempleo habría sido reducido en 268.000 hombres para 1929 y de 300.000 hombres para 1930, ver Peter Clarke, " The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 96. Ver a este propósito T. Thomas, "Aggregate Demand in the United Kingdom, 1918-45", in R Floug et ali (eds), "The Economic History of Birtain since 1700, vol. II, Cambridge, 1981, pp. 345-346.

110 Ver in CWJMK, vol. XIX, pp. 821-823.

111 R. Khan, "The Making of Keynes`s General Theory", Cambridge, 1984, p.81.

Keynes defendía la intervención del estado a través de obras públicas a fin de incentivar la inversión y para combatir el desempleo[112]. Así, la actividad de persuasión fue complementada con una discusión sobre la credibilidad de la política alternativa, lo que implicaba discutir el mecanismo de la tasa de interés y la política monetaria defendida por la ortodoxia.

2.6.3. El modus operandi de la tasa de interés y la explicación del desempleo

En el ´Treatise'Keynes buscó dar respuesta al modo como la tasa de interés debería servir de instrumento a la banca para asegurar el paso de una situación de *'slump'*para el nuevo equilibrio, tomando precisamente en consideración las condiciones especiales inglesas después del regreso al padrón-oro.

En la opinión de los entendidos del Tesoro y el Banco de Inglaterra, el regreso al padrón-oro en Inglaterra obligaba a reducir los ingresos, sobre todo los ingresos de los asalariados, a fin de mantener la competitividad externa. El reequilibrio presionaba la disminución de los salarios reales a fin de permitir la reducción de las importaciones; los costos más bajos harían aumentar las exportaciones; con un mayor ahorro se aumentaban los prestamos al exterior, provocando un proceso deflacionario que llevaría a compatibilizar el nivel de los precios con el nivel exterior y, de ese modo, la libra se mantendría con el poder cambial en la cualidad de divisa del centro financiero internacional que era Londres.

Así, se hacía imperativo esclarecer el proceso causal que envolvía la imposición de tasas de ingreso menores por medio de tasas de interés mayores. Ese mecanismo provocaba deflación, pero era considerado un mecanismo de ajuste supuestamente eficaz.

La principal ocupación de Keynes desde el fin del período de publicación del *Treatise on Money* hasta Junio de 1931, fue la participación en el Comité 'MacMillan''. Keynes, en esa tribuna, estaba convencido de que expresaba de modo fiel la posición clásica relativamente al modo como la tasa de interés bancaria mantendría el sistema monetario en equilibrio, por lo que, en respuesta a una pregunta en esa sede, declaro: "I have told you the whole history of how the traditionally sound financier think that he can make thy ladjustment required from time to time in our economic system, and think...there is no ned to wdonder why two generations, both of theorists and of practical men, should have ben entranced by it"[113].

El desacuerdo de Keynes relativamente a sus opositores residía en la apreciación de ese sistema. El regreso de Inglaterra al padrón oro implicó que las reducciones de los salarios deberían alcanzar los 10 % con el fin de hacer competitivos los productos de exportación. Keynes había aceptado en 1924 el argumento que una das causas del desempleo estaba en el generoso seguro de desempleo introducido en 1920, en los efectos negativos que la grande Guerra había provocado en las exportaciones tradicionales de Inglaterra, pero insistía que esta causa explicaba apenas 4 a 5% de los 10 % de desempleo que caracterizaban la actividad económica. Keynes

112 La historia del debate sobre política económica acaba con la victoria laborista en las elecciones de 1929 que implica una semi-victoria de Keynes, aunque tenga representado un derrota menor para o partido de Lloyd George. Como escribe P. Clark "If Keynes changes horses in mid-stream, however, he changed to better horses. He fastened upon the insights, which were to determinate the future bearing of his economic analisys, especially the proposition that ortodox theory assumed full use of resources Peter Clarke, " The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 102.
113 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XX, p. 53.

también había aceptado que una decida de los salarios monetarios, podría mejorar la competitividad de los bienes y servicios británicos, permitiendo reducir la tasa de interés, pero pensaba que esa reducción era política y socialmente impracticable. Keynes también defendía los programas de reconversión industrial de los sectores deprimidos y apoyaba el esfuerzo en el sentido de la movilidad del trabajo para los sectores más dinámicos, pero pensaba que estas medidas estructurales eran demasiado lentas para resolver los problemas en el corto plazo.[114], pues la política de la tasa de interés era llamada a cumplir una tarea que nunca antes realizara en la historia económica del reino[115].

En una situación de economía cerrada, la situación seria simple: se reduciría la tasa de interés bancaria al nivel en que S = I, pero si las condiciones internacionales obligasen a imponer tasas de interés más altas, teóricamente los mecanismos del sistema podrían reproducir menores costos y precios más bajos[116].

Si la tasa de interés bancaria fuese usada para provocar las disminuciones de los ingresos salariales, y si el proceso fuese llevado hasta sus últimas consecuencias se criarían las peores condiciones. Para Keynes, los economistas y políticos no tenían claro el modo como el ahorro y la inversión se encontraban ínter ligados, aunque admitiesen fácilmente la idea de que un aumento del ahorro seria una respuesta para la bajo inversión, siempre que los inversionistas fuesen atraídos por salarios más reducidos a un nivel realista. Cualquier idea contraria impediría la acción de las leyes económicas y ocasionaría un estado artificial en los negocios.

Keynes se negó a seguir esa línea de raciocinio, pues determinados presupuestos de la teoría no poseían soporte empírico y no correspondían a la observación del mundo: “I do not think it is any more economic law that wages should go down easily than they should do not”...” it is a question of fact. Economic law does not lay down the facts, it tells you what the consequences are”[117.]

Keynes aclaró frente a la comisión MacMillan el diagnóstico que justificaba sus opciones y recomendaciones políticas. Para tal, utilizó sus habilidades de persuasión, buscando demostrar el *modus operandi* de la tasa de interés y desafiando las interpretaciones sobre la harmonización entre inversión y ahorro.

Según su diagnóstico el regreso al padrón-oro provocaría restricciones en la posición internacional de la Gran Bretaña, la cual no estaba en condiciones de sustentar inversiones en el exterior por la insuficiencia de ingresos exteriores. El Banco de Inglaterra, para salvaguardar las reservas de oro que sustentasen el poder cambial de la libra, utilizaba una tasa de interés alta que no aconsejaba los préstamos al exterior, sacrificando al mismo tiempo la inversión de las empresas nacionales. De eso resultaba una cantidad de ahorro que no era utilizada para fines potencialmente útiles. El ahorro, concluye Keynes, era utilizada en el financiamiento de las pérdidas de los empresarios y no en inversión lucrativa.

---

114 Ver J.M. Keynes, " Does Unemployment Need a Drastic Remedy?, CWJMK, vol. XIX, pp. 219-223.

115 Como comenta Clarke " The external constraint had to be met, and could be met; but the price was an interest rate structure inappropriate for the achievement of an internal equilibrium. Peter Clarke, “The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 111.

116 Ver J.M. Keynes, CWJMK, vol. XX, p. 78-83.

117 Ibid. pp. 83 e 84. En elmismo sentido se pronuncia relativamente al problema del `transfer`, i.e., lo que hoy se designa por crowding-out, ver J.M. Keynes, CWJMK, vol. XX, pp. 129-130.

El modus operandi de la tasa de interés bancaria presentada por Keynes atacaba los efectos de una subida de la tasa de interés y las consecuencias perversas sobre el crédito interno, la inversión y el empleo.

M. Norman del Banco de Inglaterra, insistía en la idea de que el problema del desempleo se resolvería con la racionalización de la industria, aunque concedía que esta no tendría efectos inmediatos, admitía aun que una tasa de interés menor permitiría disminuir la desocupación, pero sin explicar como una subida de la tasa de interés no iría a contribuir para aumentar la desocupación. Los consejeros del Banco y del Tesoro admitían que las altas tasas de interés reducirían el crédito, pero argumentaban que la política de crédito no resuelve sola todos los desequilibrios, más allá de que la exigencia de unas finanzas saludables impone un limite a la expansión del crédito, es decir, la base del crédito reside en la probabilidad de que las transacciones tengan lucros.

O. Sprague reconoce que el crecimiento de los precios es un buen estímulo para los negocios, luego para el empleo, pero que cuando la economía se encuentra en una situación de desequilibrio grave, como una depresión, la inflación monetaria no sería adecuada para restablecer el equilibrio. Como se trata de una situación estructural, los medios monetarios no serían apropiados.

El objetivo de la tasa de interés bancaria no es reducir la actividad empresarial y los precios o causar desempleo, ella se destina a vincular la moneda nacional con otros padrones-oro, subraya O. Sprague, aunque admitiendo ser inevitable una disminución de la actividad empresarial, una reducción de los precios y algún desempleo: " (...) if gold padron is functioning normally and trade is active, an increase in Bank rate should have a very small effect in diminishing enterprise and causing unemployment, because the higher Bank Rate should produce the required effect in a very short time, and therefore be again lowered in a short time"[118]. De hecho, como Sprague testemunha: "I should recommend anything. I should expect a declines of the economic position of this country until it reached a breaking point, and an explosion"[119].

En concreto, esto significaba que se podría promover la inversión a través de la reestructuración institucional del mercado de capitales, admitiendo que existía un exceso de ahorro, la cual, una vez depositado en los bancos, podría obtener mayores ingresos que su aplicación en oportunidades de negocios inexistentes. Más allá de eso, insistía en la necesidad de bajar los costos de modo a aumentar la competitividad de la industria británica en el mercado internacional.

La principal disputa teórica se colocaba en la relación entre la tasa de interés bancaria y la actividad económica industrial, y en las consecuencias prácticas de esa relación. Para Keynes la experiencia demostraba que la situación normal era aquella en que la abundancia de oferta de crédito permitía una actividad industrial normal, con la ventaja de ser más controlable por las autoridades de modo harmónico.

Del punto de vista del Banco, la relación causal entre las tasas monetarias de interés bajas y actividad empresarial eran siempre interesantes, frecuentemente importantes, pero raramente decisivas. Si el regreso al padrón-oro había generado una deflación del nivel de los precios, los trabajadores podrían optar por mantener ingre-

118 H. Clay , " Lord Norman", Citado por Peter Clarke, " The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 133.
119 Sprague, "Macmillam Evidence", citado por Peter Clarke, " The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 134.

sos reales con un sacrificio de la tasa salarial nominal, por lo que: “(...) wage adjustments as ever so much important in industry than changes in Bank Rate olr anything bankers can do”...” so how one can approach the problem on the presumption that wages are to be left untouched”[120.]

Keynes aclaró la actuación de la tasa bancaria, pero el Banco no aceptó esa interpretación, que era una explicación monetaria, insistiendo en que los problemas eran provocados por la falta de competitividad de la industria británica, por lo que: “(...) devices provided by monetary policy could only have ben palliatives, which might have disguised the real situation for some time, but would not haves elbvi hasta d the necesite of facing realities sooner or later”[121].

Para el Tesoro, las soluciones de Keynes eran inconsistentes. La acusación de inconsistencia se basaba en la idea de que, defendiendo también el lugar – común de que los costos de producción estaban muy altos, el efecto de los programas de inversión domestico irían a acentuar las dificultades que afectaban la industria británica,

Leith-Ross, aconsejado por Niemayer, denunciaba la inadecuación estructural de la industria británica exacerbada por la política social que había permitido un nivel inadecuado de consumo. Niemayer argumenta: “The fact is that Keynes, likes other economist, lives in a world of abstractions”...”it is very ease to produce a simple theoretic exposition which by its very simplicite seems cogent and attractive: but in fact the economic world is very far from simply and any single explanation seems to me to be almost certainly wrong by the very fact that it is single”[122] y concluye: " It is not possible that the orthodox theory is correct and that our real trouble is not oversaving but undersaving” [123] .

Paradoxalmente, Keynes y el Tesoro coincidían en la idea de que uno de los factores del desempleo residía en los salarios monetarios elevados, y que la teoría no se basaba en los hechos del mundo real; de cualquier modo las conclusiones e ilaciones que defendían eran diametralmente opuestas. El presidente y gobernador del Banco de Inglaterra, M. Norman, alegaba que el problema del desempleo debería ser resuelto a través de la racionalización de la industria. Relativamente a la tasa de interés elevada, este expresó frente al Comité la opinión de que, aunque la decisión de mantener la tasa elevada se justificase por razones externas, los efectos perniciosos que se le atribuían eran exagerados, más por razones psicológicas que por razones reales.

M. Norman no consideraba ninguna relación entre el regreso al padrón-oro y la necesidad de reducir los ingresos, designadamente los salarios; las razones alegadas asentaban en el hecho de Francia, Bélgica y Alemania habían regresado al padrón-oro estabilizando el valor de sus monedas a niveles más bajos que la relación libra-dólar. Era evidente que, así, las razones del regreso de Inglaterra a la paridad cambial del pre-guerra se mostraban obscuras.

---

120 Stewart, Macmillan Evidence", citado in Peter Clarke, “The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 139.
121 Montagou Norman, citado in Peter Clarke, “The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 141.
122 Niemayer, "Assumtions of Mr Keynes", citado in Peter Clarke, “The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 119.
123 In Peter Clarke, “The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, p. 118.

Keynes reafirmaba que las efectos del crédito más barato en la inversión eran de máxima importancia, no dejando de apuntar una restricción que obligaría a otras consideraciones políticas: “Very much depends upon whether the new investment and new consumption which are brought into existency are divided in the right or wrong proportions betwen home activities and foreign activities”[124].

Keynes insistía que la grande dificultad residía en la incapacidad de los bancos centrales del mundo de permitir una disminución suficientemente rápida de la tasa de interés, afirmando que una verdadera y completa recuperación solo tendría lugar si esa caída no se hubiese verificado[125]. Pero la política económica no controlaba las decisiones de los bancos centrales extranjeros. La posición de los banqueros era moralista, aconsejando el regreso a las virtudes del Calvinismo: “The remedy is for people to stop watching the ticker, listening to the radio, drinking bootle of gin, and dancing jazz; forget the new economics and prosperity founded upon spending and gambling, and return to the old economics based upon saving and working”[126].

La eventualidad de ganar aceptación y adeptos en los medios políticos y academicos era lo que Keynes buscaba arduamente, con habilidad y maestría, pues sería un medio camino para un cambio de política. No actuar, y por consiguiente, no recomendar ninguna corrección de los desequilibrios significaba para Keynes una bancarrota intelectual. Debemos considerar que Keynes frecuentemente extremaba sus argumentos, dramatizaba sus palabras, engendrando una retórica implacable.

2.6.4 De las obras públicas al proteccionismo: “buy a brithish car”[127].

Keynes establece los criterios a partir de los cuales podría ser defendido un vasto abanico de remedios, lo que es justamente característico de su posición en el período pós-crisis: defender diferentes políticas o cambiar de posición relativamente a una determinada política, si fuese necesario o tácticamente recomendable.

Así, Keynes defiende siete clases de políticas: i) la desvalorización de la libra; ii) un pacto nacional sobre el precio los factores de producción; iii) los premios a la industria iv) la racionalización de la industria; v) las tarifas aduaneras; vi) la inversión nacional y vii) medidas sobre acuerdos internacionales. Aunque Keynes tuviese sus preferencias, todas esas políticas podrían ser adecuadas de acuerdo a las circunstancias. Es en esta base que enfrenta a sus detractores, aunque busque convencerlos abiertamente y buscando también llegar a los oídos más imparciales, la opinión pública interesada, los auditores de la BBC, los lectores del ´New Statman and Nation‘y el ´The Times‘.

---

124 Ibid, p. 124. En el mismo sentido se había pronunciado Hawtrey a proposito del panfleto " Can Lloyd George do it" en el memorando para el Tesouro " The Liberal Unemployment Plan", de 12 de Junio de 1929.
125 Ver en el `Treatise`, CWJMK, vol. VI, p. 337.
126 R.C. Leffingweel to T.W. Lamont, 14 August 1930, citado in Peter Clarke, “The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Claredon Press, Oxford, 1988, ibid..
127 J.M. Keynes, " Unemployment: It a causes and their Remedies" in CWJMK, vol XX, p. 487-488 e vol IX, "Proposals for a revenue tariff", pp. 231-244.

El sexto remedio propuesto, el preferido por Keynes, implicaba abordar el problema desde un otro punto de vista. Actuando directamente sobre la inversión domestica, atacaba el problema del exceso de ahorro sin exigir una disminución de los costos. Del análisis sobre el modo como actuaba la tasa de interés, Keynes extrae la conclusión de que, si los medios de la política monetaria fracasasen, restaría el recurso al caso especial de la política económica: la inversión nacional promovida por el gobierno.

Entretanto, en Janeiro de 1930 la desocupación oficial era de 12.4 %; en Mayo era de 15 %, y en Diciembre de ese año alcanzaba la tasa de 20 %. Las invocaciones morales no satisfacían Keynes. El boom americano había hecho subir la tasa de interés hasta un 5%, pero con el colapso, a partir de Mayo de 1930, la tasa cayó hasta 3 %, abriendo un período de crédito barato. Keynes era de la opinión de que existía aun una expectativa de tasas de interés altas, lo que implicaba que la tasa de interés no cumpliría su papel de incentivar la inversión, así, juntamente con otros miembros del ´Economic Advisory Council‘, se asume como partidario de remedios más drásticos, denotadamente, medidas de proteccionismo y esquemas de desarrollo público, convencido de que la Inglaterra iría pasar por grandes dificultades, las cuales no podrían ser resueltas a nivel nacional.

Keynes estaba dispuesto a discutir cualquier solución, desde que practicable, asumiendo esa nueva solución con toda energía. Era apologista de todos los esquemas que atacasen la desocupación. Su punto de vista en la época era de que, si la inversión nacional y los prestamos al exterior fuesen menores que la cantidad de ahorro corriente, entonces surgirían pérdidas para los empresarios y consecuentemente originaría desempleo. Un exceso de ahorro provocaba deflación, disminución de los lucros, se presionaba los salarios, la demanda de los bienes de consumo, lo que originaría una revisión de las expectativas sobre las inversiones, por lo que la tasa de interés debería bajar pero en una posición inestable. La prueba teórica de que los cortes salariales eran la política ideal no significaba su adopción como la mejor política.

En el esbozo del relatorio del ‘Economic Advisory Council‘, Keynes presenta las propuestas de política clasificando las opciones en términos de su relevancia. En primer lugar, las medidas que asegurasen el pago de los salarios: la anulación de las prácticas restrictivas y el aumento de la productividad; en segundo lugar, un crecimiento de los precios a través del crecimiento de los precios-oro internacionales o de la depreciación de la libra; en tercer lugar, la promoción de la inversión nacional, que incluía tarifas, incentivos fiscales a los proyectos locales y las obras públicas; en cuarto lugar, el incremento de la inversión externo visando al aumento de las exportaciones; en quinto lugar, tarifas y premios y, por último, la reducción de los salarios[128.]

Aunque de un punto de vista teórico reinase el consenso entre los miembros del Comité, de un punto de vista político, mismo aceptando que en caso de grave desempleo, las obras públicas serían relevantes, la discordia en términos de realismo y prudencia era casi total. Pero ese consenso no impedía Keynes de asumir que:“(...) we have involved ourselves in a colosal muddle, having blundered in the control of a delicate machine, the working of which we do not fully understand”[129].

Durante las sesiones en el comité, Keynes promovió con insistencia la política de intervención del estado a través de obras públicas, pero aceptó discutir la modificación de las tarifas aduaneras.

---

128 El `draft report` está publicado in J.M. Keynes, CWJMK, vol. XX, pp. 423-450.
129 J.M. Keynes, “The Great Slump of 1930", CWJMK, vol. IX, p. 126.

Esta intención heterodoxa de introducir tarifas aduaneras se confronta con la doctrina del libre comercio, doctrina rígida y dominante en la Inglaterra, cuja discusión no era una cuestión fácil, ni para los economistas neoclásicos, ni para Keynes, que no era un defensor acérrimo.

El argumento del libre comercio se basaba en dos presupuestos: la movilidad y libre circulación del trabajo y capital, y la flexibilidad de precios y salarios. En la práctica, existía alguna movilidad de capital y poquísima movilidad del trabajo, más allá de que los salarios monetarios ingleses eran más elevados que en el resto del mundo desarrollado[130].

Keynes consideraba que la introducción de tarifas aduaneras permitiría el empleo de recursos productivos nacionales, equipamientos y hombres que de otro modo estarían desocupados, lo que, en la práctica, equivalía a subsidiar las inversiones. Esta idea no era pacífica entre las liberales, ni siquiera para quien reconocía sus orígenes ideológicas en el libre comercio, una de las componentes de la ideología del laissez-faire: "It is extremely difficult for anyones of free trades origin, so to speak, at this juncture to speak in a way that he himself believes to be quite truthful and candid without laying himself open to misrepresentation and to being supposed to advocate very much more than really does"...I speak as a life-long free trader"[131].

La introducción de las tarifas provocaría un terremoto político, excitando las convicciones largamente defendidas en los medios oficales: "But the virtues of protection is that is does the trick"."Whereas in present conditions free trade does not"[132].

Del punto de vista político, el proteccionismo parecía ser el remedio más admisible para contrariar la rigidez de los salarios. En el corto plazo el proteccionismo era muy eficaz, en el largo plazo era 'radically unsound'. Keynes estaba preparado para aceptar el riesgo de largo plazo a fin de obtener ayuda en la situación inmediata, conforme escribe: "The question,.., is how far I am prepared to risk long-period disadvantages in order to get help to the immediate position"[133]. El espíritu de Burke y la moral antivictoriana están en la base de esta opinión inusual radical.

Si por un lado el libre comercio era una forma de asegurar las ventajas de una especialización industrial, por otro lado, ese provecho estaba a ser largamente superado por las desventajas de la inestabilidad capitalista, violado por la conducta de autosuficiencia de los países europeos y acentuado por los súper protegidos Estados Unidos de America, por lo que Keynes afirma: "I should regard that as a conclusive argument for giving them a tariff"[134.]

Si la desvalorización era políticamente improcedente y el corte de los salarios socialmente impracticable sin una guerra civil, sólo quedaba el recurso a las tarifas. La realización de cortes salariales implicaba una guerra de guerrilla industria la industria, región a región; por otro lado la aplicación de tarifas implicaba un simple decreto ministerial.

Para Keynes, la introducción de medidas proteccionistas sería un medio de resolver los problema nacionales a los costos de un otro país, una manifestación de no-cooperación, lo que representaría un agravamiento de las condiciones de la competencia, pero Keynes consideraba que el libre comercio no era un principio despótico[135] .

---

130 El volumen XX de las CWJMK, pp. 467-528, está dedicado al tema " Unemployment and Protection".
131 Ibid, p. 120.
132 Ibid, p. 115.
133 Ibid, p.120.
134 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XIII, p. 191 e seguintes.
135 J.M. Keynes, " Keynes for MacDonald, 21 July 1930", CWJMK, vol. XX, p. 379.

Keynes quería libertarse del jugo doctrinario de la ‘teoría científica inglesa‘anclada en el pensamiento de la clase gobernante, de los conservadores a los laboristas, deseaba evitar la delicada situación de ser teóricamente fiel a los principios, pero en la práctica ser un insensato social.
La persuasión asume un papel esencial en el conjunto de las ideas keynesianas, pues ella es el vehículo a través del cual las nuevas teorías y políticas influyen en la sociedad y en los comportamientos humanos en una sociedad democrática, de libre iniciativa con economía de mercado. Las motivaciones de la persuasión se encuentran en un diagnóstico sobre el Estado, las instituciones, la sociedad y los individuos. De ese diagnóstico resulta la exigencia de una renovación en la forma de otorgar crédito en la sociedad capitalista, aunque con los necesarios ajustes en el funcionamiento de las instituciones bancarias y financieras.
Del mismo modo que la política monetaria se había convertido históricamente en un aspecto de los ajustes necesarios al equilibrio y funcionamiento harmónico de la sociedad capitalista en el siglo XIX, Keynes pensaba que la intervención del estado debería ser permanente e indispensable para el funcionamiento de la sociedad moderna en el siglo XX. En ese sentido, también los agentes políticos y económicos deberían ser persuadidos previamente a fin de comportarse de modo correcto y en correspondencia con el carácter de mercado de la economía y las características del régimen político liberal.
Debemos entender la persuasión como un método reformista para alterar las situaciones que con el tiempo se hacen incontrolables. Probablemente Keynes retiraba enseñanzas de la situación política europea y escogía el método que mejor permitiría preservar el tipo de sociedad que este defendía, la sociedad liberal, democrática, donde el poder se mantendría en las manos de los que sabían y encarnaban la idea de progreso de la civilización.
Como en la sociedad democrática las reglas del juego obligan a escuchar la opinión pública, esta debe ser esclarecida previamente, papel que es de la responsabilidad de los entendidos. Keynes prefería apostar en la inteligencia de los gobernantes, en adaptarse a las nuevas condiciones. No apreciaba la lucha de clases, quería la hegemonía de la burguesía, inteligente, pluralista, abierta y culta.
En una situación de crisis, el proceso de ganar el combate de ideas obligaba a los científicos sociales a conquistaren previamente los representantes del orden social para las ideas justas y correctas. La participación de Keynes en las comisiones MacMillan y en el comité de los ´Economist Advicer‘legitimó la presencia activa de los economistas en las sedes de discusión sobre los problemas económicos perentorios. Talvez lo más importante de esta discusión haya sido la posición transparente de Keynes, según la cual la teoría ortodoxa estaba en severa contradicción en relación con los nuevos hechos, existía una disfunción entre las recomendaciones políticas y la realidad, y, cuando esas eran practicables, estaban disociadas de la teoría. Si la teoría estaba errada, era necesario criticarla, asumiendo así la persuasión un papel catalítico de la propia crítica.
La persuasión para Keynes no era solo una forma de debatir las ideas en una sociedad democrática, era también un estado de espíritu, talvez la única forma congruente con la esencia de esa sociedad y con la posibilidad de permeabilidad a las nuevas ideas, de la exigencia de aceptar los cambios económico-sociales, en conformidad con la evolución pacífica y harmoniosa de la sociedad. Existe un resultado muy importante para los economistas de la acción persuasiva de Keynes: la consulta a las opiniones de los consejeros económicos se hizo frecuente, a lo que se siguió la for-

mación de comités de consejeros que pasó a ser normal en un régimen democrático.

2.7. La crítica a la teoría clásica

La construcción del núcleo duro de un programa de investigación científica obliga a incluir la heurística negativa. A fin de impedir que se apliquen refutaciones ingenuas al núcleo duro, la heurística negativa debe servir para impedir las anomalías evidenciadas en el programa clásico. De ese modo, se racionaliza la posibilidad de permitir, o no, que las falsificaciones de las teorías auxiliares afecten el núcleo duro o afecten su contenido empírico.

La construcción que Lakatos designa por heurística negativa establece una relación entre el núcleo duro y las teorías auxiliares refutables, una especie de duplo anillo protector dentro del propio núcleo. La heurística negativa permitió formular la hipótesis del desempleo involuntario, que es el punto de partida para las nuevas teorías keynesianas demostradas en la "Teoría General". La refutación de esas teorías auxiliares encontrará siempre en la heurística negativa keynesiana la defensa última de que el sistema produce desempleo de modo persistente, lo que demuestra que los mecanismos presupuestos no funcionan del modo como los clásicos presumían, o que mismo que la teoría keynesiana pueda ser refutada en alguna de sus teorías que la componen, persisten las anomalías del programa criticado.

Al debatir el problema del ajuste económico, Keynes afirma que las teorías clásicas del salario y de la tasa de interés estaban erradas o que las conductas que presupone la teoría clásica sobre esas categorías no eran adecuadas a la realidad del pósguerra. Los clásicos admitían que una reducción de los salarios monetarios iría en el sentido de restablecer el equilibrio, pero nunca indicaran en relación al tiempo cuanto demoraría ese reequilibrio. Keynes puso en causa que el ajuste proclamado por los representantes de la tradición clásica fuese el más indicado en los tiempos modernos, pues, mismo admitiendo que las ajustes de los salarios irían en el sentido del equilibrio, los respectivos efectos serían muy lentos:"(...) a reduction of money wages by 10 per cent will ease unemployment in five year's time. In the meanwhile you must grin and bear"[136.]

La política de la tasa de interés había perdido su eficacia antes de la Depresión, porque se integraba en un mecanismo destinado a mantener el equilibrio de la tasa de cambio de la libra y la atracción de capital. Después del crash, los agentes desconfiaban del nivel demasiado bajo de la tasa de interés, por lo que el recurso a los mecanismos normales de ajuste utilizados en el pasado se presagiaban como inútiles. Era inevitable para un crítico de la política económica natural, basada en el presupuesto de persistencia de las fuerzas que equilibran los mercados, desarrollar la crítica a los postulados que promovían la aceptación de los ajustes considerados válidos, colocando esa teoría en jaque y al descubierto en sus anomalías.

136 Ibid, p. 199. La situación política en Inglaterra se agravó con la caída del gobierno Laborista en Septiembre de 1931, frente a la imposibilidad política de realizar eficazmente cualquier medida concreta y con el desempleo a alcanzar los 20%. Con la sustitución del gobierno Laborista por un gobierno de Unidade Nacional encabeçado por R. MacDonald, Inglaterra salió del padrón internacional. Ver N. Kaldor, "Keynes as an Economic Adviser", pp. 2-27, in A.P. Thirlwall, Keynes as a Policy Adviser, the MacMillan Press, 1982.). Keynes escribe "we have got the relief we needed and, at the same time, the claims of honour have been, in the judgement of the whole word, satisfied to the utmost"(J.M. Keynes, CWJMK, vol. IX, p. 245).

En el inicio de la “Teoría General” Keynes subraya que la teoría ‘clásica‘ constituye un ‘caso especial‘ que no tiene como substrato la sociedad actual, por lo que su enseñanza es inadecuada y desastrosa cuando se busca aplicar los hechos de post guerra. Si la teoría clásica no tiene un carácter general, es necesaria una otra teoría más general.

En la crítica a la teoría clásica Keynes escoge dos objetivos. En primer lugar el mercado de trabajo, concentrándose en el rechazo al segundo postulado de donde resulta una definición de desempleo que contradice la teoría clásica. Iremos aquí prestar atención a las afirmaciones de Keynes en el período previo a la Teoría General, pues en ellas se interligan de modo más profundo el carácter monetario del salario y su significado para la demanda efectiva. En segundo lugar, la crítica a la teoría clásica del interés, que también iremos discutir en detalle. Keynes rechaza el papel determinante que el ahorro y la inversión proporcionan a la tasa de interés, ofreciendo alternativamente una nueva teoría del interés basada en la preferencia por la liquidez. Esta crítica a los comportamientos de los agentes resulta de una visión donde las fuerzas determinantes interactúan en los varios mercados, donde las consecuencias de la actuación de los agentes se difunde más allá del mercado y se propaga, por veces negativamente, alcanzando dimensiones que los clásicos imaginaban como generalmente pequeñas o inexistentes.

2.7.1. La crítica al mercado de trabajo neoclásico

En el período de preparación de la “Teoría General” Keynes sometió la teoría clásica del mercado de trabajo a una crítica enérgica, colocando en evidencia el carácter inadecuado de su segundo postulado.

Los argumentos clásicos sobre las fuerzas que determinan el volumen de empleo asentaban en dos postulados: primero, el salario es igual al producto marginal. El salario de una persona empleada es, en cualquier tipo de equilibrio, corto o largo, igual al producto que sería perdido si el empleo fuese reducido a una unidad, nada más marshaliano; segundo, en equilibrio, la utilidad del salario, dado el volumen de trabajo empleado, es igual a la utilidad marginal de ese volumen. El primero postulado nos da la función de la demanda de trabajo, la segunda la de la oferta. Cuando la oferta N^s iguala la demanda N^d, el empleo de la teoría clásica está determinado.

El primero postulado significa que, dada una técnica de producción, existe una correlación única entre los salarios reales y el volumen de empleo, de modo que un incremento en el empleo puede solo resultar de una disminución de la tasa de salario real.

La teoría clásica de la determinación del volumen de output y del empleo no fue desarrollada, pero es obvia, siendo el aumento del empleo solo posible se a) aumentar la productividad marginal del trabajo; b) si disminuir la desutilidad del trabajo; y c) si aumentaren los precios de los bienes no-salariales en relación a los precios de los bienes salariales, lo que provocaría un aumento de la demanda por parte de las personas no-asalariadas de bienes no-salariales en relación a los bienes salariales. Ciertos tipos de desempleo son compatibles con estos postulados: la desocupación friccional, la desocupación voluntaria, y también la estacional. La desocupación es considerada voluntaria si existe rechazo por parte de una unidad de trabajo en aceptar para un trabajo dado una remuneración inferior a su producto marginal.

La explicación de la teoría clásica sobre el desempleo se basa en la suposición de que una reducción del salario monetario equivale a una reducción del salario real.

Keynes niega que el salario real sea determinado por el salario monetario, justamente ambos son determinados por otras fuerzas[137]. El verdadero teste a la teoría clásica no está en saber si los trabajadores aceptan un salario monetario inferior, sino en si abandonan el trabajo cuando el salario monetario es inferior a su producto marginal, considerando que en el mundo actual los salarios son monetarios.

Para Keynes, los trabajadores no abandonan su servicio cuando el producto real de sus salarios es inferior, pues una reducción de los salarios no provoca una disminución de la oferta de trabajo..

Keynes no niega que una disminución de los salarios reales afecte positivamente el empleo, lo que afirma es que los salarios reales son determinados por otras fuerzas y que esas fuerzas sólo determinan el volumen de empleo. Como la teoría clásica asume que el rechazo en aceptar un salario monetario más bajo equivale al rechazo en aceptar un salario real más bajo, el trabajo como un todo puede hacer con que los salarios reales disminuyan, comprimiendo suficientemente los salarios monetarios. Se no fuera el caso, argumenta Keynes, el volumen del empleo no dependerá del nivel de los salarios monetarios.

La posición de Pigou, que Keynes selecciona como representativa de la posición clásica, asentaba en el principio de que la demanda no baja porque se mantienen los ingresos no-salariales, es decir los lucros. El problema, según Keynes, es que, cuando los lucros y los precios caen en la misma proporción que los salarios monetarios, -a menos que los empresarios gasten más de sus ingresos o que las condiciones en el mercado monetario hagan reducir la tasa de interés (si los precios bajasen y la tasa de interés disminuir, menos dinero será necesario para las transacciones) -, ocurre que el valor del dinero cambia sin ninguna alteración en el salario real. Pero si el artificio de una caída de los salarios monetarios no resultar, el argumento formal de que una caída en los salarios monetarios está asociada a una caída de los salarios reales, no se sostiene.

La lucha por los salarios monetarios es de hecho, una lucha por la distribución del montante total de los salarios entre los salarios. Los sindicatos se oponen a una disminución de los salarios monetarios, pero no se oponen a pequeñas reducciones en los salarios reales a través de un aumento de los precios.

El argumento clásico presupone que los factores de producción son remunerados con una parte predeterminada del producto total de la industria, y no con cantidades en dinero; la teoría clásica presupone una economía cooperativa. En una la economía cooperativa existe una tendencia para una recompensa óptima, los desvíos son causados por la intervención de los sindicatos o por fallas de los gobiernos. Los economistas piensan en $C \Rightarrow M \Rightarrow C_1$ en relación que las negociantes piensan en $M \Rightarrow C \Rightarrow M_1$:"Marx says when M_1 tended to exced M, the capitalist get as much purchasing power that there is not enough balances elr remainder for buying the commodities. la crisis then debelops, M_1-M goes negativy and capitalists lose heavely. There is a kernel of truth in Marx's Theory"[138].

Es decir, como $M_1 - M$ tiende a ser negativo, existirá una tendencia para la deflación y el desempleo. Para la teoría clásica $M_1 = M$.

---

137 Keynes discute la posición clásica en la base do libro de Pigou, " The Theory of Unemployment"; sobre la relación salarios reales, monetarios y empleo ver capítulo 10, parte II. Existe en el Vol. XIII das CWJMK, pp. 311-326, un epistolario sobre este libro entre Keynes, Robertson y Shove. La respuesta de Pigou a la crítica de Keynes se encuentra en el libro de Pigou " Full Employment and equilibrium".
138 Ibid, p. 93.

Las fluctuaciones en la relación entre ingresos obtenidos a través del output corriente e ingresos gastos en consumo, se puede llamar fluctuaciones en la demanda efectiva. Un mayor gasto provoca un exceso de demanda efectiva (inflación), un gasto menor genera un déficit de demanda efectiva (deflación). Si los factores son pagos en moneda y gastan todo su ingreso monetario comprando el output corriente, la economía es neutral. La esencia de una economía neutral es de que los ingresos que resultan del output corriente son completamente gastos en el mismo. En una economía neutral, no existe ni exceso ni déficit, por lo que los precios, el empleo y los salarios reales son estables. La oferta crea su propia demanda, presuponiendo una demanda efectiva constante. El problema está en la fluctuación de la demanda efectiva.

La teoría clásica solo puede admitir que la no-reducción del salario real es fruto de las acciones combinadas de los sindicatos. Keynes rechaza que los trabajadores puedan determinar el salario real a través de la negociación de diferentes salarios nominales y por ese medio cambiar el salario real. Los asalariados como un todo no pueden hacerlo, porque ellos sólo deciden su salario nominal, y si los salarios bajan, disminuyen los lucros y los precios, dejando el salario real inalterado. No existe ninguna fuerza en el mercado de trabajo que haga con que los salarios reales igualen la desutilidad marginal del trabajo.

Posteriormente, cuando Keynes escribe la Teoría General, reelabora su crítica sin cambiar lo esencial, continúa a aceptar sin grandes objeciones el primero postulado de la teoría clásica: el salario debe ser igual al producto marginal del trabajo. Esto puede se interpretar como la aceptación y aplicación del análisis marshalliana de corto plazo, en que las condiciones técnicas y la cantidad de medios de producción no cambian y, en que el producto marginal disminuye con el aumento del empleo, es el espíritu de Ricardo omnipresente y la hipótesis de rendimientos decreciente.

Pero Keynes rechaza de manera definitiva la validad del segundo postulado, el cual afirma que la utilidad del salario, cuando se usa un determinado volumen de trabajo, es igual a la desutilidad marginal de ese mismo volumen. Según la teoría clásica, el trabajador puede escoger entre aceptar un salario que aumente su utilidad marginal o dedicar más tiempo al descanso, si esa utilidad fuese inferior al salario recompensado, en consonancia con la hipótesis del agente maximizador. Así, existiría solo desempleo voluntaria.

Keynes rechaza que una disminución del salario real, por el aumento de los precios, cuando los salarios monetarios permanecen inalterados, iría forzar una disminución de la oferta de trabajo al nivel de salario corriente, abajo del volumen de empleo anterior a la subida de los precios. El postulado clásico sobre la conducta de los trabajadores equivale a decir que aquellos que estuviesen dispuestos a trabajar al salario corriente se retirarían del mercado si el costo de vida se elevase ligeramente. Keynes subraya que, en el caso de disminución de los salarios, ni los ocupados ni los desocupados disminuirían su oferta de trabajo. El salario monetario equivalente en la forma de bienes de consumo no representaría la desutilidad del trabajo, pues los asalariados estarían dispuestos a trabajar por un salario más bajo[139].

Keynes objeta fundamentalmente que los contratos y negociaciones entre empresarios y trabajadores determinen el nivel del salario real. Los trabajadores no se

139 La demostración de Patinkin de que no existe ilusión monetaria en la abordaje de Keynes es para mi convincente, ver D. Patinkin, "Keynes' Monetary Thought: A study of its Development", Durham, New Caroline: Duke University Press, 1976, pp 98-107.

opondrían a la disminución de su salario real si hubiese un aumento del volumen total de ocupación, a menos que existiese una amenaza extrema de una disminución del salario real abajo de la desutilidad del trabajo del volumen de empleo existente. Esto implica que los sindicatos resisten a la disminución de los salarios reales, pero que pueden aceptarlo si eso contribuye para aumentar el empleo, justamente:“ The traditional theory maintains, in short, that the wage bargains between the entrepreneur and the workers determine the real wage; so that, asuming free competition amongst employers and no restrictive combination among workers, the latter can, if they wish, bring their real wages into conformity with the marginal disutility of the amount of employment offered by the employers at that wage”[140.]

Este presupuesto no es consistente con la propia teoría clásica, que hace depender los precios del costo marginal medido en dinero y del hecho de los salarios nominales influenciaren ese costo. Si los salarios monetarios varían, cambian también los precios, dejando los salarios reales no mismo nivel anterior, lo que los clásicos no aceptan, en parte porque presuponen que las trabajadores fijan el nivel de salario real compatible con el pleno empleo en las negociaciones colectivas, y en parte porque acreditan que las precios son determinados por la cantidad de moneda.

Digase, justamente, que Keynes, en la Teoría General, se olvida de referir que los lucros se deben reducir juntamente con los precios, pues solamente así hace sentido su afirmación de que, cuando bajan los salarios monetarios y los precios, los salarios reales se mantiene intactos. Esta falsa confusión creada por Keynes deja inalterado el hecho que una disminución del salario nominal tiene efectos sobre las expectativas del consumo y por ese medio, sobre la demanda efectiva. No existe un mecanismo que al hacer disminuir los salarios reales aumente la demanda efectiva, pues esta disminución de los salarios reales debería provocar una disminución de la tasa de interés e incentivar la inversión. Keynes estaba consciente de la rigidez de los salarios monetarios; admitiendo que una disminución de la unidad salarial aliviaría los costos marginales, pero contestaba que ese alivio llevase la tasa de interés a reducirse, por lo que consideró la rigidez de los salarios nominales menos importante que la rigidez de la tasa de interés. La primera objeción es más importante que aquella que Keynes considera fundamental: los trabajadores no abandonan su empleo cada vez que el salario real disminuye, es decir, cuando la desutilidad del trabajo y mayor que el salario.

La objeción, más teórica, al segundo postulado clásico, de que el nivel de los salarios es directamente determinado por las negociaciones colectivas, obligará Keynes a una explicación teórica sobre las fuerzas que determinan ese nivel. La razón es que no existe movilidad perfecta del trabajo que haga con que el nivel de salarios se iguale, lo que es por si solo razón suficiente para que los trabajadores se opongan a la disminución de los salarios monetarios; la atención de los trabajadores estaría más centrada en la manutención de sus salarios relativos en relación al salario relativo de otras categorías profesionales. Keynes pretendió sobre todo demostrar la existencia del desempleo involuntario, que los clásicos no admitían: “Men are involuntary unemployed if, in the event of a small rise in the prices of wage-goods relatively to the money-wage, both the aggregate supply of labour willing to work for the current money wage and the aggregate demand for it at that wage would be greater than the existing volumens of employment”[141].

---

140 J.M. Keynes, “The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 11.
141 Ibid, p. 15.

Esta definición coloca en relevo que tanto la oferta agregada de trabajo como la demanda agregada de trabajo al nivel del salario corriente, están arriba del volumen de empleo.

Para Keynes, la teoría clásica asenta en un caso especial, el caso del pleno empleo: cuando se verifica una reducción de los salarios reales provocada por un crecimiento de los precios de los bienes-salarios los trabajadores no disminuyen su oferta de trabajo. La paradoja está en que el comportamiento correcto de los trabajadores sería el abandono transitorio del mercado de trabajo. Los trabajadores actuarían correctamente al abandonar transitoriamente el mercado de trabajo, aunque de ese abandono resultasen enormes problema para su situación social, por lo que la aplicación de la teoría clásica a las situaciones de desempleo involuntario es problemático:“ We need to throw over the second postulates of the clasical doctrine and to work out the behaviour of the system in which involuntary unemployment in strict sense is possible”[142]

Si el mercado de trabajo, en el sentido neoclásico, no explica la desocupación en una situación de desempleo acentuado y persistente, es inevitable la adopción de otras hipótesis sobre la conducta de los individuos y, sobre todo, la discusión de las fuerzas que determinan el nivel del empleo.y de las causas del desempleo.

En la crítica de Keynes al mercado de trabajo tradicional está implícita una situación diferente de la analizada por los clásicos. Estos parten de un caso en que el empleo es determinado por los comportamientos de las empresas y de los trabajadores, que se manifiesta en las demandas y ofertas de trabajo respectivamente; las empresas ofrecen un salario que corresponde al producto marginal del trabajo, pero los trabajadores rehúsan cualquier salario que no compense el esfuerzo; es el encuentro de estas dos fuerzas que determina el salario y el empleo, los cuales están correlacionados. Se todo el mundo se comportar racionalmente, se un ajuste y, de ese modo, los recursos serán afectados con eficiencia. Esto se verifica en situación de pleno empleo, aunque deba ser explicado que existe aquí una confusión relativamente al tipo de salario determinado. Los clásicos establecen el salario real, al paso que, para Keynes, solo se puede estipular el nominal. El salario monetario y el real coinciden solo en una la economía neutral.

Keynes, contrariamente, parte de una situación de equilibrio con subempleo. Por eso su crítica solo hace sentido se este raciocinio, implícito en su definición de desempleo involuntario, fuese considerado, el mecanismo de ajuste basado en el ajuste del salario monetario las cantidades demandadas de trabajo, no se aplica en situaciones de subempleo. El segundo postulado no tiene carácter general, es un caso particular. La crítica del segundo postulado asenta en la rehúsa de los presupuestos que configuran el comportamiento de los trabajadores como siendo válido para todas las situaciones. Los trabajadores, mismo que quisiesen, no podrían determinar el salario real, solo el salario monetario. En una economía monetaria el salario es influenciado por la demanda efectiva, por lo que si los salarios monetarios bajan, disminuyen también los costos marginales y los precios. El efecto benéfico provocado por una caída de los salarios sobre la tasa de interés no se produce, y el desempleo persiste. De esta crítica resulta inevitablemente la necesidad de investigar una otra teoría de la determinación del salario real, y, de saber por que los salarios se comportan evitando la caída del salario nominal, o dicho de otro modo, si es racional defender el nivel del salario monetario y se esa defensa ayuda al reequilibrio del sistema.

142 Ibid, p. 16-17.

2.7.2. La crítica a la teoría clásica del interés: el precio que ajusta la inversión al ahorro.

La tradición clásica supone que la tasa de interés es el factor que equilibra la demanda de las inversiones con la propensión al ahorro. La inversión representa la demanda de recursos disponible y el ahorro la oferta. Dicho de otro modo, siendo el interés el precio pago por el uso del capital en cualquier mercado, ese tiende a establecerse a un nivel de equilibrio en el cual la demanda global de capital será igual al capital total que se obtiene a esa tasa.

La teoría clásica asevera que: todo acto de ahorro reduce la tasa de interés, de modo a que la producción de capital sea automáticamente estimulada y que cada acto adicional de inversión hace subir necesariamente la tasa de interés, a menos que se verifique un cambio en la propensión a ahorrar. El ajuste de la tasa de interés es, pues, el mecanismo autocorrector que opera como estimulante de la producción del capital, sin necesidad de una intervención por parte de la autoridad monetaria.

De acuerdo con esta doctrina, la tasa de interés es el mecanismo de oferta de ahorro y demanda de inversión, de modo que, con la existencia de precios flexibles, el pleno empleo de todos los factores de producción es siempre alcanzado.

Cuales son, de acuerdo con Keynes, los puntos de acuerdo y desacuerdo con la teoría clásica del interés. La escuela clásica defiende que existe una perfecta igualdad, admitiendo que un movimiento ascendente en la curva de ahorro provocaría un movimiento correspondiente en el crecimiento de la inversión. Así, para la teoría clásica: "(...) the schedules of marginal of capital may be said to govern the term on which loanable funds are demanded for the purposes of new investment; whilst the rates of interest govern the terms on which funds are being currently supplied"[143].

En la Teoría General, Keynes asiente que no existe mucha discrepancia entre su curva de eficiencia marginal del capital y la curva de demanda de capital de los clásicos. Al examinar la propensión al ahorro reconoce que existe una discrepancia de énfasis con los clásicos, relativamente a la influencia de la tasa de interés sobre esa propensión. Si fuera previamente conocido un montante de ingreso, la tasa corriente de interés deberá situarse en el punto donde la curva de demanda de capital, correspondiente a las diversas tasas, corta la curva de las cantidades ahorradas de ese ingreso, a diferentes tasas de interés, por lo que:"(...) all these points of agreement can be summed up in a proposition which the classical school would accept and I should not dispute"[144].

Si la posición clásica admitiese que, siendo conocidas las curvas de la demanda del capital y los efectos de los cambios de la tasa de interés sobre la parte del ingreso ahorrado, el nivel de ingreso y la tasa de interés podrían tener una correlación única. Si fuese conocida la tasa de interés, la curva de la demanda de capital y la influencia de la tasa de interés sobre la propensión al ahorro, partiendo del nivel conocido de ingreso, ese nivel y la tasa de interés determinan el montante de ahorro que iguala al montante investido.

Todo depende del punto de referencia supuesto para el nivel del ingreso. El problema está en que la teoría clásica olvida la influencia de los cambios en el nivel de los ingresos. Las variables independientes de la teoría clásica de la tasa de interés son

143 Ibid, p. 165.
144 Ibid, p. 178.

la curva de demanda del capital y la influencia de esa tasa sobre la cantidad ahorrada de un determinado ingreso. Por eso, cuando la curva de demanda de capital se mueve, la nueva tasa de interés es fijada en el punto de intersección de la nueva curva de demanda de capital y de la curva que une la tasa de interés a la curva de ahorro resultante de ese ingreso.

La posición clásica sería sustentable, si considerásemos que la unidad salarial se modifica al punto de provocar un cambio en la preferencia por la liquidez, para restablecer la tasa de interés, la cual neutralizaría el movimiento de la curva de demanda de capital, de modo a llevar la producción al nivel anterior, lo que sólo sería plausible en relación al equilibrio de largo plazo, nunca siendo válido para el análisis de corto plazo; aunque tampoco existen garantías de validez en el largo plazo. La teoría clásica no consideró las alteraciones que el nivel de ingreso sufre por la influencia de un movimiento de la curva de inversión.

La dificultad esta en considerar el interés como la recompensa a la espera, en vez de ser apreciado como la recompensa de la renuncia al atesoramiento o como premio de riesgo por las inversiones o prestamos hechos. La falla de la teoría clásica reside en que sólo se concentra en la preferencia temporal del consumo, y, se olvida que en una economía monetaria los recursos adquieren siempre la forma de moneda, susceptible de ser utilizada para otros fines. Si existe una segunda preferencia temporal, ella fue olvidada por la teoría clásica.

De ese modo, la tasa de interés no puede ser la recompensa al ahorro, porque, si un hombre acaudala sus ahorros en cash, no gana interés: “The classical theory not merely neglects the influences of changes in the level of income, but involves formal error”[145]..”... this is a non sense theory”[146].

El equívoco de la teoría clásica es el de solo considera las preferencias intertemporales de los individuos relativamente al ahorro como siendo determinantes de la tasa de interés. Si fuera conocida la tasa de interés, esta nos permite conocer el nivel del ingreso, lo que coloca un problema de extrema relevancia para la política monetaria, a saber, cual debería ser el nivel de la tasa de interés para que el nivel del ingreso corresponda al nivel de ocupación plena.

Incluso si la teoría clásica fuese correcta, deben ser hechas dos consideraciones. Primero, nada garantiza que dado un aumento de la tasa de interés el ahorro aumente en el mismo sentido, al paso que no existen dudas de que la curva de demanda de inversiones declina con la subida de la tasa de interés. Si las curvas de demanda de capital o de ahorro se desplazan con la subida de la tasa, nada garantiza que las curvas se corten en algún lugar. Segundo, es aceptado tradicionalmente que un aumento de la cantidad de dinero, por lo menos transitoriamente y en el corto período, tiende a reducir la tasa de interés, pero nunca fue dado un argumento muy válido para explicar, por que razón una variación en la cantidad de dinero deba afectar la curva de demanda de inversiones o la propensión al ahorro de un ingreso dado.

El puente trazado por la teoría clásica pretende aún que la curva de demanda de inversiones tenga dos influencias, por un lado sobre el ahorro *tout court*, y por otro, sobre las cantidades de dinero disponibles y resultantes de una expansión monetaria.

---

145 Ibid, p. 179.
146 Ibid.

El problema del sistema clásico es que invierte la determinación de las variables independientes, integrando el ahorro y la inversión como las variables independientes y determinantes, en relación a sus hermanas gemelas, la curva de eficiencia marginal del capital, la propensión al consumo y la tasa de interés, que son las variables determinadas. La teoría clásica observa que el ahorro depende del ingreso, pero olvida que esta última depende de la inversión ex-ante, de forma que si esta difiere, el ingreso deberá también variar, en el mismo grado y de modo a hacer con que el ahorro iguale la inversión ex-post.

Dada la hipótesis ceteris paribus, el gasto tenderá a reducir la tasa de interés, en cuanto que la inversión la hará subir. Keynes tentó demostrar que esas variables determinan el empleo y no necesariamente la tasa de interés. Una propensión menor al gasto aumenta la inversión, ceteris paribus, pero solo en el pleno empleo. En una visión totalmente diferente del mecanismo económico, ceteris paribus, el empleo disminuye.

La teoría clásica del interés se basa en un doble equivoco. Primero, no toma en consideración la influencia sobre el ingreso que provoca las variaciones de la inversión, ni que la inversión y el ahorro son iguales ex-post y no ex-ante. Segundo, la tasa de interés no es una recompensa a la espera, es una recompensa a la renuncia por la liquidez, es un premio de riesgo. El ahorro, por si sólo, no explica la remuneración recibida por la cedencia transitoria de una cantidad de dinero, la tasa de interés surge milagrosamente como el premio de riesgo en el futuro de un ciclo virtuoso de inversión-ingreso-ahorro. La crítica a la noción de interés clásica deja tres aspectos en abierto: la determinación de la tasa de interés, la relación de la tasa de interés con la teoría cuantitativa de la moneda y la naturaleza del ahorro o los límites de la función de ahorro. Estas cuestiones obligan al desarrollo de una nueva teoría en que la moneda sea la manifestación de preferencias, en que expresen conductas que se revelan determinantes para el equilibrio del sistema.

3. La Heurística Positiva: del Tratado de la Moneda a la Teoría General

"Progress in economics consists almost entirely in a progresive improvement in the choices of models"[147]

Bertrand Russell, J. M. Keynes and Lytton Strachey at Garsington, *circa* 1917

Una vez definido aquello que considero ser el núcleo duro del programa de investigación de J.M. Keynes, me parece necesario abordar el proceso de elaboración de las teorías que defienden la visión de J.M.Keynes. Esta etapa estudia los modelos teóricos que explican las fluctuaciones de la actividad económica y que fueron desarrollados antes de la Teoría General. Lakatos identifica esta parte del proceso de construcción de un programa científico como heurística positiva, la cual consiste en la articulación de un conjunto de sugestiones e indicaciones para construir, desarrollar, modificar y sofisticar las variantes refutables de ese programa de investigación científica.

Justamente, la construcción de un conjunto de teorías auxiliares que protegen el núcleo duro, obliga a trazar un camino heurístico, porque la edificación teórica es un proceso de conocimiento continuo, de tolerancia científica, de abertura a la descubierta del saber, porque establece un programa que enumera una secuencia de modelos simuladores de la realidad progresivamente complexos. En el caso de la refu-

147 J.M. Keynes, CWJMK. Vol. XIV, p. 296.

tación de una de esas teorías auxiliares, la heurística positiva, por su naturaleza de intermediación entre el núcleo y el anillo envolvente, garantiza la posibilidad y viabilidad de iniciar un otro anillo protector a partir de los elementos teóricos construidos en el proceso heurístico; facilita un nuevo punto de partida para la construcción de un anillo diferente del refutado, condesciendo el programa nuevamente a un plano de progreso teórico, ahorrando el programa al declino y a la construcción de hipótesis ad-hoc y post hoc[148].

Keynes apunta un camino teórico que faculta la descubierta del modo como se desarrollan las teorías auxiliares que hacen evidente que la economía de mercado capitalista no posee mecanismos automáticos de ajuste que conduzcan al pleno empleo, por lo que es necesario que el Estado intervenga de modo permanente; este es el elemento de carácter económico fundamental de su núcleo duro, pero las preocupaciones con el empleo y la armonía de una sociedad de libre mercado transcienden el aspecto puramente económico y expresan una visión sobre el modo de mejor alcanzar el bien común, una sociedad estable, que abra oportunidades a la movilidad social, estimulando la libertad y la búsqueda de una vida mejor.

Cuando señalamos el camino heurístico seguido por Keynes, demostramos el modo como este reconoce la existencia de relaciones económicas que le permiten configurar modelos de estudio de la realidad en general, y de los problemas de la época en particular, pues esos modelos reflejan las influencias de los acontecimientos históricos de su tiempo. La naturaleza específica y peculiar de los modelos en construcción explica los problemas de las fluctuaciones de los precios, de la producción y del empleo.

En la serie sucesiva de modelos que anteceden al modelo general, el primero prototipo heurístico se basa en el sistema nominado por Keynes de ecuaciones fundamentales, donde las variaciones de los precios son explicadas a través de las fluctuaciones de los ingresos, de los lucros, del ahorro y de la inversión. El problema básico con que Keynes se confrontó en su esfuerzo por refundir el ciclo del crédito y las fluctuaciones económicas fue el de explicar las fluctuaciones de la producción y el empleo que caracterizaban el capitalismo de la época a partir de las fluctuaciones del nivel de los precios.

En el modelo clásico de la teoría cuantitativa de la moneda, las fluctuaciones en el poder de compra de la moneda explicaban las variaciones del nivel de los precios y, de acuerdo con la teoría del poder de compra de las tasas de cambio, ese nivel era esencial para determinar el equilibrio de la tasa de cambio. Segundo Keynes, este modelo pretendía justificar la defensa del equilibrio externo, pero no consideraba el modo como la política monetaria influenciaba el equilibrio interno. Los precios internos estaban sujetos a las presiones por medio de la tasa de interés de mercado condicionada por los objetivos de mantener la política cambial, sin tener en cuenta las consecuencias de las variaciones de los precios sobre el output y el empleo.

El contexto histórico obligaba a discutir: las razones de la práctica de practicar elevadas tasas de interés de mercado y la relación con la política cambial, al estudio teórico sobre la interacción y relación entre ahorro e inversión, a investigar la relación entre la tasa de interés de mercado y la tasa de interés natural, la inquirición sobre la teoría de la demanda de la moneda en mercados extremamente especulativos, al examen del desequilibrio en el mercado de trabajo. Estaba abierto el camino

148 Ver I. Lakatos, La Metodología de los programas de Investigación Científica, p.69.

para la formulación de modelos analíticos en que comienzan a ser abordados los temas negligenciados por la teoría neoclásica. Así, el camino heurístico keynesiano representa la tentativa de construir un modelo para el problema de las fluctuaciones económicas y del ciclo del crédito. Primero, como resultado de la deflación generada por el regreso al padrón-oro, provocada por la intervención del Banco de Inglaterra, y, segundo, como consecuencia de la agudización de esos fenómenos durante la Grande Depresión.

Aplicando nuestra metodología constatamos que este primer camino heurístico respeta el presupuesto teórico clásico del pleno empleo, por lo que el modelo de las ecuaciones fundamentales no permite examinar la ascendencia de la inversión sobre el empleo en una situación de crisis. El modelo no permite su adaptación a las nuevas circunstancias de la desocupación en masa generado por la Grande Depresión, no consigue explicar teóricamente la rigidez de los precios, designadamente del salario y de la tasa de interés, por lo que suscita la necesidad de desarrollar la teoría en un otro trayecto de investigación.

La nueva teoría elaborada en la fase posterior a la Grande Depresión se aleja del camino heurístico anterior, aprovechando y rediscutiendo conceptos y nociones, re-elaborando y reapreciando relaciones, reformulando los comportamientos de los agentes económicos, retrocediendo a las nociones y categorías contenidas en las ecuaciones fundamentales, muchas de las cuales habían sido enunciadas pero no desarrolladas, buscando resolver al mismo tiempo, lo que en ellas se consideraba estar errado.

Dicho de otro modo, como el problema del empleo resurge de modo agudo, sin que el modelo de las ecuaciones fundamentales pueda explicar la falta de mecanismos automáticos que permitan un ajuste entre la tasa de interés bancaria y la tasa de interés natural, desincentivando la inversión, lo que provoca una demanda insuficiente, se abre un período de preparación de una teoría del output en la cual las variables dependientes corresponden a conductas que exprimen el carácter monetario de los fenómenos económicos. Keynes examina la conducta de los consumidores, inversionistas y detentores de moneda, y considera las variables independientes determinadas en un otro sistema de equilibrio.

En los modelos que anteceden al modelo definitivo que dio lugar las teorías auxiliares contenidas en la Teoría General, Keynes requaciona las relaciones e interligaciones estudiadas previamente entre variables agregadas tales como el ingreso, el ahorro, la inversión, el consumo y el empleo, las cuales, articuladas de un otro modo, dan lugar a una teoría monetaria que tiene por objeto el empleo y no una teoría que explique el nivel de precios, como sucedía en el modelo de las ecuaciones fundamentales.

Este nuevo modelo pretende explicar la determinación del nivel del output a partir del re-ecuacionar los efectos que las variaciones de la demanda tiene sobre la economía como un todo. Este era un asunto complicado, implicaba desarrollar una teoría del empleo de corto plazo, perseguindo al mismo tiempo el objetivo de elaborar una teoría de la moneda sin utilizar el concepto de nivel general de los precios: "(...) which is a good thing as no one has ever been able to define it unambiguously"[149].

Para presentar este complejo proceso creativo dividiremos básicamente nuestro análisis en dos grandes bloques. Un primero bloque se refiere a la construcción de

149 J.M. Keynes, in CWJMK. vol. XIII, p. 139.

las ecuaciones fundamentales considerando las variables ahorro, inversión, lucros e ingresos y su utilización para explicar los movimientos de los precios, del interés y del crédito. Un segundo conjunto heurístico será la germinación y preparación de una teoría del output y del empleo, donde las variables obedecen a un encadenamiento diferente, donde son exploradas las características de una economía monetaria y la relación con la persistencia de la desocupación, siendo este último, explicado en última instancia por las variaciones de la demanda efectiva.

Es pertinente manifestar que la concepción de Lakatos aprueba la idea de que los modelos hacen parte de un mismo proceso de construcción teórica, aunque obedezcan a momentos diferentes de la realidad. Si en el primer modelo los elementos macroeconómicos y microeconómicos se mezclan, en el modelo más general el abordaje es exclusivamente macroeconómico. Se trata de un proceso axiomático, donde las discontinuidades permiten el aprovechamiento crítico del modelo anterior proporcionando así la construcción de modelos sucesivos, lo que corresponde a una metodología utilizada por Keynes en todas las fases de su vida como economista.

3.1. **Una teoría de los precios o un primer intento de explicar la inestabilidad del capitalismo**

En el modelo desarrollado en el Tratado de la Moneda, Keynes demuestra que el nivel de los precios del output depende del nivel de los ingresos monetarios relativamente a la eficiencia, del volumen de la inversión correspondiente el ahorro, y de las de las actitudes '*bearish*'o '*bullnish*'de los especuladores en relación a la oferta de depósitos de ahorro disponibles en el sistema bancario.

De esta análisis resulta un modelo teórico donde la inestabilidad económica resulta de la inestabilidad de los precios y de la incapacidad del sistema bancario de actuar sobre la tasa de interés, provocando exceso de ahorro, deflación, caída de los lucros y, por acrecimiento, cesantía.

Para demostrar que se trata de un camino heurístico, parte integrante de un programa de investigación científica, dividiré esta temática del siguiente modo: primero, las ecuaciones fundamentales, esclareciendo cuales son las definiciones, nociones y categorías del sistema macroeconómico en construcción y que en grande medida permanecen y garantizan la continuidad teórica hasta la construcción de las teorías auxiliares contenidas en la Teoría General; en segundo lugar, el análisis del sistema monetario, que representa la visión crítica sobre el funcionamiento del sistema económico en condiciones de laissez-faire por parte de Keynes; en tercer lugar, la relación entre la tasa de interés, la cantidad de moneda y el ciclo del crédito en una economía de expectativas variables; en cuarto lugar, el abordaje del ciclo del crédito y del empleo, que representan la ruptura con la ortodoxia y el punto de partida para una otra explicación de las rigidezes del sistema; por último, la política económica y el empleo, donde emerge sobre todo la reconstrucción positiva de las categorías, de las relaciones y de los conceptos, y el enlace de la teoría, las que proporcionan la construcción de un modelo expuesto a la influencia de los acontecimientos concretos y específicos de la Inglaterra pós-vitoriana. La aplicación heurística examina en concreto las consecuencias nefastas de la política bancaria de la tasa de interés en una economía abierta y sus efectos sobre el empleo.

3.1.1. **Un modelo para la determinación del nivel de los precios**

El arte de la descubierta keynesiana comienza por el desarrollo de una base analítica para abordar el problema de las fluctuaciones de los precios. El carácter innovador de su postura se evidencia en la búsqueda de una teoría monetaria que substituyese las variables de la ecuación cuantitativa por otras variables macroeconómicas de forma a establecer una relación precisa entre las niveles de los precios y sus determinantes, ampliando la gama de variables que expresan los cambios de los precios[150].

3.1.1.1. Las ecuaciones fundamentales y la teoría de los precios

Para un análisis riguroso del movimiento cíclico del output y del ciclo del crédito, Keynes elabora las ecuaciones fundamentales de los precios. Este es un modelo básico de tipo clásico que busca sustituir la ecuación cuantitativa en la explicación del nivel de los precios, nombradamente V y Q, introduciendo nuevas variables, señaladamente S e I, haciendo la distinción entre el flujo del ingreso monetario de la comunidad obtenido en la producción de bienes de consumo y bienes de inversión, la parte del gasto en bienes de consumo y ahorro y la cantidad de dinero. Hecha esta consideración, se definen todas las variables básicas en un esquema sintético:

E	el ingreso monetario total por unidad de tiempo;
I‘	la parte del ingreso obtenida a través de la producción de bienes de inversiones = costo de producción de las nuevos inversiones;
S	el montante de ahorro;
E – I‘	el costo de producción del output corriente de bienes de consumo;
E – S	el gasto corriente de ingreso en bienes de consumo.

La introducción de unidades de medida de los bienes justifica un otro conjunto de definiciones:

O	el output de bienes en términos de esa unidad por unidad de tiempo;
R	el volumen de consumo líquido y servicios, que fluyen en el mercado y que representan la compra de los consumidores;
C	el incremento líquido de inversión;
O = R + C	
P	el nivel de los precios de los bienes de consumo;
P / R	el gasto corriente en bienes de consumo;
E C/O = I‘	el costo de producción del nuevo inversión[151].

Desde que el gasto de la comunidad en bienes de consumo sea igual a la diferencia entre el ingreso y el ahorro, tenemos:

$$P = E/O + (I' - S)/R\ i)$$ [152]

150 En el Libro 3 e 4 del primer volume " The Pure Theory of Money", J.M. Keynes, CWJMK, vol. V.
151 Sobre la polémica que esta abordaje suscitó ver las Cartas de Hansen, Keynes y Kahn en el apéndice II, del Vol. V das CWJMK, pp. 329-231.
152 La primera ecuación fundamental.

Siendo W la tasa de ingreso por unidad de trabajo humano, W_1 representa el poder monetario del trabajo[153]. W_1 representa la tasa de ingreso por unidad de output o tasa de ingreso de eficiencia, siendo e el coeficiente de eficiencia, por lo que W = e W_1. Substituyendo en i) tenemos ahora:

P = 1/e · W + (I'–S)/R iii)

Estas ecuaciones indican que el nivel de los precios de los bienes de consumo o su inverso, el poder de compra de la moneda, asienta en dos factores. El primero factor es constituido por el nivel de los ingresos de eficiencia o costos de producción y, un segundo factor, que recibe un valor igual a un, positivo o negativo, en correspondencia con el costo del nuevo inversión, que es igual inclusive si excede, positiva o negativamente, la cantidad de ahorro.
El nivel de los precios, determinado por el primero de los factores, es contrariado por el hecho de que la división del output entre bienes de consumo y de inversión no sea necesariamente el mismo que la división del ingreso entre ahorro y gasto en consumo. Los empresarios deciden independientemente las proporciones entre los dos sectores de producción de bienes.
El nivel de los precios de los bienes de consumo es determinado sin tener en cuenta el nivel de los precios de los bienes de inversión, dado el nivel de los salarios de eficiencia y la diferencia entre el costo de las nuevas inversiones y el volumen de ahorro. Los lucros de la producción y venda de bienes de consumo son iguales a la diferencia entre el costo de las nuevas inversiones y el ahorro, siendo negativos si el ahorro exceder la nueva inversión. Los lucros totales son la diferencia entre el valor de la nueva inversión y el ahorro, siendo negativos cuando el ahorro excede el valor de las nuevas inversiones.
Si entretanto se considera el nivel dado de los precios de los bienes de consumo, se puede estimar el nivel de los precios Π como:

Π = 1/e W+(I–S)/O vi)[154]

De acuerdo con las ecuaciones fundamentales el nivel de los precios del output como un todo, durante un período, es determinado por dos componentes: el nivel de los precios de los bienes de consumo futuros y el nivel de los precios de los bienes adicionados al stock de capital. En condiciones de equilibrio ambos niveles serán determinados por los costos monetarios de producción y por las tasas de eficiencia de los ingresos de los factores de producción. El `*long period*` del poder de compra de la moneda está dado por la tasa monetaria de eficiencia de los factores de producción, en cuanto que el poder de compra corriente oscila abajo o arriba del nivel de equilibrio en relación a la concordancia con que la inversión excede o es menor que el ahorro. La disparidad entre I e S crea un desequilibrio en la tasa de lucro, si la tasa de inversión excede o `*fall short*` relativamente a la tasa de ahorro, el novel de los precios aumenta o disminuye, considerando que no existe variación en las tasas de rendimiento eficientes. Pero si los contratos entre los empresarios y los propieta-

153 Idea que se aproxima a la idea de unidad de trabajo comandado de Smith.
154 Keynes designa esta ecuación como la segunda ecuación fundamental.

rios de los factores de producción son realizados en término de las tasas de empeño W, entonces la variación de los precios dependerá también del factor 1/e [155].
Así, el nivel de los precios de los bienes de consumo excede o es inferior a los costos de producción, de acuerdo con el hecho de que el volumen de ahorro minora o excede el costo de producción de la nueva inversión[156]. Los movimientos en los tipos de niveles de precios van en la misma dirección, de tal modo que la existencia de lucros para los productores de bienes de consumo irá hacer aumentar el output de esa industria y, por tanto, incrementar la inversión y tendencialmente aumentar los precios de los bienes de consumo, lo que implica asumir una clara hipótesis de pleno empleo como prevaleciente a lo largo del tiempo de producción y de nuevas inversiones, a menos que el ahorro aumente en la misma proporción.
Esta es la confusión típica en que las hipótesis de curto plazo son validas a lo largo del periodo de análisis sin que las variaciones de los precios provoquen variaciones en en el output y el empleo.
Si los productores de los bienes de inversión tuviesen pérdidas, la producción de esos bienes de inversión disminuiría, aumentando la posibilidad de producir bienes de consumo, por lo que el nivel de precios de los bienes de consumo se puede reducir, disminuyendo los lucros de estos productores, a menos que el ahorro sea reducido en la misma proporción. Por lo que la existencia de lucro: "(...) Will provoke a tendency toward a higher rate of employment and of remuneration for the factors of production; and vice versa"[157].
Considerando este raciocínio, los productores que quisieren fabricar con costos de producción más altos a fin de aumentar el output, deben demandar moneda y recursos de capital que posibiliten ese propósito. El montante de crédito a obtener para conseguir ese objetivo dependerá de la voluntad del público y sus depósitos bancarios, más precisamente, del atractivo a la formación de depósitos de ahorro y de la obtención de títulos, lo que implica disminuir el consumo. El nivel de los precios será influenciado por las variaciones de los ingresos de eficiencia, del ahorro y de la inversión, y, del output. Es esta contradicción entre el nivel micro y los efectos macro de las variaciones del output y las necesidades de oferta de moneda, ligada a la necesidad de formación de ahorro disminuyendo el consumo, que es constantemente ignorada en el análisis de base neoclásica. Al mismo tiempo eso es consecuencia del método estático del análisis que no considera que se puede aumentar el consumo y el ahorro al mismo tiempo si se aumenta el ingreso, lo que implica aumentar la producción de bienes de producción.
Keynes considera que las variaciones de la tasa de lucro originan un movimiento en el sentido del desequilibrio, alteración esa que provoca una variación en el nivel de los precios, siendo por eso fundamental explicar la variación de los precios estudiando S e I, dado el output, es decir, estudiar el segundo miembro de la segunda ecuación fundamental, pues la relación S-I/O expresa la tasa de lucro, considerando los efectos sobre los ingresos de eficiencia, lo que implica examinar los efectos de la tasa de lucro sobre W[158] .

---

155 Ver J.M. Keynes, CWJMK, vol. V, p. 137. Era la convicción de Keynes que el sistema bancario estaba en la posición, en un régimen de moneda fiduciarias, de determinar la tasa de inversión de los empresarios. Este optimismo sobre las posibilidades del sistema financiero, limita posteriormente en el ´Treatise` y abandona definitivamente en la Teoría General. Lo que importa es demostrar como ese desequilibrio afecta el primer término de la primera ecuación fundamental, en el sentido causal de las tasas monetarias de eficiencia de los rendimientos disminuyeren o aumentaren, J.M. Keynes, CWJMK, vol. V, p. 125.

156 Se $S > I$ implica que, los productores de los bienes de consumo tiene pérdidas, se $S < I$ tienen lucros.

157 J.M. Keynes, CWJMK, vol. V, p. 163.

158 El equilibrio, donde el nivel de los precios es estable asienta en las condiciones conocidas i) $I = S$ y ii) tasa natural = tasa de mercado.

3.1.1.2. Las variaciones del nivel de los precios, la tasa de lucro y la variación de los ingresos.

Los precios pueden cambiar por alteraciones en las tasas de ingreso monetarias relativamente a las tasas de eficiencia, sea por el método de fijar los salarios, sea por los cambios en el coeficiente de eficiencia de los salarios, debemos también considerar que la alteración de la tasa de lucro es causa principal de esos cambios. En un sistema de competencia individual la tasa monetaria de ingreso de los factores de producción podría ser modificada, sea por los empresarios sea por los sindicatos.

Si las tasas de ingreso monetario fuesen fijas en relación al trabajo, de tal modo que tendencialmente se mantuviesen independientemente de los cambios en el coeficiente de eficiencia, existiría una tendencia espontánea del nivel de los precios para variar en la dirección opuesta al cambio en la eficiencia.

En la práctica, los ingresos son fijados en parte en una base de eficiencia y en parte en una base de trabajo. Si W representa el ingreso por trabajo, W_1 el ingreso por eficiencia y W_2 los ingresos actuales, entonces si W se fijase en una proporción **a** de base trabajo y **b** de base eficiencia, tenemos: $W_2 = (a_e+b)$ W1. En este caso existirá una tendencia espontanea de cambio en P (oΠ) inversamente proporcional a los cambios que suceden en (a_e+b), por razones diferentes de las que ocurren por cambios en los lucros de los empresarios.

Cuando se tiene un control del sistema de salarios y del sistema monetario, de modo a poder alterar la tasa de ingreso por la emisión de ‘fiat money‘, se acomoda la oferta de moneda a la tasa de ingreso decretada, controlando así la tasa de inversión exigida para la estabilización del poder de compra de la moneda. En ese sentido, Keynes declara: “At a any rate, some account should be taken of these considerations, based on social expediency and the avoidances of waste and fricction, along with considerations of social justice, in deciding what is the best to do...”[159].

La tasa de lucro motiva los empresarios, en el sentido del empleo de más o menos factores de producción a las actuales tasas de remuneración o, mismo modificando esas tasas a través de un *coup de main* o anticipándose colectivamente a un cambio monetario.

Si existe una alteración del nivel de las tasas de ingreso monetarias, la autoridad monetaria no tiene ninguna forma de hacer con que la cantidad de moneda exigida obligue a los individuos a modificarla, pero puede alterar la tasa o los términos de los préstamos bancarios, es decir actuando sobre el ahorro y la inversión.

El equilibrio depende principalmente del modo como los empresarios anticipan la relación entre la inversión y el ahorro y del modo como consideran su efecto sobre la demanda en el período de producción, lo que equivale a decir que la previsión de los lucros o pérdidas anticipada por los empresarios es un momento decisivo en la determinación de ese equilibrio. Si los empresarios anticipan un cambio de los precios, este comportamiento justifica que los cambios se verifiquen, lo que llevará a una variación de los costos. Si los empresarios anticipan las pérdidas o lucros, se materializa la situación en que la $S > 0 <$ que I.

159 J.M. Keynes, CWJMK, vol. V, p. 152-153.

Teoricamente el sistema bancario puede regular la cantidad de dinero que empresta, de modo a que S = I. Para que esta condición de equilibrio del poder de compra de la moneda perdure, el sistema bancario se debe comportar de tal modo que la tasa de interés de mercado sea igual a la tasa natural: "(...) though we may have to concede that this is not always practicable over short periods, since for short periods the natural rate may sometime fluctuate in an extreme degree"[160].

Cuanto más alta es la tasa de interés, ceteris paribus, menor será el valor de los bienes de inversión, por lo que si la tasa de interés subir, P'tendrá a reducirse, generando la disminuición de la tasa de lucro de la producción de bienes de inversión y retrasando las decisiones sobre las nuevas inversiones. La tasa de interés irá a estimular un aumento de la tasa de ahorro, debilitando la tasa de inversión. Visto que el sistema bancario solo es capaz de influenciar el nivel de los precios causando anticipaciones de la tasa de interés, es necesario establecer la influencia que las variaciones de los ingresos provocan en el nivel de los precios.

De esta discusión debemos retener que Keynes interpreta las ecuaciones fundamentales como una variante de la teoría cuantitativa, a fin de explicar la relación que existe entre los ingresos de los factores, entre el ahorro y la inversión, y entre estos y la tasa de interés, para explicar el nivel de los precios. Podemos observar la clara relación existente entre esta determinación de los precios y la determinación hecha por la escuela clásica, por lo que los precios son función de los costos y de los lucros. Si los lucros aumentan o disminuyen, en libre competencia, los precios disminuyen o aumentam; una diminuición de los lucros afecta los precios y a seguir los costos. Una diminuición de los costos implica una menor demanda de bienes de consumo, lo que acabará por afectar la inversión. En esta óptica solo una disminución de la tasa de interés puede permitir que el exceso de ahorro sobre la inversión permita estabilizar los lucros y los precios.

De la determinación del nivel de los precios, consideradas las ecuaciones keynesianas, resulta una relación adicional. Si los productores como un todo están a obtener lucros, van a aumentar el output y por tanto aumentaran la demanda de outros factores de producción a una tasa adecuada a las circunstancias, por lo que un incremento en los costos de inversión agravará, en la busqueda de mayores lucros, la tendencia creciente de los precios, ceateris paribus.

Keynes investiga, utilizando la segunda equación fundamental, el modo segundo el cual tasa de interés bancario influencia el poder de compra de la moneda en el corto plazo, o dicho de otro modo, como el sistema financiero equaciona la relación entre S e I. Este análisis considera solo el efecto de los cambios en S e I sobre los precios, indirectamente se puede concluir que una diminuición de la inversión lleva a una diminuición del empleo, a través del efecto sobre los ingresos de eficiencia. Keynes levanta la hipótesis de que los cambios en las tasas de eficiencia de los ingresos de los factores se verifiquen como resultado de variaciones en la demanda de los empresarios que buscan obtener lucros o evitar pérdidas, pues la previsión de los lucros tiene efectos sobre los ingresos. Pero opta por seguir la tradición cuantitativa.

El nivel de precios varía por dos ordenes de razones, porque los ingresos de eficiencia varían o porque los lucros mudam. Para estabilizar los precios se debe controlar el sistema de ingresos o la tasa de interés de mercado. Los salarios pueden ser alte-

160 J.M. Keynes, CWJMK, vol. V, p. 143.

rados solo por la eficiencia o por el aumento del trabajo. Los lucros reflejan los retornos anticipados proporcionados por una nueva inversión.

Keynes concluye que el controlo de la tasa de interés es más adequado para provocar disminuciones en los ingresos de eficiencia que para el control de la inversión. Si la tasa de interés fuese demasiado alta, la anticipación del no-lucro llevará a una diminuición de la inversión y, si la política de la tasa de interés fuese dominada por un sistema de padrón monetario inadequado, la tasa de interés bancaria no conseguirá igualar la tasa natural.

Keynes discute el comportamiento de los detentores de ingresos y la forma como ese comportamiento se refleja en el equilibrio de los precios, a fin de saber cuales los controles necesarios para mantener la estabilidad de los precios. Si no existir control sobre el sistema monetario no se consigue influenciar el equilibrio del nivel de los precios, solo se puede hacer de modo a que la tasa de ingreso salarial ajude el equilibrio. La tasa se fija de tal modo que sea compatible con la situación monetaria y en discrepancia entre I y S, pero si existe alguna influencia sobre el sistema monetario y ninguna sobre el sistema de salarios, se puede influenciar la estabilidad de los precios y las tasas de ingreso de los factores, aunque no se tenga ningún poder para conseguir un determinado equilibrio, excepto escogiendo un padrón monetario que tienda a adaptarse mejor a los cambios espontáneos que caracterizan el sistema de ingreso.

Así, se abren claramente dos caminos optativos para desarrollar la investigación: investigar mejor el control de la inversión o estudiar la influencia de la tasa de interés. En este modelo Keynes optó por la segunda alternativa, lo que condiciona el desarrollo del modelo, pues le interesaba evidenciar la idea de que existía una divergencia entre la dinámica de la economía empresarial y el sistema de padrón-oro.

3.1.2 El sistema bancario, el crédito y la tasa de interés

Se sabe el modo como los ingreso de eficiencia y los lucros afectan el nivel de los precios, y como la tasa de interés actúa sobre estos de los factores, podemos determinar mejor el modo como el sistema de bancario afecta el funcionamiento de la máquina económica.

Para Keynes el sistema bancario debería actuar como un factor equilibrador en el sentido del control de los precios y de la cantidad de crédito concedido necesario al control del gasto agregado y del output. Teóricamente el controlo de la oferta de moneda puede ser realizado de modo a acertar el equilibrio interno de los precios. La investigación de Keynes persigue descubrir la incompatibilidad entre la visión presupuesta y acepte teóricamente, y la realidad de la práctica del sistema.

3.1.2.1. La interacción entre el nivel de los precios y el nivel del crédito

La tasa de interés bancaria puede ser examinada teóricamente a través del segundo término de la ecuación fundamental, donde vemos que ella actúa como instrumento requilibrador entre S e I. A medida que la tasa aumenta, aumenta S e retarda I. Pero también vemos que irá posteriormente influenciar el primer término de la ecuación, pues siendo S > I, implica que E > O, por lo que serán afectadas la cantidad de moneda bancaria, la velocidad de circulación y la proporción de depósitos de ahorro[161].

161 Cuando Keynes busca exponer la doctrina de la tasa de interés, Keynes encontró dificultad en encontrar una exposición sistemática escrita en lengua inglesa, ni en Marshall, Pigou, Taussig o Fisher, por lo que recurre a la

“At any rate I shall argue that a discussion of a bank rate on these lines alone is incomplete, and overlooks an essential element”[162].

El sistema bancario gobierna el valor de la inversión permitiendo variar el precio y la cantidad de crédito bancario. Como el valor de la inversión relativamente al volumen de ahorro depende de los lucros o de las pérdidas de los productores, la tasa de remuneración ofrecida a los factores de producción tiende a aumentar o decaer de acuerdo al hecho de los empresarios obtengan lucros o pérdidas. Si el sistema bancario controlar los términos del crédito de tal modo que el ahorro sea igual a la nueva inversión, entonces el nivel de precios en media será estable y corresponderá a la tasa media de remuneración de los factores de producción. Si los términos del crédito fuesen acomodaticios, los precios aumentaran. Si existieren lucros, la riqueza será incrementada más rápidamente que el ahorro, como resultado del ingreso ser menor, siendo esta diferencia transferida en la forma de propiedad de capital incrementado; los empresarios compiten entre si por la demanda de los factores de producción, incrementando la remuneración de estos hasta el punto en que alguna cosa sea hecha para modificar los términos del crédito en el sentido próximo del equilibrio.

3.1.2.2. El mecanismo de trasmisión de la tasa de interés bancaria

El volumen de moneda bancaria está asociado al volumen del output, a las tasas de eficiencia, a la tasa de lucro, a la velocidad de las diferentes clases de depósitos y a las exigencias de la circulación financiera. Un cambio en la tasa actúa sobre el nivel de los precios a través de todo este conjunto de elementos, pero el efecto de un cambio en la tasa no es proporcional a cada uno de los factores en un determinado momento, de modo que no será eficaz decir que un cambio de la tasa provoca variaciones en el nivel de los precios por estar asociada a las variaciones en la cantidad de moneda, sobre todo si esta afirmación hace pensar que la variación de la tasa es proporcional a la variación de la cantidad de moneda.

Contrariamente a la observación de la realidad, Keynes privilegia el argumento teórico de que un cambio en tasa de interés bancaria es el resultado del efecto de la variación de la tasa de mercado relativamente a la tasa natural, antes que, como efecto de la variación de la cantidad de moneda. La conducta de los bancos relativamente al nivel de la tasa de interés bancaria va ser decisiva para el equilibrio del sistema, influenciando sobre todo la tasa de mercado. Cuando se investiga la relación causa-efecto de los mecanismos de trasmisión, se puede concebir que las exigencias de la circulación monetaria no están asociados de manera estable, ni a la tasa bancaria ni al nivel de la tasa que influencia la tasa de inversión o el nivel de los precios.

La primera conclusión de Keynes se refiere a los efectos provocados por las variaciones de los precios sobre el empleo: en el caso del crédito ser más estrangulado, los precios deberán reducirse, lo que producirá pérdidas y generará desocupación, lo cual presionará en el sentido de disminuir aun las tasas de ingreso de los factores de producción, a menos que alguna cosa suceda de modo a llevar los actuales términos del crédito a un punto de equilibrio próximo. Una disminución de la tasa provoca una subida de los precios pero no se sabe la manera como los factores inter-

---

`Geldzins und Güterpreise` de Knut Wicksell, publicada en 1898. La intención de Keynes fue en el sentido de arremeter sobre algunas imprecisiones que la exposición de Wicksell dejó, nominadamente sobre el vínculo entre la teoria de la tasa de interés bancária y la teoria quantitativa. Véase `Tract´, capítulo 13, I, pp. 166-179.

162 Ibid, p. 169.

medios actúan de modo a bajar los precios, por lo que es necesario conocer el mecanismo de trasmisión de la tasa de interés.

La aplicación de las ecuaciones fundamentales permite a Keynes concluir que nadie ha distinguido la caída de los precios de la caída de los costos de producción. Considerada la caída inicial de los precios, se entendió, que la caída de los costos de producción sería una hipótesis que también se verificaba.

La tasa de interés bancaria no consta explícitamente de la ecuación fundamental del precio, de modo que solo afecta indirectamente algunos factores que figuran en la ecuación fundamental. Lo que Keynes pretendió no fue solo ver el efecto de trasmisión de la tasa de interés sobre el ahorro y la inversión, sino también contestar la teoría dominante de la tasa de interés relativamente a ese mecanismo.

Así, la importancia de la política del interés relativamente a los costos de los factores es un aspecto que requiere profundizar la tendría. El sistema bancario no es el único factor que actúa sobre el nivel de precios, la posición de los sindicatos y las expectativas de los agentes también influyen. En relación con las teorías de la tasa de interés, Keynes subraya el conocimiento incompleto del modo como actúa un cambio de la tasa de interés y la irrelevancia atribuida a las expectativas de los productores y de los ‘dealers‘sobre el movimiento de los precios.

Podemos constatar que el problema principal de las ecuaciones fundamentales es que ellas explican un fenómeno de carácter macroeconómico, el nivel de los precios, a partir del comportamiento microeconómico de los empresarios: la anticipación de las pérdidas o lucros de los empresarios, que dependen de la relación entre el nivel de los ingresos de eficiencia y los salarios monetarios. Pero los lucros o pérdidas dependen del nivel de la inversión, la cual, por su vez, depende del nivel del ahorro. Es a través de la tasa de interés bancaria que el sistema financiero mantiene el control de los precios y el nivel de actividad en un sistema de laissez-faire. Pero la actividad especulativa puede complicar la inversión, pues el nivel de la tasa de interés se confronta con la tasa de interés de la economía real. Es esta conclusión que constituye un marco para la teoría monetaria moderna.

3.1.3. La influencia de las expectativas de los agentes económicos en la determinación de la tasa de interés

La investigación de Keynes nos proporciona un conocimiento que es fundamental para explicar la importancia de la especulación en las variaciones de la cantidad de moneda, acabando con las visiones simplistas sobre los motivos de la demanda por liquidez, que es de importancia decisiva para una adecuada política bancaria a fin de servir a la inversión. Siendo enunciado un problema tan importante como es la explicación de los factores que median la relación entre la cantidad de moneda y el nivel de la tasa de interés, se puede discutir los problemas de la demanda y oferta de moneda y su influencia sobre la tasa de interés. En un mercado libre, con transacciones bancarias sin restricciones ni racionamiento de crédito, un determinado nivel de la tasa de interés, para ser efectivo, deberá estar únicamente correlacionado con una determinada cantidad de moneda. Cada alteración de la tasa bancaria debe estar asociada a las alteraciones en la cantidad de moneda bancaria. La cantidad de moneda asociada no es una relación simple ni invariable, los agentes y sus expectativas son intermediarios en el plano psicológico, a través de la demanda de moneda o de los efectos que la oferta genera en los comportamientos de los agentes.

3.1.3.1. Los motivos de la demanda de moneda: la demanda especulativa y la actividad económica

Los factores que determinan el volumen de circulación monetaria dependen de las cantidades de moneda exigida para ese propósito, de los depósitos para fines de negocio y de los depósitos de ahorro y respectiva velocidad de circulación. Por tanto, dependen del volumen de negocios y de los instrumentos negociados en valor medio. El volumen de comercio en instrumentos financieros es altamente variable y no tiene una conexión directa con el volumen del output ni con los bienes de capital o de consumo. Como Keynes subraya: "Nor does the prices of existing securities depend at all closely over short period either on the cost of production or on the prices of new fixed capital. For existing securities largely consist of properties which cannot be quickly reproduced, of natural resources which cannot be reproduced at all, and of the capitalised values of future incomy lanticip hasta d from the posesion of quasi-monopolies of peculiar advantages of one kind or another"[163].

Aquí reside la peculiaridad de la influencia de la demanda de moneda para fines especulativos sobre los depósitos y la cantidad de moneda. El valor de las dos categorías de riqueza negociadas: capital de empréstito ('bonds') y capital real (acciones), se mueven frecuentemente en direcciones opuestas, compensándose. Si la velocidad de los depósitos de tipo ahorro es muy alta, lo que implica que la cantidad de variación en el volumen de moneda utilizada no es muy alta. La principal variación en la demanda de moneda para fines de financiamiento deriva de las variaciones del volumen de los depósitos de ahorro.

La primera categoría de ahorro corresponde a los individuos que por razones de orden personal mantienen depósitos de esa naturaleza sin que persigan la finalidad de anticipar el valor monetario de los títulos. Existe una otra categoría, los individuos que prefieren mantener depósitos de ahorro a mantener títulos. Como la cantidad de depósitos de ahorro cambia lentamente, cualquier cambio rápido es la indicación de que existe un cambio en la segunda categoría.

Analizando esta segunda categoría, Keynes diferencia quien mantiene la posición 'bear', los que en un determinado momento prefieren ´avoid securities and lend cash', y quien mantiene la posición 'bull', que en un determinado momento ´hold securities and borrow money'.

Los agentes tipo 'bear'anticipan una caída del valor monetario de los títulos y los 'bull'una subida de sus valores. El volumen de depósitos dependerá del sentimiento que predomina. Si el sentimiento 'bull'predominar, existirá la tendencia para una caída de los depósitos de ahorro. Esta disminución del volumen del ahorro dependerá de hasta que punto la subida de los precios de los títulos relativamente la tasa de interés de corto plazo irá eliminar el sentimiento 'bull'. Existirá un nivel de los precios de los títulos que irá equilibrar la opinión media de modo que el volumen de ahorro no sea afectado. Si el precio de los títulos permanecer más alto que ese precio, entonces este volumen deberá ser incrementado. Pero el volumen de depósitos de ahorro solo podrá ser incrementado, si en el caso de predominar un sentimiento 'bull', el sistema bancario interviene aumentando la oferta de moneda.

Esa intervención debe considerar las diferentes tendencias existentes en los mercados de títulos y de moneda. Así, el precio actual de los títulos depende del senti-

163 Ibid, p. 222.

miento ‘bull‘y de la conducta del sistema bancario. Una caída anormal de los saldos de ahorros, acompañada por el crecimiento de los precios de los títulos, indica un mayor consenso relativamente a los títulos que a los depósitos, predominando por tanto el sentimiento ‘bull‘. Una diferencia de opinión sobre el precio de los títulos, acompañada de un crecimiento de los depósitos de ahorro, indicará contrariamente que el sentimiento ‘bull‘se realiza a través de los prestamos de dinero por el sistema bancario.

En un mercado desarrollado, la posición ‘bear‘ puede realizar prestamos a través de formas más lucrativas, como billetes de tesoro o prestamos directos en el mercado monetario e financiero, los cuales poseen también un alto grado de liquidez[164]. De aquí se infiere que las fluctuaciones de los depósitos de ahorro son el elemento de mayor variabilidad en la demanda de moneda por motivos financieros. La cantidad total de circulación financiera depende en parte de la actividad de transacción, y, sobre todo, de la actividad ‘bear‘en situaciones de rápida variación de los precios, pero no necesariamente porque el nivel de los precios sea alto o bajo en absoluto.

Debemos referir que la explicación de Keynes sobre las motivos de demanda de moneda y su relación con el ingreso y la tasa de interés irá mantener su validad, aunque los nombres de las categorías cambien, es decir el contenido heurístico de la teoría de la demanda de la moneda hace parte de un modelo explicativo posterior. Una vez aclarados los meandros de los motivos de la demanda de moneda, con destaque no solo para los aspectos de la circulación financiera, más para sus consecuencias psicológicas, discutiré el lado de la oferta monetaria y su relación con el nivel de precios.

3.1.3.2. Los de desequilibrios monetarios y la oferta de moneda

En el caso de un cambio en la oferta total de moneda, la pregunta pertinente y la de saber por que caminos una inyección monetaria afecta el equilibrio, considerando un diferente nivel de precios. Presumiendo una inyección de la cantidad de moneda (moneda que incluye las reservas del banco central a la Wicksell) en el sistema monetario, se incrementan las reservas de los bancos miembros, alterándose la disposición de los bancos a facilitar los términos de los prestamos.

Las facilidades de crédito influenciarán los empresarios del siguiente modo: i) la tasa de interés más baja estimulará la producción de bienes de capital por la subida de sus precios; el efecto de ‘cheap money‘ provocará también, por medio de la circulación financiera, una subida de los precios de los títulos; ii) los empresarios solicitan prestamos a fin de ofrecer empleo a una cantidad adicional de factores de producción a las tasas de remuneración existentes; iii) algunos empresarios que quieran incrementar el output, ofrecerán remuneraciones más altas a los factores de producción en la base de lucros anticipados positivamente.

En estos tres casos el valor de la inversión será incrementado, sobre la forma de capital fijo o de trabajo, causando un incremento probable del output. No existen razones para suponer que un aumento de la cantidad de moneda cambiara la tasa de ahorro de modo a compensar un cambio en la tasa de inversión, aunque la relación de la tasa de interés correspondiente al ‘cheap money‘va en el sentido opuesto al incentivo al ahorro. El cambio en los precios, que resulta del cambio en las tasas de ingreso, se debe a un incremento de I relativamente la S: “ In other words, whether

164 Ver `Treatise´, p. 225.

or not thy laggreg hasta s of O is increased, the part of O which consists in thes output of available income will not be increased as much as the part of M_1V_1 which is spent on the purchases of available income, so that P will rise in exces of M_1V1/O by an amount which, as we have sen, is measured by I'-S/R; whilst Π will rise by an amount which measured by I-S/O"[165].

En el caso de los empresarios no aumentaren las remuneraciones, el crecimiento de los precios surge del estímulo a la inversión. Como no existen alteraciones de las tasas de remuneración ni del empleo, también las alteraciones sobre M_1V_1 serán escasas, de modo que el efecto inicial del 'cheap money'actuará totalmente a través del estímulo a la inversión. En ese caso, no siendo necesario mucho dinero nuevo para la circulación industrial, el surplus será temporariamente absorbido por una disminución de la velocidad de los depósitos - ingreso y de negocios tipo A, o por un incremento en la circulación financiera.

Como se distribuye el incremento en los depósitos entre depósitos - ingreso, depósitos de negocios, y depósitos de ahorro. Un primero efecto será aumentar los depósitos con el dinero emprestado. Considerase que los préstamos son para fines de inversión, por cuanto la demanda de moneda para crédito al consumo es negligenciable y la formación de depósitos de ahorro solo se justificaría si la tasa de empréstito fuese menor que la tasa de los depósitos.

Los depósitos de negocios adicionales serán utilizados por los empresarios a fin de pagar los incrementos en las tasas de ingreso de los factores M_1V_1, independientemente de existir o no un incremento en la tasa de eficiencia M_1V_1/O. De este modo, una parte de M_2 se transforma en M1, en cuanto que otra parte permanece como depósito de negocio tipo A, a fin de cuidarse en relación a un aumento de la tasa de remuneración. Una pequeña cantidad de depósitos de tipo A también será exigida en relación al aumento de los lucros.

El resto de la cantidad de moneda adicionada a los depósitos de negocios irá a parar a las manos de los especuladores financieros, es decir los individuos que compran bienes y títulos con dinero emprestado, lo que provocará una subida de los títulos: "(...) and the boom in securities thus brought about will probably increase the stock exchange turnover"[166].

Una parte del dinero adicional será utilizado sobre la forma de depósitos de negocios de tipo B, para se precaver de futuros 'turnover'en el precio monetario de los títulos. Una subida de los precios de los títulos se extiende, de título a título, por la compra y venda de diversas categorías de títulos, lo que provocará más temprano o más tarde el surgimiento de lucros extras a los productores de nuevas inversiones por medio de la emisión de nuevos títulos, incrementando los fondos que mejoran el incremento del output de inversiones.

Alternativamente, la subida de los precios de los títulos causará una diferencia de opinión entre 'bears'e 'bulls'; los 'bulls'continuarán a comprar títulos con dinero emprestado, los 'bears'venderán títulos prefiriendo dinero o otros activos líquidos. Si las bancos compraren títulos, será lo suficiente para que se desenvuelva la posición 'bear'. Si los fondos de los 'bear'fuesen emprestados a los 'bulls', sin recurso al sistema bancario, el boom del mercado de títulos continuará no solo con recurso al di-

165 Ibid, p. 237. Keynes llama la atención para el hecho de considerar `purchasing power` y `price level` como similares; pero como I` e I son diferentes, las consecuencias sobre sus argumentos deberán ser modificados.
166 Ibid, p. 239.

nero nuevo, pero con los ingresos de las vendas de los ‘bears‘. Como los ‘bears‘adicionan los ingresos de sus vendas a sus depósitos de ahorro, el nuevo dinero incrementa el M_2:“(...) thus all the new money will eventually find its way either to M_1, corresponding to 1) the increased bill M_1V_1, or to M_2 to look after either 2) the increased entrepreneurs‘turnover or 3) the increased stock exchange turnover, or to M_3 to provide for 4) the enlargement of the ‘bear‘position”[167].

Si el dinero adicional es absorbido sin todavía estimular el output con nuevas inversiones, no existirá efecto sobre el poder de compra de la moneda, desde que el valor del output de nuevo inversión I sea incrementada y de que el costo de esos output I‘ no sea incrementado; pero si la tasa de ingreso M_1V_1 fuese incrementada, en la medida en que los empresarios cambian de la producción de bienes de consumo para la producción de bienes de capital, en la base de expectativas de lucro (por la subida de los precios) para estos últimos, no solo sube P sino también I‘-S se incrementada, de lo que resulta que P sube temporariamente más de que M_1V_1 /O.

Si la cantidad de moneda incrementada afecta el nivel de los precios, a través del segundo término de la ecuación fundamental, la variación de los precios será rápida, pero esta nueva posición será inestable si continuasen a existir lucros extras, porque la cantidad de dinero afecta el primero término de la ecuación y los factores de producción resisten a la reducción de la tasa de ingreso, por lo que su período de desocupación resulta prolongado, más allá de que la inversión puede exceder al ahorro después de una alteración suficiente de M_1V_1, con el resultado de que las precios tendrán un valor más alto de lo que la que puede ser permanentemente sustentado.

El equilibrio será restaurado plenamente cuando las tasas de remuneración de los servicios de los diversos factores hubiesen sido reducidos a un nivel proporcional al volumen de dinero. El problema reside justamente en que no existen medios para alcanzar con seguridad esa situación. Un cambio en la cantidad de moneda irá alterar la tasa de inversión, lo que provocará lucros o pérdidas. El estímulo de pérdidas o lucros cambiará la tasa media de ingresos; los cambios en las tasas individuales de ingreso se ajusta a los cambios en la tasa media en vez de se dispersar desigualmente considerando la media prevista:“(...) at first and perhaps for a period of years...but there is not necesity for these adjustments to come about at once”[168.]

Keynes concluye que la tasa de interés bancaria debería estar correlacionada con determinadas cantidades de moneda, pero se adapta más frecuentemente a las variaciones en la tasa natural. Como el nivel de precios afecta principalmente el segundo término de la ecuación, la tasa de lucro, solo una quiebra en el aumento de los lucros irá a afectar los ingresos y, por tanto, la demanda de moneda. Si, por un lado la existencia de ahorro es un indicador de que existen personas que prefieren mantener sus recursos en la forma de liquidez, realizables en el corto plazo, por otro, existe una clase de personas que demanda dinero de empréstito para financiar la obtención de títulos más allá de sus propios recursos.

Comprobamos que el abordaje de Keynes, más pormenorizado que en la Teoría General, contiene los elementos que, aunque basados en una otra noción de interés, componen aquello que conoceremos como preferencia por la liquidez. La teoría de la demanda de moneda y una teoría de anticipación de las variaciones en la cantidad de la moneda, provocadas por las especulaciones derivadas de la circulación financiera y sus consecuencias sobre la circulación industrial. Los éxitos especulati-

167 Ibid, p. 240.
168 Ibid, p. 244.

vos complementanse con una oferta acomodaticia o apretada, modificando o no la tasa de interés bancario y, indirectamente, la inversión, la producción y el empleo. El mayor énfasis es dado al ajuste por los precios y solo posteriormente al ajuste por las cantidades.

Conviene subrayar que Keynes no atribuye a las expectativas un papel independiente, no las considera un factor autónomo en la influencia sobre el nivel de los precios. Esto significa que las expectativas, como fenómeno de naturaleza psicológica, son suscitadas en los individuos cuando estos realizan representaciones de los fenómenos económicos en una base determinada, que asienta en el acaso o en informaciones sobre las hechos relevantes para sus decisiones; la posibilidad de parte del aumento de la oferta de moneda se transformar en circulación financiera es una idea que tendrá continuidad. Es curiosa la observación de que V_2 es más rápida que V_1, considerando el peso que Keynes atribuye posteriormente al motivo especulación en la determinación de la tasa de interés. Si V_2 es muy rápido, M_2 tendrá una parte menor de M total, a menos que el capital industrial se transforme en capital financiero. Esta idea teórica se trasforma en una profecía para los días de hoy, aunque ya los clásicos preveían la independencia que podría tener el capital bancario, lo que iría a ser también base para la expansión del capitalismo a escala internacional y el fortalecimiento de las grandes empresas, acelerando el proceso de concentración del capital.

3.1.4. El ciclo del crédito y el empleo

Conociendo la teoría de la demanda y oferta de moneda, podemos ahora ver el modo como Keynes entiende la forma a través de la cual el sistema financiero afecta la producción; regresamos a la relación entre el ahorro, inversión y la tasa de interés, veremos sus efectos en última instancia sobre el empleo. La Teoría General de la tasa de interés bancaria explica que el efecto de la subida en la tasa de interés bancaria sobre el ahorro es relativamente simple y directa. Una subida de la tasa de interés aumenta la tasa de ahorro, aunque en el corto plazo este efecto sea pequeño. La investigación demuestra que el efecto de una subida de la tasa de interés sobre la inversión es más complexa. Un retraso de la inversión resultará más temprano o más tarde en un decrecimo del output. Los empresarios individualmente reducirán el output si sus precios se reducen más rápidamente que la caída de sus costos de producción, o si la demanda para esos bienes reduce los precios existentes.

El desarrollo del modelo permite investigar el modo como la subida de la tasa de interés provoca la inestabilidad que se deriva en una situación de paro.

3.1.4.1. La tasa de interés, la demanda y la desocupación

El precio de los bienes de inversión puede variar cuando la producción anticipada cambia si la tasa de interés se altera. Desde que la producción anticipada sea medida en dinero, un cambio puede ser incitado por un cambio en la producción real, si el precio permanece el mismo, o a un cambio en el precio anticipado de la producción real.

La tasa bancaria no es calculada para tener efectos en la producción real anticipada del capital fijo, por lo que es probable que afecte el precio anticipado de la producción real de los bienes de producción futura que se expanden en el corto plazo, si la

subida de la tasa de interés constituye un indicador que revela las intenciones de la autoridad monetaria. Este efecto es tradicionalmente negligenciado en la teoría.

La conexión entre la tasa bancaria y más particularmente la 'bond rate ', cuando afectada por la tasa bancaria, permite vislumbrar la influencia en los precios de los bienes de capital. Un crecimiento de la tasa bancaria, que estimula una subida de la 'bond rate ', provoca un decrecimo en los precios del nuevo capital fijo. Así, provocará una disminución en la producción de tales bienes, hasta que, por consecuencia, la caída de la oferta anticipada haga aumentar suficientemente el valor monetario de la producción anticipada, contrariando el efecto de la subida de la tasa de interés.

El efecto inicial de una subida de la tasa bancaria será provocar una caída en el precio de los bienes de capital y en el nivel de los precios de las nuevas inversiones. Como es más fácil para los productores de bienes de inversión que para los productores de bienes de consumo preterir o anticipar planos de inversiones, un cambio en la tasa de interés bancaria es considerada un desvió de su valor normal, y, aunque pueda ser considerada de carácter temporario, hace con que la tasa de inversión fluctúe:"(...) much more than would be the case if borrowers believed that the change in the rates of interest had come to stay."[169].

Sobre la base de estas influencias, tendremos una caída de P y P', con las consecuentes pérdidas para todos los empresarios, de lo que resulta una disminución del volumen del empleo de los factores de producción a la tasa de ingreso existente, por lo que la desocupación deberá aumentar. Si la expectativa de quiebra se mantiene, inclusive mitigada por la existencia de contratos de oferta de empleo, la tasa de interés natural se reducirá a niveles que amplían la diferencia entre las dos tasas, obligando a que una reducción de la tasa de interés bancaria comporte niveles impracticables. Sobre la presión de la desocupación creciente, la tasa de ingreso caerá. A partir de esta constatación, pasaremos a analizar los mecanismos que alteran el ciclo y sus efectos sobre el empleo.

3.1.4.2. Los mecanismos automáticos y la desocupación

En que condiciones una política del interés bancario diferente podrá aliviar la situación monetaria, permitiendo mecanismos de regulación automática?

En primer lugar, un declino del output debido a la desocupación reducirá las necesidades de moneda para permitir la circulación industrial (∇Mdt). Una caída de los precios tenderá a mejorar la balanza de pagos, permitiendo retener o incrementar una cantidad de oro, aliviando de ese modo rápidamente la situación monetaria, aunque no signifique una solución definitiva, pues constituye una ventaja ilusoria se fuese vista como una etapa de transición. Si los empresarios aceptan pérdidas cuando los precios bajan, el resultado será una situación continua de desocupación crónica, a menos que sus costos de producción disminuyan. Si la presión sobre la oferta de moneda - con el expediente de disminuir el output y el empleo - fuese deducida, el equilibrio monetario continuará a suponer una prolongación indefinida de la desocupación crónica.

En segundo lugar, la consumación del proceso de presiones con origen en el aumento de la tasa de interés bancaria tenderá a restablecer el equilibrio monetario solo cuando se producir una reducción en la tasa de ingreso de los factores de producción. Un alivio en la situación monetaria tendrá lugar si el incremento de la tasa

169 Ibid, p.182.

de interés es un incremento relativo a las tasas de interés de otros países. En ese caso disminuirá la tasa de prestamos al exterior, reteniéndose así flujos de oro en el país, lo que solo será eficaz si en última instancia, disminuir también la tasa de ingreso de los factores.

Pero como la previsión relativamente al significado del crédito más barato varia entre los empresarios, la producción será estimulada en el sentido de producir los bienes donde el interés tenga un costo de producción más significativo, por lo que la producción se estructurara de modo diferente y no necesariamente de acuerdo con la distinción entre bienes de consumo y bienes de capital:"(...) that is to say, the effect of easier credit on the cost of production is not calculated in a closed system to stimulate the aggregates of productivity of all kinds. A fall in the rate of interest stimulates the production of capital goods not because it decreases their cost of production but because it increases their demand prices"[170]. Keyneses reconoce de este modo, que el sistema de precios no es garantia de una armónica estructuración de la producción y el empleo.

3.1.4.3. El ciclo del crédito: el nivel de precios, la producción y el empleo

La primera ecuación fundamental permite mostrar que si la relación E/O permanece constante, el poder de compra de la moneda sufrirá movimientos en correspondencia con el hecho de $S \leq$ o $\geq$ a la I. Pero si I = S, entonces el poder de compra de la moneda oscilará inversamente con los costos de producción.

La solicitación de inversión, capital fijo o capital de trabajo, depende de la extensión del proceso de producción y del carácter de la producción, exigiendo ahorro en plazos diferentes, de tal modo que las decisiones de los empresarios pueden resultar en un proceso en que I > S, lo que, a verificarse en una fecha posterior, dará lugar a reacciones que no podrán ser inmediatamente revertidas.

Una perturbación raramente puede ser iniciada por una alteración de la parte ahorrada del ingreso, pues las fluctuaciones de la inversión son consideradas como siendo la causa mayor del desorden. El volumen de empleo se incrementa gradualmente, en relación al tiempo que los empresarios toman para adaptar sus planos de producción, anticipándolos relativamente a los productos. La variación del empleo depende de la política bancaria en el corto plazo, bien como del estado de la técnica y organización de la industria en el largo plazo. Pero el sistema bancario no fija y mantiene la tasa efectiva de interés en consonancia con el criterio S = I.

Para que una caída de la tasa de interés incentive la inversión, lo que deberá manifestarse a través de un aumento del output de capital fijo, el mundo de los negocios tendrá de anticipar correctamente un cambio en el carácter anticipado de la tasa de interés; en ese sentido, al aumento del output incentivado deberá corresponder una disminución en la utilización de los inputs para producir medios de consumo, aunque un aumento del ahorro provocará una caída de demanda para estos bienes.

De aquí se desprende que existe una diferencia vital entre los procesos de cambio de la tasa de interés realizados a fin de disminuir la inflación de los lucros, y aquellos que provocan la deflación de los ingresos. A fin de escapar a la inflación, se equilibra la tasa de interés de mercado con la tasa natural, pero, cuando existe deflación de los ingresos, la tasa de mercado se divorcia de la tasa natural. Así, podemos con-

170 Ibid, p. 189.

cluir que el sistema monetario está mal adaptado a este proceso, pues no puede evitar ni mitigar las fluctuaciones del crédito. Este es el más puro análisis wickselliano, considerando inclusive un sistema financiero más complejo y la manifestación de expectativas variables.

Pero la inflación de lucros, como busca Keynes demostrar a través del segundo término de la ecuación fundamental, implica que las precios pueden aumentar incluso cuando los ingresos monetarios de los factores de producción por unidad de output no cambian, porque la nueva riqueza creada con la nueva inversión puede no ser de la misma naturaleza que aquella generada a través de la remuneración de los factores de producción cuando emerge una nueva inversión. Por eso, insiste Keynes, el real criterio de estabilidad está en el equilibrio entre I e S.

Las causas del desequilibrio pueden ser provocadas por factores de orden monetaria o por las inversiones. Las perturbaciones originadas por la inversión generan un ciclo del crédito, creando un dilema para la política monetaria y provocando desequilibrios económicos y sociales.

El movimiento de los precios actúa en el sentido de un aumento mayor del nivel de los precios del capital de trabajo relativamente al nivel de los precios de los bienes de consumo, considerando que la variación de la inversión no es compensada por el aumento de S. El movimiento de los precios puede estar relacionado con los movimientos cíclicos, de tal modo que el ‘boom‘es asociado a la fase ascendente de los precios y el ‘slump‘a la fase descendente, los cuales se condicionan mutuamente.

Keynes realza la importancia del carácter anticipado del cambio de la tasa de interés para concluir que no existen mecanismos automáticos que hagan transformar el ahorro en inversión, pero su reflexión no abandona la hipótesis de pleno empleo, lo que se demuestra en las consideraciones sobre los cambios de la tasa de interés. Una alteración de la tasa de interés indica que cuando la inversión aumenta, la utilización de los bienes de consumo debe disminuir. Pero no es exequible que la tasa de interés bancaria suba para aumentar el ahorro y disminuya para aumentar la inversión, a menos que se piense que la tasa de interés equilibra estas dos fuerzas.

Paralelamente, el problema está en que no existen garantías de que el consumo ahorrado estimule un productor a invertir en el futuro en bienes de la misma naturaleza, manteniendo una estructura en bienes de consumo e inversión. Un nivel elevado de tasa de interés puede provocar una disminución de los precios, una fase cíclica tipo slump, con caída de la inversión y del empleo. Keynes formula una hipótesis de desorden de la producción, interrogándose como una caída de la demanda influencia el output, pero su reflexión va en el sentido de continuar a investigar por que motivo la tasa de interés es alta y no sobre las consecuencias de una anarquía de la producción.

3.1.5. El modelo de las ecuaciones fundamentales y el padrón-oro

Keynes consideraba que la desocupación resultaba de la deflación inducida por el elevado nivel de la tasa de interés. En ese sentido, quiso saber cual era el modo a través del cual una subida de la tasa de interés de mercado provocaba una caída de los precios y como esta generaba una caída de los salarios; saber por que motivo el mecanismo de los precios no animaba el empleo, incluso cuando la tasa natural estaba arriba de la tasa de interés bancaria.

En un sistema de libre iniciativa, en las circunstancias concretas del regreso al padrón-oro en Inglaterra, la subida de la tasa de interés era el único mecanismo para mantener la tasa de remuneración compatible con la tasa de eficiencia y la tasa de interés de mercado concertada con la tasa natural. Una tasa de interés más alta provoca un proceso de deflación a través de las pérdidas en las ventas y en la caída de los lucros de los empresarios, lo que hace con que los costos se reduzcan y tiene como consecuencia el aumento de la desocupación.

3.1.5.1. El padrón-oro y las causas de la desocupación

> "(...) the gold padron is part of the apparatus of conservatism. For conservatism is always more concerned to prevent back sliding from that degrees of progress which human institutions have already attained, than to promote progres in those quarters which are ready for progress, at the risk of 'upsetting the ideas'of the weaker brethren and bringing into question precarious and hard-won conventions which have the merit that they do at last preserve a certain modicum of decent behaviour"[171.]

Del análisis sobre la política de la tasa de interés y sus efectos deflacionistas se levanta un dilema para la política monetaria. Si el banco central controla el volumen de moneda a fin de evitar el riesgo de la circulación financiera, este retirará recursos a la circulación industrial y dará coraje a la posición 'bull', permitiendo un aumento de P'lo que irá provocar un exceso de inversión. En el caso contrario, provocaría una tendencia deflacionaria.

Estas son dos fuerzas desequilibradoras intrínsecas en una economía monetaria. La solución sería dejar que tanto la circulación industrial como la financiera encontrasen la cantidad de moneda que deseasen y una tasa de interés que en su efecto sobre la tasa de nueva inversión, equilibrase el sentimiento 'bull'. Como el equilibrio del sistema depende de la capacidad de previsión de los empresarios e inversionistas, esta política monetaria causará inevitablemente cierta inestabilidad. Como en el largo plazo el valor de los títulos, acciones y obligaciones, se deriva completamente del valor de los bienes de consumo en el corto plazo, la divergencia de su valor con los costos de producción corrientes de los bienes que reverencian esos títulos, estimulará o retardará la nueva inversión, lo que coloca en movimiento otros factores monetarios.

En tales circunstancias, la autoridad monetaria tendría que preocuparse con las posibles influencias y reacciones de la situación financiera en el equilibrio anticipado entre ahorro y la nueva inversión, a fin de determinar las causas del desequilibrio. Si la solución para la promoción de la inversión está en la capacidad del sistema financiero de satisfacer con préstamos la necesidad de recursos a la manufactura y al comercio, estos préstamos bancarios se destinarían a suministrar capital de trabajo a las empresas, es decir representan inversión corriente.

La pregunta que se levanta es: ¿porque motivo los bancos no generan crédito en cantidad suficiente y porque reciben una tasa por la cedencia de dinero en circunstancias que a estos no les cuesta nada o muy poco? De acuerdo con Keynes, la respuesta se debe encontrar en la existencia del monopolio bancario: "(...) the bankers, having a monopoly of magic, exercise their powers sparingly in order to raise the price. If bankers were a close corporation who could make bread of stone, it does not

171 CWJMK, vol. VI, p. 268.

follow that they reduce the prices of the loaf to the cost of a quartern of stones. Where magic is at work, the public does not get the full benefit unless it is nationalised"[172.]
Si la creación de crédito se destina a la demanda genuina de capital de trabajo, puede no haber inflación, porque el crédito cedido es liquidado en el fin del proceso de producción. También no hay razones para que el precio del crédito exceda el premio del riesgo y los gastos administrativos.
Para Keynes todo el problema reside en el hecho del sistema bancario optar por adherir a un sistema monetario con un padrón rígido que no corrige las divergencias periódicas entre ahorro e inversión, y, que es insensible a los cambios espontáneos de las tasas de ingreso, cuando estas tienden a elevar el nivel de los precios. Si un país adhiere a un padrón monetario internacional, el nivel de la tasa de interés no es fijado de acuerdo con esas circunstancias.
Keynes pone en causa hasta que punto un padrón monetario ideal tiene que ser un padrón monetario internacional, o de que modo los problemas de una gestión internacional del padrón monetario ponen en causa la autonomía política nacional: " (...) for the maximum degrees of automatic action along these lines would by attained if every central bank were to surrender its right of independent action to the extent of agreing that it would always so regulate its credit policy that no appreciable quantity of gold would ever flow either into or out of its vaults-a result which would be sufficiently attained in practice if every central bank were to causes or to allow the inflow or outflow of gold to produce much effect as posibles on its term of credit, e.g. by causing it to move its bank rate up or down, as the case might be, to whatever extent might be necessary to reverse the movement of gold" [173].
El dilema, para un país que adhiere a un sistema monetario internacional, está en que, al preservar las ventajas de la estabilidad de su moneda relativamente a las monedas de los miembros del sistema en términos del padrón internacional, pierde al mismo tiempo la autonomía sobre la propia tasa de interés y sobre su volumen de prestamos externos.
Con el regreso al padrón-oro en 1925, Inglaterra se confrontó con dificultades adicionales y extraordinarias para la solución de los desequilibrios reales. Keynes estaba convencido de que el sistema de padrón-oro era un sistema que no ayudaba a sobrepasar las dificultades no-financieras, sirviendo solo a la clase ligada a los intereses financieros.
El pensamiento clásico defendía que la utilización del principio del laissez-faire permitiría nivelar la tasa de interés a escala internacional y, consecuentemente, permitiría también una mejor afectación de las cantidades de trabajo y de las cantidades de capital a nivel internacional, obtiendo así una eficiencia marginal del trabajo que seria homogénea en cualquier país. Si el movimiento del capital fuese libre y los riesgos fuesen los mismos, los salarios tenderían para un mismo nivel, por lo que en un país con salarios altos tenderá a producirse un desequilibrio negativo en su balanza externa, exigiendo una deflación de los lucros a fin de preservar su stock de oro. Así, la desocupación y la deflación de los ingresos presionarían el nivel de los salarios a regresar a un nivel similar al de los otros países.
La movilidad del capital, sea de corto o largo plazo, es evidentemente un fuerte argumento a favor de la existencia de tasas de cambio estables y de un padrón internacional estable. El problema para Keynes residía en ajustar los sistemas bancario, salarial y tarifario a un sistema de ámbito más amplio, como era el sistema monetario.

172 CWJMK, vol. VI, p. 195.
173 CWJMK, vol. VI, p. 272.

En ese sentido, sugiere adoptar un mayor control del crédito externo, de las importaciones y de las inversiones externas, a fin de evitar el vasto desempleo generado por la instauración del padrón-oro. Los automatismos atribuidos al laissez-faire monetario eran, para Keynes, resultado del convencimiento que la clase política y los medios financieros dominantes retiraban de la acción del padrón-oro en condiciones de dominio y hegemonía económica de la Corona Británica, la cual, siendo una realidad del siglo XIX, había dejado de ser después del cambio de siglo y, sobre todo, después de la I Guerra Mundial.

Keynes estaba persuadido de que un buen remedio solo es eficaz si sigue un buen diagnóstico, siendo el buen diagnóstico facultado por el análisis que las ecuaciones fundamentales permitían. El poder heurístico de las ecuaciones fundamentales residía en la capacidad de explicar la situación inglesa y, por extensión, la situación de los países capitalistas desarrollados, considerando que las fluctuaciones de los precios estaban indirectamente relacionadas con las fluctuaciones en la oferta de oro, y directamente dependientes del efecto combinado de las políticas de los bancos centrales relativamente a las tasas de interés y de las posibilidades de ahí avenientes, a fin de reducir los ingresos monetarios, sobre todo los salarios.

Como Keynes privilegiaba el equilibrio interno, la solución estaría en resolver el desequilibrio entre ahorro e inversión, al cual atribuía la inestabilidad del nivel de los precios, buscando promover la inversión. Solo el incremento de la producción de la riqueza material en la forma de bienes de capital podría hacer reducir la tasa natural de interés, manteniendo el pleno empleo. Pero si el sistema bancario adherir a un sistema monetario que no corrija las divergencias periódicas entre S e I, donde los cambios espontáneas de las tasas de ingreso tienden a cambiar el nivel de los precios, la tasa de interés perderá el vínculo con el equilibrio interno.

La manutención de una situación de desocupación persistente induce Keynes a desconfiar de las relaciones establecidas en la determinación clásica de la tasa de interés. Una subida de la tasa de interés impide que el segundo término de la ecuación I - S/O aumente, y permite también con que E/O (o alternativamente M_1V_1) se reduzca. En un sistema de libre iniciativa este es el único mecanismo capaz de mantener la tasa de remuneración compatible con la tasa de eficiencia y la tasa de interés de mercado compatible con la tasa natural, aunque genere inevitablemente desocupación.

El objetivo de Keynes en este primer modelo fue demostrar que el nivel de los precios del output depende del nivel de los ingresos monetarios relativamente a la eficiencia, del volumen de inversión relativamente al ahorro, y de los sentimientos ‘bearish‘ o ‘bullnish‘ de los capitalistas relativamente a la oferta de depósitos de ahorro disponibles en el sistema bancario.

Como el poder heurístico de las ecuaciones no permite hacer consideraciones sobre las fluctuaciones en el empleo, estaba abierto el camino a la búsqueda de un otro modelo en que el output y el empleo fuesen el objeto de estudio; aunque un conjunto de categorías estuviese definido y un conjunto de relaciones estuviese establecido, será necesario establecer una otra relación entre el ahorro y la inversión; esto implicó una otra definición de ingreso, una otra discusión sobre la relación entre la tasa de interés de mercado y la tasa de interés natural, que alterase la relación de determinación de la tasa de interés y que integrase el futuro, es decir las expectativas de los agentes.

Las expectativas no influenciarían solo la tasa de interés, sino también la inversión, el ingreso y el consumo. Justamente, algún tiempo después de la publicación del ´Treatise‘, Keynes escribió: “My so-called “fundamental equations” were instanta-

neous pictures taken on the asumption of a given output. They attempted to show how, asuming the given output, forces could develop which involved a profit-disequilibrium, and thus required a change in the level of output. But the dynamic development, as distinct from the instantaneous picture, was left incomplete and extremely confused”[174.]

174 J.M. Keynes, The General Theory, CWJMK , vol. VII, p. vii.

3.2. La construcción de un modelo de empleo en una economía monetaria o un segundo intento de explicar la inestabilidad del capitalismo.

> When I began to write my Treatise on Money I was still moving along the traditional lines of regarding the influences of money as something so to speak separate from the General Theory of supply and demand. When I finished it, I had made some progress toward pushing monetary theory back to becoming a theory of output as a whole. But my lack of emancipation from preconceived ideas showed itself in what now sems to me to be thes elutstanding fault of the theorétical part of that work (namely Books III e IV), that I failed to deal thoroughly with the effects of changes in the level of output"[175].

Keynes inicia la construcción de un nuevo conjunto de hipótesis, en una serie de conferencias realizadas en Cambridge sobre o título "The Pure Theory of Money"[176]. Este punto de partida para la investigación de una nueva teoría económica considera, que dado el nivel de ingreso existente y su distribución para un determinado nivel de output, los cambios en la situación general son frecuentemente iniciadas a partir de alteraciones en la inversión: "This goes beyond the contention of my Treatise, where it was meant to depend on the amount of investment relatively to saving-which has the advantages of logical necesity, apart from the results of temporalry miscalculation or of a policy which deliberate ignored considerations of profit"…."This less restricted generalisation is the result of taking account of the probable effect on saving of a change in the amount of investment [177]

Las conferencias fueron una discusión sobre presupuestos, problemas terminológicos y conceptos económicos, dada la dificultad que existía en pasar de una terminología dominante de largo plazo para una de corto plazo. Keynes se propuso estudiar la relación entre los niveles de inversión y los lucros, investigando los efectos que un incremento de la inversión iría a causar en el crecimiento de los costos de producción en la industria de bienes de consumo y de capital.

En una otra serie de conferencias intituladas "The Monetary Theory of Production", Keynes indica un cambio de objetivo en el sentido de mostrar como las manipulaciones monetarias influyen sobre la producción y menos sobre los precios. Keynes se encaminaba en la dirección de un modelo teórico en que las variaciones en el output dependen de los cambios en las relaciones entre gasto e ingreso, siendo el gasto igual a la inversión y los gastos en consumo. Aunque el concepto del multiplicador hubiese sido desarrollado previamente, este no estaba integrado en la nueva teoría; Keynes desarrolla aquí una idea muy parecida a la de eficiencia marginal, incorporando una tasa de ingresos esperados comparados con los costos de oferta de la nueva inversión, dos nociones ya anunciadas en el Treatise pero preteridas por los efectos de los precios sobre el output y el empleo.

Para Keynes el incentivo a la inversión depende del ingreso prospectivo que los empresarios anticipan sobre el ingreso corriente, considerando la tasa de interés que deberán pagar de modo a poder financiar la producción, siendo claro, que los blo-

---

175 J.M. Keynes, The General Theory, CWJMK, vol. VII, p. vi.
176 Ver J.M. Keynes , CWJMK , vol. XIX, p. 35-42. Ver também T. Rymes, " Keynes`s Lectures 1932-35: Notes of a Representative Student", MacMillan, 1988
177 Ibid, p.41.

ques que constituyen el conjunto de teorías comienzan a ser delineados sobre la forma de parámetros. Keynes aprovecha la teoría de la demanda de la moneda del Tratado, con destaque para la preferencia por la liquidez y las expectativas sobre los lucros. El modelo contiene una determinación de los valores de los activos (lucros de corto plazo) a través del flujo de las cuasi-rentas y de la tasa de interés, con una referencia a la determinación de esta a través de la preferencia por la liquidez. El volumen de inversión aparece como una función de las expectativas sobre las cuasi-rentas prospectivas, de la tasa de interés y del costo de producción de los bienes de capital, que son los elementos que componen la teoría de la eficiencia marginal.

Keynes estaba a camino de la elaboración de la teoría de la demanda efectiva aunque con un substrato teórico similar al 'Treatise', retirando de este algunas relaciones ya enunciadas pero no desarrolladas.

En este sistema no existe una tendencia de largo plazo al pleno empleo, como supone la teoría de la economía neutral. El nuevo modelo, que incorpora la importancia de la moneda en la explicación del nivel de la producción y del empleo, toma como base el espacio teórico abierto por el Treatise, permitiendo de ese modo un camino heurístico diferente.

Comenzaremos por estudiar una serie de modelos en el contraste entre dos tipos de sociedad económica donde el carácter monetario y empresarial de la producción es realizado como el principal factor generador de las fluctuaciones en la producción y en el empleo. Una vez establecidas las variables, Keynes formula la ínterligación de las variables paramétricas fundamentando la teoría de la demanda efectiva.

En los primeros esbozos dedicados a la producción de un nuevo modelo, Keynes atribuye a la relación entre moneda y el empleo una importancia heurística decisiva, talvez mayor que la consagrada en la versión final. La investigación está condicionada por la necesidad de saber lo que determina esa ligación y cual es la conexión con el ingreso, siendo, por su vez, el punto de partida para la demostración de la existencia de la desocupación en masa y persistente.

El cambio que verificamos y que proporciona a Keynes la realización de una teoría más general, reside en la explicación de que el volumen de empleo depende de las expectativas de inversión y de las expectativas de consumo, estando condicionado por una economía monetaria, lo que le permite investigar las variables que impiden el funcionamiento de los supuestos mecanismos automáticos.

3.2.1. La economía monetaria de la producción

Los primeros 'drafts' sobre la Teoría General nos dan una idea precisa de la diferencia que Keynes pretende sostener en su nuevo sistema teórico, donde la moneda asume un carácter muy importante, no solo en relación a los precios como establece en el 'Treatise', sino ahora también relativamente al output y el empleo.

3.2.1.1. La teoría monetaria del empleo

En el primer modelo que Keynes desenvuelve en este periodo, recupera una interpretación de la organización de la sociedad dividida en dos grupos de agentes económicos: la clase de los trabajadores que demandan empleo y la de los empresarios poseedores de medios de empleo, activos de capital y moneda, que utilizan en la compra de materias primas y en el pago de los salarios[178]. El acceso a los medios de empleo y producción depende de los cálculos monetarios hechos por los empresarios, los cuales anticipan si pueden producir output físico y venderlo por un montante que sea superior al costo monetario de los salarios y de los materiales y el costo de uso del equipamiento de capital. Así, en las palabras de Keynes, el empresario:" It has no object in the world except to end up with more money than it started with. That is the esential characteristic of an entrepreneur economy"[179.]

En una economía monetaria la moneda afecta los motivos y las decisiones de los agentes de modo tal que la política monetaria es, en el corto y en el largo plazo, esencialmente una conjetura sobre el futuro. Son los productores más que los consumidores quienes dominan la tomada de decisiones en una economía monetaria.

Las economías donde existe desocupación involuntaria se les llama de economías monetarias, empresariales, con salarios monetarios. Las economías sin desocupación involuntaria son las llamadas economías de trueque, cooperativas, de salarios reales donde la moneda es solo un medio equivalente. La cuestión teórica que surge es la de saber por que motivo la desocupación involuntaria existe en una economía monetaria y no existe en una economía no-monetaria.

Una economía de trueque, cooperativa, no-monetaria se parece a una economía colectiva en que una parte predeterminada del output agregado es distribuido directamente a los factores de producción[180]. Una economía cooperativa deberá utilizar la moneda como un instrumento de distribución de su output; por lo cual no deberá utilizarla para maximizar los ingresos monetarios: "(...) there is a mechanism of some kind to ensure that the exchange values of the money incomes of the factors is always equal in the aggregate to the proportion of current output which would have been the factor's share in a co-operative economy"[181.]

La economía clásica es llamada por Keynes de 'neutral entrepreneur'o economía monetaria neutral, un híbrido entre economía empresarial o monetaria y economía no-monetaria o cooperativa[182.] En esas circunstancias todos los trabajadores estarán ocupados en relación con la utilidad de su output, superior a la desutilidad marginal

178 Ver J.M. Keynes , CWJMK , vol. XXIX, pp 63-64.
179 J.M. Keynes , CWJMK , vol. XXIX, p. 89.
180 Ver J.M. Keynes , CWJMK , vol. XXIX, p. 76-77.
181 Ibid, p. 78.
182 Ibid, p. 78.

del trabajo. En otras palabras, en una economía no-monetaria, el segundo postulado de la teoría clásica es válido, al paso que en una economía monetaria o empresarial: “(...) the volumen of output which will yield maximum values of product in excess of real cost may be ‘unprofitable‘”[183].

Los trabajadores son contratados por los empresarios por dinero, en cuanto la utilidad de su output exceder la desutilidad marginal de su empleo. El optimismo de la teoría tradicional se basa en la abstracción de ser una teoría de una economía donde la moneda es neutral y que se preocupa con cuestiones como la afectación óptima de los recursos. Los problemas emergen justamente porque la economía moderna no se comporta como una economía neutral, pues la neutralidad exige que la cantidad de moneda permanezca constante.

La introducción de la moneda lleva a conclusiones diferentes relativamente al largo plazo, y como el largo plazo es una posición estable en la dirección del cual, el corto plazo tiende a moverse, no existe una única posición de largo plazo independiente del tipo de política que decide la autoridad monetaria. Un período de largo plazo de una economía neutral es aquel en que la autoridad monetaria promueve la igualdad entre el ahorro S y la inversión I. En una situación de depresión la autoridad puede asegurar que S = I, ¿pero será que el nivel de output es dado?

La teoría tradicional considera sólo el caso en que la posición de largo plazo corresponde a la política particular por parte de la autoridad monetaria: la de una economía neutral, en que la autoridad monetaria promueve la igualdad entre ahorro e inversión. Así siendo, la teoría de largo plazo de una economía monetaria no puede ser construida sin la política monetaria, por lo que la economía neutral y la economía monetaria no son equivalentes en el largo plazo. El nuevo equilibrio de largo plazo puede no ser necesariamente aquel en el cual los recursos son ocupados en su nivel óptimo. Por ejemplo si una caída del output constituye una fuerza equilibradora, el output puede ser subóptimo en el equilibrio:“(...) but in an entrepreneur economy the fluctuations of cyclical demand may be they delminating factor in determining employment; and in this book, therefore, we shall be mainly analysing the causes and consequences of fluctuations in effective demand”[184].

Keynes constata que en una economía monetaria la rigidez de los salarios es manifestación y ejemplo de las particularidades de la moneda; la teoría clásica representa el caso limite de una economía empresarial en la cual la moneda es neutra[185]; es justamente en el cambio de la cantidad de moneda que emergen los problemas, exigiendo la neutralidad, que la cantidad de moneda permanezca constante.

De este modo la teoría clásica, al aceptar la ley de Say segundo la cual la oferta crea su propia demanda, deja de fuera la posibilidad de la existencia de la desocupación involuntaria. Las fluctuaciones en la demanda efectiva son la razón por la cual el producto elaborado en una economía cooperativa no sería lucrativo en una economía monetaria. La demanda efectiva no fluctúa en una economía neutral o cooperativa, salvo en casos excepcionales, donde el output tiende a estar siempre al nivel del pleno empleo.

---

183 J.M. Keynes , CWJMK , vol XXIX, p. 67.

184 J.M. Keynes, in CWJMK , Vol. XXIX, p. 80.

185 Keynes afirma que un boom en Wall Street no adiciona riqueza, pero en una economía monetaria el boom está asociado a un aumento en la demanda de autos, ver Rymes," Keynes`s Lectures 1932-35: Notes of a Representative Student", MacMillan, 1988, p. 48, nota 4, tambiénO en " A monetary theory of Production", in J.M. Keynes, CWJMK, vol. XIII, pp. 408-411. Esta breve reseña de Keynes es presentada en una conferencia en honra de Arthur Spiethof.

En el modelo clásico la moneda es un instrumento temporal de conveniencia, usado para comprar el producto de los empresarios en un determinado período de tiempo. La 'clásica neutral entrepreneur economy'es una economía cooperativa, donde la moneda solo sirve como medio de trueque y de soporte para la circulación de las mercadurías, por lo que la moneda no es un obstáculo en la transformación del ahorro en inversión. Después de estas consideraciones básicas para configurar el modelo, Keynes irá a especificar su construcción.

El resultado más importante que surge de esta reflexión es la observación del papel que la moneda asume en una economía capitalista, la función de atesoramiento. Aunque las consideraciones analíticas sobre esta nueva cualidad de la moneda sean desaprovechadas posteriormente, ella sirve en el modelo más general en conexión con la noción de preferencia por la liquidez que influencia las variaciones de la cantidad de moneda, y por consiguiente, de la tasa de interés.

En este punto, la conclusión importantísima es que el ajuste en el output puede conducir la economía a una posición de subempleo, por lo que la teoría de largo plazo de una economía monetaria no puede ser construida sin algún mecanismo de ajuste de la política monetaria, es decir la política de la tasa de interés hace parte de los ajustes necesarios al equilibrio de pleno empleo.

3.2.1.2. Los parámetros de una economía monetaria

Después de una reflexión teórica de carácter general, Keynes se propone desarrollar un modelo interpretativo en que la economía capitalista es representada como una economía en que todos los factores son interdependientes[186]. Dados esos factores, pueden deducirse varias conclusiones relativamente a las tres clases de cosas comprables: deudas, activos y consumibles. Se puede determinar el precio y el nivel del output (activo y consumible) y el nivel de ingreso.

Estos parámetros no son independientes unos de los otros, siendo necesario desarrollar la mecánica del sistema como un todo[187]", por lo que es conveniente, a medida que se establecen las nuevas relaciones, dar algunas explicaciones previas.

Constatando que la cantidad de moneda es más controlable en una economía capitalista, Keynes busca establecer la relación entre la cantidad de moneda y el complejo de las tasas de interés de modo que: $\rho = A (M)$, siendo ρ el símbolo del complejo de tasas de interés, A la preferencia por la liquidez y M la cantidad de moneda[188].

Entonces $P_2 = B (\rho)$, donde P_2 es el precio de los activos de capital, B es la expectativa de las cuasi-rentas y ρ es la tasa de interés. La función oferta, suponiendo que la oferta depende del precio y que los costos no cambian: I'= C (P_2). I'es el costo del activo de capital, C es la función oferta.

Dados los precios de los activos, de las deudas, de los bienes de consumo y del ingreso fijo para los individuos, el problema que se coloca al individuo es el de determinar cual es parte del ingreso que destina al consumo y cual es la parte que reserva para otros fines (ahorro o atesoramiento). El equilibrio es realizado a través de

186 Existe un `draft` de esta parte intitulada " The parameters of Monetary Economy", capítulo 9, y otro similar capítulo 5 in J.M. Keynes, CWJMK, vol. XIII, pp. 396-406.
187 Como en la construcción de las relaciones que explican el modelo Keynes utiliza equaciones y notaciones algébricas, este señala su carácter simbólico: "All such relations are [symbolic] schedules, not an algebraic one, T. Rymes, " Keynes´s Lectures 1932-35: Notes of a Representative Student", MacMillan, 1988, p. 76.
188 Ver J.M. Keynes, "The Parameters of a Monetary Economy", CWJMK, vol. XIII, pp. 397-405.

cambios en los precios, los cuales cambian hasta que el nivel de los precios sea alcanzado, de modo que la cantidad agregada que las personas reservan a ese nivel de precios, iguale la cantidad de inversión corriente.

Si existe una preferencia temporal, lo que se decide en el nivel de los precios son los precios de los bienes de consumo. La condición para el equilibrio estable más simples es que el ingreso agregado mude la preferencia temporal de modo tal que el cambio en el consumo sea en la misma dirección pero menor en cantidad. El estado de la preferencia temporal es capaz de reaccionar en el nivel de los precios de los activos. Se $P^2 = B(\rho)$, el estado de preferencia temporal puede afectar el nivel de los precios a través de B o deρ. A través de ρ puede realizarse solo en el caso de un cambio de política del sistema monetario. Muy probablemente afectará B, a través de los cambios en los precios de los bienes de consumo, lo que por su vez irá a afectar la preferencia por la liquidez. Negligenciando eso, se escribe la fórmula: $P_1 = G(I)$, donde P_1 es el nivel de los precios de los bienes de consumo, G es el estado de preferencia temporal e I la inversión.

En el corto plazo, B no será probablemente afectado por la cantidad del output corriente, sino, durante una expansión, el output de capital conducirá a una disminución de las expectativas de las cuasi-rentas.

Keynes examina entonces la reacción de los ingresos o el estado de respuesta de los costos sobre los lucros. Considerando $P_1 = G(I, H)$, donde H es el estado de la oferta de los bienes de consumo, cuando los lucros aumentan, existirá una reacción sobre los costos. $E = L(O, Q)$ constituye la reacción de los ingresos desde que $R = H(Q_1)$, siendo R el output de bienes de consumo, Q_1 los lucros o cuasi-renta de los bienes de consumo y, desde que $I' = H(Q_2)$, siendo I' el output de los bienes de inversiones relacionados con los lucros o cuasi-rentas. Tomando R e I', el output combinado es $O = J(Q)$[189.]

Conociendo M, la cantidad de moneda, A la cantidad de moneda que un individuo desea mantener en dadas circunstancias, B las expectativas de las cuasi-rentas), G la relación entre el ingreso gasto y el ingreso ahorrado, J la función oferta, L la reacción ingreso o el estado de los costos, entonces M, A, B, G, J e L son suficientes, es decir, con A, M, G, J, y L conocidos con diferentes cantidades de moneda M, puede conocerse todos los precios de producción, empleo, etc. estos son los parámetros de una economía monetaria.

En este modelo en que se evidencia la interdependencia entre las variables y los mercados que ellas representan, Keynes establece una relación entre el output, la inversión y el gasto, donde el ahorro y la inversión son las variables que determinan las variaciones de la tasa de lucro y donde estas variaciones determinan la oferta. La noción de ingreso como gasto y cuasi-rentas y una noción de desequilibrio en la medida en que el concepto de cuasi-renta es un concepto de exceso de demanda. El punto fulcral es la definición de ahorro como $\Delta F - \Delta E$, la cual está a medio camino entre la definición del Treatise y la definición posterior de la Teoría General.

El output aumenta cuando el gasto aumenta más rápidamente que los costos, los cambios en la inversión tienen la misma señal que los cambios en el gasto relativamente a los costos. Lo importante en este punto es la relación que se establece entre las cuasi-rentas B y la preferencia de los individuos A, porque el atesoramiento

189 De acuerdo a la observación en la anterior lecture E, Q, O son complejos de rendimiento, de lucros y de output respectivamente. Comparese com J.M. Keynes, CWJMK , vol. XIII, p. 404.

asume un carácter concreto y apunta en la dirección de la especulación monetaria, que se deriva de aprovechar una situación de existencia de cuasi-rentas y de determinar la preferencia de moneda que los individuos pretenden mantener. En este modelo el concepto de eficiencia marginal aún no incorpora la distinción entre la noción de expectativas de corto y largo plazo, dejando la interacción entre atesoramiento y liquidez sin esclarecimiento, por lo que también no se esclarece la relación con la tasa de interés y la política monetaria.

3.2.1.3. Un modelo simplificado de economía empresarial

En un modelo simplificado de economía empresarial, la producción está organizada a través de un número de firmas que realizan la función empresarial, utilizan un equipamiento durante su vida útil y contratan trabajo para el período de producción.

La empresa dispone de un capital de trabajo que incluye salarios adelantados y rentas; la diferencia entre capital fijo y capital de trabajo es la misma que existe entre productos acabados y no-acabados, lo que es una cuestión de conveniencia. El período de producción es el tiempo entre la decisión de usar trabajo y capital y la obtención del producto final, el tiempo que el empresario demora a recuperar su dinero.

Los empresarios toman dos decisiones: i) comprar o arrendar el equipamiento durante su vida útil y, ii) emplear trabajo en intervalos frecuentes. Como el análisis es de corto plazo, se presupone el equipamiento como dado. Los empresarios buscan con ese equipamiento maximizar sus retornos por lo que demandan el trabajo exigido. Las empresas que obtienen lucros pretenden expandirse en el largo plazo y las que no acumulan acaban por desmovilizar.

Los empresarios rivalizan entre si a fin de atraer la máxima parte del gasto, pero en su conjunto se confrontan con la cuestión del gasto agregado. Si el gasto agregado fuese igual a los costos, entonces en su conjunto no existirían ni lucros ni pérdidas. Si las formas de las curvas de oferta fuesen iguales para todos, entonces un cambio en la composición de un gasto agregado dejaría el empleo intacto. Si el gasto agregado fuese diferente de los costos agregados, entonces el incentivo incrementado en una dirección no es igual al incentivo disminuido en otro. Las fluctuaciones que surgen a partir de esta diferencia son una característica esencial de la economía empresarial.

Para explicar esta discrepancia, Keynes recurre a un concepto que posteriormente abandonará: ‘hoarding‘. Suponiendo que los costos en el período son X_1+ X'_1, donde X_1 es la cantidad que los empresarios tienen que pagar por un capital de trabajo constante y X‘1 es la cantidad que tienen de pagar por un aumento de ese capital. Estas cantidades representan el ingreso del público, el cual gasta una parte de sus ingresos en bienes acabados. Suponiendo que esos gastos son X_2, y admitiendo H como la parte atesorada de esos ingresos (incremento de caja), las compras y las vendas de ‘securities‘serán canceladas si el público empresta dinero a las empresas, L, o comprasen otros activos de las firmas (más allá del output corriente), o comprasen con su dinero ‘securities‘, pagando empréstitos a los bancos, lo que irá disminuir el volumen de dinero, representado por M_1. Así:

$$X_1 + X'_1 = X_2 + H + L - M_1$$

En una economía neutral X_1 e X_2 son iguales, los bienes son vendidos por su costo, lo que es el caso se $X'_1 + M_1 = H + L$, donde H + L son los empréstitos del público y el ahorro; X‘1 + M_1 son los empréstitos de los bancos y el incremento del capital de trabajo. Si $X'_1 + M_1$ no fuese igual a H + L, entonces X_1 e X_2 no podrían ser iguales y la condición de la economía neutral no se cumplirá. Si el costo de producir capital fuese mayor que el gasto en compra de bienes de capital, no existe razón para esperar que $X'_1 + M_1$ sea igual a H + L, por lo que puede decirse que el problema está en el atesoramiento.

Para que sea establecida una situación equivalente a la situación neutral H + L = X'_1+ M_1 es necesario un aumento del gasto del gobierno, G, el cual debe suceder desde que no comprometa el gasto privado o se realice sin recurso a la impresión de moneda, es decir, H + L = X'_1+ M_1+ G[190.] De ese modo, se altera la propensión al gasto del público de modo tal que X_2 cambia, porque cambia la tasa de interés o porque el ingreso del público es predistribuido de modo a alterar el gasto. El público podrá ser imposibilitado de gastar dinero a menos que sea compensado en bienes del tipo X_2.

En este modelo Keynes concluye que si el gasto agregado fuese diferente de los costos agregados, entonces el incentivo incrementado en una dirección no será igual al estimulo disminuido en otro sentido, es decir, si se pretende aumentar el consumo no se puede disminuir los salarios monetarios; las fluctuaciones que emergen a partir de la diferencia entre gastos y costos es una característica esencial de la economía empresarial, lo que contradice la ley de Say. El grande problema está en el atesoramiento, por lo que el Estado debe intervenir; la dificultad está en como los empréstitos bancarios y el ahorro igualan el gasto de la sociedad, lo que es una decisión de diferentes agentes que no comunican entre si o solo lo hacen a través de un comisario walrasiano. Aunque Keynes no desarrolla aun su concepto de propensión al consumo, tiene claro que I es la variable que domina la ecuación del gasto, siendo G el agente de la confianza, sea para la salida de corto plazo como para la estabilidad en el largo plazo.

Keynes examina la relación consumo-ahorro y la relación ahorro-inversión, pues así puede explicar la disminución de los lucros, los ingresos de los factores y de los precios, obteniendo como resultado el proceso-clave para explicar el sentido descendiente del consumo en el largo plazo, que sirve de base para discutir la propensión marginal al consumo y la noción de demanda efectiva.

3.2.2. El modelo de la demanda efectiva y el ingreso

En el modelo que Keynes comienza a desarrollar a partir de 1932 parte de la hipótesis de que principalmente el volumen del output y de empleo dependen de las decisiones de los empresarios; se trata de una economía de libre competencia. Si los lucros aumentan esto estimulará los empresarios a aumentar la producción; la curva de oferta keynesiana es función de los lucros, más de lo que de los costos clásicos.

En el caso de un empresario individual la oferta y demanda no están correlacionadas, si la curva de oferta es afectada por una modificación de los costos no provoca un cambio en la forma de la curva de demanda. Sino en el caso de la economía como un todo, las cambios en el empleo alteran la curva de demanda, existe una correlación entre la curva de demanda total con los cambios en el empleo. Cuando el ingreso real aumenta, el consumo agregado aumenta, pero menos que el aumento del ingreso. Existe una propensión al consumo que relaciona el consumo a los varios niveles hipotéticos de ingreso. Si no existe un cambio en la propensión al consumo, el incremento en el empleo no deberá ser absorbido por el consumo, por lo que el ΔN deberá estar unido a un ΔI adecuado, el cual deberá absorber el producto adicional no consumido. Esta ley psicológica obliga a estudiar la demanda agregada y establece la línea de investigación definitiva que el conducen a la Teoría General.

3.2.2.1. La demanda efectiva y la determinación del nivel empleo

190 Es curioso que R. Kahn da tres versiones diferentes de estas ecuaciones, ver J.M. Keynes, " From R.F. Kahn, 20 March 1934", CWJMK, vol. XIX, pp. 120-121.

Uno de los aspectos más importantes para determinar la demanda efectiva es saber lo que determina las funciones de demanda y de oferta. La función oferta relaciona el volumen dado de empleo con las expectativas de retornos, lo que determina un número determinado de trabajadores, contratados por los empresarios $Z = F(N)$; Z es el costo de producción del output de N personas. La demanda agregada es aquella que los empresarios piensan utilizar para un output con N personas ocupados: $D = f(N)$. Dado el valor de N y siendo $D > Z$, existirán motivos para que el empleo sea aumentado.
Decir que $D = Z$ implica decir que no existe ningún obstáculo al pleno empleo. Dada la propensión al consumo, el nivel de equilibrio del empleo dependerá de la inversión corriente real; la propensión a la inversión depende de un conjunto de factores que son independientes de los que determinan la propensión al consumo, en particular de la tasa de interés, que depende de consideraciones psicológicas.
La función consumo, ignorando los precios, es $D_1 = F_1 (N_1)$ donde $N_1 = d(N)$. D_1 es la cantidad probablemente a ser gasta en consumo y N_1 es el empleo en la industria de bienes de consumo equivalente al consumo resultante del ingreso real del trabajo de N hombres; el ratio N_1/N dependerá de la psicología de los empresarios y del estado de la información, por lo que N_1 tenderá a ser menos que N pero con la misma señal, es decir, $0 < \Delta N_1 < \Delta No$, $0 > \Delta N_1 > \Delta N$
D_1 el gasto en consumo, el output de N_1.
D_2 el gasto de inversión, el output de N_2.
$D_2 = F_2(N_2)$, que depende de la eficiencia marginal del capital y de la tasa de interés. Será favorable aumentar el empleo hasta el punto en que la eficiencia marginal iguala la tasa de interés. En equilibrio $D_1 + D_2 = D'$. Desde que $F(N) = F_1(N_1) + F_2(N_2)$ porque $N_1 + N_2 = N$.
Dado la propensión a consumir y a invertir, existe solo un nivel de empleo que es consistente con tales propensiones. Existe un nivel de inversión que conduce a una situación de pleno empleo, pero no existe obligación que exista siempre: “thus, the marginal eficiency of capital, the rates of interest and the propensity to consume will sirve to give us the level of employment. The richer the community, the wider will tend to be the gap betwen N and full employment”[191].
La grande conclusión a que nos lleva este nuevo modelo es que el empleo depende de la demanda efectiva y de la suma anticipada de moneda que las personas están dispuestas a consumir y que las empresas desean invertir.

191 Ibid, p. 136; " in a rich community, the propensity to invest is also smaller, since the marginal efficiency of capital is low. It is difficult to stimulate investment sufficiently to fill the gap", Ibid, p. 137.

3.2.2.2. La demanda efectiva y el desempleo persistente

De las nuevas definiciones resulta claro para Keynes que cuando S > I el ingreso se reduce, por lo que el output disminuye, los empresarios corrigen las expectativas en el período a seguir, dadas las expectativas realizadas en este período. Aunque no considera la posibilidad de que las expectativas de corto plazo influencien el output corriente, en el sentido de que si el ingreso esperado del empresario es inferior al padrón, este disminuye el output en el corto plazo, lo que explica la desocupación como un equilibrio abajo de pleno empleo. Keynes estudia un modelo teórico en que las fluctuaciones en el output dependen de los cambios en las relaciones entre gasto e ingreso, siendo el gasto igual a la inversión más los gastos en consumo(los lucros son un residuo).

Los bloques que constituyen el conjunto de teorías auxiliares comienzan a ser delineados en la forma de parámetros, con grande relieve para la preferencia por la liquidez y las expectativas sobre los lucros. La preferencia por la liquidez se distingue de la 'bearishnes', en la medida en que la primera se concentra en deudas contra dinero y la última mezcla activos y deudas contra moneda.

Este modelo keynesiano contiene una determinación de los lucros de corto plazo a través del flujo de las cuasi-rentas y de la tasa de interés, con una referencia a la determinación de esta por la preferencia por la liquidez. El volumen de inversión aparece como una función de las expectativas sobre las cuasi-rentas prospectivas, de la tasa de interés y el costo de producción de los bienes de capital, todos los elementos que componen su teoría de la eficiencia marginal, de la cual nada refiere, así como de la demanda efectiva.

Keynes construye la heurística positiva que conduce al cuerpo central de la Teoría General, las teorías auxiliares del modelo definitivo que conforma el núcleo duro del programa keynesiano: la teoría de la demanda efectiva, con las determinantes del consumo y la inversión, la teoría de la preferencia por la liquidez y la tasa de interés. En este sistema, concluye Keynes no existe una tendencia de largo plazo al pleno empleo, como supone la teoría de la economía neutral.

En ese camino elabora los conceptos fundamentales y establece el modo de relación entre las categorías y nociones, formula las leyes psicológicas y las encuadra en el funcionamiento del sistema, constituyendo un modelo que asienta la inestabilidad en el comportamiento de los inversionistas, en la incertidumbre de los productores como inherentes a la economía. Faltaba solo precisar algunas nociones, como la de eficiencia marginal del capital y la integración de esa en la teoría de la inversión, pero sobre todo necesitaba explicar la relación entre la eficiencia marginal y la tasa de interés; comprender porque esta última era recalcitrante a la baja.

Ahora resulta claro para Keynes que su presupuesto en el 'Treatise' de que cuando S > I el ingreso se reduce, por lo que el output disminuye, los empresarios corrigen las expectativas en el período a seguir, dadas las expectativas realizadas en este período. Keynes no consideraba anteriormente la posibilidad de que las expectativas de corto plazo influencien el output corriente, en el sentido de que si el ingreso esperado del empresario es inferior al padrón y por tanto puede no estar en equilibrio, este reduce el output en el corto plazo, lo que explica la desocupación como un equilibrio abajo de pleno empleo. El ajuste genera la desocupación, pues no se produce automáticamente o cuando se produce demora tiempo. Keynes deberá probar que

no existen mecanismos automáticos que aseguren el pleno empleo y la estabilidad de los precios.
Pero el modelo que Keynes elabora le permite realizar una teoría en que el volumen de empleo depende de la demanda efectiva, que es la expectativa de inversión adicionado a la expectativa de consumo. La pregunta que se levanta es lo que determina el consumo y la inversión.
Como los gastos realizados en consumo no serán muy diferentes de las expectativas de consumo, a menos que cambien los hábitos, el ingreso no puede aumentar a menos que la inversión aumente. El 'gap' entre ingreso y consumo debe ser llenado por la inversión. La inversión es determinada por la eficiencia marginal del capital y por la tasa de interés. La investigación de Keynes: "...has evolved into a primary study of the forces which determinate changes in the scales of output and employment; and, whilst it is found that money enters into the economic scheme in an esential and peculiar manner, technical monetary details falls into the background"[192].
El modelo que Keynes comienza a proponer permite verificar la capacidad potencial de la producción y los problemas generados en una economía monetaria, permite ver el conflicto entre una economía de intereses privados que produce bienes y una economía pública que exige dinero para transformar la inversión en empleo; la clave de la discrepancia debería ser encontrada en las características y peculiaridades de la moneda. El fracaso del sistema radica en el sistema de cuentas asociado con la producción monetaria, que fracasa en la reconciliación entre intereses privados e interés público.
El nuevo pensamiento de Keynes busca responder a un problema para el cual la teoría económica no encontraba una respuesta: la desocupación involuntaria, formula un cuadro teórico: una teoría del output y del empleo, y, un modelo que capta en lo esencial los principios que pautan las conductas de los individuos, grupos sociales en una economía monetaria.

192 J.M. Keynes, The General Theory, CWJMK, vol. VII, p. vii.

4. El anillo envolvente del programa de investigación científica de J.M.Keynes.

> "Gewiss auch du, lieber Leser, als Knabes oder Madchen mit dem stolzen Gebaude der Geometrie Euklids Bekannchatschaft gemacht. Gewiss wurdest du Kraft dieser vergangenheit jeden mit Verachtung strafen, der auch nur de las abgelenste Satchen dieser Wisenchaft fur unwahr erkrerte"[193]

La teoría keynesiana formula una teoría de la producción y del empleo considerando que la eficacia marginal del capital gobierna la inversión, variable fundamental que, juntamente con la propensión al consumo, determina la demanda efectiva. En un mundo de expectativas variables, el subequilibrio del empleo resulta de una falta de demanda efectiva provocada por la incertidumbre de la rentabilidad de la inversión, por la desconfianza y transformación de las normas y valores que pautaran el comportamiento empresarial en la obtención del lucro, a lo que se une la ineficacia de la política monetaria provocada por la rigidez de la baja de la tasa de interés de largo plazo en un contexto de padrón-oro.

Al ecuacionar el problema de la desocupación persistente, como problema social, la teoría keynesiana pone en evidencia la relación entre teoría económica y la política socio-económica, reinventando el papel de la política y exigiendo el lugar del estado como agente económico activo, lo que resulta de la convicción en la necesidad de poner término al cálculo económico basado en la creencia de la existencia de mecanismos automáticos que persistían en los raciocinios doctrinarios y en la mentalidad laissez-faire.

Es una teoría que, sin cuestionar la esencia del capitalismo en el sentido socioeconómico, atribuye a la ineficacia económica resultante de la desocupación la perversión de los factores financieros, favorecidos por la especulación y por la pérdida del espíritu emprendedor característico de la época vitoriana. Keynes estaba convencido de que la obligación del científico social es la promoción del bien en correspondencia con una ética del bien común, y la demanda del bien intrínseco del individuo, postulando una moral diferente para la inversión y un regreso a la ética capitalista weberiana, a la exaltación del empresario schumpeteriano, revelando por el camino una preferencia clara por un mundo de mayor armonía social y sentido humano, que permitiese al espíritu revelar las potencialidades concedidas por el dominio de la razón y por la sabiduría intelectual. Keynes piensa en la destrucción paulatina del capital financiero y la correspondiente eutanasia del rentier como medio de reducir la desigualdad social, colocándose en la línea de profetas y herejes como Proudhon, Gesell, Saint Simon, Sismondi.

Así, para que el sistema, en sus aspectos económicos, adquiera el sentido que exige la interpretación segundo Lakatos, es decir que las teorías auxiliares defiendan la idea central de que el sistema es inestable y no posee mecanismos de ajuste automático, de forma a justificar una acción permanente del Estado en la vida económica, debemos considerar en el sistema teórico keynesiano, juntamente con la demanda efectiva, las leyes psicológicas fundamentales: la propensión psicológica pa-

193 J.M. Keynes, "Essay on the Special and General Theory of Relativity", CWJMK, Vol. XXVIII, p. 21.

ra consumir, la actitud psicológica en relación a la liquidez y la expectativa psicológica de los ingresos futuros de los bienes de capital o la eficiencia marginal del capital; estas teorías componen aquello que designamos por el anillo protector, o sea el conjunto de teorías que auxilian y defienden la visión keynesiana de la sociedad capitalista[194].

La teoría keynesiana constituye un auténtico programa de investigación que responde al problema de la desocupación involuntaria, para la cual la teoría económica no encontraba respuesta. Ella pretende desarrollar un modelo que capta en lo esencial una visión sobre los principios que pauten las conductas de los individuos y de los grupos sociales en una economía monetaria a fin de formular una teoría del output y del empleo. Demostramos en este punto la correspondencia entre la visión desarrollada como núcleo duro del programa de investigación y el modelo teórico. La línea de orientación fue dada por la heurística positiva y por los conceptos, categorías y relaciones suscitados por ella.

Podemos analizar ahora en pormenor el desarrollo y la elaboración de las teorías constituyentes del anillo envolvente del programa científico de J.M. Keynes, recordando que el anillo protector es refutable, pues las hipótesis auxiliares que lo componen pueden ser testadas y objetadas sin que eso implique la destrucción del programa en su todo. La metodología propone que la unidad básica de avaluación sea no una teoría aislada, sino un programa de investigación, reuniendo núcleo duro, heurística positiva y el anillo envolvente.

La determinación del nivel de la demanda efectiva es el punto de partida del análisis keynesiana, el concepto central a través del cual se construye el conjunto de teorías auxiliares que constituyen el anillo envolvente[195]. Es decir, si existen elementos que conducen el sistema para el equilibrio de subempleo, deben ser aclarados previamente, para especificar esos elementos en el curso del programa de investigación. En segundo lugar, iremos ver como las leyes psicológicas desenvuelven comportamientos esenciales de los individuos. La propensión marginal al consumo coloca un desafío a la estabilidad de la inversión, porque, siendo decreciente, contribuye para el aumento del atesoramiento.

La inversión pasa a ser la variable determinante del sistema, su nivel es decisivo para la determinación del nivel de la producción, colocando en el centro de la discusión el papel de los empresarios como elemento fundamental para la realización del pleno empleo. Veremos, en tercer lugar, que Keynes irá discutir el problema del atesoramiento en el contexto de la preferencia por la liquidez: si por un lado existe el problema de modo como el mercado transforma el ahorro en inversión, existe por otro lado la necesidad de explicar por que el nivel de la tasa de interés no permite que la inversión se ajuste al nivel de pleno empleo, por lo que estos dos aspectos denun-

194 En el capítulo “La Teoria General del Empleo ´Re-stated´”, Keynes procedió a una reconstituición de todos estos blocos constituyentes...“This division must be made entirely on the basis of experience, so las to correspond on the one hand to the factors in which the changes seem to be slow or so little relevant las to have only small and comparatively negligible short term influence on our quaesitum; and on the other hand to those factors in which the changes are found in practice to exercisy la dominant influence on our quaesitum”. Ibid, p. 247. Ciertos autores como R. Clower investigan Keynes desde la perspectiva de que el método de Keynes sería la expresión del método marshalliano en el estádio desejado por este, i.e., una vez isolado las variáveis relevantes através do equilibrio parcial, proceder a una fase en que todas las variáveis interactuam num processo generalconducente à determinación do funcionamento do sistema económico como un todo. Ver R. Clower " Keynes´ General Theory: The Marshall Connection, in Perspectives on the History of Economic Though, ed. Donald A, Walker, History of Economic Society, 1989, pp. 132-147.

195 Ver D. Pakinkin and J. Clark Leith (eds), “Keynes, Cambridge and The General Theory", The MacMillan Press Ltd, 1977, p. 116.

cian las tendencias perturbadoras del equilibrio. En cuarto lugar, veremos que los mecanismos de mercado tradicionales de la reducción de la tasa de salario y sus efectos benéficos sobre la tasa de interés dejan de hacer sentido, pues la teoría de la preferencia por la liquidez revela que existen dificultades para la reducción de la tasa de interés, derivadas del comportamiento psicológico de los agentes económicos y de las peculiaridades específicas de la moneda en una economía monetaria. Si existir un desequilibrio en la producción y en el empleo, este puede ser, por razones monetarias, persistente y tenaz.

4.1. La teoría de la demanda efectiva

Keynes pretendió construir una teoría de la demanda efectiva como una teoría de las expectativas de los ingresos a recibir a largo plazo, partiendo de una situación, que es aquella que incluye la decisión de consumir o de ahorrar, pero también y sobre todo de mantener dinero líquido para especular en títulos o invertir productivamente. Es esta segunda relación intertemporal que representa una innovación teórica fundamental para entender el verdadero carácter del sistema capitalista. Discutiremos a seguir los conceptos de oferta y demanda agregada y, en seguida, la relación entre estos y el volumen de empleo. Es este el punto de partida para una nueva oferta teórica en años de Depresión.

4.1.1. La oferta agregada y la demanda agregada

Las decisiones de inversión de los empresarios, que proporcionan los ingresos a los productores individuales, los cuales por su vez deciden sobre como utilizar esos ingresos, y las decisiones de los individuos trabajadores que utilizan parte del ingreso en consumo, determinan las condiciones de demanda. El precio de oferta global de la producción es determinado por el volumen de empleo cuyos costos son cubiertos por la expectativa de los resultados a obtener. El estado de la técnica, el nivel de los salarios, las cuantidades de los medios de producción y de la mano- de- obra no-utilizada y las condiciones de la competencia en los mercados, determinan las condiciones de oferta para los productores individuales y en su conjunto. Así, si la técnica, los recursos y el costo de los factores por unidad de empleo fuesen conocidos, el montante de este para la firma y la industria en su conjunto, dependen del producto que los empresarios esperan recibir por la su producción, dado que los empresarios se esfuerzan por fijar el volumen de la ocupación en el nivel en que la diferencia entre el valor del producto y los costos de los factores sea máximo. Se trata de manera muy clara e inequívoca de una situación de corto plazo.

Designando por Z el precio de oferta global de la producción que depende de N hombres ocupados, la relación Z = F(N) representa la función de oferta global. Siendo D el montante del producto que los empresarios esperan recibir por el empleo de N hombres, la relación D = f(N) representa la función de demanda global. Si D fuese mayor que Z, existirán condiciones para que los empresarios amplíen la producción y el empleo, existirá el estímulo para que N aumente más allá del nivel actual, inclusive en situación de competencia por los factores, hasta el punto en que Z = D. El volumen de ocupación será determinado por la intersección de Z e D, cuando Z(FN) = Df(N), correspondiente al punto en que las expectativas de lucro del empresario sean máximas[196].

196 J.M. Keynes, “The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 25.

Así, la demanda efectiva, en vez de tener un valor de equilibrio único, tiene una escala infinita de valores todos igualmente admisibles de acuerdo al punto de intersección entre Z y D, que no es obligatorio ser Z = D, por lo que el volumen del empleo es indeterminado, excepto en el caso en que la desutilidad del trabajo marque un limite superior.

Si un aumento de Z corresponde a un aumento en D, los empresarios llevarían la producción y el empleo hasta el punto en que Z fuese inelástico. Cuando un aumento en la demanda efectiva no es acompañada por un crecimiento de la producción y del empleo, no hay pleno empleo, por lo que el nivel del empleo no depende del nivel prexistente de los ingresos, sino de las decisiones de invertir y de las estimativas actuales de los montantes de consumo corrientes y futuros. Este carácter anticipado y estimativo de las decisiones, unido al carácter probabilístico de las previsiones de los agentes sobre el futuro, representa una innovación fundamental de la teoría de la demanda efectiva. Si en Walras las categorías tiene un carácter ideal, en Keynes estas tienen un carácter anticipado.

4.1.2. El volumen de empleo

Dada la propensión al consumo de la comunidad, el nivel de equilibrio del empleo depende exclusivamente de la cantidad de inversión corriente, el cual por su vez depende del incentivo a la inversión, dependiendo este de la eficiencia marginal del capital en relación al compleja de tasas de interés de los prestamos de varios plazos y riesgos.

Siendo así, dada la propensión al consumo y la tasa de la nueva inversión, no existirá sino un nivel de empleo compatible con el equilibrio, pues un otro equilibrio produciría una desigualdad entre el precio de la oferta global de la producción en su conjunto y el precio de su demanda global. La demanda efectiva de pleno empleo es un caso especial, que se realiza solo cuando la propensión marginal al consumo y el incentivo a la inversión se encuentran en una relación recíproca particular, óptima, como presuponen los clásicos. El sistema económico puede encontrarse en un equilibrio estable con el empleo inferior al pleno empleo. Es decir, al nivel dado por la intersección de la función de demanda global y de la función de oferta global, que no corresponde al pleno empleo excepto en el presupuesto, defendido por la teoría neoclásica, segundo el cual existen fuerzas capaces de hacer con que la inversión D_2 aumente lo suficiente de modo a que el ahorro $Z - D_1$ sea igual a cero.

Si la propensión al consumo y la tasa de nueva inversión se traducen por una insuficiencia de la demanda efectiva, el volumen de empleo se reduce, permaneciendo a un nivel inferior a la oferta de mano-de-obra potencial disponible al salario real actual, y, el salario real de equilibrio será mayor que la desutilidad marginal del nivel de equilibrio del empleo. Una insuficiencia de demanda efectiva trabará el proceso de producción, aunque el producto marginal de la mano-de-obra exceda aun en valor la desutilidad marginal del empleo, y, en ese caso, los trabajadores no tendrán opción de empleo.

La propensión al consumo y la tasa de nueva inversión determinan el volumen de empleo, al cual se encuentra asociado un nivel determinado de salarios reales. Si el volumen de empleo fuese determinado por la demanda efectiva, entonces no será fijado por la desutilidad marginal, medida en salarios reales, excepto en el caso en

que la oferta disponible de mano-de-obra para una dada magnitud de salarios reales indique un nivel máximo de empleo.

Enfrentando los hechos de este modo, las causas de la desocupación están dependientes de las fluctuaciones en la demanda efectiva. ¿Por que razones la demanda efectiva fluctúa? Para Keynes, esa fluctuación parece ser una enfermedad del capitalismo de la maturidad. El hecho de una comunidad posea una riqueza considerable la lleva a aumentar el ahorro, debilitando la propensión al consumo.

De ese modo, las oportunidades de nuevas inversiones se hacen menores, la eficacia marginal del capital cae, a menos que la tasa de interés disminuya suficientemente rápido a fin de amplificar el incentivo a invertir; pero la naturaleza capitalista se corrompe y corroe a través del lucro fácil.

El hecho de la demanda efectiva fluctuar y no regresar a los niveles de pleno empleo implica, para Keynes, que la ley de Say no siempre se verifica, lo que obliga a una dupla investigación. En primer lugar, presupone esclarecer como se utiliza el ingreso en consumo e inversión. En segundo lugar, convida a encontrar una explicación para el gasto, es decir explicar por que esta no se realiza en consumo e inversión, por que el no-consumo no se transforma en inversión. Para Keynes, esta situación acontece solo en una economía monetaria, donde la moneda, más allá de servir como medida de trueque y circulación, sirve como medio de pago, pudiendo ser atesorada.

La idea de atesoramiento ocupa, efectivamente, un lugar central en la reflexión de Keynes sobre las funciones del dinero y la determinación de la tasa de interés, aunque sea solo una de las determinantes de la incertidumbre sobre la demanda de moneda o la preferencia por la liquidez, problemas teóricos que están asociados al comportamiento de determinados agentes. La teoría de Keynes refleja el intento de dar cuenta del cambio comportamental de un grupo social que, en la época de la competencia pura y perfecta, aseguraba- aceptando como convencionalmente ajustada a la tasa de interés vigente- la acumulación necesaria a las inversiones.

El primero aspecto a investigar es la insuficiencia de demanda efectiva, por lo que la construcción del modelo de Keynes se concentra en los factores que provocan las fluctuaciones de la demanda agregada. Del estudio del consumo se deduce que existe para Keynes una tendencia de largo plazo que actúa en el corto plazo, en la cual la propensión marginal al consumo es decreciente, aunque el nivel de consumo pueda ser estable, y del análisis de la inversión resulta el mayor condicionamiento para la demanda agregada, pues la inversión es inestable, de incertidumbre y limitado por las fuerzas egoístas de la especulación.

La demanda efectiva de pleno empleo es un caso especial que se realiza solo cuando la propensión marginal al consumo y el incentivo a la inversión se encuentran en una relación óptima, donde la utilidad del salario real es igual a la desutilidad del trabajo. Dada la propensión al consumo y la tasa de nueva inversión, existe un nivel de empleo compatible con el equilibrio, pues un otro equilibrio produciría una desigualdad entre el precio de la oferta global de la producción es el precio de su demanda global. Tal como en una economía de trueque o de moneda neutral, en la cual el salario real y el empleo están correlacionados, los ingresos generados en pleno empleo permiten la realización de la demanda, sobre la vigencia de la ley de Say.

Si ese nivel poder ser inferior al nivel de pleno empleo, el salario no podrá ser inferior a la desutilidad del trabajo. En ese caso, los precios de la oferta se deberán re-

ducir y los ingresos deberán adecuarse. Si eso no fuese posible, si el ajuste por los precios no funcionase, el nivel de empleo se reducirá, presionando el precio del trabajo a la baja, generando desocupación involuntaria.

4.2. La demanda de consumo

La demanda global es constituida por la demanda de bienes de consumo, que es una función relativamente estable del ingreso, y por la demanda de bienes de inversión, que es una función de la eficacia marginal del capital, el cual por lo contrario es inestable, dependiendo de las expectativas de largo plazo de los inversionistas relativamente a los ingresos futuros, y, de la tasa de interés. Aunque Keynes considere que la función de consumo es estable, su estudio está directamente relacionado con el ahorro, por lo que, al analizar brevemente esta categoría y su relacionamiento con otras, nos percibimos de las razones que llevaran a Keynes a afirmar la importancia de la ley psicológica fundamental, una especie de ley conducente a un estadio estacionario permanente.

4.2.1. La propensión marginal al consumo decreciente y el ingreso.

Keynes estaba interesado en determinar cual es la suma gastada en consumo cuando el empleo está a un cierto nivel o, dicho de otro modo, como se relaciona en sentido estricto el consumo con el volumen de empleo. Definiendo la relación funcional α entre Yw, un nivel de ingreso dado, medido en unidades-salario, y Cw, el gasto en consumo para un nivel de ingreso, representa la propensión para consumir.

Dicho de otro modo: $Cw = \alpha (Yw)$ o $C = S \alpha(Y)$

Existen dos clases de factores o razones que impulsionan los individuos al gasto, los factores subjetivos y los factores objetivos. Los principales factores objetivos que influyen la propensión al consumo son: 1) un cambio en la unidad-salario; 2) un cambio en la diferencia entre el ingreso bruto y el ingreso líquido; 3) los cambios imprevistas en el valor de los bienes de capital, no consideradas en el cálculo del ingreso líquido; 4) los cambios en la tasa de descuento del futuro en relación al trueque entre bienes presentes y futuros; 5) los cambios en la política fiscal 6) los cambios en las expectativas sobre la relación entre el nivel presente y el nivel futuro del ingreso. Así, en el presupuesto de salarios constantes, las variaciones en el consumo dependerán de otros factores que determinan la demanda efectiva. Un raciocinio típicamente marshalliano.

Dada la situación económica general, el gasto de consumo, medido en términos de unidades-salario, depende principalmente del volumen de la producción y del empleo[197]. Considerando que la propensión al consumo es estable y que las variaciones en la propensión al consumo son de importancia secundaria, el problema está en saber ¿cual será la forma de esa función; que ley, si existe?, expresa la relación entre C e Y. Keynes propone una ley general y de carácter psicológico: “(...) men are disposed,..., to increase their consumption as their income increases, but not by as much as the increase in their income.”[198.]

197 C = f(Yw,N).

198 Ibid, p. 96. Este raciocinio es valido en el curto plazo, como en el caso conocido de las flutuaciones cíclicas del empleo.

Keynes no nos dice explícitamente si esta ley se aplica solo a una situación de depresión del empleo, o es valida también para el caso de expansión de la producción. Si fuera válida en este caso, el sistema será inestable permanentemente, pues el aumento de la propensión al consumo presiona la oferta y la inversión, es decir, los precios y el output. Dado su carácter psicológico, esta ley no depende de mecanismos económicos individuales, sino de mecanismos colectivos de naturaleza variada.

4.2.2. El consumo y el ahorro

Cuando Y se incrementa, la comunidad en su conjunto no gasta ese incremento totalmente en consumo. Esta ley psicológica no es solo importante para la estabilidad del sistema, significa también que si la propensión al gasto fuera de tal modo que $\Delta C < \Delta Y$, entonces ΔY solo podrá ser positivo si ΔI fuese positivo. Pero eso implicaría que el no-consumo se transformase en Inversión. Keynes afirma: "(...) we must asume, relating people´s consumption to their income, the not universally satisfactory but normal psichological law that a change in consumption is less than the change in income, that is, $\Delta C < \Delta Y$"[199.]

El argumento de Keynes para demostrar la dificultad derivada de la conducta de los consumidores, es que un acto de consumo diferido no es un acto simultáneo de ahorro. La naturaleza del ahorro supone que: i) existe una demanda futura no especificada, ii) existe una fecha no-especificada de aceptación del reembolso y iii) no existe garantía de que la demanda se verifique en el futuro.

El efecto del ahorro en los empresarios es negativo. En el equilibrio, el ingreso es fijo en la medida en que se ahorra una cantidad igual a aquella que se invierte: $Y = I + C$ e $Y = S + C$, por lo que Keynes observa que ahorro y la inversión ex post son siempre iguales. El sistema empresarial ofrece en cada momento la cantidad de empleo suficiente para crear una cantidad de ingreso, lo que hace con que las ecuaciones sean verdaderas. Solo se altera el ingreso cambiando las expectativas de los empresarios: "This roughly gives the mechanics of the Entrepreneur economic system"[200].

El punto de vista tradicional sobre el ahorro es que, cuando se gasta menos que el ingreso, el ahorro aumenta, luego existe un incremento de la demanda de medios de inversión[201]. Una caída en el consumo provoca un aumento de la inversión porque los precios de los bienes de inversión aumentan. La idea es que, se una persona se abstiene de consumir, utiliza el dinero en la compra de un título (Consols) lo que conduce a la disminución de la tasa de interés, incentivando la inversión.

Más allá de las mutaciones en el corto plazo, una variación positiva del ingreso implicará una variación del consumo no mismo sentido, solo que la variación del consumo implicará por su vez una variación del ahorro más de lo que proporcional. El aumento del ahorro absoluto es mayor que el aumento del consumo absoluto, a menos que suceda una variación inusitada de los otros factores.

Si la disminución del nivel de empleo implica que el nivel de consumo deberá bajar, pero que la variación del consumo será menor que la variación del nivel de empleo, o de la proporción de ingreso real, debido la política de los gobiernos o la conducta

---

199 J.M. Keynes, in T. Rymes, " Keynes`s Lectures 1932-35: Notes of a Representative Student", MacMillan, 1988, p.112. Lo que implica que si $\Delta C > \Delta Y$, existe inestabilidad, i.e., $\Delta Y = \Delta C + \Delta I$, un incremento en Y implicaría un decrecimo de I. Keynes observa que en casos de inflación (ejemplos de Rússia y Alemania) cada incremento en Y conduce a anticipaciones en el consumo cada vez mais rápida.

200 Ibid.

201 Keynes se refería al punto de vista de Robertson expreso en " Saving and Hoarding", Economic Journal, XLIII, September 1933, pp. 399-413.

habitual de los individuos, será difícil el camino a seguir para alcanzar una nueva posición de equilibrio con fluctuaciones de pequeña amplitud.
Pero esta situación seria benéfica para el empleo, caso contrario, la caída del nivel de empleo y del ingreso podrían ser mayores. Así, hay que reconocer que, en una situación de depresión, la rigidez de las remuneraciones es estabilizante, contrariando los que afirman que una disminución de los ingresos es un mecanismo de ajuste.
Las oportunidades de empleo están limitadas por la extensión de la demanda total. Estas solo pueden derivar del consumo presente y de las reservas para el consumo futuro. El consumo que se puede conseguir, en la base de su financiamiento adiantado, no podrá perpetuarse indefinidamente en el futuro. No se puede financiar el consumo futuro a través de expedientes financieros, sino unicamente a través de la producción física corriente.
El hecho de la organización social y económica separar las reservas financieras para el futuro de su provisión física, no significa que las reservas transporten la existencia de las provisiones físicas. Por otro lado, cuanto mayor fuese la provisión adelantada para el consumo, mayor será la dificultad en encontrar los medios de suministrarla y más fuerte será la dependencia del consumo presente como fuente de la demanda. Todavía, cuanto mayores fuesen los ingresos, mayor será la margen entre este y el consumo[202].

4.2.3. El significado del multiplicador y el empleo

La idea de recorrer al multiplicador de Kahn permite a Keynes encontrar un argumento técnico considerable para las políticas de empleo, particularmente en la ejecución de las obras públicas, como medida para acrecentar al empleo global el aumento del llamado empleo primario. No es posible un aumento de la inversión medida en unidades salariales, a menos que el público esté dispuesto a aumentar sus ahorros, computados en unidades salariales. Pero los individuos solo lo harán cuando su ingreso aumentar.

Un aumento del empleo solo sería limitado al empleo primario, si la sociedad mantuviese el mismo nivel de consumo, por la mejoría del empleo y, por tanto, del ingreso. En términos normales, si la propensión al consumo caer, se produce una caída del consumo. El multiplicador también esclarece que, si el incremento de ingreso fuese totalmente consumido, no existiría estabilidad y los precios aumentarían (caetaris paribus).

El aumento del empleo por efecto de las variaciones de la inversión, estimula necesariamente las industrias que producen para el consumo, ocasionando así un aumento en el volumen total del empleo, que es un múltiplo del empleo primario exigido por la inversión propiamente dicha.

Si el multiplicador y la propensión al consumo confirman la regla general, el aumento del empleo incrementa la proporción del ingreso recibido por los empresarios, debido al efecto de los ingresos decrecientes; la propensión al consumo de los empresarios es menor que la propensión al consumo en media. Por otro lado, la desocupación disminuye el ahorro, sea en los individuos, en las empresas o en los gobiernos, dado que la desocupación es financiada por los recursos resultantes de los ahorros propios o institucionales, de terceros, o por los empréstitos.

---

202 Sobre el llamado " Treasury point of view", ver," Keynes, The Treasury and the British Economic Policy, de G.C. Peden.

El multiplicador puede explicar como fluctuaciones comparativamente pequeñas en relación al ingreso nacional y en el volumen de inversión, son capaces de generar fluctuaciones en el empleo total y en el ingreso en una amplitud mayor. Formulando la ley de que el aumento del empleo, a través del multiplicador, puede ser atribuida solo a las empresas que producen bienes de consumo, el aumento del empleo presupone también que las anticipaciones previstas de las industrias de bienes de consumo contribuyen para el aumento de la inversión total, y que no existen variaciones de los precios, pero si un aumento en las cantidades producidas, en condiciones de ingresos decrecientes.

La conclusión más importante a retirar de la teoría de la propensión marginal al consumo decreciente de Keynes es que, con cada disminución en la propensión marginal al consumo de hoy, aumentando el ahorro marginal, no se provoca una subida del capital en el futuro; por lo contrario, cada debilitamiento en la propensión marginal al consumo, considerada como hábito permanente, deteriora la demanda de capital y, por tanto, del consumo, del ingreso y del empleo, una especie de destrucción ex-post del ahorro. La discusión sobre el multiplicador del empleo sirve para demostrar que, cuanto mayor es la propensión al consumo, mayor es el multiplicador. De aquí se concluye que el financiamiento del empleo a través de la inversión pública es positiva para el empleo total y genera virtuosamente un empleo adiciona.

El multiplicador es un recurso técnico capaz de determinar las variaciones del ingreso cuando varía el empleo, poniendo en evidencia que, en cuanto mayor fuese el consumo, caetaris paribus, mayor será el multiplicador, la inversión, el ingreso y el empleo. La moral smithiana es colocada en causa, la propensión al ahorro como sentimiento innato de los individuos no conduce al aumento de la riqueza.

4.3. La incertidumbre de la inversión y las expectativas de la clase empresarial

Con la definición de la eficiencia marginal del capital, Keynes se desmarca de la visión estática de la economía clásica, incorporando el futuro en la avaluación de la inversión. Keynes utiliza una definición que realza la relación en términos de expectativas de los ingresos probables y del conocimiento del precio de oferta corriente del bien capital. De este modo se distancia de los conceptos de productividad marginal del capital y de tasa natural de interés.

4.3.1. La eficiencia marginal del capital

Keynes define la eficiencia marginal del capital, como la relación entre el ingreso probable de un bien capital y su precio de oferta o reposición, i. e. , la relación entre el ingreso probable de más una unidad de esa clase de capital y el costo de la respectiva producción. Utilizando un raciocínio muy clásico, Keynes considera que, de acuerdo con el princípio de los ingresos decrecientes, la eficiencia marginal del capital se reduce de acuerdo al aumento de la inversión. En parte porque el ingreso probable irá bajar, si su oferta aumentar, y, en parte porque la presión para producir ese tipo de capital conduce a que su precio de oferta sea mayor.

En el corto plazo, la influencia del precio de oferta predomina sobre la diminuición de los ingresos. Cuanto mayor es el período a considerar, mayor será la influencia del segundo factor. Así, para cada clase de capital puede trazarse una curva que muestra en que proporción tendrán que aumentar las inversiones durante ese período, de

modo a que la eficiencia marginal del capital baje hasta la cifra envolvida. Resultará evidente, que la tasa real de inversión corriente será llevada hasta el punto en que la eficiencia marginal del capital no exceda la tasa corriente del interés. Para las diferentes formas de capital. Siendo Qr el ingreso probable de un activo en el tiempo **r**, y **d** el valor presente de una unidad monetaria al plazo de t años, descontada a la tasa corriente de interés. El sumatorio $Q_t d_t$ será el precio de la demanda de la inversión, que será llevado a ser igual al precio de la oferta de inversión. Si Q_r d_r fuese menor que el precio de oferta, no existirá inversión en el bien de capital.

La equivocación tradicional consiste en considerar la eficiencia marginal del capital en términos del ingreso corriente del equipamiento de producción, lo que solo seria correcto en una situación estática en que no existirsen cambios futuras que influenciasen el presente. La curva de eficiencia marginal del capital es de fundamental importancia, porque las expectativas del futuro influyen el presente a través de este factor, más de que a través de la tasa de interés.

Si la eficiencia marginal del capital fuese reduzida al estatuto de la tasa de interés, que es un fenómeno corriente, se cierra la posibilidad de considerar la influencia del futuro en el análisis del equilibrio presente; la restituición de esa posibilidad se hace considerando el modo como las expectativas del futuro afectan el presente, a través de los precios de la demanda del equipamiento duradero.

Keynes clarifica, así, que la decisión sobre la tasa de inversión depende de la relación que existe entre la curva de eficiencia marginal del capital y la tasa de interés, correspondiente a diversas escalas de la inversión corriente. Como la eficiencia marginal del capital mide la relación de los ingresos esperados de un bien de capital actual con el precio de oferta o reposición de ese bien de capital, es necesario investigar más profundamente los factores esperados futuros que modificam esa relación presente, es decir los factores que influyen las decisiones de los empresarios en el sentido de ampliar o reducir la producción.

4.3.2. La eficiencia marginal del capital y las expectativas de los empresarios

La integración de las expectativas es vital, como percepción por parte de los empresarios sobre los acontecimientos futuros del funcionamiento económico. Si considerarmos el efecto de la expectativa de disminución del costo previsto de un equipamiento sobre la eficiencia marginal del capital, sean las expectativas producidas por modificaciones en el costo del trabajo, por modificaciones en la unidad de salarios, o por efecto de la evolución tecnológica, la producción resultante del equipamiento actualtendrá que competir con la producción obtenida con un equipamiento de menor costo, la cual podrá vender los bienes más baratos. Los lucros provenientes de las vendas del equipamiento nuevo y antigo se reducirán, si toda la producción se hace más barata, por lo que la eficiencia marginal se reducirá. La expectativa de una disminución en el precio del dinero estimula la inversión y, por consecuencia el precio del dinero influencia el nivel del empleo, porque eleva la curva de eficiencia marginal del capital, moviendo la curva de demanda de inversiones al alta. Por lo contrario, una subida en el valor del dinero implica una disminución de la curva de eficiencia marginal del capital. Keynes polemiza sobretudo con Robertson, según el cual una variación en el valor del dinero apenas influencia directamente la tasa de interés, en cuanto que para Keynes esa variación influencia la eficiencia marginal del capital.
La importancia de tales alteraciones en las expectativas deriva de los efectos que estas mutaciones provocam sobre el deseo de producir nuevos bienes. Un efecto

estimulante de precios mayores en las expectativas, no es debido a la disminuición de la tasa de interés, pero si al hecho de que se eleva la eficácia marginal de un volumen dado de capital.

Si la tasa de interés se elevar pari passu la previsión de aumentos de los precios, no existirán efectos estimulantes sobre la producción de nuevos bienes de capital, porque el incentivo para la producción dependerá de un aumento de la eficiencia marginal del capital relativamente a la tasa de interés, por lo que el efecto estimulante de expectativas de precios mayores solo hará sentido si la eficiencia marginal del capital aumentar, y no porque una variación anticipada en el valor del dinero modifique la tasa de interés monetaria, pues en ese caso la tasa de interés subiría, manteniéndola situación inalterada.

La expectativa de una disminución de la tasa de interés, puede hacer bajar la eficiencia marginal del capital, se la producción resultante del equipamiento actual compitiese con el equipamiento nuevo, el cual exige una recompensa menor. Esta hipótesis solo será valida si la demanda se estuviera a reducir para ese tipo de bien.

Es importante entender la dependencia entre la eficiencia marginal del capital de un volumen determinado de capital y las expectativas, pues es esa dependencia que hace con que la eficiencia marginal del capital sea sujeta a ciertas fluctuaciones violentas que explicam el ciclo económico, en la medida en que el auge y la depresión pueden ser descritos como fluctuaciones de la eficiencia marginal del capital relativamente a la tasa de interés.

4.3.5. La eficiencia marginal del capital y el riesgo

Dos tipos de riesgos afectan el volumen de inversión. El primero es el riesgo del detentor efectivo del dinero, frente a la posibilidad de obtener realmente ingresos esperados probables postivos. El segundo tipo de riesgo, en un sistema de crédito, es el riesgo del prestamista, pues si las expectativas del empresario no se verificam cuando pide dinero en empréstimo, este no cumplirá las obligaciones contraídas. Una tercera causa, no mencionada como riesgo, pero que afecta la inversión, son los cambios en el padrón monetario, que hace de los prestamos en dinero un riesgo adverso, disminuyendo la seguridad, por la eventual depreciación de los activos reales, aunque estos cambios puedan reflectarse en la alteración de los precios de los bienes reales duraderos.

El primero de los riesgos, como costo social real, disminuye en la media social, cuando aumenta la exactitud de las previsiones y de la información; el segundo es una adición al costo de la inversión, inexistente cuando el prestamista y el empresario coinciden. El riesgo se duplica pues el empresario agrega al tipo de interés, lo suficiente para obtener un ingreso mínimo probable, que le induzirá a invertir.

Este riesgo lleva a aumentar la margen entre las expectativas relativamente a los ingresos y la tasa de interés a cual se pretende contraír una deuda. Por eso mismo, las relaciones de fuerza entre el empresario y el prestamista determinarán esa margen de seguridad; la apreciación de ese riesgo dependerá del nivel de la actividad económica.

4.3.4. Las expectativas contraditórias de los inversionistas y productores y el nivel del empleo

Las expectativas son el modo como los agentes económicos interrelacionam el presente con el futuro. Siendo la economía capitalista una economía de mercado, en que la producción es intertemporal - no solo porque la producción lleva tiempo, sono sobre todo porque la inversión en bienes de capital refleja necesidades futuras de consumo - las expectativas de todos los agentes, sobre todo de empresarios e inversionistas, es de vital importancia para el empleo.

Por otro lado, las expectativas son la forma como las previsiones sobre el futuro inciden sobre las decisiones de los agentes económicos; en ese sentido, las expectativas dependen del modo como las previsiones sobre las negocios inciden sobre esas decisiones y del modo como ellas se realizan.

Pero las expectativas exercen una influenca recíproca sobre las previsiones no solo objectivamente, por la cualidad de la información, sino también psicologicamente, por la relevancia de la información. Como existen dos tipos de decisiones básicas de los agentes encargados de la inversión, la decisión de producir con un determinado equipamiento y la decisión de adicionar equipamiento al existente, las expectativas serán de corto plazo, en la medida en que influyen la producción corriente, o serán expectativas de largo plazo, que influyen la producción futura, aunque sea evidente que existen decisiones en la base de expectativas de largo plazo que llevan a modificar las decisiones de producir no presente, por lo que la linea divisória entre dos tipos de expectativas es difícil de trazar.

Un empresario que decida producir un determinado bien o ampliar la producción de ese tipo de bien, deberá considerar no solo los ingresos presentes de la utilización de un determinado equipamiento, sino sobre todo los ingresos futuros.

En el presente, la producción de un bien debe considerar los costos de producción para una determinada demanda, tomando en cuenta varias escalas posibles de producción, así como el valor de las vendas a realizar, y considerando la elasticidad de la demanda. Las expectativas reflejan esas previsiones en la perspectiva de que la situación se mantendrá como antes. Por eso el volumen de producción y de empleo actual depende de esas expectativas. La realización de la producción y de las vendas originará un proceso de revisión o confirmación de las expectativas que llevará a nuevas previsiones.

La formación de las expectativas depende de la efectivación de la información considerada relevante, por lo que la producción y el empleo serán influenciados subsequentemente. Las expectativas que llevaran a comprar un determinado equipamiento o a la formación de existencias, pueden no influenciar directamente la formación de nuevas expectativas sobre el volumen de producción a realizar y no tendrán consecuencias sobre el empleo. Así, Keynes cree que: “(...) on each and every occasion of such decision, the decision will be made, with reference indeed to this equipment and stock, but in the light of the current expectations of prospective costs and sale-proceds”[203].

203 Ibid, p. 47

Lo que quiere decir que no será de las expectativas actuales que resultará un cambio en el volumen de empleo, pero será un cambio de las expectativas de largo plazo que resultarán variaciones en el empleo. Así, las variaciones de expectativas de corto plazo no hace que los cambios en el empleo sean violentos o rápidos, estas influyen gradualmente sobre la producción y el empleo.

Así se explica la lentitud de los cambios en el volumen de empleo, en situaciones de depresión o de recuperación, por lo que, para cada estado de las expectativas, existirá siempre un nivel variable de la producción y del empleo. Pero: "(...) a mere change in expectations is capable of producing an oscillation of the same kind of shape as a cyclical movement, in the courses of working itself out.. But the actual courses of events is more complicated still. For the states of expectation being superimposed long before the previous change has fully worked itself out"[204].

El nivel del empleo depende, en cada momento y situación, no solo del estado actual de las expectativas, sino también de las expectativas pasadas, en la medida en que estas se reflejan en la existencia de un volumen y cualidad del equipamiento actual: "(...) so that the economic machine is occupied at any given time with a number of overlapping activities, the existence of which is due to various past states of expectations"[205].

El proceso de formación de las expectativas de corto plazo es gradual y contínuo, y su realización depende casi exclusivamente de los resultados obtidos. Alias, es sensato que las productores determinen sus decisiones de producir en la base de expectativas de corto plazo, cuando no se esperan grandes cambios que alteren las previsiones sobre los ingresos futuros y sobre los costos de los factores, ni originen anticipaciones no esperadas.

Otro es el caso cuando se trata de bienes de equipamiento, los cuales serán producidos, sea cuando la demanda aumenta, lo que implica anticipar ingresos mayores esperados, sea por el aumento del ingreso por unidad de output, sea por aumento del empleo. En este caso, las expectativas de los productores se basan en las expectativas de largo plazo de los inversionistas, las cuales por su propia naturaleza no pueden ser obtenidos con la lucidez de un determinado resultado, más allá de que las expectativas de largo plazo pueden ser revistas imprevistamente.

Puesto esto, hay que considerar en detalle el estado de las expectativas de largo plazo, las cuales son vitales en una economía monetaria en que las decisiones del productor y del inversionista son de naturaleza diversa y por vezes antinómica, sobre todo si los objetivos a alcanzar fuesen diferentes e contraditórios.

Keynes llama la atención para los factores que determinan las previsiones sobre los ingresos futuros, pues están en la base de las decisiones sobre la demanda de inversiones en bienes de capital. Este es un exercício que los empresarios realizan con base en hechos que pueden ser previstos con mayor o menor certeza y en circunstancias futuras sobre las cuales se pretende obtener información de relativa confianza.

Las expectativas de largo plazo dependen de los cambios futuros de determinados acontecimientos, tales como los cambios futuros en las existencias de tipo y cantidad de bienes de equipamiento, de las preferencias intertemporales de los consumidores, de la fuerza de la demanda efectiva durante un determinado período, sobre el

204 Ibid. p. 49-50.
205 Ibid. p. 50.

cual incide la utilización de un equipamiento, de los cambios en las unidades-salario en términos monetarios.

En la formación de las expectativas, el empresario se orienta por hechos que inspiren certa confianza, inclusive cuando esos hechos tengan una importancia menor. Cuando se planean las expectativas no deben ser considerados los aspectos sobre las cuales no existe un grado de certeza[206.] De este modo, los hechos del presente encuentran una congruencia desproporcionada en la formación de las expectativas, siendo hábito projectarlos en el futuro, modificandolos de acuerdo a los motivos que tengamos para esperar alguna variación.

Las expectativas planeadas se basan, sobre todo, en la confianza de los hechos conocidos, que sirven como projección futura, y por tanto, asientan en la probabilidad y confianza de la previsión.

El estado de confianza tiene una importancia crucial sobre la curva de eficiencia marginal del capital, pudiendo ser considerado un factor que influencia la tasa de inversiones, porque es uno de los factores que determina la eficiencia marginal del capital.

El estado de confianza, resulta de la observación empírica de los mercados y de la psicologia de los negocios. El principal problema reside en el hecho de que la base de los conocimientos en la cual asienta la información de los empresarios sobre los ingresos esperados futuros se revela muchas vezes muy precaria.

206 Keynes escribe: "By very "uncertain" I do not mean tha same thing las “very improbable".

4.3.4.Los empresarios y la incertidumbre

Los cambios institucionales que operan en las empresas aumentan la incertidumbre relativamente a la infalibilidad de los cálculos provisionales, pues la naturaleza de las empresas se modificó. La socialización de la propiedad, a través de la gestión repartida de la propiedad, si bien por un lado vino a facilitar la inversión, por otro lo hizo más inestable. La expansión del mercado financiero, el surgimiento de la bolsa y otros mercados de inversión, no posibilitó nuevas inversiones, implicó simplementes el trespase de propiedad intangible con fines de lucro imediato.
Una certa clase de inversión tiene por base la media de las expectativas de los especuladores de la bolsa de valores, y no las expectativas genuínas del empresario profisional, lo que se manifesta en el precio de las acciones; las avaliaciones y reavaliaciones sobre las expectativas, y sobre el estado de confianza, implica que la realización de las inversiones se basee en el método convencional, el cual supone que la situación existente de los negocios continuará por un tiempo indefinido; en verdad, la práctica demuestra que esta no se repite con probabilidad, es decir, las valorizaciones sobre los mercados se realizan considerando toda clase de conjectura, que de modo ningún se relacionan con el ingreso probable.

Se existiren mercados organizados para la inversión y si se pudiera confiar en que la convención no irá variar, se puede reanimar la inversión. La idea de que el único riesgo que se corre es el de un cambio real de las condiciones de futuro imediato, sobre cuja probabilidad se puede tentar formar un juicio propio, no es probable que sea muy grande. Lo importante es no romper la convención, pues la inversión será segura, incluso para períodos cortos y en una sucesión de las mismas se pueden revisar las conclusiones antes de cualquier grande modificación.

De este modo, las inversiones se hacen fijas para la comunidad y líquidas para el individuo. La mantención de una convención, inclusive si es arbitrária, tiene puntos frágiles, que precarizan la consecución de un volumen de inversión suficiente: i) el aumento global, proporcionalmente mayor, de los títulos y valores de ingreso variable en la pose de especuladores sin ligaciones con las negocios concretos y sin conocimiento de los ingresos esperados futuros; ii) las fluctuaciones diárias de los lucros de las inversiones existentes, con carácter efimero y que tienden a influenciar desproporcionadamentes el mercado; iii) el hecho del mercado estar sujeto a ondas de optimismo y pesimismo, sin atadura a cálculos razonables; iv) los agentes con mayores conocimientos no se preocupan en tener un mejor cálculo provisional a largo plazo de los ingresos esperados, sino de las variaciones en las bases convencionales, anticipandose a las del público en general, con grande influencia de la psicologia de masas del mercado; v) la inversión baseada en las expectativas auténticas de largo plazo es muy difícil, es más fácil adivinar lo que las masas pretenden de lo que investigar laboriosamente el estado de los negocios, concluyendose en este sentido, que la experiencia no da pruebas claras de que una política de inversiones socialmente ventajosa sea la más produtiva.

Si las hombres se comportan de modo a buscar el lucro imediato, los lucros remotos son descontados por el agente medio a tasas muy altas, que acaban por inviabilizar las expectativas de realizar inversiones. El inversionista de largo plazo que promueve el interese público, aquel que se opone a los convencionalismos estagnantes y

mantiene una conducta temerária a los ojos de la opinión media, sufre el choque regresivo.

Keynes distingue claramente entre especulación, como actividad de antever la psicologia del mercado, y la actividad empresarial, asociada a la tarea de calcular los ingresos probables de los bienes en el tiempo futuro. El autor evoca el papel histórico de los empresarios, cujo dinamismo, energia, espírito de juego y de aventura contribuíran de forma decisiva para el nascimiento y desarrollo de la moderna sociedad capitalista, siendo depositada en su confianza la aplicación de los recursos, sin que se conozcan muchas vezes los reales resultados del arte de invertir.

La iniciativa individual solo será adequada cuando el cálculo razonable es sustentado por los *animales spirits*, que actuan en esa base, al espírito empresarial audaz y produtivo. El enigma, según Keynes, es que la prosperidad económica depende exclusivamente del ambiente político y social que agrada al tipo medio de hombres de negocios.

De la incertidumbre relativamente a la formación de expectativas, no se debe concluir que los negocios dependen exclusivamente de elementos psicológicos irracionales. Keynes expresa la autentica y firme convicción de que las expectativas de largo plazo son con frequencia, firmes y estables: "We are merely reminding ourselves that human decisions affecting the future, whether personal or political or economic, cannot depend on strict mathematical expectations, since the basis for making such calculations does not exist, and that it is our innate urge to activity which makes the wheels go round, our rational selves choosing betwen the alternatives as best we are able, calculating where we can, but often falling back for our motives on whim or sentiment or chance"[207] .

Esa convicción se basaba en la existencia de algunos factores que disminuyen la ignorancia sobre el futuro, o dicho de otro modo, en elementos de información sobre los ingresos calculables futuros que permiten la formación de expectativas optimistas. Existen empresas cujo rendimento probablel está determinado por los rendimentos del futuro proximo. Existen inversiónes de largo plazo que pueden ser sujetos a compromisos entre las partes interesadas, como en el caso de la construción de habitación. Un otro caso lo constituyem las inversiiones de largo plazo del sector público, que garantizan los rendimientos dada la posición de monopólio que ocupan, determinando las margenes necesarias o estipuladas en la consecución de esos rendimientos, para lá de que se basan en necesidades humanas crescientes, como la energia, el agua, los transportes, las comunicações, los servicios públicos. Por último, existen inversióne del sector público con caracter social, independientemente de su produtividad comercial, donde el cálculo de los rendimientos no necesariamente iguala la tasa de interés, aunque esta última pueda ser importante en el papel sobre la determinación del volumen de operaciones de inversión que puedan financiar.

La decisión de invertir es la decisión económica más importante que tomam los agentes económicos, pues ella representa la conección entre el presente del consumo y el futuro del lucro. Pero esa decisión depende, segundo Keynes, de la eficiencia marginal del capital, la cual mide la relación de los ingresos esperados, proporcionados por la utilización de un bien capital actual en la producción futura de

207 Ibid, p. 162-163.

otros bienes, con el precio de oferta o reposición de ese bien de capital y la tasa de interés. los problemas con que se deparan los empresarios para decidir la inversión, son los problemas de la resolución de la contradición entre las vários intereses presentes y provisionales de inversionistas, productores, banqueiros.

El resultado más importante del estudio sobre la empresa en la óptica macroeconómica, es el de que la inversión influencia el ingreso y el empleo. Pero debemos examinar las expectativas de los ingresos esperados como una variable esencial a examinar. La importancia de las alteraciones en las expectativas, deriva de los efectos que estas mutaciones provocam sobre el de deseo de producir nuevos bienes. Un efecto estimulante de precios mayores en las expectativas, no se debe a un aumento de la tasa de interés, sino al hecho de se elevar la eficácia marginal de un volumen dado de capital o de la expectativa de una disminución en el valor del dinero estimular la inversión; por consecuencia, el valor del dinero influencia el nivel del empleo, pues eleva la curva de eficiencia marginal del capital, moviendo la curva de demanda de inversiones a la alta.

La intervención del estado como agente catalisador de la inversión, agente de la confianza en la credibilidad de la información, de recuperación de los ´animal spirits´ que animaran el crecimiento capitalista del siglo XIX, no y solo una figura de retórica: y una forma de tornar el cálculo probable más fiable y la confianza del inversionista más razonable. El estado debería ser el garantizador del nivel del gasto que asegure el pleno empleo - una conclusión no solo económica, de cierto modo también moral, correspondendo a la visión ética de Keynes.

Habiendo determinado la influencia que ciertas modificaciones de corto plazo exercen sobre las expectativas de largo plazo, diferentes de las provocadas por la influencia de las modificaciones de la tasa de interés, se puede decir que, en circunstancias normales, las modificaciones en las expectativas, provocadas por los cambios en el estado de confianza, ejercen una grande influencia sobre la tasa de inversión. Solo la experiencia podrá decir hasta que punto la intervención sobre la tasa de interés será capaz de estimular continuamente el volumen adaptado de inversión, pero primero, es necesario conocer la nueva propuesta teórica sobre la tasa de interés.

4.4. La teoría de la tasa de interés, la política monetaria y la desocupación

> "Monetary theory, when all is said and done, is little more than a vast elaboration of the truth that 'it all comes out in the wash'. But to show this to us and to make it convincing, we must have a complete inventory"[208].

Para Keynes, la determinación de la tasa de interés resulta juntamente con la introducción de la moneda en el sistema económico, completandose así los ingredientes necesarios en su modelo de analisis. Las preferencias psicológicas intertemporales de un individuo exigen dos tipos de decisión: el individuo decide que parte de su ingreso destinará al consumo imediato y que parte va a conservar como forma de mantener poder aquisitivo en el futuro. Son dos propensiones determinadas por el nivel de ingreso adquirido, corriente y pasado.

La cuestión importante a saber es cual será la forma de arbitrar entre el presente y el futuro de esos ingresos: mantenerlos sobre la forma de dinero o deshacerse de ellos, dejando al mercado futuro la forma que asumirá la transformación actualizada de esos bienes futuros. Se refuerza en definitivo la idea de que el empleo es determinado por la inversión, y que este depende de fuerzas que encuentran en la moneda un factor de perturbación característico de una economía en que la dupla decisión de ahorrar y de determinar la forma de esa ahorro, genera expectativas sobre el valor de la tasa de interés y de la moneda, y en que el efecto de las variaciones de la cantidad de moneda sobre la tasa de interés están subordinadas por la preferencia por la liquidez del público lo que puede obstaculizar la política monetaria.

Si el atesoramiento, característico de una economía monetaria, genera expectativas sujetas a revisiones continuas de los productores sobre el estado futuro del consumo, a las cuales se adicionen las influencias generadas por las expectativas de incertidumbre sobre el futuro de las inversiones, de la incertidumbre sobre la tasa de interés resultante de la conducta del público, lo que irá agregar más un elemento de inestabilidad relativamente al futuro del empleo.

La causa última de la desocupación reside en la incertidumbre generada por el hecho de que la moneda, más allá de ser un medio de transacción, es una forma de detención de riqueza que induce a su no utilización en inversiones productivos que aseguren de manera permanente el pleno empleo. En una situación de variación de la tasa de inversión, esta baja o sube de acuerdo a la relación establecida entre la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés. Dado que la curva de eficiencia marginal determina los términos de la demanda, es decir los fondos disponibles para las nuevas inversiones, la tasa de interés comanda las condiciones de oferta de esos fondos, lo que obliga la teoría económica a conocer mejor las determinantes de la tasa de interés, comenzando por la preferencia por la liquidez.

208 Ibid.

4.4.1. La preferencia por la liquidez y la tasa de interés

La razón por la cual existe preferencia por liquidez como medio de conservar riqueza es la incertidumbre en relación al futuro de la tasa de interés, las reacciones futuras en relación al complejo de tasas de plazos variables. Si pudiesen ser previstas con certeza las tasas que serán dominantes permanentemente en futuro, todas las tasas podrían inferirse a partir de las presentes para las deudas de diferentes plazos, las cuales se ajustarían al conocimiento de las tasas futuras.

La dificultad de determinar esta relación de modo absoluto adviene de las expectativas, que son la manifestación psicológica en el mercado sobre el futuro de la tasa de interés, tomando en consideración que esta acciona sobre la preferencia por la liquidez. Si existir alguien que piense que las futuras tasas de interés estarán por encima de las supuestas por el mercado, tendrá motivos para mantener dinero líquido real; pero quien tenga una opinión diferente tendrá motivos para demandar dinero en empréstito a fin de en el corto plazo consiga dinero para comprar deudas a plazos más largos. El precio de mercado resulta así del equilibrio de las movimentaciones altistas y bajistas.

4.4.2. La preferencia por la liquidez, la cantidad de moneda y la tasa de interés

Pero la preferencia por la liquidez permite también estudiar la relación entre la cantidad de moneda y la tasa de interés. Definiendo M la cantidad de dinero, r la tasa de interés y L la función de preferencia por la liquidez, tenemos M = L (r), es decir la cantidad de dinero es función de la preferencia por la liquidez y ambas determinan la tasa de interés.

El aumento de la cantidad de dinero provoca la disminución de la tasa de interés, la cual a medida que baja, hace con que las preferencias por la liquidez destinadas al motivo transacción absorban más moneda. En el caso en que una disminución de la tasa de interés permita el crecimiento del ingreso nacional, el montante de moneda que conviene absorber por este motivo deberá aumentar en la proporción del aumento del ingreso, al mismo tiempo que deberá disminuir el costo de la conveniencia de mantener efectivo abundante, con perdida de interés. Cada disminución de la tasa de interés puede hacer aumentar la cantidad de moneda que ciertos individuos pretenden conservar, dado que los individuos pueden tener diferentes puntos de vista sobre el futuro de la tasa de interés relativamente al punto de vista que prevalece en el mercado.

La introducción de la cantidad de moneda en la cadena causal contribuye para explicar el nivel del empleo, lo que permite descubrir como los cambios en la cantidad de moneda actúan en el funcionamiento del sistema económico: “For whilst an increase in the quantity of money may be expected, cet. par., to reduce the rates of interest, this will not happen if the prefierences of the public are increasing more than the quantity of money;...whilst a decline in the rates of interest may be expected, cet.par., to increase the volumens of investment, this will not happen if the schedules of marginal efficiency of capital is falling more rapidly than the rates of interest;..whilst and increases of the volumens of investment may be expected, cet.par., to increase employment, this will not happen if the propensite to consume is falling. Finally if employment increase, prices will rise in a degree partly governed by the shapes of the physical supply functions, and partly by the liabilite of the wage-unit to

rise in term of money. And when output has increases and price have risen, the effect of this on liquidite prefierence will be to increase the quantity of money necessary to maintain a given rates of interest"[209].

La tasa de interés no se reducirá si las preferencias del público por la liquidez aumentaren más rápidamente que la cantidad de moneda, inclusive cuando fuese esperada una disminución de la tasa de interés. La inversión no aumentará si la eficiencia marginal del capital no aumentar más rápidamente que la disminución de la tasa de interés; si un incremento de la inversión se espera venga a reducir la desocupación, tal no acontecerá si la propensión al consumo se reducir. Si el empleo aumentar, aumentarán los precios, en parte a través de la función de producción, en parte porque la unidad - salario cambiara en términos de moneda. Si aumentar el output y los precios, el efecto sobre la preferencia por la liquidez exigirá una mayor cantidad de moneda para sustentar la tasa de interés.

Repárese que Keynes, en estos posibles acontecimientos abre camino a una nueva posición de equilibrio, donde la teoría cuantitativa es solo relevante cuando la cantidad de moneda ejerce presión sobre los precios, admitiendo tal hipótesis en el caso de pleno empleo, cuando la oferta se torna inelástica. Existen circunstancias en que mismo una fuerte variación en la cantidad de moneda no ejerce una grande influencia sobre la tasa de interés, que es el caso cuando esa variación provoca tal incertidumbre sobre el futuro que un motivo de demanda de moneda se fortalece relativamente al otro, de modo que:"(...) the stability of the system and its sensitivenes to changes in the quantity of money should be so dependent of the existences of variety of opinion about what is uncertain"[210].

Por otro lado no existen mecanismos automáticos que permitan que determinados acontecimientos sucedan, teniendo en cuenta que las expectativas de los agentes son determinantes para que tengan lugar esos acontecimientos. La cantidad de moneda es importante en la determinación de la tasa de interés, lo que constituye una novedad importante relativamente al pensamiento clásico. La tasa de interés es, en definitiva, una recompensa a la renuncia a liquidez, un premio al no-atesoramiento. Es una medida de la renuncia al poder líquido que confiere a sus poseedores, presuponiendo que los individuos consideran la moneda un medio de riqueza: "It is the price which equilibrate the desire to hold wealth in the form of cash with the available quantity of cash"[211]".

Para cúmulo, si la tasa fuese menor o la recompensa por deshacerse de la riqueza moneda fuese reducida, el volumen que las personas mantendrían excederá a la oferta disponible, pero si la tasa se elevar, existirá un excedente que nadie estará dispuesto a mantener.

La más importante conclusión en este punto es que la tasa de interés no se reducirá si las preferencias del público por la liquidez aumentaren más rápidamente. Cuando se espera una disminución de la tasa de interés, la inversión no aumenta si la eficiencia marginal del capital no aumentar más rápidamente que la disminución de la tasa de interés. Si un incremento de la inversión viniese a reducir la desocupación, tal no acontecería si la propensión al consumo bajase. Si el empleo aumentar, aumentarán los precios, en parte a través de la función de producción, en parte porque la unidad-salario cambiará en términos de moneda. Si aumentar el output y los precios, el efecto sobre la preferencia por la liquidez exigirá una mayor cantidad de moneda para sustentar la tasa de interés.

---

209 Ibid. p. 173.
210 Ibid. p. 172.
211 Ibid, p. 167.

4.4.3. La preferencia por la liquidez es el comportamiento especulativo

Para completar esta abordaje será necesario analizar las causas que llevan determinadas personas a preferir la liquidez, designadamente determinar la relación entre la preferencia por la liquidez suscitada por el motivo especulación y la tasa de interés.

El efecto de un individuo decidir entre liquidez o iliquidez, considerando las ahorros acumulados en vez de considerar sus ingresos, no es indiferente para la determinación del nivel de la tasa de interés. En la realidad, el dinero que se mantiene para determinados objetivos, no está necesariamente dividido de manera hermética. Así, se considera la demanda de dinero del individuo, en determinadas circunstancias, como una decisión única aunque reservada a motivos diferentes: I) el motivo de gasto de consumo: M-D-M ii) el motivo negocio. D-M-D; iii) el motivo precaución: D-D e iv) el motivo especulación: D-D`.

La demanda de dinero para satisfacer estos motivos, generalmente, responde a cambios en la actividad económica general y en el nivel de ingresos; la gestión monetaria, o en su ausencia, los cambios en las cantidades de dinero que pueden producirse por casualidad, hacen sentir su efecto en el sistema económico, a través de la influencia sobre el motivo especulación.

Si, por un lado, la experiencia indica que la demanda de dinero total para satisfacer el motivo de especulación ofrece una respuesta continua frente los cambios graduales en la tasa de interés, por otro lado existe. Al analizar el motivo de especulación, es importante distinguir entre los cambios en la tasa de interés que se producen por la medio de la modificación de la cantidad de moneda, es decir de la oferta de dinero disponible para satisfacer el motivo de especulación sin alteraciones en la función de liquidez M = L, de aquellas que, al modificar las expectativas, modifican esa función: “Open market operations may, indeed, influence the rates of interest through both channel”[212]

En circunstancias normales, el sistema bancario influencia el nivel de la tasa de interés modificando la cantidad de moneda a través de las operaciones de compra y venda de títulos; las operaciones de mercado abierto, pueden influenciar la tasa de dos modos: modificando los montantes de dinero ofrecidos, y modificando o dando origen a una modificación de las expectativas relativamente a la política futura del banco central o del gobierno.

Las alteraciones en la función de liquidez, debido a las modificaciones en las informaciones que llevan a una modificación de las expectativas, serán frecuentemente erráticas, dando origen a una discontinuidad correspondiente a las alteraciones en la tasa de interés. Solo podrá haber un aumento en la actividad de los negocios en el mercado de los valores, en la medida en que los cambios sean interpretadas por los individuos de modo diferentes o que afecten de modo desigual los intereses individuales.

212 Ibid, p. 197.Será preciso saber la forma de la función L(r) para determinar la tasa de interés, en correspondencia a esos compartimientos de liquidez, tendremos L1 e L2, las funciones de liquidez. Sendo L1=f(Y) y L2=f(r), onde L2 depende de la relación entre la tasa de interés corriente y el estado de las expectativas. Tenemos: M= M1+M2 = L1(Y)+ L2(r). L1 es la función correspondiente al rendimiento Y que determina M1, y L2 es la función de liquidez de la tasa de interés r, que determina M2.

Si el cambio en el estado de confianza afectar la opinión y las necesidad de cada uno del mismo modo, la tasa de interés se ajustará a la nueva situación sin necesidad de ninguna operación de mercado; la tasa de interés solo será modificada en el grado necesario para neutralizar el deseo de cambiar las reservas de efectivo, en respuesta a nuevas circunstancias o expectativas que cualquier individuo sentía a la tasa anterior. Si todos cambiaren sus ideas en el mismo sentido en relación a la tasa que las haría alterar sus reservas de liquidez, entonces no se verificará ninguna operación. Pero, en general, una alteración de las circunstancias o expectativas irá ocasionar una alteración en las tendencias de los individuos relativamente al dinero.

Lo que sucede es que una alteración irá influenciar las ideas de los individuos de modo diferente. Esto se debe al hecho de que las conductas de los individuos dependen de la existencia de diferencias en el ambiente social, porque el motivo por lo cual se conserva el dinero es diferente, de acuerdo al conocimiento y la interpretación del nuevo estado de las cosas.
De ese modo, la nueva tasa de interés de equilibrio estará ligada a una redistribución en la pose del dinero. Todavía, es un cambio en la tasa de interés más que una distribución de la liquidez, que interesa tomar en atención; la redistribución de la liquidez es accidental: en relación a las diferencias individuales y en relación a las modificaciones en la tasa de interés actúan para neutralizar el motivo o preferencia de liquidez.
El movimiento de la tasa de interés es, generalmente, la parte más importante de la reacción frente un cambio de las informaciones, pues existen más semejanzas que diferencias en las reacciones de los individuos frente a las informaciones. A probarlo esta el hecho de, en general, los valores de los títulos no tienen una relación inmediata con la actividad económica y son desproporcionados en relación al valor de los activos de las empresas.
La relación de los cambios de M que se refieren a Y e r, depende de como suceden las modificaciones en M, admitiendo, como ejemplifica Keynes, que M se compone de monedas de oro, y que sus modificaciones solo pueden ser el resultado del ingreso creciente en la actividad de producción de oro. En ese caso, los cambios de M están asociados directamente a los cambios de ingreso Y, pues el oro es el ganancia de alguien. Si el gobierno imprimir dinero para atender los gastos corrientes, entonces M cambiará y por ese hecho alguien irá aumentar su renta.
El nuevo nivel de ingreso, todavía, no continuará a ser suficientemente alto para que las necesidades de M_1 absorban todo el aumento de M: una parte del dinero irá para la compra de títulos o bienes, hasta que la tasa de interés r tenga bajado lo suficiente a fin de provocar un aumento de M_2, y, al mismo tiempo, venga a provocar un cambio en Y, en la magnitud necesaria para que M sea absorbido, sea por M_1 o por M_2, correspondientes al crecimiento de Y causado por una caída de r. Una variación de M provocará una variación de r, una variación de r llevará a un nuevo equilibrio, en parte para modificar M_2 y en parte, para cambiar Y y, por consiguiente, M_1. La división de la variación de M, el incremento de liquidez entre M_1 y M_2 en la nueva posición de equilibrio, dependerá de la respuesta en la inversión a la baja de r, y, de la respuesta de Y a un aumento de la inversión.
Como Y depende parcialmente de r, se deriva que la variación de M tiene que ocasionar una modificación suficiente en r, de modo a que la soma de los cambios resultantes de M_1 e M_2, correspondan a los cambios efectuados en M, por lo que queda aclarada la relación entre L_1 e M_1.
Se admite que una M_1 dada no tendrá cualquier relación cuantitativa directa con la tasa de interés r dada, pero su grado de divergencia referente al que se considera

como un nivel aceptable y seguro de r, considerando la probabilidad esperada, de modo a que para cualquier estado de las expectativas, una disminución de la tasa de interés r será acompañada por un aumento de M_2.
Keynes esclarece este argumento. Primero, si el punto de vista general en relación a lo que es considerado un nivel seguro de la tasa de interés r permanece invariable, cada disminución de la tasa de interés r reduce la tasa de mercado relativamente a la "tasa segura", aumentando el riesgo de iliquidez; segundo, cada baja de la tasa de interés r reduce los lucros corrientes derivados de esa forma de la pose ilíquida, los que existen disponibles como una especie de premio de seguro a fin de neutralizar el riesgo de la perdida de capital, en una cantidad igual a la diferencia entre los cuadrados de la tasa anterior y la de la nueva.
Este es el principal obstáculo para una disminución de la tasa de interés en un nivel más bajo. A menos que, por hipótesis, se piense que existen razones para creer que la experiencia futura será muy diferente de la pasada, que una tasa de interés de largo plazo más baja dejaría mayor campo para la desconfianza que para la esperanza, ofreciendo al mismo tiempo un ingreso corriente que solo compensa un breve recelo. Pero si la tasa estuviera arriba de la correspondiente a la de pleno empleo, la tasa de interés de largo plazo de mercado irá depender no solo de la política actual de la autoridad monetaria, como también de las previsiones del mercado relativamente a aquella que se seguirá en el futuro.

4.4.4. El empleo y la insuficiencia de la política monetaria: liquidity trap y tasa de interés positiva.

El problema que surge es el de la determinación de la oferta monetaria. Si la autoridad monetaria controlase fácilmente la tasa de corto plazo, sea porque las agentes estén convencidos de que en el corto plazo no existirán alteraciones, sea porque las pérdidas de capital sean pequeñas en comparación con el ingreso corriente, la tasa de largo plazo podrá ser más tenaz una vez alcanzado un cierto nivel, pues el público puede considerarla insegura, apoyándose en la experiencia transmitida y en las expectativas presentes en relación a la futura política monetaria, o aun porque el método convencional sea compatible con una considerable estabilidad en los negocios, en relación se pudiera confiar en la permanencia e continuidad de la convención.

De este modo, una política monetaria que el público considere experimental o fácilmente sujeta a modificaciones, podrá no conseguir su objetivo de reducir substancialmente la tasa de interés de largo plazo, porque la demanda especulativa podrá inclinarse a aumentar casi sin límite en respuesta a una caída de la tasa de interés abajo de un cierto nivel. Contrariamente, la misma política podrá tener éxito fácil si la opinión predominante la considerar razonable, practicable y orientadora del interés del público, basada en una convicción fuerte y promovida por una autoridad que no corra el riesgo de ser substituida.

Aunque sea evidente, para Keynes, que la tasa de interés es un fenómeno psicológico, esta puede no estar en equilibrio a un nivel inferior al de pleno empleo, pues en ese nivel existirá un estado de inflación real, en el cual la demanda de moneda, por el motivo ingreso, irá absorber las cantidades siempre crecientes de efectivo. En ese sentido, la tasa de interés deriva en un fenómeno convencional, porque su valor real es en grande parte influenciado por la opinión que prevalezca sobre su valor futuro. Cualquier nivel de la tasa de interés que sea acepte como duradero, será probablemente duradero, mismo que este sujeto las fluctuaciones en torno del normal esperado en una sociedad en mudanza.

Pero si fluctuar a un nivel demasiado alto para conseguir alcanzar el pleno empleo, en particular cuando el aumento de M_1 fuese mayor al aumento de M, la tasa de interés subirá e vice-versa. Designadamente, si prevalece la opinión de que el ajuste de la tasa de interés será automático, de forma a que se crea que el nivel establecido por la base convencional sea una razón más fuerte que el propio convencionalismo, suponiendo que la cantidad de moneda mude, cuando el banco comprar títulos (creación de moneda).

Una subida de los precios de los ´consols‘equivale a una disminución de las tasas de interés, lo que estimula la inversión y se repercute en el motivo ingreso y en el motivo precaución, tendiendo ambos los motivos a hacer con que la preferencia por la liquidez aumente con una reacción en el precio de los ´consols‘‘. Pero, observa Keynes, no existe solo una situación en la cual los precios crezcan proporcionalmente, existe cuando hay más output y entonces el equilibrio con más moneda implica una tasa de interés menor y un ingreso real mayor.

No se puede decir que el público y las autoridades están mentalmente asociadas a la vigencia de una tasa de interés inadecuada a un nivel óptimo de empleo: “The difficulties in the way of maintaining effective demand at a level high enough to provide

full employment, which ensue from the association of a conventional and fairly stable long-term rate with a fickly and highly unstable marginal efficiency of capital, should be, now, obvious to the reader"[213].

Las dificultades que resultan de una política monetaria que no consigue, no puede o no quiere, hacer con que la tasa de interés de largo plazo disminuya hasta el punto en que la eficiencia marginal del capital incentive la inversión, son un obstáculo a la creación de una demanda efectiva compatible con el pleno empleo. Esas dificultades comienzan a ser señaladas si consideramos el equivoco que provoca la tasa de interés convencional de largo plazo que se sitúa demasiado arriba de una eficiencia marginal del capital muy inestable y movediza.

La recomendación keynesiana es la de mantener una base convencional nueva y sólida que permita a la opinión pública de adecuar su preferencia por la liquidez, aquella que sea compatible con el pleno empleo, a través del incentivo provocado por informaciones creíbles, y, por medidas destinadas a establecer el restablecer el estado de confianza[214]. La opinión de Keynes es de que, en cualquier situación dada de expectativas, el público revela una inclinación a conservar más moneda de lo que es necesario a fin de satisfacer, sea por el motivo de transacción, sea por precaución, una pose real de moneda en una magnitud que depende de los términos en que la autoridad monetaria esté dispuesta a crear liquidez.

De acuerdo a la cantidad de dinero creada por la autoridad monetaria existirá, caeteris paribus, una determinada tasa de interés para deudas con diferentes vencimientos. Existe así, cree Keynes, una relación especial entre las alteraciones en la tasa de interés bancario r y las alteraciones en la cantidad de dinero M, basado en el hecho simple de que el sistema bancario y la autoridad monetaria negocian con dinero y deudas y no con activos o bienes de consumo.

La relación entre el complejo de tasas de interés y la cantidad de dinero seria directa, si la autoridad estuviese dispuesta, en cualquier sentido, a negociar en términos definidos las deudas de cualquier vencimiento, o aun, si estuviese dispuesta a negociar deudas de riesgos variables. El complejo de tasas de interés seria simplemente una expresión de los términos en que el sistema bancario estuviese en la disposición de adquirir o se deshacer de deudas. La cantidad de moneda seria el montante existente en la pose de los individuos de acuerdo a sus preferencias en el control de la liquidez o renunciar a esta, es decir al trueque de una deuda en las condiciones indicadas por la tasa de interés de mercado.

Pero la autoridad monetaria no está dispuesta, por regla general, a negociar con facilidad deudas de cualquier vencimiento. En la práctica, se concentra sobre las deudas de corto plazo y deja que el precio de las deudas de plazo más largo se sometan a la influencia tardía e imperfecta de las reacciones procedentes del precio de las primeras.

Para se poder aplicar esta teoría a un caso concreto, advierte Keynes, deberá tomarse en consideración la influencia que ejerce el precio real y prospectivo de corto plazo sobre los títulos de largo plazo, pudiendo establecerse un conjunto de limitaciones a la habilidad con que la autoridad monetaria establece cualquier complejo de tasas de interés dado, para deudas de diversos plazos y riesgos: i) existen limitacio-

213 Ibid, p. 204.

214 La superación de esas dificultades vio Keynes en el abandono del padrón-oro que rigidizava la oferta monetaria y no aseguraba la estabilidad del valor monetario, impidiendo así la decida de la tasa de interés de largo plazo.

nes que emergen de la práctica de la autoridad monetaria al restringir las operaciones a títulos de tipo particular; ii) existe la posibilidad de que, así como la tasa de interés podrá haber bajado hasta cierto nivel, la preferencia por la liquidez pueda tornarse absoluto, en el sentido en que todos prefieran mantener efectivo conservar una deuda. En ese caso, la autoridad monetaria pierde el controlo de la tasa de interés[215]; iii) en el caso de ruptura completa de la estabilidad de la tasa de interés, pues la función de liquidez se mueve en cualquier dirección, producto de la perdida de la confianza en el valor de la moneda o de los títulos; iv) la opción de hacer bajar la tasa de interés, cuando esta es suficientemente baja, pone en riesgo los costos de arbitraje entre prestamista y agente emprestador, a margen de riesgo que el prestamista exige por arriba de la tasa de interés pura. Así, la tasa a pagar por el prestatario baja más lentamente que la tasa de interés en el sentido puro.

Establecida la relación entre la tasa de interés y la preferencia por la liquidez, entre la tasa de interés y la cantidad de moneda, entre las expectativas de la tasa de interés y las posibilidades de la política de la tasa de interés, todo el problema está en saber por que la tasa de interés monetaria de largo plazo es persistentemente alta, lo que implica esclarecer definitivamente por que las tasas de interés y los salarios nominales son recalcitrantes a la baja.

4.4.5. La tasa monetaria de interés es el "pace maker" de todas las tasas-bien de interés

A fin de podernos ver como un cambio en las expectativas puede provocar un cambio de la tasa, sea por el cambio en la preferencia, sea por el cambio en la cantidad de dinero, o por ambas, y como ese cambio afecta la eficiencia marginal del capital, la inversión y el empleo, iremos clarificar como Keynes explica la existencia de una tasa de interés recalcitrante relativamente a la eficiencia marginal del capital, lo que hace la política monetaria redundante e insuficiente para combatir con éxito la desocupación.

Partimos de la constatación de Keynes, de que la tasa de interés monetaria tiene un papel peculiar en la fijación de un limite al volumen de empleo, pues esta funciona como un "pace maker", marcando el nivel que debe alcanzar la eficiencia marginal del capital de un bien de capital, de modo a que este sea producido, asegurando la inversión realizada por el actual empleo.

Si la tasa de interés resulta del hecho de esta existir en una economía monetaria, será pertinente tentar descubrir las peculiaridades del dinero que lo distinguen de otros bienes, pues aunque la tasa de interés de la moneda sea obstinada, apunta un camino para responder al problema de la persistencia del empleo: "Until we have answered these questions, the full significances of our theory will not be clear"[216].

La tasa monetaria es el excedente sobre una determinada suma de dinero emprestada, a un plazo dado. Es un contrato sobre un soma a un precio para entrega futura, sobre un precio efectivo inmediato. Para cada clase de bien de capital, debería existir una tasa análoga a la de interés sobre el dinero. Existen razones para pensar que la tasa monetaria sea frecuentemente la mayor, porque, en el caso de otras ta-

215 Este es un caso extremo, que nunca existió en la realidad, por la renuencia de las autoridades monetarias a negociar con decisión deudas de largo plazo. Su significado implicaría que la autoridad monetaria, podría obtener empréstitos en escala ilimitada a una tasa de interés nominal.
216 Ibid. p. 222.

sas específicas, existen fuerzas que operan en el sentido de su reducción, fuerzas esas que no actúan en el caso del dinero.

Podemos decir, también, que cada bien-padrón ofrece la misma facilidad que el dinero para medir la eficiencia marginal del capital, siendo utilizado para medir el ingreso probable de cualquier bien de capital. Desde que las eficiencias marginales de todos los bienes se alteren en la misma proporción, se deduce que el orden de su magnitud será igual, independientemente del padrón escogido.

Se existiese una mercaduría compuesta que pudiese ser tomada como representativa, podríamos tener una tasa de interés y eficiencia marginal del capital, en términos de esa mercaduría-bien. Si la tasa de interés monetaria no fuese singular en comparación con las otras, ¿donde estará su peculiaridad? ¿Por que es que la eficiencia marginal del capital y el volumen de empleo están relacionados con la tasa de interés monetaria, y no con las otras tasas-bienes?

Los diversos tipos de bienes poseen ciertos atributos: 1) los ingresos o producción q; 2) los bienes sufren desgaste, podrecen, sufren costos en el decorrer del tiempo c 3) cada bien tiene un premio de liquidez.

De este modo el ingreso total esperado por la propiedad de un bien durante un dado período es igual a su ingreso q menos el costo c acrecido de su premio de liquidez. Es decir, q – c + l y la tasa de interés propia, donde q, c e l son medidos en términos de si propios y considerando que q, c e l varían de acuerdo a los diferentes bienes. El ingreso del dinero es nulo, su costo de almacenamiento es irrelevante, pero su premio de liquidez es substancial. Existe, por tanto, una diferencia esencial entre el dinero y los otros bienes, asiente en el hecho de su premio de liquidez exceder en mucho su costo de almacenamiento, al paso que acontece generalmente lo contrario con los otros bienes.
Así, serán producidos aquellos bienes cuyo precio de oferta fuese menor que el de demanda, pues esos bienes tendrán una eficiencia marginal del capital que será mayor (en la base de su precio de oferta normal) que la tasa de interés, segundo el mismo padrón de valor, cualquier que sea. Con el aumento de la existencia de bienes cuja eficiencia marginal del capital era inicialmente igual la tasa de interés, esa eficiencia marginal tiende a reducirse El proceso alcanzará el punto en que los ingresos esperados, descontados en anualidades, comienzan a ser inferiores al precio de oferta, llevando la eficiencia marginal del capital a reducir, por lo que dejará de ser ventajoso producirlos, a menos que la tasa de interés disminuya pari passu. Si no existir ningún bien cuja eficiencia marginal del capital consiga la tasa de interés, no serán producidos nuevos bienes de capital.

Por hipótesis, admitamos que existe un bien, el dinero, cuja tasa es fija o baja más lentamente, si aumenta la producción de cualquier otro bien. ¿Como se ajustan las posiciones? Esta situación implica que el precio actual de todo bien diferente del precio del dinero (o interés monetario) tiende a reducir proporcionalmente al precio que se espera que tendrán en el futuro. Por tanto, si las tasas continúan a reducirse, habrá el momento en que no será lucrativo producir ningún de esos bienes, a menos que se produzca un aumento del costo de producción en el futuro (precio superior) sobre el precio presente y que se recupere el costo de almacenamiento de ese bien producido en el presente, desde el momento actual hasta la fecha probable en que su precio sea mayor.

Si esa tasa de interés aumentar, las tasas de interés específicas de los otros bienes reducirán a niveles que tornarán poco interesante la producción de esos bienes de

capital, a costos que permitan lucros. Si una o algunas de esas tasas permanecerán a un nivel superior al de la eficiencia marginal de ese bien-capital, la producción no tendrá lugar.

Si el dinero fuese padrón de valor, no necesariamente la tasa de interés monetaria causará trastornos. Se podrá cambiar el padrón para un bien cualquier, comprobándose que también existirá para ese bien una tasa específica resistente a la disminución cuando la producción aumentar, por lo que: "(...) it now appears that some difficulties will ensue if there continues to exist any asset of which the own-rates of interest is reluctant to decliny as output increase"[217].

Cuales son entonces las peculiaridades que hacen con que el bien dinero tenga una tasa específica al nivel más alto. Siguiendo el criterio de que, en la medida en que el padrón de valor establecido responda a esas peculiaridades, será válida la proposición de que la tasa de interés específica de la moneda es la tasa más importante: 1) la elasticidad de producción del dinero es nula, o muy pequeña. Por elasticidad de producción se entiende la variación del volumen de mano-de-obra aplicada en la producción de dinero, cuando aumenta la cantidad de trabajo que se puede comprar con una unidad de la misma. Esto es válido para la moneda inconvertible o el oro, excepto en país en que la producción de oro sea la actividad principal. En el caso de los otros bienes, la elasticidad de producción hace con que su tasa decline como consecuencia de un mayor coeficiente de producción. En el caso del dinero la oferta es fija, solo pudiendo cambiar por la variación en la unidad-salario o por el aumento de la oferta a través de la autoridad monetaria. Si el precio de los otros bienes tiende a bajar, se puede diversificar, desviando trabajo para la producción de otros bienes, lo que sucederá solo si la moneda fuese oro. si la tasa de interés monetaria no reducir, no será posible producir más dinero, como cultivar o producir otros bienes. 2) Existen otros bienes cuja producción es inelástica, por ejemplo los factores de renta pura, por lo que es necesario agregar otra condición: el dinero tiene una elasticidad de substitución igual o casi igual a 0. En la medida en que el valor de trueque del dinero sube, no existe tendencia a ser substituido por otro factor, excepto cuando la moneda es oro y puede ser utilizada como mercaduría para otros fines; la utilidad del dinero existe en relación al valor de trueque, de forma que su utilidad sube o baja con su valor, por lo que, al contrario de los factores de renta, no existe motivo para substituirlo por otro factor 3) la oferta fija rígida puede alterarse en el caso particular de una reducción en la unidad-salario, pues libertará efectivo que se destinará a otros fondos para la satisfacción del motivo de liquidez. Si los valores monetarios bajan, la existencia de dinero tendría una proporción mayor en el total de la riqueza de la comunidad.

Según Keynes, existe un conjunto de razones que, en el marco de una economía monetaria, muestran que es probable que la tasa monetaria resista a la baja: i) si una disminución de la unidad-salario produce la expectativa de una nueva subida, el resultado será favorable. Por lo contrario, si la expectativa fuese una continuación de la disminución, la reacción negativa sobre la eficiencia marginal contrabalanceará la disminución de la tasa de interés; ii) el hecho de los salarios medidos en dinero son proclives a la rigidez, con el salario monetario más estable del real, tenderá a limitar la propensión de la unidad-salario a reducirse en términos de dinero. Si los salarios no fuesen rígidos a baja, las expectativas relativamente a su actual baja tendrían un efecto negativo sobre la eficiencia marginal del capital. Si los salarios fuesen medi-

217 Ibid. p. 229.

dos en unidades-bien trigo, no serían rígidos, variando con las variaciones del valor de ese bien.

El dinero, especialmente su propiedad de tener liquidez, torna el salario rígido, cuando fijado en moneda; iii) las características del dinero, satisfaciendo la preferencia de la liquidez, harán con que la tasa de interés sea insensible, sobre todo considerando el estado convencional de largo plazo y el estado de incertidumbre sobre el futuro. Por otras palabras, más allá de cierto nivel, el ingreso del dinero no baja cuando su cantidad cambia, del mismo modo como baja el ingreso de otros tipos de bienes cuando su cantidad producida aumenta. Debe ser considerado también el hecho de que un cambio en la cantidad de moneda puede llevar a los individuos a revisar las expectativas, si aumenta la incertidumbre, manteniendo y aumentando la liquidez, sin que la tasa de interés disminuya: " The readiness of the public to increase their stock of money in response to a comparatively small stimulus is due to the advantages of liquidity (real or supposed) having not offset to contend with in the shapes of carrying-cost mounting steeply with the lapses of time"[218].

Siendo los costos de almacenamiento del dinero relativamente pequeño, no afectan las previsiones sobre el valor probable del dinero en el futuro. Dicho de otro modo, un aumento en las existencias de dinero por parte del público, es ventajoso y aceptable, sin contrabalancear los costos de almacenamiento en el decurso del tiempo, de ahí la preferencia por la liquidez con pequeños estímulos de su aumento cuantitativo. En el caso de un otro bien, cuando se alcanza un cierto nivel de existencias superior, existe el riesgo de pérdidas por almacenamiento y depreciación.

La importancia de la tasa de interés monetaria surge como una combinación de factores que actúan a través del motivo liquidez, haciendo con que primero, la tasa de interés sea insensible a un cambio en la proporción que la cantidad de dinero mantiene en relación a las otras formas de riqueza, medidas en dinero y, segundo, que pueda tener elasticidades nulas de producción y substitución.

La primera condición significa que la demanda se dirige predominantemente al dinero; la segunda, que no puede emplearse más trabajo para producir dinero y que no existe cualquier otro factor capaz de tener la utilidad del dinero.

El único alivio, más allá de alteraciones en la eficiencia marginal del capital, puede venir, considerando la propensión a la liquidez invariable, de una variación de la cantidad del dinero o de un aumento en el valor del dinero que permita la cantidad fija aumentar los servicios monetarios. De este modo, una subida en la tasa de interés retarda la obtención de todos los objetos cuja producción es elástica, sin poder estimular la producción del dinero.

Así, la tasa monetaria de interés es el "pace maker" de todas las tasas-bien de interés, frenando la inversión para producir otros bienes, sin estimular la producción de dinero (que, por hipótesis, no puede ser producido). Para el caso de un bien, la elasticidad de demanda de existencias de este, haría con que las modificaciones en la demanda cambiasen su tasa de interés para arriba o para abajo, al mismo tiempo que la elasticidad de oferta influenciaría la tasa de interés. Dejando los bienes la libertad de las fuerzas de mercado, este mecanismo actuaría en el sentido de disminuir su tasa de interés, hasta alcanzar "el pleno empleo", correspondiente la inelasticidad de la oferta del dinero.

218 Ibid. p. 233.

De la propiedad tradicionalmente aceptada de que la inelasticidad de la oferta del oro permite su utilización como padrón monetario, está la dificultad de fondo y la falta de dinero que provocará el incitamiento a la caída de las tasas de interés de los bienes, por lo que:“ (...) our conclusion can be stated in the most general form(...). No further increase in the rates of investment is possible when the greatest among thes own-rates of own interest of all availably assets is equal to the greatest amongst the marginal efficiencies of all asets, measured in terms of the asset whoses own-ratess of interest is greatest. In a position of full employment this condition is necesarily satisfied. But it may also be satisfied before full employment is reached, if there exists somy laset, having cero (or relatively small) elasticities of productions and substitution, whose r hasta s of interest declines more slowly, as output increases, than the marginal efficiencies of capital-aset measured in terms of it”[219].

Las características que determinan las particularidades del dinero y que hacen con que su tasa sea la más importante, están ligadas al hecho de la moneda ser el padrón de valor y de con ese padrón se fijaren las deudas y los salarios. Si los contratos fuesen fijos y los salarios fuesen estables en términos de dinero, lo que hace con que el premio de liquidez sea tan importante, los individuos demandarán moneda por la conveniencia de expresar en el mismo padrón los contratos vencidos y los salarios a pagar. Tratándose de una cuestión de confianza en el futuro, el padrón de valor deberá tener una elasticidad de producción que asegure su estabilidad. De este modo, aumentará a importancia de la tasa de interés monetaria.

Existe un otro motivo más sutil, segundo Keynes, que eleva a importancia del dinero y su tasa de interés: “The normal expectation that the values of output will be more stable in terms of money than in terms of any other commodities, depends of course, not on wages arranged in terms of money, but on wages being relatively sticky in terms of money”[220].

El bien en términos del cual se expresan los salarios de modo a ser los más rígidos, es aquel cuja elasticidad de producción sea mínima y cuyo excedente sobre los costos de almacenamiento y sobre su premio de liquidez sea mínimo, o, dicho de otro modo:“(...) the expectation of a relative stickenes of wages in terms of money is a corrollary of the exces of liquidity-premium over carring-cost being greater for money than any other asset”[221].

Las peculiaridades de la moneda se combinan cumulativamente con el hecho de la moneda es el padrón de valor socialmente acepte, por lo que la circunstancia de la moneda tener elasticidades de producción y substitución nulas, y costos de manutención y almacenamiento casi nulos, fortalecen la convicción de que los salarios monetarios son relativamente estables, lo que aumenta el premio de liquidez, de modo a que la tasa de interés monetaria no se confunde con las eficiencias marginales de los otros bienes. Es importante observar que para Keynes el premio de liquidez no es un concepto absoluto, es solo destinado a jerarquizar y calcular, junto con los costos de uso y de almacenamiento, las conveniencias de mantener una u otra forma de riqueza, dependiendo en definitiva de las prácticas sociales y de las instituciones. En ese sentido Keynes es un precursor de una teoría del portafolio de la riqueza.

219 Ibid. p. 236.
220 Ibid. p. 237.
221 Ibid, p. 238.

Keynes acepta que los salarios monetarios son viscosos a la baja, no por causa de las imperfecciones en el mercado de trabajo, pero si por las propiedades y funciones de la moneda. Si tomamos en cuenta el hecho de los salarios expresos en moneda son más estables que otras formas de riqueza, su estabilidad será una contribución intrínseca a la propia estabilidad del sistema, sobre todo de los lucros.

Los salarios nominales son viscosos no tanto porque los sindicatos sean intransigentes en aceptar su reducción, sino por la ocurrencia de ser pagos en moneda. Es en la moneda y respectivas propiedades que se debe buscar su viscosidad. A esas propiedades específicas de la moneda están asociadas las funciones de medio de trueque y reserva de valor que hacen con que la tasa específica de la moneda sea la más alta entre las diversas tasas específicas de los bienes.

De ese modo, la moneda sirve de medida de valor para estipular los salarios y el crédito, lo que lleva el valor de la producción a permanecer estable cuando es expresada en moneda, lo mismo sucediendo con los salarios nominales. Si no se pudiese manipular la cantidad de moneda, el empleo solo podría ser incrementado, bien como la producción, a través de una deflación ilimitada de los salarios monetarios, lo que podría generar expectativas perversas si esos continuasen a caer y su caída fuese anticipada por los empresarios productores de bienes de capital.

Como afirma Keynes, la desocupación prospera, pues el objeto del deseo, el dinero, no puede producirse sin que se viole el principio de la estabilidad del patrón monetario; si existiesen cambios en el padrón de distribución, por lo que la demanda de moneda puede ser sofocada con facilidad, pues no hace sentido aumentar las inversiones sin un futuro de aumento del consumo, cuando los lucros esperados generan expectativas frustrantes.

Para Keynes, el mercado de trabajo solo permite avaluar la demanda de trabajo. Siendo así, el empleo es determinado por las fuerzas que condicionan el nivel de la demanda efectiva, fijando el salario real. Consecuentemente, las fluctuaciones en el nivel de empleo se traducen en fluctuaciones en el nivel del salario real, por lo que si el salario real fuese más rígido que el salario monetario, el sistema seria intrínsecamente inestable; pero, como fue dicho anteriormente, la rigidez de los salarios monetarios no resulta de la obstinación institucional, pero si, del hecho de que, siendo la medida del valor una tendencia a ser más estable, todos los contratos expresos en moneda se comportan en el mismo sentido.

Pero si los salarios fuesen totalmente flexibles, como pretenden imponer las antevisiones neoclásicas, no solo la propensión al consumo declinaría, como la inversión se reduciría o no se realizaría por las expectativas de menores ingresos resultantes de una demanda efectiva menor. En esa situación, la política monetaria podría aumentar la cantidad moneda o reducir la tasa de interés, pero la desocupación involuntaria podría aun existir, pues una pequeña disminución de la tasa de interés sería insuficiente, debido a la elasticidad en la demanda de la moneda, en relación a la cual una disminución de los salarios tendría el efecto de crear expectativas perversas.

5. Una avaluación del programa de Investigación de J.M.Keynes.

> "But this long run is a misleading guide to current affairs. In the long run we are all dead. Economist set themselves too ease, too useless a task if in tempestuous seasons they can only tell us that when the storm is long past the ocean is flat again"[222].

Casi seis décadas de la publicación de la Teoría General, el pensamiento teórico de J.M.Keynes constituye aun un objeto de estudio, reflexión, crítica e controversia, dando lugar las más diversas interpretaciones. No es solo las centenas de artículos, las decenas de libros, las conferencias y seminarios dedicados al autor, el continuo regreso a su estudio, que confirman su importancia para la historia del pensamiento económico. Es el sinal de que al final hay oportunidad para nuevas interpretaciones y revisiones de Keynes. Las razones resultan del hecho de la Teoría General ser susceptible de diversas interpretaciones, dando lugar a corrientes que apuntaron una «traducción del contenido», las cuales pretenden afirmarse en la investigación y en la enseñanza de la teoría económica. No existe un consenso entre los economistas más reputados sobre lo que constituye la novedad principal de la Teoría General. Se discute por veces infructuosa y bizantinamente acerca del mensaje central de la Teoría General, relativamente al Keynes clásico y la teoría económica de su tiempo: "(...) whether or not this is true, the opaque character of The General Theory has over the years provoked a large number of differing interpretations of its meaning, theoretical structure, and implications"[223.]

Una vez que poseímos una matriz analítica que resultó de la aplicación del método de Lakatos, realizada anteriormente, descubriremos lo que constituye para algunos economistas y estudiosos del pensamiento de orientación keynesiana y neoclásica la novedad fundamental del programa de investigación de Keynes; en ese sentido, efectuaremos un estudio crítico sobre aquello que estos consideran ser la interpretación correcta de su pensamiento. La principal virtud de la metodología de Lakatos en las ciencias sociales es que ella no permite refutaciones ingenuas, a través de la destrucción de teorías solo por la crítica de una de sus componentes o por razones de naturaleza política.

Autores como Samuelson, Patinkin y otros, utilizan frecuentemente partes de la Teoría General para sustentaren sus interpretaciones. El propio Keynes consideraba el capítulo sobre la demanda efectiva una síntesis de su teoría. En ese capítulo, Keynes buscó explicar sumariamente que la desocupación involuntaria descorrería de una determinada insuficiencia de la demanda efectiva, por lo que el pleno empleo asumido por la teoría neoclásica seria un ´special case". Así, una vez esclarecida su crítica la teoría clásica y expuesta su teoría de la demanda efectiva, desarrolló una teoría alternativa del interés y una explicación monetaria para la rigidez de esa tasa a la baja. Los aspectos ligados a las peculiaridades de la moneda son comúnmente negligenciados en las interpretaciones del pensamiento económico de Keynes, sobre todo aquella que se hizo ecuménica, la interpretación de John Hicks.

Keynes estaría de acuerdo con la interpretación de que la Teoría General seria un libro sobre el empleo y las fuerzas que lo determinan, como deja entender en una

222 J.M. Kerynes, CWJMK, Vol. 4, p. 65.
223 J.Burton, Fifty Years On: Background and Foreground, p. 18, in Keynes General Theory: Fifty Years On, IEA, London, 1986.

carta escrita a R. Harrod[224] posteriormente a su publicación. Un argumento semejante es presentado por el autor en una discusión con B. Ohlin, explicitando de esa vez una otra innovación. Resulta claro que la determinación de la oferta y la demanda del output como un todo es decisiva para una otra teoría, la del interés. Lo mismo podría ser dicho relativamente las teorías de la inversión y del consumo, las cuales no podrían haber sido elaboradas sin el *´weltanschaung`* proporcionado por el desarrollo primario de la teoría de la demanda efectiva. Por eso, la novedad central en el nuevo edificio macro-económico es la teoría del output y del empleo como un todo. Si este o otro aspecto fueron formulados primero es solo una cuestión de detalle histórico[225].

El sentido de la avaluación del programa de Keynes adquiere un real significado, si consideramos que el más importante elemento de valorización y jerarquización de las contribuciones de Keynes es el sistema teórico para responder a dos preguntas: ¿lo que hace con que exista la desocupación involuntaria? ¿Por que el sistema es inestable y socialmente precario? Este hard core, de acuerdo con la nuestra metodología, es irrefutable por decisión metodológica de los protagonistas de la revolución keynesiana; que contiene una especie de axiomática derivada de la observación de los hechos de la época: la grave situación de desocupación y el desequilibrio social; la heurística positiva, asienta en un conjunto articulado de sugestiones e indicaciones para cambiar y desarrollar la teoría de la demanda efectiva, cuyo anillo envolvente refutable (las hipótesis auxiliares) es constituido por las leyes psicológicas. Esto puede ser testado sin necesidad de destruir el programa keynesiano. O dicho de otro modo, no es este o aquel aspecto teórico que es más relevante, pero si el modelo como manifestación de la antevisión de que el sistema capitalista no es autoregulable o lo que es lo mismo, es intrínsecamente inestable[226].

Así, el objeto a descubrir, el volumen de empleo en cada instante de tiempo, depende del estudio de varios factores entre las cuales se destacan aquellos que principalmente cambian en el tiempo de análisis, a seleccionar con las variables susceptibles de ser controladas o reguladas por una autoridad central. Este aspecto también es generalmente negligenciado en las interpretaciones existentes. En ese sentido, la teoría de Keynes expone un modelo general sintetizando una visión de los problemas contemporáneos que llevan las variables indicadas a asumir un carácter determinado y específico para la época histórica. Estos factores condicionan el ingreso nacional y el volumen de empleo, pues son las determinantes del sistema económico, aunque la división pueda variar de acuerdo al análisis.

Se impone también discutir la crítica al keynesianismo, sea del punto de vista de la política económica, sea a partir de la lectura que es hecha del legado teórico de Keynes, en lo que se refiere a los problemas de la inflación y desocupación, es decir lo que designo por avaluación externa del programa de investigación científica de J.M.Keynes. Pretendo así dejar aun más claro que el tipo de teoría desarrollada por

---

224 Keynes escribe a Harrod: “To me, the most extraordinary thing regarded historically, is the complete disappearance of the theory of the demand and supply for output as a whole, i. e. the theory of employment, after it had been for quarter of a century the most discussed thing in economics. One of the most important transitions for me, after my Treatise on Money had been published, was suddenly realizing this”, J.M. Keynes," To R.F.Harrod, 30 August 1936", CWJMK, vol. XIV, p. 85.

225 Ver J.M. Keynes," To R.F.Harrod, 30 August 1936", CWJMK, vol. XIV, p. 85.

226 Este consenso se remonta a L. Klein, ver " The Keynesian Revolution", New York, The MacMillan Company, 1947, sobre todo el capítulo II, también D. Patinkin, "Keynes'Monetary Thought: A study of its Development", Durham, New Caroline:Duke University Press, 1976, D.Pakinkin and J. Clark Leith(eds), " Keynes, Cambridgy land The General Theory", The MacMillan Press Ltd, 1977 e D. Patinkin, " Anticipations of the General Theory", Basil Blackweel, Oxford, 1982.

Keynes obedeció a propósitos históricos precisos, contribuyendo para el desarrollo analítico de los problemas esenciales de nuestro tiempo, los cuales sus críticos neoclásicos están lejos de interpretar correctamente y que, por veces, falsean misteriosamente.

Para Keynes el fracaso del sistema radica en el modo como una economía monetaria falla en la conciliación entre intereses privados e interés público, por lo que la teoría que emerge debe servir para reconciliar de modo vigoroso la producción y el consumo, privilegiando la demanda, suponiendo que la oferta será suficientemente generosa e inteligente se fuese confiada a los ´animal spirits‘.

5.1. La novedad fundamental del programa de investigación

Keynes inspiró una corriente de pensamiento sin nunca se haber asumido como líder de una escuela unificada. Por eso que los diversos intérpretes buscaron desarrollar sus lecturas segundo diferentes objetivos, perpetuando de ese modo el debate y la controversia. El propio campo keynesiano—privilegiando un o otro aspecto teórico o interpretando Keynes de acuerdo a planos de investigación o de refundación teórica o de síntesis—está subdividido en diversos partidos. Los varios ‘keynesianismos’ tienen común una identificación con la idea de la existencia de desocupación involuntaria y de la necesidad de políticas económicas que la contraríen, afinidad esa que les asegura la fidelidad a un aspecto central de la teoría de Keynes. Solo los autores neoclásicos continúan a insistir en la posibilidad de existieren fuerzas que restablezcan automáticamente el equilibrio del empleo, aunque admitiendo, como Patinkin, que el tiempo de ajuste obliga a pensar en la acción correctiva del estado.

Mi propósito no es hacer una lectura exhaustiva de las diferentes interpretaciones, sino de caracterizarlas, de modo a compararlas cuando fuese posible, con el propio pensamiento de Keynes, distinguiendo en cada una el énfasis dado a lo que consideran ser la esencia del pensamiento de Keynes y la explicación que exponen para la desocupación. Debemos de cualquier modo referir que estas interpretaciones se refieren casi exclusivamente a lo que tenemos designado por conjunto de hipótesis auxiliares el anillo envolvente de defensa del núcleo duro.
Distinguiremos tres grandes líneas interpretativas, dignas de ser consideradas como las variantes principales. En primer lugar caracterizaremos la interpretación que destaca la rigidez de los precios, particularmente de los salarios o en la tasa de interés, como causa explicativa de la desocupación; en segundo lugar, la que enfatiza los fracasos en la coordinación de los mercados en un cuadro de equilibrio general con precios fijos; en tercer lugar consideraremos algunos autores tales como Patinkin e Meltzer, que tienen individualmente realizado esfuerzos importantes, reuniendo en torno de sus iniciativas muchos academicos, docentes e investigadores.

5.1.1. A rigidez del salario causa la desocupación, la rigidez de la tasa de interés torna-o persistente

Aquí iremos considerar en grande medida una corriente originada por la interpretación de Hicks y de Hansen sobre la Teoría General, la cual fue designada posteriormente como síntesis neoclásica y que entró en la literatura académica como modelo IS-LM, complementada con el chamado ´keynesian case‘de Modigliani. Estos autores apuntan la rigidez de los precios como la novedad esencial de la teoría de Keynes, y recurren a la comparación del modelo de Keynes con el modelo clásico, con el objetivo de conseguir una síntesis teórica amplia.

5.1.1.1. Los salarios monetarios rígidos

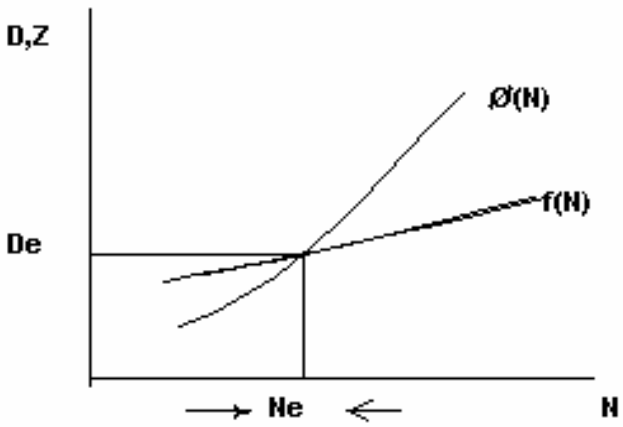
Hicks entendió presentar comparativamente las teorías clásica y keynesiana a fin de estudiar el ámbito de la validad de ambas y avaluar las respectivas consecuencias para la elaboración de futuras políticas económicas. En un artículo intitulado “Mr Keynes and The Classics: A Suggested Interpretation”[227], Hicks propone un modelo de equilibrio general de los grandes mercados, que permite, una vez especificadas las funciones de oferta y demanda sobre los mercados, una representación de las condiciones de equilibrio. Existe la idea hecha de que Keynes nunca habría manifestado diferencias mayores con el «paper» de Hicks. Keynes escribe a Hicks colocando énfasis en el carácter de las expectativas de largo plazo como determinantes para la inversión y el efecto de corto plazo de la preferencia por la liquidez" At one time I tried the equations as you have done, with I(income) in all of them. he objection to this is that overemphasises current period. In the case of inducement to invest, expected income for the period of the investment is the relevant variable. My own feeling is that present income has a predominant effect in determining liquidity preferency and saving which it does not posses in its influence over the inducement to invest"[228].

Este modelo estructura la economía en cuatro grandes mercados: el mercado de bienes e servicios, el mercado de títulos y activos financieros, el mercado de trabajo es el mercado de la moneda. A cada mercado corresponde una función oferta agregada y una función demanda agregada. La condición de equilibrio e S = D en todos los mercados. Aunque, por ser suficiente para el equilibrio General, el equilibrio global puede ser realizado en tres mercados (n –1 en vez de n), el mercado de trabajo y analizado de modo independiente. Hicks demuestra que la realización del equilibrio sobre los mercados de bienes e servicios (incluido el mercado de los factores) y sobre el mercado de la moneda implica también la realización del mercado de títulos[229].

227 In Econometrica, vol. 5, nº 2, April 1937, pp. 147-159, ver también Hicks: “From the standpoint of the pure theory, the use of the method of expectations is perhaps the most revolutionary thing about this book. J. Hicks, "Mr Keynes Theory of Employment", in John Cunningham Wood (ed.), " John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, Vol. 2, p. 42.

228 Ver J.M. Keynes, CWJMK, vol. XIV p. 80-81.

229 en el capítulo XIII do libro Value et Capital: " L`intérêt et la Monnaie", pp. 151-158, Hicks busca demostrar que la preferencia por un qualquer mercado es indiferente, por lo que la determinación de la tasa de interés sea en el mercado monetário o de títulos, es indiferente e igualmente correcta, in J.Hicks (1939) Value et Capital, Dunod, 1968.



Esta interpretación realza la forma de la curva que representa el mercado de la moneda, que Hicks designa por curva LL. Dada la oferta de moneda, e posible determinar la relación entre el interés y el ingreso de modo a poder decir "something about the shapes of the curve[230]", que tenderá a ser horizontal a la derecha vertical a la izquierda. Existe un mínimo abajo del cual la tasa de interés no puede reducir (a trampa de liquidez que consta de la Teoría General. La Teoría General de Keynes seria un caso especial, cuando a la izquierda del punto de intersección entre la curva IS (a curva de equilibrio entre ahorro e inversión) y la curva LM (de equilibrio entre oferta y demanda de moneda) un aumento de la cantidad de moneda permite aumentar o ingreso y el empleo, sin que aumenten la tasa de interés y los precios: "(...)then the special form of Mr. Keynes'theory becomes valid...but if the IS lies to the left, we cannot do so; merely monetary means will not force down the rates of interest any further.... So the General Theory of Employment is the Economics of Depression"[231.]

El complemento al artículo de Hicks, que se torno en la base interpretativa de esta corriente, se encuentra en el capítulo VII de la obra de A. Hansen: Guía de Keynes[232]. Reconociendo la contribución de Hicks como decisiva para la explicación del nivel de la tasa de interés, Hansen asevera que Keynes dejó por determinar la tasa de interés en el capítulo 13, es decir la oferta y la demanda de moneda en el determinan la tasa de interés. Segundo Hansen, la determinación de la tasa de interés a partir de las curvas de preferencia por la liquidez, presupone que será conocido

230 J. Hicks, " Mr Keynes and The Classics: A Suggested Interpretation", Econometrica, vol. 5, nº 2, April 1937, p. 154

231 Ibid, p. 154-155. Las razones por las cuales la tasa de interés es recalcitrante son explicadas por Hicks en asociación com el riesgo de que una subida ulterior de la tasa de interés de curto plazo tenga como consecuencia pérdidas de capital para el emprestador de largo plazo, en el caso de querer rehaver el pago de ese empréstito, i.e., debido al motivo liquidez.

232 Ver Alvin Hansen (1953), Guía de Keynes, Fondo de Cultura Económica, México, 1957.

previamente el ingreso, de modo a saber que cantidad de dinero estará disponible después de las transacciones para utilizarlo como activo. De aquí Hansen concluye que la teoría de los fondos prestables de Pigou y la teoría de la preferencia por la liquidez de Keynes proporcionan una teoría adecuada de la tasa de interés[233].

El supuesto error de Keynes en la indeterminación de la tasa de interés se basa en la insistencia de Hansen en que la determinación de la tasa de interés se encuentra en el capítulo 13 de la Teoría General; no es por acaso que en el capítulo 15 Keynes presenta su teoría de la preferencia por la liquidez como $L = L_1(Y) + L_2(i) = M$, es decir que la demanda de la moneda es una función de las de los demandas, de la demanda para transacciones L_1, función del ingreso, y la demanda para especulación L_2, función de la tasa de interés. Keynes asiente que si el ingreso aumentar, también aumentará la demanda de moneda para transacciones y, a menos que la oferta M crezca, un aumento de L_1, llevará a disminuir la cantidad de moneda disponible para demanda especulativa, por lo que la tasa de interés aumentará. Este argumento fortalece la hipótesis de los diagramas de Hicks-Hansen: "(...) the above raises the question of whether or not the interpretation of Keynes was correct on either point, i.e., the horizontalite of the liquidity preference schedule in a depression, or Keynes's overlooking the fact that, if L_1 (Y), then the interest rates would rise if income rose"[234].

Tal como admitimos anteriormente en la nuestra interpretación de la Teoría General, Keynes realza, de manera clara, la posibilidad de un desplazamiento de las curvas de preferencia por la liquidez. Justamente, afirma en un celebre artículo de 1937: " When, as happens in a crisis, liquidity preferences are sharply raised, this shows itself not so much in increased hoards-for there is little, if any, more cash which hoardable then there was before-as in a sharp rise in the rates of interest, i.e. securities fall in price until those, who would now like to get liquid if they could do so at previous price, are persuded to give up the idea as being practicables on reasonable terms"[235]. Keynes reconoce la dificultad en relación al problema de $L_1(Y)$, y escribe:" I fully agree... that the increased demand for money resulting from an increase in activity has a backwash which tends to raise the rates of interest; and indeed, a significant element in my theory of why booms carry within the seeds of their own destruction. But this is, essentially, a part of a liquidity theory of the rates of interest, and not of the «orthodox» theory"[236].

El esquema IS-LM apunta para la situación de depresión como una situación en la cual la política monetaria es ineficaz y en la cual se supone existir una curva de la preferencia por la liquidez horizontal. La política monetaria antirecesiva no consigue reducir la tasa de interés, por lo que no existirán movimientos a derecha y para abajo de la eficiencia marginal del capital hasta que la eficiencia marginal de la inversión realizada sea igual a la tasa de interés, por lo que será necesario un recurso a otros medios. Como escribe Brazelton": (...) the belief in the horizontality of the liquidity

233 Comparese Hansen, p. 128-129.
234 Ibid, p. 259. Como escribe P. Samuelson" The Hicks-Hansen diagram not only succeeds in synthesizing fiscal and monetary policy, the theory of income determination, and the theory of money; in addition, it helps synthesize the monetarist and Keynesian theories of macroeconomics by providing a definite land general theory of the velocity of M. Thus, the monetarist counter-revolution reduces to debate about the shapes of LM and IS. P. Samuelson (1948), Economics, MacGraw-Hill, 9th ed. 1973, p. 352.
235 J.M. Keynes, " The General Theory of Employment, Quarterly Journal of Economics, February 1937, 51, pp. 209-223, citado en p. 211.
236 Ibid, p. 210.

preference schedule in a depresion resulted in a emphasis of monetary policy in a depresion and quites often-by skepticism or default-in expansion as well"[237].

El diagrama IS-LM se desarrolló en la interpretación que J. Robinson identifico como "bastard keynesianism", lo que Coddington designa por "Hydraulic Keynesianism", donde las precios no son avaluados, los salarios son considerados constantes o exógenos, las expectativas tiene elasticidad nula, y, la demanda efectiva de Keynes desaparece; como Hicks reconocerá posteriormente: " There is indeed more in the General Theory of Keynes than this formal model, and very much more in somes of Keynes's other writing, which can quite properly be used to elucidate his work. I am nevertheles convinced that those later writer who have taken their Keynes from the IS-LM diagram have indeed taken over what is ones of the elements in what Keynes said. But this is not enough: it´s again a relapse into static"[238].

Por lo que la IS-LM es un sumario particular de Keynes, y nunca la teoría de Keynes, y mismo así, basado en presupuestos como la rigidez de los salarios, que nunca fueron colocados por Keynes como condicionantes de su conclusión sobre la persistencia de la desocupación, sino como ligada al valor de la moneda en un sistema de padrón oro, donde la estabilidad monetaria es asegurada pela estabilidad del valor de los salarios, pues estos son pagos con moneda. En el diagrama Hicks-Hansen la causa profunda del subempleo está en la existencia de una tasa de salario demasiado elevada relativamente la tasa del salario real de pleno empleo, es la rigidez del salario a la baja que provoca la existencia de una desocupación persistente. El propio Hicks se distanció de su formulación de 1937[239], aunque insistiendo en la idea de que el modelo de Keynes explica la desocupación por la rigidez a la baja de los salarios. Lo curioso es que Hicks interpreta el modelo de Keynes por la rigidez de la tasa de interés asociando esa rigidez a la tasa de salario, es decir, la rigidez de la tasa de salario explica la rigidez de la tasa de interés, contrariando Keynes, para quien la rigidez del salario se explica por la rigidez de la tasa de interés específica de la moneda.

Pueden ser consideradas dos críticas al esquema IS-LM: i) el esquema IS-LM es de carácter macro-económico por el hecho de las funciones consideradas ser agregadas y estructuradas solo en cuatro grandes mercados. El método no difiere del método de equilibrio general de Walras que exige que el equilibrio sea alcanzado simultáneamente en todos los mercados. El equilibrio keynesiano es un pseudo-equilibrio walrasiano, pues es obtenido a través de la desconexión completa del mercado de trabajo relativamente a los otros mercados, lo que constituye una violación del principio walrasiano de la interdependencia de los mercados, obligando a asumir presupuestos especiales sobre los salarios monetarios que conducen a la idea de que la desocupación se debe la ilusión monetaria de los trabajadores[240]. Pero este equilibrio keynesiano pseudo-walrasiano es también una violación del principio de la demanda efectiva, donde Keynes no separa el mercado de trabajo de los otros mercados a través de la relación entre el multiplicador de la inversión y el multiplicador del

237 W. Brazelton, " A survey of some textbook misinterpretations of Keynes", Journal of Post Keynesian Economics, Winter 1980-81, Vol III, Nº 2, pp. 256-270, citado na página 257.
238 J. Hicks, Economic Perspectives; Further Essays in Money and Growth, Oxford University Press, Oxford, 1977, p. viii.
239 Ver a este propósito J. Hicks "IS-LM: an explation", Journal of Post Keynesian Economic, Winter 1980-81, Vol III, nº 2, pp 139-153. Aqui Hicks reconoce que su modelo de análisis se basaba en el supuesto de precios flexíbless, en cuanto que en Keynes" the level of money wages (at least) was exogenously determinated"..."a model which was consistent with unemployment", p. 141.
240 Véase Poulon, op. cit. , pp. 40-41.

empleo; ii) no es incorrecto decir que la Teoría General es un análisis de las condiciones de formación de un equilibrio de subempleo en la condición de no dar al concepto de equilibrio su interpretación walrasiana, pero si en el sentido más neutral de equilibrio en movimiento, y, por tanto, no siendo de situación durable como el concepto de equilibrio walrasiano. El abordaje de Keynes consiste en definir la demanda efectiva, especificar las funciones agregadas de oferta y de demanda, y luego correlativamente determinar el equilibrio de subempleo. La construcción del equilibrio de subempleo es realizada a partir del principio de la demanda efectiva.

Keynes define la demanda efectiva como el nivel de la demanda global correspondiente a la intersección de la oferta agregada y de la curva de demanda agregada. La función de oferta agregada es definida como el mínimo de retornos anticipadas que cubren los costos de producción al nivel de empleo N, o sea Z = ¢(N), la función de demanda global es definida como el nivel de retornos esperadas por los empresarios, correspondiente a cada nivel de empleo N, o los que estos decidan emplear: D = f(N). La demanda efectiva se determina cuando Z= ¢(N) = D = f(N).

Las causas de la desocupación exige determinar con mayor precisión la demanda global y sus determinantes: el consumo y la inversión, tarea que, justamente, Keynes realiza en los libros III e IV de la Teoría General. Por lo contrario, las causas del subempleo en el esquema IS-LM son esencialmente dos:

- la ilusión monetaria de los asalariados que si obstinan en rechazar una disminución del salario nominal, mismo cuando los precios de los bienes bajan y en consecuencia los salarios reales aumentan[241;]
- la trampa de la liquidez, es decir, la rigidez a partir de un determinado nivel de la tasa de interés;

Esta pasaje es generalmente atribuida como siendo la aceptación de la ilusión monetaria: "whilst workers will usually resist a reduction of money-wages, it is not their practice to withdraw their labour whenever there is a rise in the price of wage-good"[242]. Los trabajadores no abandonan el empleo simplemente porque es ilógico este abandono, para quien tiene como fuente de vida y empleo; la prueba de esto es que esto defienden el coto de vida de su salario incluso cuando se producen variaciones en el poder de compra del dinero, siendo por veces impracticable resistir a reducciones, como explica Keynes en la página 14 de la Teoría General. En el mismo sentido se pronuncia Alain Barrère relativamente a la hipótesis de los asalariados sufrir de ilusión monetaria, en el sentido que, preocupandose mas con el salario monetario, se olvidarían del salario real, este escribe: “ Keynes`s system does not consider the wage as a price, nor the volume of employment is determined by the «labour market», but rather by effective demand"[243]. Esto va en el sentido del rechazo de Keynes al segundo postuladode la teoría neoclasica, particularmente al segundo argumento dado como el mas importante y teórico, de que los trabajadores

241 J.M. Keynes, " The General Theory", CWJMK , vol. VII, p. 9.; también Barrère, " The Keynesian Proyect", in A. Barrère (ed) The Foundations of Keynesian Analysis, MacMillan Press, p.XXXV. Como corrobora Meltzer: " It is difficult to find support in Keynes`s analysis for the interpretations known las the Keynesian case. The liquidity trap is not offered las the reason for failure or unreliability of money wage policy to remove underemployment equilibrium. Wages are not fixed, and the influence of changes in the stock of money on prices and real wages is not denied in his analysis. A. Meltzer, Keynes`s Monetary Theory, Cambridge University Press, 1988, p. 262.

242 J.M. Keynes, “The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 9.

243 Alain Barrère, “The Keynesian Proyect", in A. Barrère (ed) The Foundations of Keynesian Analysis, MacMillan Press, p.XXXV.

no puden determinar el salario real a través de las negociaciones, por lo que el salario real devería ser determinado por otras fuerzas, es decir, por la demanda efectiva. De acuerdo a J.A.Trevithick, uno de los más conocidos divulgadores de la atribución de la ilusión monetaria a los trabajadores se encuentran en Ackley, Blaug y Crouch[244]. Existe también un articulo de S. Weintraub, en que el autor toma la función de oferta como dependiendo del salário real e no del salário monetário, pues eso implicaría ilusión monetaria[245]. Como corrobora Meltzer: " It is difficult to find support in Keynes`s analysis for the interpretations known as the Keynesian case. The liquidity trap is not offered as the reason for failure or unreliability of money wage policy to remove underemployment equilibrium. Wages are not fixed, and the influence of changes in the stock of money on prices and real wages is not denied in his análisis"[246].

Como se ve, este modelo apunta como causas para la desocupación la rigidez o falta de flexibilidad de los precios en el mercado de trabajo y de la moneda. Estas causas del subempleo no son las causas que Keynes apunta a través del análisis de la demanda efectiva. Si la tasa de salario nominal o la tasa de interés disminuyen, el empleo de equilibrio se sitúa a un nivel más alto, en la medida en que los costos de producción son reducidos. La curva ΦN se desplaza para la derecha. Aunque, nada indica que esta baja permitirá alcanzar el pleno empleo, pues la disminución de los salarios obligará a ‘rever las anticipaciones relativamente a la demanda, por lo que la curva f(N) se desplazará para abajo y para la derecha.

El diagrama IS-LM, ha sido la mayor referencia del pensamiento keynesiano durante varias décadas, y aún hoy es utilizado en la enseñanza de la macroeconomía keynesiana en muchas universidades del mundo, pero puede ser considerado como una versión bastante alejada del pensamiento de Keynes.

5.1.1.2. El «keynesian case» de Modigliani

F. Modigliani es el autor que, integrándose en la corriente de Hicks-Hansen, pone énfasis en la rigidez de la tasa de interés. En su celebre artículo de 1944, tal como Hicks, Modigliani se propone formular una teoría más general, integrando las viejas y nuevas teorías del interés y de la moneda[247]. Se trata de incorporar la teoría de la preferencia de la liquidez de Keynes en la teoría clásica, considerando las hipótesis muy particulares sobre la oferta de trabajo[248]. La interpretación de Modigliani sigue esencialmente la interpretación de Hicks[249].

La trampa de la liquidez que caracteriza esta abordaje interpretativa del pensamiento de Keynes pone acento en las características de la función de demanda de moneda, como Modigliani afirma: “Since securities are an «inferior» way of holding

---

244 in " Money Wage inflexibility and the Keynesian Labour Supply Function, The Economic Journal, 86, June A. Meltzer, Keynes`s Monetary Theory, Cambridge University Press, 1988, p. 262. 1976,

245 “A macroeconomic Approach to the Theory of wages, The Americam Economic, Vol. XLVI, December 1956, pp. 835-856, especialmente p. 847,

246 Ibid. pp. 327-332, especialmente p. 329.

247 F. Modigliani, “Liquidity Preferency land the Theory of Interest and Money", Econometrica, Januar 1944, pp. 45-88.

248 Modigliani presupone como Hicks que la elasticidad de las expectativas es siempre unitaria, lo que significa que si los precios corrientes se modifican, los precios esperados cambian en la misma dirección y proporción, o que implica que las funciones de expectativa son funciones que interligan precios corrientes y esperados y son homogeneas de grado uno.

249 Ver F. Modigliani, “Liquidity Preferency land the Theory of Interest and Money", Econometrica, Januar 1944, p. 48.

asets, it is generally recognized that there must be some minimun ratess of interest, say r, at which nobody will be willing to hold nonphysical assets except in the form of money. When this level is reached, the demand for money to hold becomes «absolute» and the rates of interest cannot fall any lower... On the other hand, when the rates of interest falls to the level r“, the demand for money to hold becomes infinitely elastic. Any increase in the supply of money to hold fails to affect the rates of interest, for the owners of the extra supply will either desire to hold this in the form of cash; or lase they will find somes olwners of securities, who will be willing to sell without any necesity for bidding up the prices of securities (lowering the rates of interest)...This situation that plays such an important role in Keynes‘s General Theory will be referred to as the Keynesian case”[250.]

Explicando la persistencia de la desocupación a partir de la rigidez del salario monetario, Modigliani atribuye a este la falta de un mecanismo automático que permita que el pleno empleo sea alcanzado, es decir la desocupación existe porque, mismo que existan personas que deseen trabajar al salario corriente en número mayor que el empleo existente, la economía capitalista es guiada por los precios y no por los deseos.

Admitiendo que los salarios son rígidos a la baja, la explicación completa reside en que una reducción en el ingreso monetario necesario a la caída de la tasa de interés se transforma en una reducción del ingreso real y del empleo. Este efecto de reducción de la inversión genera un proceso de contracción, porque si los productores tuviesen pérdidas, deducirían la demanda de trabajo, mismo que la productividad marginal del trabajo no hubiese disminuido, lo que acaba por afectar la producción de bienes de consumo e irá generar desocupación también en ese sector. El ingreso real reducirá juntamente con el ingreso monetario, la caída del ingreso monetario irá incrementar la necesidad de mantener la oferta de moneda; la caída del ingreso real hará disminuir el ahorro y aumentar la eficiencia marginal arriba del nivel de la tasa de interés. Este doble conjunto de reacciones conducirá finalmente al nuevo equilibrio.

Keynes atribuye un valor bien menor a la preferencia por la liquidez en términos absolutos, un caso nunca visto en la práctica. Tuvimos oportunidad de decir que Keynes considera como mucho más probable un movimiento en función de preferencia por la liquidez, por lo que la trampa por la liquidez es considerada una posibilidad remota.

Keynes fue siempre contra la reducción de los salarios monetarios y a favor de salarios estables, lo que no quiere decir que se adopte esta posición como hipótesis central para explicar el equilibrio con desocupación. En la Teoría General adopta la hipótesis de mantener los salarios monetarios constantes a fin de determinar la demanda efectiva, siendo o resultado de su investigación independiente de esta hipótesis, pues no capítulo 19 estudia o efecto de una variación de los salarios sobre el empleo. Lo extraño es que, ya antes de la Teoría General Keynes, designadamente en el ‘Treatise‘, Keynes discutía el problema de la rigidez de los costos, incluyendo los costos salariales[251].

250 Ibid, pp. 53-56.

251 Como subaraya Meltzer:“ There was no need to write the General Theory if the short-run wage or cost inflexibility was the main point to be made. A. Meltzer, Keynes`s Monetary Theory, Cambridge University Press, 1988, p. 256. Según este autor, Hicks, Kahn y Tobin condividen la ideia de que Keynes no presenta una teoria de los cambios salariales salariales.

Keynes no rechaza la hipótesis clásica de que una disminución de los salarios monetarios pueda incrementar el output y el empleo, enfatizando que su divergencia con las clásicos es de análisis y no de conclusiones: "A reduction in money-wages is quite capable in certain circunstances of affording a stimulus to output"[252].

El argumento clásico es simples: una reducción de los salarios monetarios provocará una reducción de los costos e, de ese modo, de los precios. Si los precios disminuyesen existirá un movimiento de la curva de demanda, de tal modo que el output y el empleo aumentaran. El argumento es falacioso, pues presupone que la demanda efectiva se mantiene. El problema es que si una caída de los salarios, manteniendo la demanda efectiva, aumentar la producción y el empleo, la teoría clásica no tendrá medios para analizar la influencia de la disminución de los salarios monetarios pues no posee ningún modo de analizar el problema y no tiene una teoría de la determinación del ingreso y del empleo, luego de la demanda efectiva.

De acuerdo con la teoría de Keynes, un cambio de los salarios monetarios puede alterar el nivel del empleo solo si se cambiar en algunos de los factores subyacentes la demanda efectiva. Por tanto, una disminución del salario monetario puede cambiar el empleo se hubiera alguna influencia en la propensión al consumo, en la eficiencia marginal del capital o en la preferencia por la liquidez (en la tasa de interés). El impacto de una disminución de los salarios nominales sobre el empleo solo resulta se afectar esos factores. Como Keynes utiliza una función oferta agregada medida en unidades salarios, los cambios en los salarios no la afectan.

Esto permite discutir las limitaciones de una disminución de los salarios reducida a una disminución de los costos. Se este fuese el caso, si los empresarios estuviesen a la espera de que una reducción de los salarios monetarios redujese los costos, buscando aumentar la producción, sus expectativas podrían ser equivocadas si el producto de las vendas, producto del aumento de la producción y del empleo, fuese menos que el esperado, llevándolos a disminuir la producción y el empleo al anterior nivel. Justamente Keynes presenta una taxonomía de los efectos que podrían ser esperados de una reducción en los salarios nominales:

i) Podría haber efectos de redistribución del ingreso, los asalariados podrían perder y los que viven de ingresos más o menos fijos, podrían ganar. Esto afectaría la propensión al consumo.
ii) Pueden existir efectos positivos en una economía abierta, si la reducción de los salarios representa una disminución relativa a los salarios de los otros países. Esto mejora la balanza de transacciones corrientes y mejora la inversión, aunque es necesario considerar los efectos sobre las términos de cambio.
iii) Existen efectos sobre las expectativas que condicionan la eficiencia marginal del capital. Estos efectos pueden ir en dos direcciones, dependiendo de la influencia en las expectativas sobre los salarios y precios futuros. Si la reducción de los salarios es una reducción relativa las expectativas de los salarios futuros, el efecto sobre la eficiencia marginal del capital es positivo. Pero si la reducción provoca la expectativa de futuras reducciones, el efecto no será favorable.
iv) Existen efectos sobre la tasa de interés. Una caída general en los salarios en los precios, manteniéndose el resto constante, reducirá el encaje monetario necesario para satisfacer el motivo transacción; esto permite reducir la tasa de interés, pues

252 En el capítulo 2 da Teoria Geral, Keynes deja claro que el rechazo de la teoria clásica no se basa en la aceptación de la rigidez de los salarios, pero critica la idea de que la flexibilidad de los salarios en una economía capitalista sea un mecanismo de ajuste adecuado. Ver J.M. Keynes, The General Theory, CWJMK, vol. VII, p. 257.

la cantidad de moneda disponible para el motivo especulación es mayor, aumentando también el precio de los títulos y de ese modo la inversión. Pero es importante considerar la restricción de la condición caeteris paribus, pues una caída de los salarios monetarios puede perturbar la confianza política provocando un movimiento en la preferencia por la liquidez que anula el efecto de la disminución de los salarios monetarios.

v) Los empresarios pueden tener expectativas optimistas relativamente a la caída de los salarios monetarios, si por error pensaren que esa caída les es favorable. Esta expectativa fracasa si los asalariados cometieren el mismo error y reaccionan desfavorablemente a la caída en los salarios monetarios.

vi) Un otro punto relevante a considerar es que una disminución de los salarios y de los precios tiene efectos perniciosos sobre las deudas de los empresarios, como escribe Keynes: "Indeed, if the fall of wages and prices goes far, the embarrasment of tose entrepreneurs who are heavely indeebned may soon reach the point of insolvency- with severely adverse affects on investment"[253]

Una situación en que los salarios monetarios bajan gradualmente parece no tener efecto favorable sobre la eficiencia marginal del capital. Una reducción en grande escala no es posible ni creíble en un sistema de libre contratación y negociación entre asalariados y empresarios, por lo que:"(...)it is on the effect of a falling wage and price level on the demand of money that those who believe in the self-adjusting cuality of the economic system must rest the weight of their argument"[254].

En ese sentido la política de salarios flexibles puede tener el mismo efecto sobre el empleo que la política monetaria. Como no existen razones para suponer que la política monetaria sola pueda restaurar el pleno empleo en determinadas circunstancias, ¿porque habría la política de salarios flexible conseguirlo? Aunque las políticas puedan ser analíticamente las mismas en su incidencia sobre el empleo, ambas cambian la cantidad de moneda en términos de unidades salarios, otras consideraciones deberán ser tomadas en cuenta en su opción. Keynes no esconde que, a ser así, prefiere la política monetaria a la política de los salarios flexibles, concluyendo: "I am now of the opinion that the maintenances of a stable general level of money-wages is, on the balances of considerations, the most advisable policy for a closed system"[255].

Esta posición está en perfecta compatibilidad con la posición del capítulo XVII de la Teoría General, donde la estabilidad de los salarios es condición de la estabilidad de los precios, asegurando un padrón monetario estable.

En su análisis Keynes no prueba que disminuyendo los salarios monetarios no se consigue reducir la desocupación, pero cuando introduce el problema de las expectativas aplicadas a su sistema teórico, apunta para el hecho de que estas pueden hacer fallar el objetivo de reducir la desocupación en una economía cerrada. Pero si todos los países tuviesen una política de salarios flexibles, el resultado podría ser o mismo que una situación de economía cerrada.

Es con la introducción de las expectativas que Keynes teóricamente subraya la improbabilidad de la teoría clásica demostrar que un reducción de los salarios disminuye la desocupación. El análisis de los clásicos basada en la relación costos, precios y lucros estaba defectuosa. La convicción de Keynes era que la teoría clásica fallaba

---

253 Ibid, p. 264. Isto resume el análisis de los efectos de los cambios en los salarios monetarios sobre la produción y el empleo, tomando en consideración que, como escribe Keynes. "This is not a complete catalogue of all possible reactions of wage reduction in the complex real world". Ibid..

254 Ibid, p. 266.

255 Ibid, p. 270.

al tomar en consideración los efectos de la tasa de interés, particularmente la tasa de largo plazo o esperada. Es el efecto de la tasa de interés sobre la eficiencia marginal del capital que determina si la disminución de los salarios monetarios reduce la desocupación involuntaria, y no la relación entre costos, salarios, precios y lucros. De aquí que este rechazase una política de salarios flexibles. Conforme su hipótesis de salarios relativos, que avanza en el capítulo dos, un acuerdo por parte de los sindicatos en reducir los salarios tendría efectos efímeros si los salarios e ingresos de los no sindicalizados no se modificasen, pues esto afectaría las expectativas.

Podemos ver, por esto, que atribuir a Keynes la idea de que los asalariados sufren de ilusión monetaria también no es correcto. Discutiendo la posición de Ricardo, Keynes distingue dos interpretaciones de la idea de que la política monetaria es inútil. Una interpretación es que la tasa real de interés es independiente de la cantidad de moneda, como entendía Ricardo. La otra interpretación es que la política monetaria son los términos definidos sobre como se incrementar o disminuir la cantidad de moneda. Un cambio en los términos en que el dinero es ofrecido, una alteración en la regla política afectará la posición de equilibrio que la economía alcanza: "Asuming flexible money wages, the quantity of money as such is, indeed, nugatory in the long period; but the terms on which the monetary authority will change the quantity of money enters as a real determinant into the economic schemes"[256].

Lo que significa que un cambio de regla política no es neutral. Keynes estuvo siempre interesado en que los cambios de régimen o reglas fuesen en el sentido de la estabilidad y confianza en la política seguida, de modo a que un cambio de la tasa convencional de largo plazo fuese percibido por los agentes económicos como consistente.

En consecuencia, si Keynes presupone alguna estabilidad de los salarios nominales, es por motivos de orden política y no teórica, argumento que es plenamente compatible con la posición asumida en el capítulo 19 de la Teoría General, por lo que la interpretación de Hicks y Modigliani de ningún modo corresponde al pensamiento de Keynes, como quedó explicitado en el breve sumario de ese capítulo de la Teoría General.

Como corrobora Meltzer: " It is difficult to find support in Keynes`s analysis for the interpretations known as the Keynesian case. The liquidity trap is not offered as the reason for failure or unreliability of money wage policy to remove underemployment equilibrium. Wages are not fixed, and the influence of changes in the stock of money on prices and real wages is not denied in his análisis"[257]. Es necesario dejar absolutamente claro que los salarios y los ajustes de los salarios no son el principal foco teórico de Keynes. En el capítulo "Notes on the Trade Cycle", explicitando las razones de la persistencia del ciclo, insiste en la idea central de que la inversión, la eficiencia marginal del capital y el stock de capital son el principal argumento en discusión. Este apunta tres razones para la persistencia del ciclo. Una vez que las expectativas cambian, deberá transcurrir un tiempo hasta que la caída y obsolescencia del stock de capital la reduzcan, y hasta que las existencias de bienes acabados y semiacabados sean reducidas en la recesión, por lo que durante un tiempo existirá desinversión en las existencias. La inversión en capital de trabajo y materias primas también se reduce. La única mención a los salarios es referida en conexión con los costos de producción corrientes, que en el punto mas alto de la expansión deben ser

256 J.M. Keynes, "The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 191. Comparese con Meltzer, Keynes`s Monetary Theory, Cambridge University Press, 1988, p. 263. Véase também J.M. Keynes , CWJMK , vol. XIV, p. 113-14, J.M. Keynes , CWJMK , vol. XXIX, p. 221-222.

257 A. Meltzer, Keynes`s Monetary Theory, Cambridge University Press, 1988, p. 262.

más altos que los costos esperados futuros, una razón adicional que provoca una caída en la eficiencia marginal do capital. Por último, en una carta de réplica a G. Haberler, en que había dicho que: “most classical economists would agree with you, because nobody denies that unemployment can persist, if money wages are rigid”. Keynes responde: “It does not follow that involuntary employment...Can be avoided by increasing the quantity of money indefinitely, keeping money wages unchanged. If classical economics have always mean that a sufficient increase in money in term of wage units would be a compensatory element, well and good.. I always understood that they favoured a reduction in money wages because they believe that this would havy la direct effect on profit, and not one which operated indirectly through the rate of interest”[258].

258 Ibid, pp. 272-273

5.1.2. Desequilibrio de los mercados: la demanda de bienes influencia el mercado de trabajo.

En el centro de este abordaje reinterpretativa de Keynes se revela el problema del equilibrio-desequilibrio como método analítico para explicar los desajustes de los mercados en un contexto de equilibrio general. Iremos considerar A. Leijonhufvud como fundador de esta corriente llamada de desequilibrio, así como la reflexión de Malinvaud sobre la desocupación. La interpretación que sigue el rumbo de Leijonhufvud y Clower parte de la crítica a los modelos keynesianos desarrollados a partir de Hicks, conocidos como esquema IS-LM. Para Leijonhufvud la teoría descrita por los modelos de ingreso-gasto, la representación de una economía sin precios, de un proceso económico sin lugar ni prerrogativas para la moneda, en relación que la Teoría General es un libro que confiere a la moneda un papel central, enfatizando el papel por la preferencia por la liquidez y el stock de moneda como determinantes de la tasa de interés.

5.1.2.1. La falla en la coordinación de los mercados.

Leijonhufvud desarrolla un análisis de los mercados tomando como base metodológica el trabajo de Clower que considera la existencia de una dupla decisión de los agentes, que engloba tanto el mercado de bienes como el mercado de trabajo, en los cuales elimina la influencia del comisario de los precios walrasiano como determinante del ajuste en los mercados y el proceso denominado de tatonnement. Leijonhufvud rechaza también las interpretaciones sobre la rigidez de los salarios basadas en la hipótesis de la existencia de ilusión monetaria, o en rigidezes resultantes de la influencia de los monopolios y sindicatos. Si estas fuesen las razones para la existencia de la desocupación involuntaria en Keynes, la restauración de la competencia y la eliminación de las rigidezes bastarían para llevar la economía al mundo de los clásicos, donde los mecanismos automáticos funcionarían restaurando el pleno empleo[259].

Sin el licitador walrasiano, el mercado fracasa en encontrar los precios que amoldan todos los mercados simultáneamente, por lo que la relación tiene la función de coordinar los mercados asegurando que las cantidades demandadas y ofrecidas sean iguales. Sin ese comisario de los precios, las decisiones tomadas en el mercado de trabajo de vender trabajo no están coordinadas con las decisiones de comprar bienes o servicios en ese mercado. El mercado de trabajo puede ser una restricción adicional para la realización de la demanda efectiva[260].

Leijonhufvud investiga esta posibilidad, adicionando elementos propios: los ajustes cuantitativos en un modelo de equilibrio general a precios fijos y la concepción de la

259 Comparese la.Leijonhufvud, "Keynes and the Keynesians: A suggested Interpretation", in A. Leijonhufvud, Information and Coordination, Oxford University Press, 1981, pp.4-6. Uma réplica às posiciones de Leijonhufvud pode encontrar-se en R. Jackman, "Keynes and Leijonhufvud", in John Cunningham Wood (ed.), " John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, Vol. IV, pp. 31-44.

260 Sea dicho que no es posible encontrar un raciocínio de dupla decisión en la Teoria Geral, aunque se trate de una ideia muy interesante para fundamentar microeconomicamente los resultados macro-económicos. Ver a este propósito Poulon, Macroeconomiy laproffondie, pp. 133-176.

teoría de Keynes como un teoría dinámica del desequilibrio[261]. El argumento principal de Leijonhufvud incide sobre lo que denomina de fracasos de la demanda efectiva. Para eso: “(...) to make the transition from Walras‘s world to Keynes‘s world, it is sufficient to dispense with the asumed tatonnement mechanism. The removal of the auctioner simply means that the generation of the information needed to coordinate economic activities in a large system where decision making is decentralised will take time and will involve economic costs”[262.]

No obstante se excluir el licitador del sistema clásico, los consumidores continúan a maximizar una función de utilidad así como los productores los lucros, por lo que los agentes no tienen restricciones que resulten de la incapacidad de negociar ni sufren de ilusiones monetarias. Por lo que: “(...) to be a Keynesian, one need only realize the difficulties of finding the market-clearing vector”[263.]

Una alegada debilidad del modelo keynesiano es atribuida a las preocupaciones con el corto plazo, donde el stock de capital es fijo. La crítica de la supuesta negligencia keynesiana en el tratamiento de la riqueza como una variable influenciando la conducta, ha sido directamente dirigida contra la hipótesis ad-hoc «ley psicológica» en que se basa la relación ingreso-consumo. Esta línea crítica ignora el efecto fortuito (windfall effect) que seria por Keynes clasificado como uno de los mayores factores capaz de causar cambios en el corto plazo en la propensión al consumo. Leijonhufvud ve así una segunda ley fundamental del consumo que: “(...) say simply that the propensity to consumes out of current income will be higher the higher the values of household net worth in term of consumer good”[264].

Un declino en la propensión al consumo puede ser provocado por una disminución en la eficiencia marginal del capital o por un crecimiento en la tasa de interés de largo plazo, es decir, una restricción en la venda de la fuerza de trabajo provocada por la reducción de la inversión conduce a una propensión marginal menor y por tanto a una menor demanda de bienes e servicios.

De lo que se trata, segundo Leijonhufvud, es de ver como un cambio de visión sobre el futuro es capaz de afectar la cantidad de empleo; viendo este como o tema central de Keynes, la razón a través de cual el futuro es vinculado con el presente es la existencia de bienes de equipamientos durables. El precio de los activos no-monetarios variables en términos de unidades salarios determina la tasa de inversión, así como el precio de los bienes de consumo determinan la propensión al consumo. Este precio es el punto central del análisis de Keynes sobre los cambios en el empleo. Si el nivel correcto de los precios de los activos es mantenido, la inversión permanece estable, y el empleo es compatible con los actuales salarios. Si acaece un declino en la eficiencia marginal del capital, la manutención de los precios de los activos físicos de larga duración exigen una caída de la tasa de interés de largo plazo y una subida en los precios de los títulos. Segundo Leijonhufvud, la única causa inteligible y explicativa por la cual esto no acontece, es que los especuladores bear recorren a los depósitos de ahorro. Si los intermediarios no resisten a esta tendencia, los precios de los títulos no aumentan en la extensión necesaria y los precios de

261 Aunque posteriormente Leijonhufvud haya retrocedido, diciendo que el énfasis en los ajustes cuantitativos es muy mecánico: " an open invitation to fix-price rationing modelling"(citado in Meltzer, op. cit., p. 267), que es justamente el rumbo seguido por Malinvaud y Benassy en França. Ver A. Leijonhufvud, "Keynes and the Keynesians: A suggested Interpretation", in A. Leijonhufvud, Information and Coordination, Oxford University Press, 1981, p. 5.
262 Ibid, p. 7.
263 Ibid.
264 Ibid, p. 9.

los bienes de capital y de las acciones bajan. Este desvió entre la tasa de interés de mercado y la tasa natural estará asociado a un exceso de demanda de moneda, lo que es recesivo. Citando Keynes, Leijonhufvud enfatiza que la importancia de la moneda es esencialmente el ser un vínculo entre el presente y el futuro. La contracción acontece porque las precios de los activos no-monetarios son errados, por lo que "false prices reveal an information failure"[265].

Este fracaso de información tiene dos componentes: primero, faltan mecanismos que aseguren que las expectativas empresariales que guían la inversión corriente coincida con los planos de ahorro para consumo futuro. Bastaría que una orden de consumo futuro substituye la renuncia de consumo presente; segundo, existe un circuito alternativo a través del cual la información podría ser transmitida, si los ahorradores demandasen valores no presente. El problema es que los mercados financieros no son capaces de transmitir la información sin fallas. Recordando que la bolsa es el lugar para esa tarea, esta se comporta como la Némesis de los comportamientos aberrantes, un verdadero casino donde no hay lugar para la previsión de los ingresos futuros de los activos durante la su vida útil.

Para Leijonhufvud, las interpretaciones keynesianas redujeron la teoría de la preferencia por la liquidez a una mera teoría de la demanda de la moneda. Esta es discutida solo en términos de la opción entre medios de pago o alguno de sus próximos substitutos incluidos en la definición keynesiana de moneda. Los teóricos monetaristas han desarrollado una obscura visión sobre la demanda especulativa de la moneda, afirmando ser el presupuesto de expectativas inelásticas un caso especial. Una Teoría General exige ser más de que eso. Solo el mundo hipotético del equilibrio general walrasiano con información perfecta, contesta Leijonhufvud, es capaz de alcanzar un equilibrio y ajustar cada mercado. En el modelo ortodoxo no existen razones para que los «traders» no utilicen información disponible o pasada: "In imperfect information model, inelastic expectation are nor confined to the bond market. The explanation of the emergenced of unemployed resources in atomistic markets also relies on inelastic expectation"[266].

Esto significa que la conducta especulativa no puede transformarse en una noción walrasiana con ajustes lentos provocados por fricciones. O multiplicador reacciona de modo a que el sistema tiende a responder a las perturbaciones paramétricas con un desvió amplificador. Esta conducta no puede ser analizada recorriendo al viejo instrumental walrasiano.

Leijonhufvud establece que la diferencia entre las neoclásicos y Keynes reside en que este remueve del edificio clásico la existencia del «auctioner», que en la teoría walrasiana asume el papel de «deus ex machina», suministrando toda la información necesaria de modo a obtener la perfecta coordinación de las actividades de los agentes a través del tiempo, en el presente y en futuro. De resto, en la Teoría General los consumidores maximizan una función utilidad, tomando decisiones de ahorro e inversión; los precios incentivan eficazmente, incluyendo los incentivos intertemporalmente, los cambios de las tasas de interés o los precios actuales relativamente a los esperados. Una vez determinada la existencia de un vector de precios y la tasa de interés no-negativa, la plena utilización de los recursos es posible.

Relativamente a las explicaciones de la desocupación, Leijonhufvud parece claramente preferir una línea semejante las teorías del "job search", donde la desocupa-

265 Ibid, p. 12.
266 Ibid, p. 13.

ción resulta de fallas de información en el mercado de trabajo. En su lectura “Keynes and The Classic” escribe: “In order to deal with Keynes‘s problem, one must begin by taking a more realistic view of the individual decision and the information available to decision-makers”[267].

Un trabajador desempleado no sabe donde demandar trabajo por el mejor salario, por lo que deberá informa-se lo mejor posible, en un proceso que tiene costos. En la avaluación de las oportunidades de trabajo, el individuo decide que ofertas aceptará, tomando como referencia un «reservation wage», lo cual refleja los mejores términos en que seria vendida la fuerza de trabajo. La información relevante para fijar una determinada creencia consistirá primariamente en la memoria de los salarios pasados y en el conocimiento de los actuales salarios. En este proceso de información, ajustará el salario de reserva de acuerdo a las condiciones del mercado, cambiando las expectativas del salario esperado. :“(...)at some point, the rate at which the best offer known improves will appear not to warrant the costs of further search and he will accept a job”[268].

Este análisis presupone expectativas inelásticas, en el sentido en que la experiencia pasada determina lo que el individuo espera obtener. Este tipo de expectativas se encuentra tanto en el mercado de «securities», como en el mercado monetario, para fines especulativos. En un mercado con perspectivas decrecientes, los vendedores con expectativas inelásticas encaran sus recursos como ilíquidos. Los trabajadores desocupados se negarían aceptar un lugar de trabajo por un salario abajo del recibido anteriormente, pues verían la venda de sus servicios como una perdida de «capital«. El multiplicador de Keynes es basado en el presupuesto de que la perdida de retornos de la venda corriente de servicios productivos obligará a reducir el gasto en bienes de consumo. Esta segunda ronda de reducción en la demanda efectiva causará desocupación adicional y sucesivamente una tercera ronda aumentará el exceso de demanda negativa. Cada disminución de ocupación causará un disminución en la demanda agregada, aunque más pequeño, existiendo un limite al declino del ingreso como consecuencia de una reducción en la gasto de una magnitud dada: “But the process entails an amplification of the initial deflationary disturbance...It also entails a distortion of the information diseminated through the system for individual agents to act upon”[269.]

Una perturbación del equilibrio inicial dará lugar a un nuevo equilibrio de empleo, caracterizado por una nueva afectación de los recursos y por un vector de precios correspondiente. El sistema deberá estar a moverse en esa dirección. En ese proceso de multiplicación, algunos precios estarán a disminuir y algunas industrias a contraerse. Tenemos una situación de desocupación.

Leijonhufvud ofrece un proceso keynesiano al contrario, es decir, como un proceso de ajustes por las cantidades seguido de ajustes por los precios. La desocupación explicase como la demanda efectiva baja, dando lugar a más desocupación. La teoría del «job search» presupone que los desocupados aceptan voluntariamente esta situación. Tradicionalmente estos modelos de job search toman como base de referencia la hipótesis de la tasa natural de desempleo. Sus presupuestos se encuentran en la aceptación de la hipótesis de tasa natural, lo que implica reducir el objeto de su

267 A. Leijonhufvud, "Keynes and the Classic", in A. Leijonhufvud, Information and Coordination, Oxford University Press, 1981, p. 64.
268 Ibid, p.65.
269 Ibid, p. 66. Ver, S. Salop (1979), “A model of the Natural Rate of Unemployment", Thy lamerican Economic Review, Vol. 69, n°1, pp. 117-125, citado p. 117.

estudio al desempleo friccional, lo que quiere decir, la existencia positiva de una tasa fruto de las imperfecciones en el proceso de investigación o de información imperfecta. Se presume que los trabajadores inician la pesquisa de información, teniendo en vista generalmente (se no únicamente), se informaren sobre los salarios. Ellos abandonan el trabajo, pues la actividad de desempleado es óptima cuando el tempo es dedicado a to *search among available vacancies for a more preferred position*. Por otro lado las restricciones de las empresas se deben a la imposibilidad de los empresarios de pagar salarios iguales a todos sus empleados. Esta imposibilidad tiene su base en las restricciones morales y en el riesgo moral, en las imperfecciones en el no mercado de capitales que impiden los mercados de trabajo de ajustararse simultáneamente. Esta discordancia entre, por un lado, las preferencias de los trabajadores, pues en cuanto la tasa de substitución marginal sea superior a su "reservation wage" este continuará a buscar, y, por otro lado las restricciones de las empresas de pagar salarios correspondientes a la produtividad del trabajo, provocará fricciones de caracter estructural en los diferentes mercados. Las restricciones já enunciadas impiden temporariamente el ajuste, por la incapacidad de todos los mercados se ajustaren, por la estructura de la propria economia que funciona condicionada por las restriciones institucionales que representan lossalarios mínimos.
Reparese que las hipóteses tradicionalmente aceptadas pora teoría neo-clássica son aquí modificadas. El mercado de trabajo no es homogéneo, los salarios no corresponden necesariamente al óptimo, pues las empresas deberían pagar a los jóvenes a emplear menos que aquello a que son obligadas, fruto del "moral hazard" creciente de las sociedades modernas; podemos extender esta idea a todos los empleos cuja remuneración es fijada por loo salarios mínimos, por los contratos sectoriales o nacionales. Las implicaciones de este raciocinio son las mismas que elucidamos anteriormente, corresponden a la visión según la cual la afectación óptima de los recursos y su reproducción en el sistema serán afectadas negativamente por aquelas restricciones morales e institucionales. La limitación en la afectación óptima de los recursos genera perturbaciones, fricciones, y retarda los ajustes estructurales.
En esta visión, en que está implícito un análisis de equilibrio de corto plazo, mas con pretensiones no explicitadas de generalización del fenómeno del desempleo para todos los casos de largo plazo, se repite la explicación de la causa del desempleo en cuanto resultado de restricciones que hacen desviarse el sistema de su ideal, frecuentemente estacionario. La hipótesis de la existencia de mercados de trabajo internos y externos significa que las firmas y los individuos se comportan de un modo un poco diferente del modelo histórico neoclásico. Implica, como postulan los segmentacionistas, que las empresas toman en consideración los costos de "turnover", así como los individuos consideran remuneraciones no-pecuniarias. Si esta hipótesis es aceptada por los neoclásicos, como nos muestra Salop, nos podemos preguntar si asistimos a la construcción de una nueva teoría del desempleo, o a una extensión del programa de investigación neoclásico, en que se conservan algunas premisas básicas de su hard-core.
La demanda de información exige que los individuos se desutilizan del empleo, en cuanto que Keynes claramente analiza la involuntariedad de la desocupación. La adaptación del trabajador a as condiciones de mercado presupone realismo sobre la demanda de trabajo, que lo llevará a un ajuste realista del salario al salario de mercado, a menos que existan condiciones corporativas que lo impidan, lo que en ningún caso es una generalización de las condiciones de los mercados.

La desocupación explicase como un exceso de oferta en el mercado de trabajo, lo que equivale la explicar a luz como un exceso de sol, o un pozo como un exceso de

agua. La explicación keynesiana está en la falla del sistema en producir una demanda efectiva compatible con el empleo exigido, debido a la incertidumbre asociada a la inversión. La aceptación de la teoría del «job search» es una cedencia descabida de Leijonhufvud a la teoría neoclásica y contradictoria con su propia admisión de que las perturbaciones del equilibrio acontecen en una economía monetaria, cuando por ejemplo existe una caída de las previsiones sobre producto esperado de una inversión. La tipificación que demostraremos a seguir de varios tipos de desocupación, aunque siendo una buena descripción de lo que acontece en mercados interdependientes, acaba por tomar como un dado al origen de la desocupación.

5.1.2.2. Las tipologías de la desocupación y la política económica diferenciada sobre la desocupación clásica y la keynesiana

Examinaremos a seguir la contribución de esta corriente a través de las contribuciones específicas de Malinvaud e Benassy para el estudio de la desocupación. Estos representantes europeos de la corriente del desequibrio consideran situaciones de desocupación masiva o generalizada que les permite el diagnóstico del fenómeno y sus características y el diseño de políticas correctivas alternativas. Para Malinvaud el tratamiento del problema tiene todavía una otra finalidad:"(...) la revision de la theorie du chomage est une etape majeure dans le developpement de la science economique"[270].

Esta revisión de la teoría de Keynes se limita, todavía, a aquello que designamos por desocupación involuntaria en el sentido keynesiano, aunque restringida solo a las consideraciones de Keynes hechas en los primeros capítulos de la Teoría General, conocido como modelo del multiplicador: "(...) plutot celui popularise par ses discipules[271]" .

El cuadro general de la investigación es el del equilibrio general, en que las ofertas son racionadas sea en el mercado de bienes, sea en el del trabajo. Da aquí resulta la explicación de la desocupación keynesiana debido a la insuficiencia de demanda efectiva, alternativamente a la desocupación clásica que resulta del análisis de equilibrio parcial en que la desocupación se explica por la rigidez de los salarios.

El análisis es de algún modo un desarrollo de la propuesta de Patinkin, en un cuadro de equilibrio general en que los individuos no encuentran demanda para su oferta, visto que existe un exceso de oferta de bienes que obliga a los empresarios a compatibilizar cuantitativamente producción y vendas, en un proceso dinámico en que las variables precios son insensibles a los ajustes automáticos.

La proposición de Malinvaud consiste en reflexionar sobre el análisis de la desocupación keynesiana, sin subestimar la llamada desocupación clásica. La primera tarea será llenar un vacío teórico, pues no existe un cuadro conceptual para tratar en equilibrio general las economías en racionamiento. Este punto de vista se confronta con aquel que Malinvaud denomina de idea generalizada sobre la inutilidad operacional del equilibrio general, pues exigiendo el equilibrio una igualdad para cada oferta y demanda, la existencia de la desocupación lo invalida, admitiendo que el trabajo es un bien como cualquier otro. Será necesario lidiar con un otro concepto de equilibrio:" Si l'on refuse de se refierer á la notion d'equilivres on doit utiliser alors

270 E. Malinvaud, "Réexamenn de la Théory du Chomage", Calmann-Lévy, Paris, 1980, p. 31.
271 Ibid, p. 33.

une formulation dinamique dans laquelle les variables significatives evoluent simultanement selon certaines regles bien definies”[272].

La coherencia en la opción del equilibrio escogida solo puede ser válida a corto plazo, pues un análisis de largo plazo implicaría entrar en línea de cuenta con la estructura productiva. El paso siguiente es catalogar las exigencias del equilibrio, lo que implica una visión del proceso dinámico real, es decir, los estados de equilibrio y en el equilibrio deben constituir aproximaciones útiles de los estados reales. Se busca sobre todo definiciones escogidas de equilibrio que permitan resultados analíticos operacionales, sobrepasando las complicaciones de los procesos dinámicos cuja formulación se torna difícil de desarrollar.

Los ajustes rápidos de los precios a corto plazo, como acepta la tradición neoclásica, son vistos como hipótesis insuficiente, comprobada por la evidencia empírica. El propio avance de la industrialización demuestra, pari passu, una cada vez mayor rigidez de los precios, diferenciando los bienes cuja demanda aumenta a largo plazo, favoreciendo los bienes de componente tecnológica noble, así como la demanda de trabajo y servicios más cualificados. Los ajustes se hacen por las cantidades, donde solamente más tarde aparecen los movimientos de los precios relativos de modo visible:“(...) la premiere reaction aux modifications intervenues dans l’environnement consiste plus frequemment en un reajustement de quantites qu’en un reajustement des prix”[273].

Tal comportamiento de los agentes es considerado racional cuando estos observan que están racionados en algún de los mercados. En el caso de la desocupación involuntaria, donde existe un racionamiento en el mercado de trabajo para los trabajadores, la hipótesis ortodoxa asumiría una presión sobre los salarios a la baja. Aquí se sugiere que los precios son más rígidos, sobre todo a la baja. Tal situación es típica cuando existe un exceso de demanda de bienes en los límites de la capacidad de producción.

El modelo a desarrollar deberá considerar la hipótesis de precios fijos, donde su determinación es exógeno. El próximo paso será determinar los equilibrios con racionamiento, donde los ajustes se realizan por las cantidades (stocks, filas de espera, desocupados) es decir, lo que va ser determinado son las cantidades intercambiadas en un cuadro de equilibrio general, en que el lado corto del mercado decide sobre el nivel a realizar de la transacción, siendo el lado largo el que está racionado.

El concepto de mercado se refiere al lugar de las vendas y compras de una mercaduría, o a la transacción de esa mercadería con la moneda. Si existen r mercaderías, siendo la última la moneda, existirán entonces r– l mercaderías, donde la moneda esta presente entonces en todos los mercados.

Cada agente consumidor o productor deberá entender no solo de las demandas y ofertas, sino deberá también distinguir entre compras y vendas. En el equilibrio clásico o walrasiano las ofertas y demandas expresan los deseos de trueque en relación a las transacciones efectivamente realizadas En el caso walrasiano, la oferta iguala la demanda a un determinado nivel de precios flexibles, lo que equivale a decir que las vendas deseadas igualan las compras deseadas. Siendo evidente que las vendas pueden ser inferiores a la oferta o las compras inferiores a la demanda: “(...)

272 Ibid, p. 41.
273 Ibid, p. 47.

mas dans un equilivre la prix fixes et a ajustement par les quantites, l'egalite ne tient plus"[274.]

Un individuo podrá encontrarse en una de las siguientes situaciones: primero, comprador racionado, siendo sus compras inferiores a su demanda positiva; segundo, vendedor racionado, siendo sus vendas inferiores a su oferta positiva; tercero, vendedor no-racionado, el que realiza una venda igual a su oferta positiva; cuarto, comprador no-racionado, el que realiza una compra similar a su demanda positiva; quinto, no existen ni oferta ni demanda y por tanto ni vendas ni compras. Un vendedor o comprador no puede estar racionado en todos los mercados al mismo tiempo.

Es también de realzar que los equilibrios de un mismo tipo podrán aplicarse a las situaciones particulares en que los precios son determinados por las restricciones institucionales. Es un modo elegante de atribuir la rigidez de los precios y de los salarios a fuerzas sociales como los sindicatos, por ejemplo.

Se establece la existencia de un caso particular de equilibrio, en que no existen agentes racionados, el caso walrasiano, en que ni consumidores ni productores pueden mejorar a su situación. Es la hipótesis de competencia pura y perfecta. La existencia de varios tipos de racionamientos considerando la diversidad de modos de racionamiento permite concluir que: "(...) l'equilivre ne sera pas unique"[275.]

La mayor parte de la discusión sobre la desocupación en esta corriente está relacionada con el problema de la flexibilidad o rigidez de los salarios. Como escribe Malinvaud, reflejando una antevisión que él propio aproxima de la opinión neoclásica: "I shall examinate why unemployment result from inappropiate real wages and I shall discuss our hability to determinate what real wages ought to be in order to permit a more satisfactory employment situation to emerge"[276].

El abordaje de esta escuela presenta todavía, una cierta inconclusividad. Ela se constituye como un modelo teórico ecléctico que, asumiendo como racionales los ajustes por las cantidades, implicando para los agentes restricciones de racionamiento, no suministra un criterio ex-ante sobre eses mismos racionamientos, de modo que esa racionalidad no genera comportamientos previsibles. El modelo no permite previsiones, limitándose a describir situaciones que serán conocidas ex-post. El carácter taxonómico es diluido en variantes de diagnóstico post-operacional.

De un punto de vista metodológico, la explicación de la desocupación se reconoce en la variante característica de la desocupación involuntaria, pues los individuos, al visitar el mercado de trabajo, encontrarán una demanda excedentária negativa, disminuyendo a seguir su demanda de bienes cuando visiten el mercado de bienes, pues su ingreso se reduce (desocupación keynesiano). Se existir demanda excedentária de bienes o mismo equilibrio en el mercado de bienes, implicará que la demanda de trabajo determina el carácter de la transación, lo que significa que los trabajadores, estando racionados en el mercado del trabajo, y siendo los salarios rígidos a la baja, involuntariamente no consiguen ofrecer una cantidad de trabajo igual a la utilidad marginal del empleo (desocupación clásica).

El modo diferente de abordar el fenómeno de la desocupación reside en apuntar para causas que explican manifestaciones fenomenológicas distintas, o explicar que un mismo fenómeno tiene varias causas que coexisten simultáneamente, que la

274 Ibid, p. 50.
275 Ibid, p. 54.
276 Ibid.

desocupación puede ser provocado por el exceso de oferta de trabajo cuando existe o una rigidez del salario real o una falta de demanda de bienes. Sustentamos así que la contribución de esta corriente se circunscribe a la intención de explicitar una tipología de desequilibrios que permitan sintetizar en un modelo general las varias contribuciones, pretendiendo fundamentar al mismo tiempo sus varios significados microeconómicos.

5.1.3. La demanda efectiva origina la desocupación involuntaria

La opción de autores como Patinkin y Meltzer, no se debe meramente al hecho de estos produciren una visión crítica de una perspectiva neo-clásica. Se debe mucho más al hecho de que ambos estudiaron en profundidad el pensamiento de Keynes. En cuanto Patinkin se coloca en una posición de desequilibrio, resaltando las disonancias entre el mercado de bienes y el mercado de trabajo, Meltzer reinterpreta el equilibrio de subempleo, en la relación entre la eficiencia marginal del capital con las expectativas falladas de los inversionistas en una situación de incertidumbre. Ambos destacan la relación entre la demanda efectiva y la desocupación involuntaria, dando Patinkin una interpretación muy particular, siendo en ese sentido Meltzer más ´keynesiano‘.

5.1.3.1. Una interpretación neoclásica: la interpretación de Allan Meltzer

A. Meltzer escribió en 1981 un largo artículo, “Keynes General Theory: A Different Perspective[277]”, situándolo en una perspectiva más vasta de investigación en que sintetiza de cierto modo varias interpretaciones que colocan énfasis en la incertidumbre, así como rechaza otras basadas en presupuestos no explicitados en la teoría y que desvirtúan el pensamiento de Keynes, tales como los «salarios rígidos» o del desequilibrio[278]. Para Meltzer la Teoría General tiene como principal tema la desocupación involuntaria, siendo las palabras- clave de la obra de Keynes el punto limite, el equilibrio y la desocupación involuntaria: “The problem in interpreting the General Theory is to understand what Keynes meant by these word”[279].

En ese sentido, para Meltzer la noción de desocupación involuntaria se insiere en la descripción de la teoría clásica como un caso especial, un punto limite de equilibrio que el sistema económico no alcanza por lo general. El equilibrio del nivel del empleo no se alcanza y la tasa de interés de equilibrio y la tasa de salario monetario no caen para valores consistentes con el equilibrio de pleno empleo: “The General Theory is Keynes‘s attempt to explain why this is so and to offer a remedy”[280.]

Por eso, para Meltzer, la Teoría General es la tentativa para explicar: “Why action could do what unaided private action could not do- permanently increase the capital stock, employment, and output”[281].

---

277 A. H. Meltzer,” Keynes´s General Theory: A Different Perspective, in in John Cunningham Wood(ed.), " John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, Vol. 2, pp. 418-455. Este artigo dió lugar posteriormente a la publicación de un livro sobre el mismo tema.

278 Ver A. Meltzer, Keynes`s Monetary Theory, Cambridge University Press, 1988, sobretudo pp. 115-204. Ver este propósito, D. Patinkin," New perspectives or Old Pitfall? Some comments on A. Meltzer`s Interpretation of the General, Journal Of Economic Literature, Vol. XXI (March 1983), pp. 47-51. Patinkin acusa Meltzer de " reading things out of context-one of the oldest and most dangerous pitfalls that lies along the path of those who venture into the history of doctrine", p. 48.

279 A. H. Meltzer, " Keynes´s General Theory: A Different Perspective, in John Cunningham Wood(ed.), " John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, Vol. 2, pp. 418.

280 Ibid, p. 419.

281 Ibid, p. 420.

Keynes estaba convencido de que las decisiones privadas acarrearía un nivel de equilibrio de la tasa de inversión y del stock de capital más bajo que el óptimo social. Porque la inversión es más bajo que la tasa exigida para el output máximo, porque la demanda efectiva y deficiente, es decir, menor que el montante exigido para mantener el pleno empleo. Esta posición de equilibrio es estable y se espera siempre que ese equilibrio persista. El problema no es que las personas no sepan y no puedan aprender los valores de equilibrio de los salarios monetarios, de la tasa de interés y del nivel de la tasa de inversión. El problema es que estos no pueden cambiarlos. Por esto infiere Meltzer: "No single statement is a correct re-statement of the General Theory. There is however, considerable differences in the degree to which different interpretations are consistent with the points that Keynes stressed in the General Theory, in the papers he published subsequently, and restated in his correspondence. There is perhaps, a greater difference betwen the policies Keynes favoured in the decade following publications of the General Theory and the countercyclical policies popularly described as Keynesian"[282].

Para Meltzer, la teoría de Keynes tiene dos temas principales: primero, las fluctuaciones en el output son el resultado de acciones privadas no previsibles y no alteradas rápidamente, cumulativas en el tiempo; segundo, el nivel en torno del cual las fluctuaciones tienen lugar y abajo del nivel medio del output y del empleo es menor de lo que podría ser conseguido con una tasa de inversión mayor.

Por esto, Meltzer atribuye la mayor importancia a la inversión, por lo que el nivel medio del empleo puede ser aumentado con una tasa aumentada de inversión, del mismo modo que el aumento de la inversión a través de la fluctuaciones del output podría reducir la desocupación cíclica. También me parece correcta la interpretación de que la inversión y las fluctuaciones en la eficiencia marginal del capital están en la base del comportamiento cíclico de la economía capitalista, por lo que no puede ser solo la política monetaria, designadamente la reducción de la tasa de interés, a permitir restablecer la producción y el empleo[283.]

Una segunda tesis es la descubierta por parte de Keynes de que, a medida que aumenta el ingreso, el consumo lo acompaña a un nivel inferior, por lo que el «gap» entre ingreso y consumo tiende a ampliarse. Si ese fuese el caso, la parte de la inversión tiene que aumentar así que el ingreso aumenta, de modo a llevar la demanda efectiva al nuevo nivel de ingreso. El sistema es inestable y oscila en torno a un nivel que está abajo del nivel de pleno empleo. Los factores causales son las expectativas de los propietarios de riqueza. Aquí Keynes incluye la función consumo, la función demanda de moneda y los ingresos esperados del capital (la eficiencia marginal del capital). El segundo factor es la tasa de salario, el tercero es la cantidad de moneda. Para Keynes la inversión que asegura el pleno empleo puede no ser incentivada, a menos que la eficiencia marginal del capital sea positiva, a menos que las expectativas sobre los retornos del capital sean superiores a la tasa de interés. El problema está en que, ni una caída en la tasa de salario monetario, ni una disminución de la tasa de interés pueden mantener el pleno empleo, a menos que la disminución del salario monetario o un aumento en la cantidad de moneda afecten la ex-

282 Ibid, p. 421.

283 A propósito de eso, Keynes escrebió a Durbin: "There are many passages in the book devoted to proving that attacks on the rate of interest by themselves are likely to prove an inadequate solution except perhaps temporarily. I, therefore, advocate measures designed to increase the propensity to consume, and also public investment independent of the rate of interest... Investment is a matter which cannot be lefty solely to private decision". J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXIX, 232.

pectativa de ingresos futuros esperados. los cambios en la tasa de interés por medio monetario o por la política de salarios puede cambiar el montante de la inversión, incrementando el ingreso y el empleo. Pero para mantener el pleno empleo, la inversión debe persistir. Esto exige que cambien las expectativas relativamente al flujo de ingresos esperados o un cambio en la tasa de interés efectiva esperada. Esto puede suceder si se cambian el riesgo actual y el perceptible.

Segundo Meltzer, estos riesgos son: primero, en un mundo de incertidumbre, los retornos actuales y anticipados pueden diferir; este riesgo puede ser limitado, pero no eliminado; segundo, el riesgo de pérdidas de capital, debido las variaciones en el valor real de los activos financieros. Tercero, el riesgo del emprestador de dinero: "The last point is crucial to Keynes. This risk that is most subject to change- to bullish and bearish sentiments and to cumulative waves of optimism and pesimism-can be eliminated entirely"[284].

En ese sentido, la política monetaria necesita de una conducción y orientación. Keynes recomendaba en el «Treatise»: contrariar el modo como los especuladores influyen los precios del capital real cotizado en los mercados financieros, pues en cuanto reina la especulación no existe incentivo a producir un nuevo bien de capital, pudiéndose comprar un existente. Keynes explica en la Teoría General, capítulo 12, por que razón los especuladores ejercen una influencia en la tasa de inversión " For there is no sense in building up a new enterprise at a cost greater than that at which a similar existing enterprise can be purchased; whilst there is an inducement to spend on a new project what may seem an extravagant sum, if it can be floated off on the stock Exchangy at an immediate profit"[285].,

Si no existe evidencia a través de la experiencia, de que la política de inversión socialmente óptima coincide con la más lucrativa, el estado es llamado a proveer con inversiones que, siendo socialmente necesarias, no sean suficientemente lucrativas. Inversiones basadas en visiones de largo plazo pueden eliminar los costos de errores no anticipados, de modo a que la eficiencia marginal del capital pueda ser llevada al equilibrio dentro de una o dos generaciones. Meltzer busca evidencia en escritos posteriores de Keynes, donde se refuerzan ideas presentadas en la Teoría General: "It is quite correct that I attach primary importance to the rates of interest. What I attach primary importance to is the scales of investment and (I) am interested in the low interest rate as ones of the elements furthering this. But I should regard State intervention to encourage investment as probably a more important factor than low rates of interest taken in isolation. The question then arises why I should prefer rather a heavy scales of investment to increasing consumption. My main reason for this is that I do not think we have yet reached anything like the point of capital saturation... After twenty years of large-scale investment I should expect to have to change my mind"[286].

Para Meltzer, la definición de desocupación involuntaria es así una perfecta implicación de la teoría keynesiana: "His belief that a one-time increases of investment, under state control or direction, can permanently raise the level of output, achieve full

284 Ibid, p. 232.
285 J.M. Keynes, "The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 151.
286 J.M. Keynes, CWJMK , vol. XXVII, p. 350, también en el artículo de Keynes de 1937 " The Theory of the Rate of Interest", " The General Theory Of Employment", " Some Economic Consequences of a Declining Population", in J.M. Keynes , CWJMK , vol. XIV, pp.101-108, pp. 109-123, pp.124-133, respectivamente.

(maximum) employment, and eliminate the gap betwen averages output and the maximum output is at best a conjecture”[287].

Meltzer presenta su interpretación del pensamiento de Keynes, recorriendo a un modelo convencional expreso en 8 ecuaciones, con los valores nominales deflacionados por el salario nominal W. Agrupa los mercados en: mercados de la moneda, bienes y trabajo. Hay un tratamiento explícito de las expectativas, donde la moneda es un activo. La igualdad entre ahorro e inversión establece el equilibrio en el mercado de bienes. Las ecuaciones 1 a 3 forman una curva IS convencional, que representa posiciones alternativas de este equilibrio. Las expectativas del ingreso Y aparecen en la función inversión, sugeriendo que E es más apropriadamente definida como ingreso esperado en unidades salarios. La ecuación 4 es una condición de equilibrio para el mercado de la moneda. La cantidad de moneda demandada iguala la oferta de moneda. La curva LM especifica esta relación de equilibrio, donde la tasa de interés es la tasa esperada. Una caída en la tasa de interés esperada reduce la tasa de interés. Tal como las afirmaciones en la Teoría General, la tasa de interés esperada es la tasa esperada corriente de largo plazo. El uso de valores deflacionados para la moneda es el ingreso e basado no principio de la homogeneidad de grado un en los valores nominales en los mercados de la moneda e bienes. las ecuaciones 1 a 8 expresan la conducta en los mercados de bienes, moneda e trabajo:

S/W = I/W	1)
S/W = S(Y/W, r)	2)
I/W = I(r, E)	3)
M/W = L(r, re)	4)
Y/W = F(K, N)	5)
Nd = f(W/P)	6)
Ns = g(W) o g(W, P)	7)
N = Nd ≤ Ns	8)

La principal innovación del lado de la oferta es la exigencia de que la economía se encuentra en una posición de equilibrio menor que el output máximo conseguido con la fuerza de trabajo disponible, gustos y hábitos. Como la oferta de output depende del nivel de los precios, un incremento de la tasa de inversión por 20 años saciaría el stock de capital y haría aumentar el output. Las ecuaciones 5 a 8, son consistentes con esta exigencia, imponiendo ciertas restricciones a la manera de Keynes.
La ecuación 5 es una función de producción padrón y la ecuación 6 es la demanda de trabajo derivada de la ecuación 5. Estas ecuaciones son compatibles con la aceptación del primer postulado, por parte de Keynes no capítulo 2. La función de oferta de trabajo es típicamente «keynesiana», incorporando la idea de que en el mercado de trabajo se determina el salario nominal y no el salario real. La ecuación 8 expresa la idea de desocupación involuntaria. A medida que el empleo aumenta, el salario real debe disminuir.
Estas 8 ecuaciones pueden ser mejor explicitadas de modo a abarcar todas las interacciones que Keynes menciona: “To do so, we follow Keynes and taky las given the skill and quantite of available labour and capital, technique of production, tastes for consumption and leisure, the distribution of incomy land institutional arrange-

287 A. Meltzer, Op. Cit., p. 435.

ments. The ultimate independent variables are the expectations and functions or propensities, the money wagy land the stock of money”[288.]

Para reproducir las conclusiones de Keynes, el sistema se reduce a tres ecuaciones. La curva IS es la solución de las ecuaciones 1 a 3. La curva LM es una re-expresión de la ecuación 4 y la curva S es una curva derivada de las ecuaciones 5 a 8. Como Keynes insistió, la demanda agregada y la oferta agregada determinan el output y el empleo:

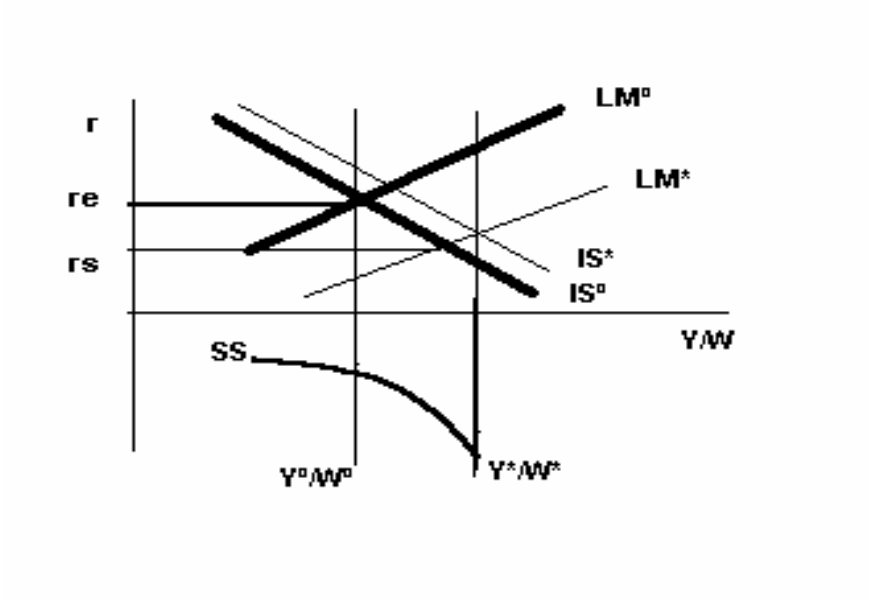
IS:Y/W = A(r,Y/W, E)	9)
LM:Y/W = B(r,Re)	10)
S:Y/W = F[K,N(W,P)]	11)

Tenemos 8 variables, pero solo 3 ecuaciones. Keynes predetermina 5 variables, las dos expectativas, W e K. Con esta hipótesis se puede resolver Y/W, P y r. La solución para P, dado W, determina la demanda de trabajo y el nivel de empleo en todas las condiciones, excepto para el pleno empleo. La oferta de trabajo solo afecta el producto en el pleno empleo: “(...) a temporary and unusual circumstance in the General Theory”[289].

En los primeros 17 capítulos de la Teoría General, Keynes discute una solución restricta, en que el nivel de los precios es constante. Con el nivel de precios constante, IS e LM determinan Y/W y r, pero la ecuación de oferta, S, expresa una relación fija entre la oferta agregada y el empleo, que depende de las condiciones físicas de la oferta. La demanda de trabajo determina el nivel de empleo exigido para producir un nivel de output igual a la demanda agregada, y: “There is not point to talking about the real wages, since W and P are assumed to be fixed”[290.]

Utilizando los símbolos de Keynes D, la demanda agregada e Z, la oferta agregada. En lugar de Y/W tenemos $Z = \phi(N)$ como la función de oferta agregada, que es equivalente a la ecuación 11 donde las condiciones de producción F están incluidas en ϕ. Para el caso especial en que P es constante, N e independiente de P, se puede escribir N_n (D). Las funciones ϕ y N_n corresponden a los presupuestos de Keynes no capítulo 3. Keynes en el capítulo 20 introduce el concepto de la elasticidad precio de la oferta aunque no la trate para el caso del subempleo. En ese caso la ecuación de oferta puede escribirse $Z=\phi[N (P)]$.

288 Ibid, p. 440.
289 Ibid, p. 441.
290 Ibid.



En media la economía de Keynes alcanza un nivel de output que es menor que el pleno empleo, suponiendo que las expectativas son suficientemente racionales, de modo que E iguala el nivel medio del output. Escribiendo E_o como el output esperado, la demanda agregada y en ISo. Cuando el output esperado disminuye abajo de E_o, IS se desplaza para a izquierda y el output declina; los precios caen a lo largo de S, como salarios monetarios fijos, los salarios reales aumentan. El único medio a través del cual una caída en los precios puede afectar la conclusión cualitativa es a través de los cambios en las expectativas y cambiando W. Estos dos problemas son discutidos por Keynes en el capítulo 19.

El producto de los salarios y del empleo es una componente importante del ingreso, con el stock de capital dado. Suponiendo que r_e es la tasa que satisfaz las curva IS e LM a $E_o=Y_o/W_o$. Las personas pueden determinar el W esperado actuando como se substrajesen una parte del ingreso corriente al capital, Kr_e y usan la ecuación 11 para determinar el empleo. En Keynes esta es N= n(D).

Keynes hace depender la determinación de los salarios monetarios de las convenciones y de los hábitos, por lo que:"(...) he would not have objected to treating W as the wage expected on the average"[291]. En esta interpretación, los salarios esperados y actuales coinciden solo en Y°/W°. W° es el salario esperado a ser pago en media. Siempre que las expectativas o incrementos en la cantidad de moneda empujen el output para arriba de Y°/W°, W°, el nivel de precios aumenta, los salarios reales caen y el empleo está arriba de su nivel. En esas circunstancias, el empleo es determinado por la demanda de empleo; Nd < Ns. En el output de pleno empleo, el output máximo es determinado por gustos, tecnología y capital disponible. E la figura, Y*/W* es el output de pleno empleo. el output fluctúa a un nivel que es abajo del output máximo. Las expectativas optimistas permiten a la economía alcanzar Y*/W*, aunque la alta tasa de acumulación de capital en el pleno empleo reduce la eficien-

291 Ibid, p. 442.

cia marginal del capital e reduce la demanda para inversión. El output y el empleo bajan para Y°/W°. Los intentos de empujar la economía arriba de Y*/W*, a través de la política monetaria o de los trabajos públicos, produce el crecimiento de los precios, con el output y el empleo constantes, que, contrariamente a que lo que afirma Meltzer, depende de la forma de la curva S, como deja claro Keynes en la definición de pleno empleo, es decir, cuando cualquier tentativa de aumentar la demanda agregada encuentra una oferta agregada inelástica, el efecto del aumento de la producción, con salarios reales disminuyendo, a través del multiplicador, puede generar el efecto benéfico de aumentar el stock de capital, aunque el efecto depende de las elasticidades de la producción, de los salarios, de la demanda y de la producción, como deja claro Keynes en el capítulo 20. No contesto la idea, de que los precios puedan subir, pero la idea de que el output se mantenga constante, por lo que la curva S puede desplazarse para arriba y para la derecha; Meltzer no tiene en cuenta este hecho, el cual nos puede ofrecer una mejor perspectiva de las fluctuaciones.
Los trabajadores consiguen la posición de pleno empleo con salarios reales abajo de los salarios pagos al nivel del output, iguales o menores que en Y°/W°. Keynes se refiere a las posiciones arriba de IS* como de inflación absoluta, para distinguir incrementos permanentes en los precios y en los salarios monetarios, de las variaciones y fluctuaciones cíclicas en torno de un nivel de precios medios constantes. Como Meltzer utiliza una función oferta de trabajo keynesiana que no existe en Keynes, lógicamente, no encuentra soporte para que un movimiento de la curva de trabajo que restaure el salario real obtido en Y°/W°.
Abajo de Y*/W*, los salarios reales aumentan o disminuyen inversamente con el nivel de los precios. Abajo de Y°/W°, el nivel de los precios es menor que el valor medio o esperado, el cual sería obtenido con un stock fijo de moneda y capital real, o, en un régimen de padrón-oro, con un stock de oro medio constante. Repárese que esta conclusión es valida en los presupuestos que Meltzer presenta, que la tasa de interés esperada es igual la tasa actual, una especie de trampa de liquidez; los neoclásicos verían aquí la posibilidad para que la política monetaria funcione, moviendo la curva LM para la derecha y para abajo, restaurando el pleno empleo. En Keynes, una reducción del salario monetario y la expectativa de subida futura también podrían funcionar como política para disminuir la desocupación. Entre Y°/W° e Y*/W* el nivel de los precios está abajo del nivel de los precios de largo plazo esperado el medio determinado por un padrón-oro o por un stock de moneda de largo plazo medio constante. El empleo está arriba de su media el valor de largo plazo esperado medio, pero el salario real está abajo de la media.
La desocupación involuntaria de Keynes es la diferencia entre Y°/W° e Y*/W*. Los trabajadores no pueden reducir permanentemente el nivel de desocupación reduciendo el salario monetario. Una reducción de los salarios monetarios o un incremento de M, mueve la curva LM para LM* de la figura. en LM* el output está próximo de Y*/W*, pero como Keynes explica, si la curva de eficiencia marginal del capital no cambia, en relación la tasa de interés cae abajo de la tasa determinada por las consideraciones institucionales y psicológicas, r_e, los empresarios tendrán necesariamente perdidas. Así el stock de capital es el nivel del empleo:"(...)will have to shrink until the community becomes so impoverish that they aggregates of saving is cero... The Position of equilibrium...Will be one in which employment is low enough and the padron of life sufficiently miserable to bring saving to cero"[292.] La economía regresa a Y°/W° .

292 J.M. Keynes, "The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 217-18.

Keynes no visualiza una vasta posibilidad de soluciones. Para este, existe solo una posición alternativa de equilibrio, la situación en que el stock de capital es suficientemente grande, de modo a que la eficiencia marginal del capital es 0. Lo que representa una cantidad de riqueza suficientemente grande, de modo a saciar completamente el deseo por parte del público de realizar previsiones sobre el futuro, inclusive en situaciones de pleno empleo, donde no existirá un bono en la forma de tasa de interés[293]. De cualquier modo esta afirmación no puede ser considerada una forma de política específica, sino una directiva de filosofía social y de utopía distributiva: la tasa de interés corriente y esperado debe ser reducida hasta cero.

Si la tasa de inversión puede ser incrementada y estabilizada a un nivel correspondiente a la IS* de la figura, la demanda agregada puede ser sujeta a un nivel igual al output de pleno empleo; la solución está en eliminar la influencia de las expectativas volátiles en la inversión. La razón, argumenta Meltzer segundo Keynes, es que la intervención del gobierno en la dirección de la inversión es un output más estable reducen los premios de riesgo y el nivel de la tasa de interés esperada. La tasa de interés esperada y corriente coinciden en un punto en que la curva IS* corta la curva LM*. El output aumenta, lo que se refleja en el movimiento de S hasta el punto Y*/W*. Si la tasa de inversión puede ser estabilizada a un nivel alto y, el riesgo reducido a un nivel natural, la eficiencia marginal de capital puede ser llevada a un mínimo (cero) en una o dos generaciones. Las fluctuaciones cíclicas pueden ser eliminadas si el output se mantuviese en Y*/W*. De acuerdo a la interpretación de Meltzer: “Keynes favoured stable policies and pre-announced rules for cyclical tax changes and opposed policies that increased variability and uncertainty. He believed that a policy that eliminates involuntary unemployment also reduces cyclical unemployment”[294].

La «missing equation» para el salario real permite la solución para el output, para el nivel de los precios y la tasa de interés a menos que el pleno empleo, desde que se conozca las propensiones, el salario monetario y la cantidad de moneda. Keynes determina el output y el empleo para cada valor del ingreso y de la tasa de interés esperada. Los salarios monetarios cambian, pero no mucho dado el ingreso esperado. Así, concluye Meltzer, la fuente determinante del cambio son las expectativas.

Para interpretar las expectativas en Keynes, Meltzer recorre a un argumento a que también he dado importancia, designadamente la base filosófica-lógica que Keynes utiliza para el tratamiento del problema. Las expectativas sobre los lucros, sobre el ingreso y la tasa de interés representan el grado de conocimiento que podemos atribuir a un dado determinado y el modo como las utilizamos en la práctica. En el «Treatise on Probability», Keynes escribe:“(...) the importances of probability can only be derived from the judgment that is rational to be guided by it in action...in action we ought to act to take some account of it”[295.]

Keynes distingues el peso de un argumento, utilizando esa noción a fin de discutir la relevancia de un argumento. Este relaciona las ideas del peso y relevancia a una probabilidad apriori en que:“(...) the weight of an argument is at its lowest... The weight of an argument rises, though its probability may either rises or fall, with every accesion of relevant evidence”[296.]

---

293 Compare-se com Keynes, in J.M. Keynes, "The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 218.
294 A. Meltzer, op. cit., p. 444.
295 J.M. Keynes, CWJMK, vol. VIII, p. 323.
296 Ibid.. 72.

En la Teoría General, Keynes distingue entre un valor estimado y el grado de confianza que le atribuimos[297]. Esta diferencia es importante para demarcar un premio de liquidez de un premio de riesgo. Keynes refiere los conceptos peso y probabilidad, relacionándolos con el premio de riesgo y con el premio de liquidez: "A risk premium is expected to be rewarded on the average by an increased quantity at the end of the period. A liquidity premium...is not even expected to be so rewarded. It is a payment, not for an increased tangible income at the end of the period, but for an increased senses of comfort and confidence"[298].

Por eso, asevera Meltzer, si Keynes determinó la tasa de interés esperada, la adopción de expectativas debe ser consistente con el abordaje que este utiliza para analizar el output esperado, el nivel de los precios esperado o el salario monetario esperado.

Las curvas IS e LM, de las ecuaciones 9) e 10) determinan la tasa de interés al nivel del output real, dado el output real esperado E. La tasa de interés esperada de largo plazo r e determinada por: $r = r(M/W, r_e, E)$ 12)

Suponiendo r como una variable arbitrária y tomando el valor esperado, el valor esperado de la tasa de interés de largo plazo es: $re = r[(M/W)e; E°]$ 13)

La ecuación 13, según Meltzer, es consistente con las afirmaciones de Keynes sobre la tasa de interés de largo plazo. La evidencia que Meltzer presenta se refiere al carácter convencional que la tasa de interés presenta. Si los especuladores piensan que la tasa que prevalece se irá mantener, esa es la tasa de interés durable de largo plazo. Para Keynes, ese es el resultado de la interacción de las conductas de los «bears« y de los bulls. Esa tasa puede no ser la tasa de pleno empleo, si la opinión media que predomina es la de los «bears», siendo el precio de los títulos bajo y la tasa de interés alta. Aquí hay espacio para la política monetaria de mercado abierto, como Keynes recomendaba en el « *Treatise*». Los cambios en la cantidad de moneda o cambios en los salarios monetarios pueden no cambiar la tasa de interés de largo plazo, a menos que (M/W) e mude. Por eso es que para Keynes la política monetaria y la política de flexibilidad de los salarios era simétrica. La clave para los cambios en la tasa de interés de largo plazo está en el ingreso esperado, es decir, en la demanda efectiva. Aquí está la diferencia en la Teoría General relativamente al «Treatise». Es la tasa de interés que determina la eficiencia marginal y no al contrario, como admitía en el «*Treatise*», donde la tasa de interés oscilaba en torno la tasa natural de interés wickselliana.

El propio Keynes, discutiendo en el capítulo 17 de la Teoría General las diferencias entre estos conceptos, concluye que en el «*Treatise*» negligencia la relación que existía entre la tasa de interés, el output y el empleo. La tasa natural no es única, es aquella que preserva el «status quo», por lo que seria mejor llamarla de tasa neutral. La tasa natural wickselliana que es consistente con el pleno empleo, es la tasa en que el output esperado es igual al ingreso esperado $E = Y^*/W^*$. En la figura, la tasa neutral es aquella en que $IS^*=LM^*$. Aquí podemos ver también la diferencia entre el abordaje de Meltzer y la tradicional IS-LM, en que las expectativas no son contempladas. La tasa de interés y el nivel de rendimiento que se determinan, siendo o no de pleno empleo dependen de la forma de la curva, enquanto aquí dependen de las expectativas y apenas cuando el output esperado corresponde al rendimiento esperado, la tasa de interés de largo plazo corresponde a la de pleno empleo.

Por eso, en una economía de trueque, hay un único salario: el salario real, no existe moneda si no como medio de intercambio. Ni la cantidad de moneda ni las propie-

297 Veja-se J.M. Keynes, "The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 240.
298 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXIX, p. 293.94.

dades de la función de preferencia por la liquidez afectan la tasa de interés. La tasa r_e es la tasa neutral, determinada por el ahorro y la inversión.
La propiedad particular de la preferencia por la liquidez, enfatizada por Keynes, es el premio debitado a los propietarios de activos de riesgo adverso. Un colapso de la confianza en futuro hace aumentar el riesgo de los «lenders and borrowers», reduce la inversión, conduce los propietarios de activos la demandar liquidez: "To hold money for its relatively fixed non-pecuniary yield-safete, securite, and the like. At the same time, the expected r hasta s of interest on investment fall, as E fall in eq (13). The IS curve shift down, and the quantite of money demanded increased"[299].
Para Meltzer sus conclusiones son compatibles con la teoría de Keynes: "My interpretation leaves the system fluctuating around a stable level of output, driven by speculator «largerly ignorant of what they are buying»"[300].
En esta interpretación de Meltzer de las expectativas en Keynes, estas son tratadas como si estas fuesen expectativas racionales. Las variables no pueden ser consideradas como se fuesen variables casuales, al estilo de la escuela de las expectativas racionales, sujetas a un cálculo probabilístico. Las expectativas en Keynes son el resultado de observaciones, son sujetas a rápidos cambios y no formadas independientemente o exógenamente. Las personas quieren saber lo que los otros piensan o practican y buscan hacer lo mismo, que anula por veces la eficacia de la política monetaria. Las expectativas son extrapolativas, cuando un pequeño cambio en los salarios monetarios o en la tasa de interés genera la expectativa que esos cambios van continuar. Las expectativas pueden ser negativas si la tasa de interés disminuye y las expectativas de que esa tasa no se mantiene; o pueden ser positivas, si extrapolan que una caída tendrá como consecuencia posteriores disminuciones. Las expectativas pueden ser regresivas; un cambio muy grande en el output genera expectativas de que el ingreso esperado será menor, aumentando la preferencia por la liquidez y, por consecuencia, de la tasa de interés, mismo que la cantidad de moneda para transacciones diminuya, dejando más dinero liberto para el motivo especulación.
Es claro que esta conducta consiste en desculpabilizar al empresario capitalista de las pésimas influencias del especulador, rehabilitando el capitalismo de sus responsabilidades. Para Keynes, y en eso estoy plenamente de acuerdo con esta interpretación, el capitalismo de la desocupación era recuperable aumentando el output, aumentando la tasa de inversión y reduciendo los premios de riesgo relativamente a las tasa de interés, así como reduciendo la amplitud en las fluctuaciones de la tasa de inversión. La principal causa de la baja tasa de inversión y de la desocupación estaba en las expectativas volátiles relativamente a los ingresos esperados de los activos. La estabilización de la inversión, estabilizaría el output, reduciría o eliminaría los premios de riesgo acreditados a los emprestadores adversos al riesgo y a los inversionistas adversos al riesgo en capital real, bajaría la tasa de interés corriente y esperado.
Para esto Keynes discute los medios de incrementar la inversión. Reducir la tasa de interés de largo plazo por medio de la política monetaria o salarial. Una otra seria eliminar las influencias nefastas de los especuladores privados y la volatilidad de las expectativas, reduciendo el premio de riesgo, incrementando el stock de capital. Keynes concluye que ni la política monetaria de aumentar el stock de moneda ni la política salarial de reducir el salario monetario pueden reducir la tasa de interés de

299 A. Meltzer, op. cit., p. 446.
300 Ibid. p. 447. Las palavras entre comillas son de Keynes, J.M. Keynes, " The General Theory", CWJMK , vol. VII, p. 316.

largo plazo de modo permanente. Estas políticas no eliminan los premios de riesgo y no cambian el nivel del ingreso esperado; influyen temporariamente el nivel en torno al cual el output fluctúa, la amplitud de las fluctuaciones puede permanecer intacta. Por eso propone la intervención del estado, no solo con obras públicas. El estado puede invertir introduciendo «long view» en la demanda efectiva, controlar la inversión, aumentar el stock de capital y reducir en dos generaciones la eficiencia marginal de capital, restringiendo de ese modo la escasez de capital, eliminando el rentier. El capitalismo industrial debería actuar tal como se supiese calcular los ingresos esperados, incluso que no existan bases científicas para eso. Meltzer concluye que: "Keynes main concern in the General Theory and after is to reduce the instability of the economy by eliminating fluctuations in the most volatile elements, not to substitutes one sources of variability for another. Keynes, the probabilist, appreciate that variable policies affect expectations and can increase uncertainty. Keynes, the liberal statesman favoured income redistribution on the belief that increased spending, but after in his wartime memos, he opposed policies to increase consumption. He preferred to increase investment and believed that stimulating consumption was less desirable than investment in housing, utilities and productive capital. Keynes, who feared that expansive policies in 1937 would produce inflation, declared that he was « not a Keynesian»".

5.1.3.2. Una interpretación de la desocupación involuntaria por D. Patinkin

Este autor ha desarrollado una vasta investigación sobre Keynes que tiene su punto alto en su libro "Keynes' Monetary Thought: A study of its Debelopment", donde se sintetizan más de 20 años de ensayos y reflexiones sobre el significado del pensamiento de Keynes, en una perspectiva de contribuir para historia del pensamiento económico. La interpretación que Patinkin presenta en su libro "Keynes' Monetary Thought: A Study of its Development", es el resultado de una larga reflexión y estudio sobre el pensamiento de Keynes.

Patinkin asiente con el hecho de que, Keynes tiene una visión sobre el mundo en que las decisiones son inevitablemente basadas en expectativas extremamente inciertas sobre el futuro. Esto es válido para la inversión, por lo que el nivel de la inversión es en la economía muy inestable y por arrastramiento se genera inestabilidad en el nivel del empleo. El nivel del empleo es determinado por la interacción de la demanda y la oferta en dos mercados: el mercado de bienes (bienes de inversión y de consumo) y el de la moneda, por lo que: "The General Theory can(as has been said more than once) be regarded as the first practical application of the walrasian theory of general equilibrium"[301].

Esto en el sentido de reducir el modelo formal de Walras a un modelo de n ecuaciones simultaneas con n incógnitas a un modelo manipulable a partir del cual se puedan retirar implicaciones para el mundo real. Por eso, el modelo de la Teoría General es un modelo en que se integran los sectores reales y monetarios. Patinkin reconoce que el propio Keynes, con mucha probabilidad, no vió su trabajo en términos de ecuaciones simultaneas. Como Patinkin escribe:"For Keynes's procedure is basically the Marshallian partial equilibrium one, which determines the equilibrium price and the quantity in the market for any specific good by first analysing the demand and supply curves in that market under the asumption of « other thing equal», and

301 D. Patinkin, "Keynes'Monetary Thought: A study of its Development", Durham, New Caroline: Duke University Press, 1976, p. 98.

which then takes account of the changes that may be generate in these «other things» as a result of interactions with other markets, by shifts in the curves of thes elriginally considered market"[302.]

Es en la base de las interacciones entre los mercados que Patinkin levanta la hipótesis de que el análisis de la Teoría General sea en términos del equilibrio general walrasiano. Patinkin, partiendo de la afirmación de que la novedad central de la Teoría General es la teoría de la demanda efectiva, quiere poner énfasis en el carácter re-equilibrador de las fuerzas que están por atrás de la demanda y de la oferta agregada, para demostrar que el sistema posee fuerzas que llevan el sistema al equilibrio, pero para lo cual es necesario tiempo de ajuste, justificando la intervención de los gobiernos[303].

Para Patinkin, y correctamente, como yo propio he afirmado, uno de los objetivos del análisis de Keynes es atacar la posición clásica de que existen fuerzas automáticas de mercado que aseguran la manutención del pleno empleo, designadamente la flexibilidad de los salarios nominales. Para Patinkin, uno de los mayores objetivos de la Teoría General es demostrar que un declino en los salarios no alcanza ese objetivo, por lo que un aspecto muy interesante del abordaje de Patinkin es la negación de la hipótesis de «salarios rígidos» como constituyendo la principal novedad del análisis de Keynes en relación a la desocupación: "Conversely, if the General Theory were to be interpreted as being based on the asumption of absolute rigidity of money wages, then there would be no novelty to its message: for the fact that such a rigidity can generate unemployment was a commonplaces of the clasical economics"[304.]

Las curvas son las curvas de oferta y demanda agregada. La curva de demanda agregada toma en cuenta la influencia de la tasa de interés y del estado de las expectativas.

Una posición inicial de pleno empleo Q es perturbada por una onda repentina de expectativas adversas que causan un movimiento de la curva de inversión, y por tanto, de la curva de demanda, para abajo de Q para R, que es una posición de equilibro de subempleo. La desocupación que resulta causa un declino en los salario monetarios y, por tanto, un incremento de la cantidad de moneda real y un declino en el nivel de la tasa de interés, permitiendo el crecimiento del nivel de la inversión- un movimiento para arriba de la curva de demanda, llevando la economía a la posición S. Como esta posición es aún de desocupación, el salario declina en un proceso dinámico al largo del camino. Para Patinkin el argumento de Keynes es :"(...) that becauses of a relatively high interest elasticity of demand for money interacting with a relatively low interest elasticity of demand for investment-both of whose effective magnitudes are very much influenced by a states of expectations- this automatic adjustment proces is not very efficacious: at best it can bring about only a very slow rates of improvement in the states of employment in the economy,..., "Chapter 19 of Book V is the apex of the General Theory. It is here that Keynes finally ties all elements of the analytical framework that he had developed in the book I to IV in order rigorously to establish the quaesitum of his General Theory, namely, «There is therefore, no ground for the belief that a flexible wage policy is capables of maintaining a states of continuous full employment;-any more than the belief that an open-market monetary

302 Ibid, p. 100-101.
303 Ver D. Patinkin, "Keynes' Monetary Thought: A study of its Development", Durham, New Caroline: Duke University Press, 1976, pp. 83-94.
304 Ibid, p. 101.

policy is capable, unaided, of achieve this result. The system cannot be made self-adjusting along these lines»”[305.]

Para Keynes, una reducción de los salarios monetarios presenta el inconveniente de tornar extremamente inestables los precios, existiendo estabilidad solo en la situación de pleno empleo. El salario debería reducirse sin límites hasta alcanzar el punto en que existe una abundancia de moneda en términos de unidades salarios, de modo que la tasa de interés restaure el nivel de inversión compatible con el pleno empleo.

El proceso dinámico que Patinkin describe solo seria posible si una reducción de los salarios monetarios estimulase la demanda agregada a través de una caída en la tasa de interés generada por un aumento en la cantidad de moneda. Para Patinkin, Keynes no toma en consideración que un incremento en la cantidad de moneda tiene un efecto riqueza directo sobre la demanda agregada: “In the long run growth context, Keynes does recognize that a higher level of wealth in the form of physical capital will generate a lower propensity to save and thus a higher propensity to consume”[306].

Esta crítica es totalmente infundada, porque Keynes defiende exactamente lo mismo para el largo plazo, más allá de que, en el corto plazo, solo podría suponer lo contrario. Más que considerar un efecto riqueza, debería considerar un efecto pauperización. La evidencia de esto está no capítulo 24 de la Teoría General, en que defiende una baja de la tasa de interés, de modo a que la eficiencia marginal del capital tienda a cero; defiende la eutanasia del rentier, la redistribución del ingreso con el desaparecimiento de los riesgos y de la incertidumbre que obligan al pago de interés. El llamado efecto Pigou o efecto de liquidez real, que está en la base de esta posición de Patinkin, no considera que una reducción de los salarios provoquen una reducción de los precios, por lo que la situación se mantiene, si la liquidez real favorece a otros grupos de ingreso, deberá ser considerado que inclusive si la tasa de interés baja, la eficiencia marginal que depende de las expectativas de largo plazo, puede bajar simultáneamente, eliminando ese efecto. En palabras de Keynes: “Perhaps the most important influence, operating through changes in the rates of interest, on the readines to spend out of a given income, depends on the effect of these changes on the appreciation or depreciation in the prices of securities and other assets. For if a man is enjoying a windfall increment in the values of his capital, it is natural that his motives toward current spending should be strengthened, even though in terms of income his capital is worth no more than before; and weakened if he is suffering capital loses”[307].

Parece claro para Patinkin, que Keynes creía que la elasticidad interés de la tasa de inversión era baja y que la inversión podría ser mantenida al nivel de pleno empleo cuando:“(...) the marginal efficiency of capital and hence the rates of interest would be brought down «aproximately to zero within a single geration»”[308].

305 Ibid, p. 106-107. O citado entre comillas corresponde a J.M. Keynes, " The General Theory", CWJMK , Vol. VII, p. 267.
306 Ibid, p. 110.
307 J.M. Keynes, “The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 94.
308 Ibid, p. 104.

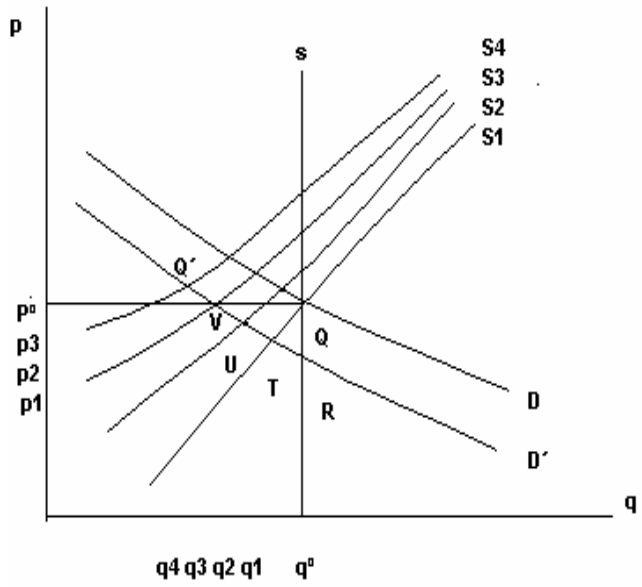
La reflexión más importante de la interpretación de Patinkin se lee en esta afirmación: “I have interpreted the General Theory, not as static theory of unemployment equilibrium, but as a dynamic theory of unemployment equilibrium”[309].

El argumento de Patinkin es que esta interpretación esta relacionada con el pensamiento Keynes y contraría la idea de que se analiza una economía en que el nivel del empleo y la tasa de interés permanecen constantes; por lo contrario es aquella en que el nivel del salario monetario y la tasa de interés bajan continuamente, y, en que la eficiencia marginal baja más rápidamente que la tasa de interés, por lo que se genera una situación de estado crónico de desocupación, en el cual la intensidad está cambiando en el tiempo[310.] Esta, con certeza, no es la posición de Keynes, pues pone énfasis en los factores de re-equilibrio, en cuanto que en Keynes se trata de una posición de equilibrio de subempleo o de fluctuaciones del empleo a un nivel menor que el pleno empleo. La evidencia encuentra Patinkin en la afirmación de Keynes: “It is an outstanding characteristic of the economic system in which we live that, whilst it is subject to severe fluctuations in respect of output and employment, it is not violently unstable. Indeed it seem capables of remaining in a chronic condition of subnormal activity for a considerable period without any marked tendency either toward complete collapse”[311].

Patinkin enfatiza *a chronic condition of subnormal activity*, que no es una situación de *«underemployment equilibrium»*. El hecho de no considerar esta diferencia ha generado interpretaciones basadas en la «hipótesis de rigidez de los salarios» o de la«trampa de liquidez».

La dificultad de Patinkin es que Keynes utiliza el concepto de «unemployment equilibrium», y como este propio recuerda, el análisis de Keynes no se basa ni en la rigidez de los precios, ni en la trampa de liquidez, por lo que Patinkin debe demostrar que Keynes utilizaba aquel como un concepto de desequilibrio. De hecho, Patinkin critica la utilización del término equilibrio en Keynes, dejando claro que Keynes no podría distinguir entre equilibrio estático por un lado y desequilibrio dinámico por otro.

309 D. Patinkin, op. cit. , p. 113.
310 Compare-se D. Patinkin, op. cit., pp. 113-114.
311 J.M. Keynes, “The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 249-50.



En figura anterior, el proceso en su conjunto describe un proceso de desequilibrio dinámico, donde cada punto de intersección, por ejemplo R es un punto de equilibrio para el corto plazo: "(...) And this, I feel, is really all that Keynes meant when he referred to a «level of employment consistent with equilibrium» that is less than full employment"[312].

La evidencia encuentra, en primero lugar, en la recapitulación de la Teoría General no capítulo 18. Keynes coloca énfasis en que la tasa de interés es determinada por la preferencia por la liquidez y la cantidad de moneda. Las variables independientes son las funciones comportamentales (consumo, preferencia por la liquidez e eficiencia marginal del capital), la unidad salario y la cantidad de moneda. Asumiendo estas constantes: "Keynes accomplishes his present «object which is to discover what determines at any time» the equilibrium level of the dependent variables-employment, and hences output"[313].

Es decir, segundo Patinkin, equilibrio de corto plazo.

Una segunda evidencia. Cuando Keynes fala en la posición en que los salarios no continuan a declinar o cuando adopta una posición en la cual un declino no genera ningun cambio ulterior, este no habla de equilibrio, utiliza el concepto de «stable equilibrium», «long period position» o «resting place». Aquí viene a la superfície, segundo Patinkin, el «alma marshaliana» de Keynes.

Un punto de equilibrio como R, es un punto de corto plazo que corresponde a un equilibrio transitorio de Marshall, generado por un declino en la demanda de D para D'. las curvas S son las curvas de corto plazo, con un número de firmas en la industria. El paso de S_1 para S_2, S_3, corresponde a una salida de empresas de la industria cuando sufren perdidas. En el caso de una industria con costos constantes, este

312 Ibid, p. 116.
313 Ibid, p. 116. Las palabras entre comillas corresponden a J.M. Keynes, "The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 247.

proceso conduce, por último, para el restablecimiento de un nuevo equilibrio de largo plazo Q‘en el nivel original de precios.

Existen todavía importantes diferencias. Primero, cuando el movimiento de equilibrio que nos lleva a la posición de corto plazo R en la figura de la página, los precios son mantenidos constantes produciéndose cambios en el output; alternativamente, en la figura de la página anterior, los movimientos se producen con cambios en los precios y el output constante. Se trata de procesos que combinan ajustes en los precios y en el output para el corto plazo. En un análisis microeconómico a la Marshall, las repercusiones del proceso de ajuste dinámico en la demanda de la industria pueden ser olvidadas. El análisis que realiza Keynes, en la cual existen expectativas adversas y presiones de la liquidez que generan contracciones del output, es macroeconómico: “It is this difference, and not the difference betwen process adjusting and quantity adjusting per se which generates the differences in the dynamic analysis”[314].

Una segunda diferencia es subrayada por Patinkin: en el análisis marshalliana la preocupación es principalmente con la posición de largo plazo de equilibrio de la industria como consecuencia de un declino en la demanda; Keynes no se muestra grandemente preocupado con esta cuestión; preocupase con la situación dinámica de la economía en estado de «unemployment disequilibrium», es decir, en una economía que permanece en una condición de subactividad por un considerable período sin que existan tendencias de mercado que la lleven o a la recuperación o al colapso.

Como el propio Patinkin reconoce, no hay cualquier referencia de Keynes al concepto de equilibrio. El hecho de Patinkin enfatizar acentuadamente que la noción de desequilibrio se adapta mejor el análisis que Keynes realiza, se debe la que este utiliza un concepto de equilibrio que no es el mismo de Keynes.

En la noción de equilibrio, sea parcial, sea general, está implícito que la economía posee fuerzas que se requilibran en el corto plazo, es decir, un desequilibrio es siempre un concepto de corto plazo o de equilibrio transitorio. Keynes utiliza el concepto de equilibrio móvil para designarla situación dinámica en contraposición al equilibrio estático. Patinkin simplemente ignora esta noción. La demanda efectiva es un concepto de equilibrio, en el sentido de que en un determinado momento una oferta elástica es igual a la demanda agregada, porque tanto la oferta como la demanda resultan de las anticipaciones de los empresarios. En relación a una demanda menor que la capacidad de producción, los empresarios buscan maximizar el lucro adecuando los recursos, es decir, el empleo, para ese nivel de demanda, existiendo por eso una posición de equilibrio de subempleo.

El raciocinio de Patinkin es solo un análisis por el lado de la demanda, ignorando la oferta, o suponiendo que la oferta genera fuerzas que llevan a diferentes posiciones de equilibrio de corto plazo. A pesar de vislumbrar los ajustes por las cantidades, atribuye a este un papel requilibrador: disminuición del empleo, presión sobre los salarios, reducción de los precios, efecto de liquidez real, disminución de las tasas de interés, aumento de la demanda medio, aumento de la inversión. La introducción de las expectativas perversas sobre la demanda por parte de Patinkin no considera las expectativas sobre la oferta, ni considera las expectativas extrapolativas sobre la inversión, ni las expectativas sobre el consumo que se reflejan sobre la demanda de inversiones, ni los efectos de la preferencia por la liquidez, es decir, las expectativas

314 Ibid, p, 118.

aparecen en el análisis Patinkin ad-hoc, en substitución del shock externo, típico del análisis neoclásica. Eso podemos ver claramente en su análisis de la desocupación.

Podemos definir la desocupación involuntaria, segundo Patinkin, en el caso de existieren restricciones que impidan al individuo de se comportar como sujeto maximizador neo-clásico. Esa conducta se exprime gráficamente en las curvas de oferta y demanda, donde los agentes se comportan voluntariamente, satisfaciendo las condiciones de equilibrio. Caso contrario, el individuo actúa involuntariamente. Específicamente: "(...) the norm of reference to be used in defining involuntary unemployment is the supply curves of labor; for this curve shows the amount of the employment which the workers of the economy want to obtain in the light of the money wage, price level, and budget restraints with which they are confronted. Henced as long as workers are «on their supply curve»- that is, as long as they succed in selling all the labour they want to at the prevailing real wage rates tases of full employment will be said to exist in the economy"[315].

Siendo así, en el equilibrio existirá siempre pleno empleo, variando conforme se produzcan alteraciones en los salarios reales, o en los factores objetivos e subjetivos que determinan la curva de oferta del factor trabajo.

El problema de determinar la desocupación involuntaria implica responder a la cuestión de saber, como es que los individuos son obligados a comportar-se involuntariamente. Tal acontecerá cuando los agentes están fuera de la curva de oferta.

La respuesta de Patinkin considera la posición tradicional neoclásica: la existencia del pleno empleo es asegurada a través de la flexibilidad de los salarios monetarios, los cuales tienden a reducirse cuando se produce exceso de oferta, asegurando el equilibrio. De acuerdo a él, esta es una verdad tautológica, sin importancia y sin significado, pues nada se dice sobre las fuerzas que generan la desocupación, sobre la relación entre el nivel de salarios reales y el volumen de desocupación, y sobre todo nada se dice sobre:"(...) the efficacy of an automatically functioning market system with flexible money wages in eliminating involuntary unemployment"[316].

De este modo esta abierto el camino para explicar la existencia de la desocupación involuntaria, pero eso nos conduce a la teoría patinkiniana de la desocupación involuntaria. De cualquier modo, su abordaje por el lado de la demanda para la desocupación involuntaria (fuera de las curvas de equilibrio) permite explicar la desocupación como un fenómeno de desequilibrio, existiendo fuerzas, aunque viscosas, que pueden llevar en el largo plazo al pleno empleo. Existe así una diferencia fundamental en el análisis de Patinkin relativamente al que realiza Keynes. Aunque reconociendo la existencia de la incertidumbre que genera expectativas pesimistas sobre el futuro de la tasa de interés, no integra estas en su análisis, ni considera los efectos de la disminución de los salarios sobre la demanda. El análisis de Patinkin considera situaciones de recesión suaves, en que existen expectativas sobre la recuperación y, por tanto, en la subida de los precios y de los salarios, una vez que son eliminados los stocks de existencias y los bienes de capital obsoletos. En ese sentido la recesión tiene un efecto positivo y lleva a una mejor afectación de recursos. El análisis de Keynes tiene un cuadro histórico diferente, el de la depresión aguda con una lentísima recuperación.

315 D. Patinkin, Money, Interest and Prices, Harper International Edition, New York, 1965, pp. 314-15.
316 Ibid, p. 315.

5.2. A avaluación externa al programa de investigación científica de J.M.Keynes:

> **"Had the General Theory never been written, Keynes would nevertheles have deservedly been regarded as ones of the great economists of all the time- to be listed in the pantheon of great British economist along with Adam Smith, David Ricardo, John Stuart Mill, William Stanley Jevons, and Alfred Marshall"[317].**

El empleo es talvez la principal preocupación de Keynes en términos teóricos y correlativamente, de política económica. Esta preocupación remonta a los años 20, tomando en atención principalmente el fenómeno británico. Posteriormente, con el estallido de la Grande Depresión, ese cuidado se extiende a los problemas que afectaban las principales economías del mundo capitalista. Keynes proporciono en los años treinta un cuerpo teórico conveniente como respuesta al impase político dejado por la teoría neoclásica. El mundo que emerge de los años cuarenta, después del penoso intervalo de la guerra, seguido de los 'golden years' del pleno empleo, fue un mundo keynesiano, por lo que el fin del mundo del pleno empleo en los años 70 ha venido a poner en causa el discurso teórico keynesiano en su totalidad, así como los resultados políticos de su influencia.

Compendiando sus ideas sobre política económica, podemos concluir con cierto rigor que el empleo estuvo casi siempre en el centro de sus preocupaciones. Podemos asentar las posiciones de Keynes, a fin de poder compararlas con las posiciones de sus seguidores keynesianos y con la de sus críticos monetaristas, con el objetivo de mejor comprender el legado de Keynes en esta materia y las diferencias entre esta y las políticas keynesianas del pós-guerra. Buscaré demostrar que la crítica compromete el pensamiento de los discípulos keynesianos más que el del propio Keynes, aunque la crítica comprometa el programa keynesiano desarrollado por susu discípulos.

La posición neoclásica y oficial, conforme resultaba de su abordaje teórica, recomendaba en la época de Keynes una reducción de los salarios monetarios, la eliminación de las restricciones que obstaculizaban el ajuste de los precios relativos, el restablecimiento de los mecanismos que aseguraban a mejor afectación de los recursos productivos. La nueva crítica monetarista y neoclásica ha venido sobre todo a restaurar la idea de que existen mecanismos automáticos que restablecen el equilibrio, concentrándose sobre todo en la crítica a la teoría del mercado de trabajo keynesiano y a la política monetaria que favorece el empleo a través de la disminución de las tasas de interés. Veremos que esta crítica toma como cierta la relación entre el carácter keynesiano de algunas teorías y el pensamiento de Keynes, lo que en la realidad está lejos de ser verdad. Keynes, aceptando la posibilidad e inclusive la necesidad de pensar una política económica para el pleno empleo, las consideraba discutibles y de difícil ejecución, sobre todo por las consecuencias sobre el presupuesto corriente. La versión keynesiana acepta que en términos de política económica Keynes habría recomendado: "When private spending declines, a responsive government substitutes its spending by running a budget deficit, or reduces taxes to stimulate private spending. The additional spending create jobs for idle workers. Society gets the benefit of output that would have been lost; increased output and employment raises tax revenues and finances the deficit. To reduce inflation, the go-

317 M. Friedman, The Keynes Centenary: A Monetarist Reflects', Economist, 4 June 1983.

vernment runs a budget surplus. The surplus lowers economic activity, and the surplus is eliminated as inflations falls" [318]

Debemos precisar esta versión keynesiana de Keynes, por lo que discutiremos introdutoriamente las posiciones de Keynes hasta la II Guerra. en segundo lugar, discutiremos los problemas de la relación entre la política económica que Keynes defendía en ese período, aparentemente más liberal relativamente a los años 30, con la política keynesiana de sus discípulos y seguidores fiscalistas. Luego a seguir, discutiré las "contradicciones" que suscitaran las opiniones de Keynes sobre la política económica del pós-guerra, en términos de la dualidad abertura&laissez-faire, intervencionismo&economía cerrada y, por último, la crítica de los monetaristas a Keynes. Buscaré demostrar que no es más que una crítica externa a la lectura y la aceptación keynesiana de la relación refundida por Phillips entre desocupación e inflación.

5.2.1. Las políticas económicas de J.M.Keynes y algunas consideraciones sobre la política económica keynesiana.

> "If for any reason the individuals who comprise the nation are unwilling, each in his private capacity, to spend sufficient to employ the resources with which the nation is endowed, then it is for the government, the collective representatives of all the individuals in the nation, to fill the gap"[319].

1. La primera cuestión que se hace necesario de destacar es el rechazo por parte de Keynes de las políticas de reducción de los salarios monetarios. Esto constituye un punto de demarcación definitivo frente la visión clásica. Keynes rechaza esas políticas tanto en el «Treatise» como en la Teoría General. En el «Treatise», utilizando las ecuaciones fundamentales, Keynes muestra la posibilidad teórica de reducir los salarios monetarios, aunque llame la atención para el tiempo que toma el ajuste.

Una reducción de los salarios monetarios, podría reducir los costos unitarios por unidad de output, expresados en el primero término de la ecuación $P = O/E + S - I/E$. Una reducción de los ingresos monetarios E, permitiría el crecimiento de los lucros y la retoma de la inversión. Pero como existiría una rigidez de los salarios monetarios en el mundo real, una reducción era política y socialmente impracticable sin una guerra de guerrilla en las industrias y empresas.

En la Teoría General, reconoce que la reducción de los salarios monetarios tendría poco sentido en una economía abierta o, en el caso de expectativas optimistas sobre el futuro de la demanda y sobre los ingresos esperados futuros llevasen la eficiencia marginal del capital por arriba de la tasa de interés de largo plazo. Una recuperación de los precios de los activos o de los precios de los títulos, podría ser conseguida con una política de moderación de las expectativas «bears», es decir, la tasa de interés convencional de largo plazo practicada por las autoridades monetarias debería asegurar una política monetaria creíble, curvando la preferencia por la liquidez especulativa. Pero en una economía cerrada, la reducción de los salarios mone-

318 Allan H. Meltzer, " Monetarism and the crisis in economics", p. 35, in Daniel Bell and Irving Kristol(ed), The crisis in Ecomic Theory, Basics Books, Inc, Publishers, New York, 1981, pp. 35-45.
319 J. M. Keynes, "Can America Spend Its Way into Recovery", CWJMK, vol.XXI, p. 236-237.

tarios generaría expectativas regresivas, todavía en cuanto una reducción de los costos traería consigo una reducción de los precios, manteniéndose la tasa de lucro deprimida. Un otro argumento, no menos importante, es que, en una democracia política, los salarios monetarios son fijados a través de negociaciones y convenios entre patrones y sindicatos, por lo que la reducción de los salarios solo podría ser posible en un régimen político represivo y autoritario[320].

2. Discutiendo la política de la tasa de interés, tanto en el «Tract» como en el «Treatise», Keynes considera que un aumento de los precios permite la expansión de los lucros, de la inversión y del output; en el caso contrario conduce a una declino de la producción y del empleo, por lo que, básicamente la recomendación abogada es el recurso a la tasa de interés, a fin de estabilizar los precios. Esta posición básica presupone la existencia de una flaca relación con un sistema monetario internacional.
En el «*Tract*», Keynes considera que una reducción de la tasa de interés provoca un movimiento en los precios relativos a la baja, incrementando los activos en el poder del sistema bancario (la base monetaria) lo que permite incrementar la cantidad de moneda y, por esa medio, los precios al anterior nivel. Es la aplicación mecánica de la teoría cuantitativa de la moneda[321].

En el «*Treatise*«, el mecanismo es más poderoso y articulado. La diferencia relativamente al «*Tract*» está en que las ecuaciones fundamentales muestran el efecto directo de la tasa de interés en el ahorro y la inversión. Del punto de vista de la política, Keynes pretende influenciar la tasa de interés de corto plazo, a fin de cambiar la tasa de interés de largo plazo, es decir la expectativa que sobre ella tendrán los agentes económicos.

La visión de Keynes, en términos políticos, privilegia la política monetaria. Tal como analicé anteriormente, el autor discute la posibilidad de limitaciones en la política bancaria. Cuando la tasa de interés natural baja a un nivel tan bajo que genera una asimetría de opiniones tan vasta entre emprestadores y tomadores de prestamos, es necesario en el largo plazo reforzar la acción del banco central de modo a: “(...) imposes on the central bank the duty of purchasing bonds up to a price far beyond what is considered to be the long period norm”[322.]

Si, en este caso, llamado por Keynes de la política de mercado abierto «au outrance», la depresión continua, la alternativa es: “(...) socialistic action by which somes official body steps into the shoes which the feet of the entrepreneurs are too cold to occupe”[323].

Este es el caso especial de la política fiscal que implica financiar obras públicas con recurso al déficit presupuestario, destinado a restaurar la confianza de los empresarios y la recuperación del espíritu y de la energía empresarial. La política de bajar la tasa de interés seria impracticable para un país de economía abierta e integrada en un sistema padrón-oro, pues provocaría la perdida de reservas de oro que provocaría una balanza de transacciones corrientes negativa: “(...) no national central bank which is a member of an international system, not even the Federal Reserves of the United Sates, can expect to preserve stability of its price level [by means of varia-

320 Ver J.M. Keynes, CWJMK, vol. V, pp. 244-45.
321 Keynes escribe en el « Tract»: " The governors of the system would be bank rate and the Treasury bill policy, the objects of government would be stability of trade, prices and employment", J.M. Keynes , "A Tract on Monetary Reform", CWJMK , vol. IV, p. 153.
322 J.M. Keynes, “A Treatise on Money, CWJMK, vol. VI, p. 335.
323 Ibid, p. 335.

tions in the bank rate], if it is acting in isolation and is not asisted by corresponding action on the part of other central bank"[324].

Solo a través de la cooperación entre los principales bancos centrales del mundo podría ser conseguido tal objetivo, pero solo si esa cooperación no tuviese lugar y la política de mercado abierto afectase las reservas, en vez de provocar la disminución suficiente de la tasa de interés, a fin de retomar la inversión: "The Government must itself promote la programmes of domestic investment. It may be the choice betwen employing labour to create capital wealth, which yield less than the market rates of interest, or not employing it at all"[325].

Si la política de reducción de los salarios no puede funcionar, si la política monetaria de reducir la tasa de interés no funcionar como factor estabilizador de los precios, de la actividad económica y del empleo, o el gobierno subsidia la formación de capital de los empresarios privados, o, él propio orienta un programa de inversión de capitales.
En relación con la importancia del comercio internacional para la economía de un país, mayores serán los efectos negativos de una política monetaria aislada y mayor será la perdida de reservas de capital. Keynes asiente en el « Treatise» que si fuese posible reducir los costos de producción relativamente a los costos que imperan en otros países concurrentes, aplicar la misma tasa de interés que equilibra el ahorro con la inversión, entonces sería posible equilibrar la balanza de pagos. En la ausencia de esa flexibilidad, tal no es ni practicable ni realizable. En una situación de adhesión a un sistema de padrón-oro que regula las tasas de cambio, la principal preocupación del sistema bancario es la estabilidad del equilibrio externo, al cual se adapta el equilibrio interno de precios.

Está implícito, en el caso especial de política, que el empleo generado por las obras públicas tiene efectos benéficos sobre las precios sin que se activen efectos perversos sobre la demanda de bienes importados, que se repercutan negativamente sobre la balanza de pagos. Keynes estaba convencido de que las obras públicas tenían efectos multiplicativos:"(...)the fact that many work people who are now unemployed would be receiving wages instead of unemployment pay would mean an increase in effective purchasing power which would give la general stimulus to trade. Moreover, the greater trade activite would make for further trade activite; for the forces of prosperity, like thoses of trade depresion, work with cumulative effect"[326].

Keynes no olvida la existencia de algunos efectos perversos de las obras públicas, aunque solo considere los efectos sobre la cuenta capital de la balanza de pago y no los efectos sobre la cuenta corriente, particularmente importantes para los países que tienen una balanza comercial negativa y dependen de la inversión extranjera y del crédito de corto plazo para financiar su balanza de transacciones corrientes.

En el «*Treatise*», todavía, la fórmula política era más abstracta que los planos presentados en 1929, siendo presentada como si esta fuese una variante de política monetaria, en el sentido en que los subsidios a conceder a los empresarios equivaliesen a una reducción en las tasas de interés o que las planos de inversión de los gobiernos tomarían en cuenta la tasa de interés de mercado y no la tasa natural de interés. Patinkin explica esta incongruencia como el resultado de los diversos papeles que Keynes representaba. En el artículo «Can Lloyd George do it» Keynes des-

324 Ibid.
325 Ibid, p.337.
326 J.M. Keynes, "Can Lloyd George do it", CWJMK, vol. IX, p. 106.

empeñaba en la escena nacional el papel del panfletario político, en cuanto que en el «*Treatise*» este representaba el papel del académico frente a la audiencia y auditório científico: “Keynes was the internationally famous scholar presenting to the scientific work as a whole what was intended to by la definitive work on the subject”[327].

Las soluciones apuntadas tenían en mente el escenario internacional. Para los Estados Unidos de América, y para la Francia, la política contra la desocupación pasaba por reducir suficientemente la tasa de interés de mercado, de modo a que coincidiese con la tasa natural wickselliana. La solución para los desocupados de la Inglaterra, dadas las perturbaciones del retorno a una tasa de cambio, que dejaba los costos de producción elevados relativamente a sus *parners*, era la cooperación internacional en el terreno monetario. Provisoriamente, Keynes pidió el levantamiento de tarifas aduaneras, subsídios a la inversión extranjera, exclusión de las importaciones extranjeras, revelando un pragmatismo adecuado a las circunstancias.

Pero el problema básico, que Keynes pone en evidencia, era la desmoralización que sufrían los empresarios, que los insensibilizaba relativamente a la elasticidad de la tasa de interés. Una disminución de la tasa de interés no generaría un aumento de la inversión, dadas las expectativas pesimistas relativamente a la actividad económica, inhibiendo el mecanismo automático de la política bancaria.

4. Keynes fue parco y pacato en la Teoría General en sus formulaciones de política económica. Él propone para el largo plazo una economía mixta donde el Estado socialize la inversión, dando prioridad a la inversión productiva de las empresas, complementado con inversión social. En el período de preparación de la da Teoría General, Keynes escrebió un panfleto sobre política economica: " The Means to Prosperity", en que deja claro que atribuye un lugar prioritario en el relanzamiento económico a la intervencióno del Estado: " Thus the first step has to be taken on the initiative of public authority; and it probably has to be on the large scaly land organised with determination, if it is to be sufficient to break the vicious circly land to stem the progressive deterioration, as firm after throws up the spongy land ceases to producy lat a loss in the seemingly vain hope that perseverance will be rewarded"[328]: Sus propuestas son una reflexión de su doctrina económica, apuntes filosóficos sobre armonía económica y social para la totalidad del ciclo económico. no son exhortaciones para la fase recesiva o un ejercicio de recomendaciones puntúales limitadas a una política específica

Las advertencias de Keynes en materia de reforma monetaria y de reforma fiscal en la Teoría General no contienen una formulación pormenorizada. Relativamente a la reforma monetaria, Keynes recomendaba que la banca debería estar preparada para negociar, en ambos los sentidos y en términos específicos, deudas de diferentes maturidad y con diferentes grados de riesgo: “ Perhaps a complex offer by the central bank to buy and sell at stated prices gilt-edged bonds of all maturities, in places of the single bank rate for short-term bills, is the most important practical improvement which can be made in the technique of monetary management”[329.]

Se trata de una medida reformadora a fin de disminuir permanentemente la preferencia de los especuladores por la liquidez, dando confianza a los inversionistas en títulos, asegurando los precios y, de ese modo, dando estabilidad la tasa de interés

327 D. Patinkin, "Keynes'Monetary Thought: A study of its Development", Durham, New Caroline: Duke University Press, 1976, p. 133.
328 J.M. Keynes, CWJMK, vol. IX, p. 354.
329 J.M. Keynes, “The General Theory", CWJMK, vol. VII, p. 206.

de largo plazo. En concreto, es una regla permanente y no una medida discricionária destinada a contrariar temporariamente los más incautos de los especuladores.

En términos de reforma fiscal, Keynes propone un sistema tributario que permita la redistribución del ingreso a fin de aumentar la propensión al consumo. El argumento teórico está asociado a una valorización de orden ética: "For my own part, I believe that there is social and psychological justification for significant inequalities of income and wealth, but not for such large disparities as exist to-day"[330].

Sobre como organizar una tributación que sea menos dispar, Keynes no dejó indicaciones precisas, ni estableció un principio ético para una distribución más justa del ingreso. Nunca explicitó un principio económico en ese sentido, aunque la aceptación del primero postulado de la teoría clásica pueda ser una indicación de que la distribución primaria obedeciese al criterio ortodoxo. De cualquier modo, se ve en la persistencia de altas tasas de interés la causa principal de las futuras desigualdades de la riqueza. La tasa de interés debería ser reducida, porque la razón teórica para justificar altas tasas de interés, aumentar el ahorro, no estimula la inversión como la teoría clásica presupone: "(...) we have shown that the extent of effective saving is necessary determined by the scales of investment and the scale is promoted by a low rates of interest, provided that we do not attempt to stimulate it in this way beyond the point which corresponds to full employment"[331].

Lo que conviene es reducir la tasa de interés hasta el nivel en que exista pleno empleo, proporcionalmente la curva de eficiencia marginal de capital. En esa situación, los ingresos proporcionados en el curso de su vida por los bienes de capital, deberán cubrir los costos de producción, más una margen para el riesgo y el costo de la habilidad y supervisión, es decir los precios de los bienes de capital remunerarían los costos del trabajo, del capital, del empresario o inversionista y el salario del empresario. La eutanasia del rentier permitiría una mejor distribución del ingreso, al mismo tiempo que disminuiría la incertidumbre generada por la actividad especulativa, siendo la eficiencia marginal del capital un criterio adecuado de la capacidad productiva del capital, que se tornaría más abundante, eliminando el riesgo. Estaríamos en la situación de estado estacionario en que la evolución del sistema económico dependería de los cambios en las preferencias del público, en la tecnología y técnica, de la cualidad y cantidad del equipamiento, de las desutilidades de las diferentes intensidades de trabajo, de la estructura social y de la distribución del ingreso subyacente, del estado de la competencia, de las actividades de supervisión y organización.

La recuperación económica precisa del regreso a un estado de confianza de la actividad inversionistaa y de las condiciones de crédito, aunque esta última sea insuficiente por si para esa recuperación. No basta una disminución de la tasa de interés o un aumento de las disponibilidades de crédito; es necesario un aumento de la inversión, que depende en última instancia de las expectativas de largo plazo del inversionista.

Keynes se muestra ceptico relativamente al exito de una política puramente monetaria dirigida a influenciar la tasa de interés; pensaba que era tiempo de poner fin al laissez-faire, pues el sistema dejado a si propio no estaba en grado de segurar la estabilidad que el proceso económico exigía. En sus propuestas de 1937 escribe: "A low enough long term rates of interest cannot be achieved if we allow it to be belie-

330 Ibid, p. 374.
331 Ibid, p. 375.

ved that better term will be obtainable from time to time by those who keep their resources liquid. The long-term rates of interest must keep continuously as near as possible to what we believe to be the long-term optimum. It is not suitable to be used as a short weapon”[332].

Más allá del hecho que la variabilidad de las tasas de interés aumenta la incertidumbre y cierra el camino a la inversión. Todo el énfasis es colocado en la estabilidad de la tasa de inversión. En una carta a Durbin, Keynes insiste en que en la Teoría General: “There are many passages...devoted to proving that attacks on the rates of interest by themselves are likely to prove an inadequate solution except perhaps temporalrily. I, therefore, advocate measures designed to increase the propensity to consume, and public investment independent of the rates of interest”.....”investment is a matter which cannot be left solely to private decisions”[333].

El estado es la institución que está en condiciones de tener visiones de largo plazo, más allá de las fluctuaciones cíclicas que las políticas estabilizadoras pueden mitigar pero no evitar. Lo que estaba en causa no era solo la intervención pasajera del estado. Era necesario un tipo de intervención que generase un mecanismo permanente de confianza. Para eso: “(...) the central controls necessary to ensure full employment will, of course, involve a large extension of the traditional functions of government”[334.]

Buscaba el soporte para la inversión en la intervención del estado más que en la presumible contribución para la existencia de mecanismos automáticos, renunciando definitiva y doctrinariamente: “I expect to see the State, which is in a position to calculate the marginal efficiency of capital-goods on long views and on the basis of the general social advantage, taking an ever greater responsibility for directly organising investment; since it seems likely that the fluctuations in the market estimation of the marginal efficiency of different types of capital, calculated on the principles I have described above, will be too great to be offset by any practicable changes in the ratess of interest”[335].

Una valorización de la influencia de las expectativas de largo plazo sobre la inversión exige necesariamente el conocimiento del estado de confianza sobre la estabilidad de los negocios, que se manifiesta en términos económicos en el grado de confianza, en la estabilidad política y social que conforma el entorno para la consecución de las inversiones. Keynes no se refería solo a la estabilidad política, aunque concediéndole una importancia relativa, en una época de grande mutabilidad política en Inglaterra, con la constante sucesión de gabinetes ministeriales. El estado de confianza se reflejaba, sobre todo en la apreciación sobre el futuro de la tasa de interés y de los precios de los títulos de largo plazo, elementos decisivos para las previsiones sobre la eficacia marginal del capital.

La razón, justamente única, segundo Keynes, para el pago de interés reside en la aun baja propensión a consumir que implica que el ahorro líquido en condiciones de pleno empleo acaba antes que el capital sea relativa e suficientemente abundante. Pero mismo así, aun seria posible, y tal vez mejor, que el ahorro colectiva pudiese ser sujeto, a través de la intervención del estado, a un nivel que permitieses el crecimiento del capital, hasta este dejar de ser escaso. La política bancaria es por si

332 J.M. Keynes, “How to Avoid a Slump", CWJMK, vol. XXI, p. 389.
333 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXIX, p. 379.
334 Ibid, p. 379.
335 Ibid, p. 164.

insuficiente para regulando la tasa de interés, conseguir un nivel óptimo de inversión. Keynes no excluye la existencia del sector privado, considerado fundamental: “In matters of economic detail, as distinct from the central controls, I am in favour of retaining as much private judgement and initiative and enterprise as posible. But I become convinced that the retention of the structures of private enterprise is incompatible with that degrees of material well-being to which our technical advancement entitles us, unless the rates of interest falls to a much lower figure that is likely to come about by natural forces operating on thes od lines. Indeed the transformation of society, which I preferable envisage, may requiry a reduction in the rates of interest towards a vanishing point within the next thirty years”[336.]

Este movimiento de las preferencias en materia de política, de la política monetaria para la política fiscal, que distingue la Teoría General de sus obras anteriores, es congruente con las apreciaciones de Keynes sobre la extensión y significado de la Depresión. El hecho de Inglaterra dejar el sistema de padrón-oro en 1931 acompañada de una desvalorización de la libra, habría permitido regresar a las viejas armas de la política monetaria, pero después de un período prolongado de depresión no mundo y en Inglaterra, las prioridades de Keynes aun contemplaban la política presupuestaria como medio de aumentar la demanda efectiva, mismo cuando vigoraban tasas de interés más reducidas, resultado de la disminución de las tasas de interés de largo plazo permitida por la desvalorización.

El aumento de los gastos del estado, juntamente con una política monetaria que determinase una tasa de interés convencional de largo plazo creíble y sustentado, era el camino para el relanzamiento de la actividad económica. Esa situación, como un medio para reverter las expectativas pesimistas, exigía estabilidad y credibilidad en la manutención de una política. La política económica, en líneas generales, debería restaurar la confianza de los empresarios e incentivar el aumento de la inversión y del empleo.

Los hechos asociados a la larga depresión, en correspondencia con una visión de largo plazo sobre el funcionamiento de la economía capitalista, provocaran un cambio permanente en la concepción de la política económica. Las razones fundamentales de ese cambio de opinión residen en las posibilidades abiertas por los avanzos teóricos proporcionados por la Teoría General.

La depresión tiene sus causas en la falta de demanda efectiva que asegure la lucratividad de las empresas en un mundo de incertidumbre. Esta incertidumbre se refleja en las expectativas de largo plazo de los inversionistas, que prefieren mantener liquidez para precaverse de perdidas de capital, y que aumenta la demanda de moneda para especulación. La imposibilidad de realizar una oferta de moneda pone en causa la estabilidad del padrón monetario, desestabilizando los términos de los contratos realizados en moneda y por consecuencia de los salarios y precios. La estabilidad exigida por el sistema de padrón-oro, impide que la tasa de interés baje relativamente a una inestable eficiencia marginal de capital.

La causa de la disminución de la inversión, la parte más inestable de la demanda efectiva, resulta de una eficiencia marginal del capital inestable y del hecho de no

---

336 J. M. Keynes, “National Self-Sufficiency”, CWJMK, vol.XXI, p.240.

336 Ver J.M. Keynes, CWJMK, vol. VII, pp. 359-362. Keynes escribió "For hundred years this primitive common sense destroyed by Ricardo, has lived only in uneducated circles. The belief of economists that one might do the opposite was based on the conviction that output and employment tended to the optimum and is the basis of the belief that economists are generally wrong”. In T. Rymes, " Keynes`s Lectures 1932-35: Notes of a Representative Student", MacMillan, 1988, p. 81.

existieren mecanismos automáticos, como presupone el sistema de laissez-faire, que cambien las expectativas sobre los ingresos esperados futuros del capital y que incentiven la inversión. La estructura capitalista, con un peso relativo mayor del capital financiero sobre el capitalismo industrial, no permite visiones de largo plazo sobre la inversión. La idea es de que, cuidando de la inversión, el ahorro y el output se cuidaran a si propios:"(...) indeed, whenever output is below the optimum level, i.e., whenever there is involuntary unemployment, we may be sure that the increase in investment will, so to speak, 'finance itself', partly by absorbing debt and loses, and partly by increasing savings as a result of increasing real income"[337].

Mismo que existiesen medidas discricionárias, esas deberían tener una sólida base en reglas explicitas y sujetas por las autoridades políticas y de los cuerpos semi-autónomos, tales como el Banco de Inglaterra o el Tesoro.

El estado tendrá que influenciar y orientar la propensión al consumo a través de la política fiscal, fijando la tasa de interés y quizás por otros medios. La socialización de la inversión implica la realización de proyectos con la ventaja social, que las privados racionalmente encuentren inconveniente realizar, tales como infra-estructuras, habitación social, medios de comunicación y de transportes o de gastos que mejoran y mantienen la performance de los factores de producción, tales como los gastos en educación y en salud.

Cuando Keynes hablaba de socialización de la inversión y de formas de planeamiento, no consideraba esta intervención por parte del Estado como una intervención ocasional similar a la realización de obras públicas; pensaba en formas permanentes de intervención que asegurasen estabilidad del sistema a través de la realización de proyectos sociales, conjugados con una política monetaria de largo plazo, que mantuviese la tasa de interés de largo plazo baja a fin de permitir la eficiencia marginal del capital alcanzar un nivel cero o próximo de cero.

El recurso al crédito por parte del Estado de modo a aumentar la inversión no exige ningún mecanismo de planeamiento económico. Keynes creía que una socialización de las inversiones seria el único medio para conseguir una aproximación al pleno empleo, abogando una economía de mercado descentralizada, sujeta a objetivos trazados en interacción entre la iniciativa individual, la voluntad ciudadana sabiamente conducida y la política de Estado a cargo de dirigentes idóneos, técnicamente competentes y moralmente preocupados con el bien común, rechazando claramente el socialismo de Estado.

Sobre lo que entendía Keynes por «socialization of investment» no existe total certeza, habiendo generado múltiplas interpretaciones. La más generalizada y la que constituye simplemente una evocación de la necesidad de un aumento del gasto público, a fin de aumentar la demanda efectiva; siendo verdadera es aún una interpretación muy general. Sobre el significado que Keynes otorgaba a la palabra socialización de la inversión, algunos pasajes de artículos de los años treinta pueden ayudar a entender que de ningún modo significan nacionalización, aunque en determinado momento pudiese apoyar alguna nacionalización. Por ejemplo: "It is called planning-state planning, something for which we had no accostomed English word even five years ago. It is not Socialism; it is not Communism. We can accept the desirability and even the necesity of planning without being a Communist, a Socialist or a Fascist. But wether it is going to prove posible to carry out planning in actual practice

337 Ibid. p. 84.

without a great change in the traditions and in the machinery of democratic government"[338]. "

"Let us mean by planning, or national economy, the problem of the general organisation of the resources as distinct from the particular problem of production and distribuition which are the provinces of the individual business technician and engineer...To remede this failure is the problem of planning. The problem of planning is to do those things which, from the natures of the case, it is imposible for the individual to attempt. To bring in the collective intelligence, to find a place in the economic schemes of things for central deliberation, is not to disparage the lachievements of the individual mind or the initiatives of the private person. Inded it is the achievements of this initiative which have set the problem. It is the failures of the collective intelligence...the lachievement of the individual intelligence which we have to remede. And we have to remede it...without impairing the constructive energy of the individual mind, withouth hampering the liberty and the independences of the private person"[339].

Aunque el papel del estado ha sido cuestionado en términos doctrinales, de hecho su función se ha reforzado en áreas en que la regulación y manutención de las fuerzas productivas es vital para la sobrevivencia humana, tales como la conservación de los recursos naturales en la tierra, en el mar y en el aire, donde el mecanismo de mercado conduce a la destrucción paulatina, sin que existan mecanismos creíbles para una racional utilización de los recursos. La polución de los ríos, mares, tierra y aire, la utilización exacerbada de materias primas y recursos energéticos no renovables hasta su agotamiento, la destrucción del paisaje rural y de las florestas, los efectos del crecimiento económico sobre el medio ambiente en general, el desorden territorial y urbano, problemas para los cuales solo en las últimas décadas se tomó definitiva conciencia, no existían en la época de Keynes, pero que reforzarían, con certeza, su visión de necesidad de socialización de la inversión': "It used to be believed that the level of interest and the rates of investment were self-regulatory, and needed no management and no planning; and that all would be for the best if planning natural were left to discover and establish the inner harmonies. But such a view does not square with the fact of the experience. As I began by saying, it is the failures of the unplanned industrial world of Western Europy and America to regulate itself to best avantage, or toreap the fruits of the genius of its scientists and its engineers and its business organisers, which is prediposing many persons to consider without prejudice those far-reaching experimental projects of the most constructive minds of the post-war world which go, conveniently, by the names of planning"[340].

La resolución de muchos problemas graves de la humanidad que tiene a ver con el futuro de la vida y la existencia humana lo cual pasa por grandes inversiones en la investigación y desarrollo de tecnologías que substituyan las actuales poluidoras, por corregir los desequilibrios antes de se hagan irreversibles, que no se resuelven solo con las medidas generales neoclásicas del poluidor pagador o de los contratos institucionales.

Podemos decir que Keynes entendía la intervención política como un medio de producir un mayor grado de bien-estar social y humano, a través de medios que proporcionasen armonía, paz y estabilidad, promoviendo un funcionamiento de la econo-

338 J. M. Keynes, "Broadcast Lecture, 14 March 1932," CWJMK, vol. XXI, p. 84.
339 Ibid, pp. 87-88.
340 J. M. Keynes, "Broadcast Lecture, 14 March 1932", CWJMK, vol.XXI, p. 90.

mía que no comprometiese el libre juego de las fuerzas económicas, que permitiese realizar al máximo el potencial económico. El medio más eficaz de alcanzar eses objetivos era el establecimiento de reglas del juego económico y la persuasión continua de los agentes sobre la manutención y la estabilidad de esas reglas. En ese sentido son indicativas sus opiniones sobre la política económica a ser seguida para evitar una nueva depresión.

Keynes implícitamente reclamo por un regreso a los valores genuinos del capitalismo empresarial, en que la formación de las expectativas de largo plazo, basadas en el cálculo más perfecto posible, incluso en la certeza de su precariedad, contribuyesen para una inversión sustentada y estable, que hiciese el empleo estable y seguro. Reclamo un regreso a los "animal spirits" de los empresarios, para quien la actividad económica es un proceso laborioso, de riesgo, de demanda de oportunidades y nuevos mercados: "The spectacles of modern investment markets has sometime moved me towards the conclusion that to make the purchases of an investment permanent and indisoluble, liky la marriage"..."might by la useful remede for our contieneporary evils. For this would force the investor to direct his mind to the long-term prospects and to thoses elnly"..." So long as it is open to individual to employ his wealth in hoarding or lending money, the alternatives of purchasing actual capital assets cannot be rendered sufficiently attractive, except by organising markets wherein these assets can be easily realised for money"[341.]

5. Algunas de las políticas fiscales contra-cíclicas, rotuladas de keynesianas, perseguían el propósito de atenuar el ciclo económico, a través de cambios en los gastos gubernamentales en consumo o de reducir las tasas de los impuestos para aumentar el consumo. En los memorandos del tiempo de la guerra, sobre la política de pós-guerra, hay claras indicaciones de que Keynes no consideraba estos procedimientos. Este favorecía políticas de estabilización de la inversión, oponiéndose la políticas que aumentasen el consumo por la medio presupuestario. El ingreso debería incrementarse con recurso a la inversión. Así escribe a Meade: "I doubt if it is wise to put too much stress on devices for causing the volumens of consumption to fluctuate in preferences to devices for varying the volumens of investment...People have established padrons of life. Nothing will upset them more than to be subject to presure constantly to vary them up and down...Moreover, the very reason that capital expenditure is capables of paying for itself makes it much better budgetwise and does not involve the progressive increases of budgetary difficulties, which budgeting for the sakes of consumption may bring about"[342].
Keynes pretendía prevenir las fluctuaciones, creyendo que: "(...) if the bulk of investment is under public or semi-public control and we go for a stable long-term programme, serious fluctuations are enormously les likely to occur"[343.]

La fórmula de Meade de reducir las tasas de seguridad social pagas por las empresas cuando la desocupación alcanzase 8 % se encontraba de acuerdo con la opinión de Keynes, que consideraba un máximo de 5% de desocupación como la tasa aceptable de un ponto de vista social, de modo que a partir de 8% las contribuciones para la seguridad social deberían disminuir[344].

Cuando apareció el 'White Paper on Employment Policy´, Keynes mostró su acuerdo, aunque se opusiese a la sección en que se sugerían variaciones cíclicas en la

341 Ibid, p. 160.
342 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXVII, p. 319-320.
343 Ibid, p. 326.
344 Ver J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXVII, p. 206-208 e J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXVII, p. 319-320.

tasa de interés como política contracíclica, defendiendo la opinión de que esa política era irrealizable: “If it relates to the short-term rates of interest I am very doubtful how much it will help. If it is related to the long-term rates of interest, then practical and fiscal difficulties in the way of significant fluctuations over a short period...are in fact, overwhelming”[345].

Este paso es perfectamente consistente con su punto de vista de mantener las tasas de interés de largo plazo en un nivel suficientemente bajo, de modo a estimular la inversión de pleno empleo, a menos que exista inflación[346].

En un breve sumario sobre el papel de la gestión de la deuda como política contracíclica, Keynes subraya que, cambios en el complejo de tasas de interés deberían operar solo en el corto plazo y tener un carácter secundario: “(...) with a view to controlling trade cycle and to offset inflationary or deflationary trend, should not be precluded, but should affect the shorter-term, rather than the long-term, isues, and should be regarded as secundary to the technique of rationing the volumen than altering the term of credit”[347]. Moggridge subraya que Keynes pretendía en 1945 que a estrutura de las tasas de interés fuesee de 3% para las tasas de interés de largo plazo, 2 ½ % si la demanda de títulos de largo plazo fuese muy fuerte que encarecesiese su financiamiento para las autoridades; ½ % para los billetes de tesoro a fin de aliviar la balanza de pagos, colocando las tasas de intermediación y las tasas de ahorro en relación con estas.

Algunos aspectos adicionales de clarificación sobre las posiciones de Keynes en materia de política resultan de la lectura que Keynes realiza de la «functional finance» de Abba Lerner. En la visita que realiza a Washington en 1943, Keynes expresó la preocupación de que el exceso de ahorro acumulado durante la guerra podría causar una nueva depresión, A. Lerner comentó: “ When I pointed out that the government could always induce enough spending by incurring deficit to increase income, he hat first objected that this would cause «even more saving» and the denounced as humbug my suggestion that the deficits required to induce enough total spending could always be financed by increasing the national debt”[348.]
Después de la lectura del livro de Lerner, “The Economic of Control”, contendo vários capítulos sobre la «functional finance», Keynes consideraba este abordaje “very original and grand stuff”. Posteriormente la lectura del ensayo de Lerner “Funcional Finance and the Federal Debt”, Keynes escribió a Meade recomendando su lectura y aceptando algunos de sus argumentos, pero alertando para los efectos intrincados de su ´mise en oeuvre‘, exclamando alarmado: “(...)”but heaven help anyone who tries to put it across”[349].

Estas citaciones demuestran que Keynes no es el responsable, ni están contenidas en sus obras, las llamadas políticas keynesianas, habiendo mostrado, justamente, un interés moderado y cauteloso sobre su aplicabilidad. Keynes pensaba poner en práctica programas de obras públicas y no en accionar estabilizadores automáticos que hacen el déficit aumentar cuando aumenta la desocupación, de políticas de corto plazo destinadas a suavizar las fluctuaciones. Joan Robinson describe estas posi-

345 Ibid, p. 377.
346 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXVII, p. 388-396.
347 Ibid, p. 397. Ver D. Moggridge y S. Howson, " Keynes on Monetary Policy, 1910-1946, p. 465, in John Cunningham Wood(ed.), " John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, Vol.1, p. 451-471.
348 A. Lerner, citado por A. Meltzer, Keynes`s Monetary Theory, Cambridge University Press, 1988, p. 295.
349 Ibid, p. 320. Keynes propone la realización de un seminario en el Tesoro para discutir las propuestas contenidas en el livro de Lerner.

ciones de Keynes del modo siguiente: “In fact Maynard Keynes himself was skeptical about the possibility of achieving permanent full employment. When he dinned in Washington with his converts, he told Austin Robinson next day: I was the only non-Keynesian there. It was his British disciples, rather than he, who drafted the white paper in 1944 which proclaimed that it is the responsibility of gouvernment to maintain a high stable level of employment. Keynes said: you can promise to be good but you cannot promise to be clever”[350.]

J. Robinson no nos relata las razones de la desconfianza de Keynes, presumiblemente y relativamente a la viabilidad de determinadas políticas de empleo y de contención de las fluctuaciones propuestas por los keynesianos de Cambridge y de Harvard. Más de que escepticismo, Keynes mostraba prudencia en sus propuestas y se preocupaba con el tiempo que ellas exigen para tener éxito. La experiencia de la lucha contra la desocupación en los años 20 e 30 parece haber moderado sus expectativas sobre los logros de los trabajos públicos y sus efectos multiplicativos[351]. En el tiempo de la Grande Depresión había escrito: “We should not refrain from good schemes because they will take some time to matures or because the expenditure they involve will be spread over several years. I advocate this, not only because slow maturite is a characteristic of many of the best but because...abnormal unemployment, though not on the present scale, may by a chronic problem with us for several years to come”[352].

La experiencia de las políticas de estabilización a través de las obras públicas demostró que las dificultades no son puramente teóricas o conceptuales; las dificultades advienen de su implementación técnica y administrativa. En un régimen democrático, el gobierno exige mayorías en los parlamentos que aseguren la aprobación de esos programas, mismo que, como en el caso de los gobiernos federales, requieran la colaboración de gobiernos y parlamentos regionales o locales para su implementación.

Keynes reconoció que, más allá de las dificultades políticas-administrativas, una demanda adicional generada a partir del gobierno podría tener efectos adversos sobre las tasas de interés y desanimar la inversión, por lo que se debería coordinar mejor la política fiscal con la monetaria. La psicología de los inversionistas podría ser afectada por las obras públicas, generando desconfianza, haciendo con que la eficiencia marginal del capital desincentivase la inversión privada.

Un problema que afecta particularmente las economías con un grado de abertura exterior, submetidas a un programa de obras públicas, y que pueden ver un aumento de las importaciones por causa de una generación de una demanda adicional y, por ese medio, una deterioración de la balanza de pagos. Por esto se puede concluir que las obras públicas deben ser articuladas con otras formas de intervención[353].

---

350 Joan Robinson, citado por A. Meltzer, in Keynes`s Monetary Theory, Cambridge University Press, 1988, p. 296

351 Ver Alan Booth, " The «Keynesian Revolution» in Economic Policy-making", Economic History Review 36(1), 1983, pp.103-123, también N. Rollings, " The «Keynesian Revolution» and Economic Policy-making: A Comment, in Economic History Review, 38(1), 1983, pp. 95-100, así como la respuesta de Booth, en las páginas 101-106. También G.C. Pedem, "Sir Richard Hopkins and the Keynesian Revolution in Employment Policy, 1929-1945, Economic History Review, 36(2), pp. 281-296 y " Keynes, The Treasury and the Unemployment in the Later Nineteenthierties, in John Cunningham Wood(ed.), " John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, Vol.I, pp. 564-580. Peden, afirma que Keynes estaba preocupado no solo con la quantidad de aumento de la demanda, sino con la distribuición de ese aumento, lo que es interpretado como sugestión para formas de políticas regionales, pero no presenta evidencias de eso.

352 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXI, pp. 181-182.

353 Comparese com Robert Lekachman, La Era de Keynes, Alianza Editorial, Madrid, 1970, pp. 116-117.

La transformación de la política fiscal en un arma favorita de los keynesianos, pero conduce a una contradicción, como escribe J.A. Kregel: “Traditional «Keynesian» policy leads to self-contradiction. Much like the dilemma for «Keynesian» policy demand management produced by coexistences of inflation (requiring a reduction in deficit spending) and rising unemployment (requiring an increase in deficit spending); the coexistences of rising budget deficit financing and rising unemployment has led to the belief that deficit financing not work to decrease unemployment”[354].

Para mi es claro que Keynes nunca propuso la creación de un déficit presupuestario como medio de estabilización. Sus propuestas pueden haber ido en ese sentido transitoriamente, pero como un medio de política contracíclica. En la Teoría General recomienda un nivel de deuda que no exceda la capacidad del padrón de vida. No existen razones para pensar que Keynes dejase de pensar del mismo modo después de 1936. Para Keynes, la existencia de un déficit presupuestario era la demostración del fracaso de las políticas de mantener el crecimiento del ingreso nacional compatible con el pleno empleo. Las medidas de reequilibrio del presupuesto en situación de desocupación masiva solo agravarían la situación. La preferencia de Keynes era para programas de largo plazo: “(...) the main task should be to prevent large fluctuations by a stable long-term programme. If this is succesful it should not be too difficult to offset small fluctuations by expediting or retarding some items in the long-term programme”[355.]

Esta concepción de Keynes tiene por base teórica la idea de que las fluctuaciones de la inversión son la causa del nivel de actividad por lo que la estabilidad de la inversión es el principal objetivo de política económica. Consecuentemente, el estado es llamado a tener un papel director: “If two thirds or thre-quarters of total investment is carried out or can be influenced by public or semi-public bodies, a long-term programmes of stable character should be capables of reducing the potential ranges of fluctuations to much narrower limits than formerly, when smaller volumens of investment was under public control and when even this part tended to follow, rather than correct, fluctuations of the investment in strictly priv hasta sector. This policy has nothing whatever to do with deficit spending which would by a last resort only to be contieneplated if the volumens of planned investment fails to produce equilibrium”[356.]

El déficit presupuestario es una política de último recurso; en lo esencial, debería la intervención del estado asegurar programas de inversión estables de largo plazo que implicasen utilizar no menos que 7 ½ % y no más de que 20 % del ingreso líquido nacional, lo que seria conseguido a través de un «capital budget», equilibrado en el largo plazo y separado del presupuesto corriente. El presupuesto de capital estaría asociado a la producción de un inversión de largo plazo que permitiese un ingreso estable y de pleno empleo: “The capital budgeting is a means of attempting to cure disequilibrium if and when it arise”,..” It is important to emphasise that this is no part of the purposes of the Exchequer or the Public Capital Budget to facilitate deficit financing, as I understand the term. On the contrary, the purpose is to present a sharp distinction betwen the policy of collecting taxes less than the current non-capital expenditures of the State as a means of stimulating consumption and the policy of the Treasury‘s influencing public capital expenditury as a means of stimulating investment. There is time and occasions for each of the policies: but they are esen-

354 J.A. Kregel, " Budget Deficit, Stabilisation policy and Liquidity preference", in F. Vicarelli, Keynes`s Relevance Today, MacMillan, 1985, pp. 28-50, citado, p. 29.
355 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXVII, p. 322.
356 Ibid, p. 352.

tially different and each, to the extent that it is applied, operates as an alternative to the other"[357.] Esta recomendación de Keynes decorría de la experiencia de los años vinte y era en el sentido de un presupuesto corriente equilibrado.

Es claro, como resulta de este citado escrito en los años de la guerra, que no puede ser atribuida a Keynes una preferencia por el déficit; es clara la asociación de ese tipo de política al aumento del consumo. Keynes aceptaría esa política, probablemente en condiciones de saturación de la inversión y siempre como recurso desesperado.

La diferencia entre una o otra forma de política, segundo Keynes, está en que en relación al «deficit spending» genera dificultades presupuestarias ulteriores, los gastos de capital son virtuosos, porque parcialmente se autofinancian. Por eso el énfasis en medidas de largo plazo que suavizasen las fluctuaciones amplias que exigen posteriormente tiempo para su recuperación. La aplicación de políticas keynesianas con recurso a la gestión de la demanda por medio del «deficit spending», de oposición a la depresión y de combate a la desocupación, representan un fracaso en alcanzar resultados duraderos, obligando a continuas intervenciones con déficit crecientes, sin resolver el problema de la estabilidad de la inversión: "I should not aim at attempting to compensate cyclical fluctuations by means of the ordinary Budget. I should leave this duty to the capital Budget"[358]. Kregel escreve a este propósito de esto: "From Keynes's (and the Kennedy-Heller position of the 1960s) point of view the rising budget deficits and rising shares of transfer payments in government expenditure in the faces of stagnant output and rising unemployment in the 1970s represent not the failures of Keynesian policy but rather a failure to apply that policy"[359].

En una carta a Josiah Wedgwood, Keynes, expone las razones para una política que pondere el consumo y que resguarde la inversión: "The question then arises why I should prefer rather a heavy scales of investment to increasing consumption. The main reason for this is that I do not think we have yet reached anything like the point of capital saturation. It would be in interest of the padron of life in the long run if we increases our capital quite materially. After twenty years of large scale investment I should expect to change my mind...But certainly for the first ten years after the war-and I should expect for another ten years after that-it would not to be in the interest of the communitte to encourage more"[360].
Si por un lado todas las críticas la política de «stop and go» resultan de un equívoco relativamente la su paternidad, por otro lado se utiliza esa crítica para por en causa todo el sistema teórico keynesiano. Keynes expresó de forma transparente un punto de vista que bien serviría como respuesta a ciertas críticas. La preferencia de Keynes era para programas que implicasen la socialización de la inversión y que evitasen las fluctuaciones violentas e inestables de la eficiencia marginal del capital: "Depresion is itself the causes of government deficit, resulting from increased expenditures on the support of the unemployed and the falling-off in the yield of taxation. Public debt is inevitable at the time when private expenditure is inadecuada: it is better to incur it actively in providing employment and promoting industrial activity than to suffer it pasively as a consequences of poverty and inactivity"[361].

357 Ibid, p. 406.
358 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXIV, pp. 277-278.
359 J. A. Kregel, op. cit. , p. 35.
360 Ibid.
361 J. M. Keynes, "Can America Spend Its Way into Recovery", CWJMK, vol. XXI, p. 337.

Aunque las circunstancias sean diferentes del período en que Keynes escribió la Teoría General, las conclusiones para la política se mantienen; ellas corresponden a la visión de que el Estado de laissez-faire tenía pasado, de que en relación a los nuevos problemas del mundo moderno el estado tendría que cumplir nuevas funciones, en plena correspondencia con el que tenía escrito en el "The End of the Laissez-faire" 20 años antes: "I believe that in many cases the ideal size for the unit of control and organisation lies somewhere betwen the individual and the modern State. I suggest, therefore, that progress lies in the growth and the recognition of semi-autonomous bodies within the State -bodies whose criterion of action within their own field is solely the public good"[362].

Estos cuerpos semi-autónomos del estado deberían actuar cuando los motivos que nortean las ventajas privadas estuviesen excluidas, pero, mismo así, deberían seguir el principio de las finanzas equilibradas. En un comentario a las formas del financiamiento de la seguridad socialpropuesto no relatório de Beveridge, Keynes escribe: "We need to extend, rather than curtail, the theory and practices of extra-budgetary funds for states operated or support functions. Whether it is the transport system, the Electricity Board, War Damages or Social Security. The more socialised we become, the more important it is to associate as closely as possible the cost of particular services with the sources out of which are provided even when a grant-in-aid is also required from general taxes. This is thes only way by which to preserve sound accounting, to measure efficiency, to maintain economy and to kep the public properly awares of what things cost"[363.]

Esto exigiría una forma de gobierno democrático con grados de participación consciente y no puramente reivindicativos, con tipos de controlo democrático que no permitiesen«déficit spending» conjugados con los ciclos electorales en función de mantener o ganar el poder político, como las experiencias de los gobiernos democráticos del pós-guerra ha demostrado.

Estos fenómenos políticos, que Keynes no podría prever, han sido también imputados a las políticas keynesianas, justamente por el mayor peso que el Estado adquirió, por los recursos económicos y financieros que la legitimidad democrática ha proporcionado la gestión de la demanda agregada de los gobiernos salidos de elecciones democráticas. La combinación de la gestión política con la gestión económica del ciclo económico contiene otros ingredientes que estaban fuera de la alzada programática recomendada por Keynes.

Las nacionalizaciones, el crecimiento e intervención del estado como propietario de recursos productivos, sistemas de subsidios a las empresas públicas y privadas, controles cambiales y de capitales realizados permanentemente por instituciones semi-autónomas como los Bancos Centrales, permitirían y permiten a los gobernantes un grado de manipulación arbitraria y discricionária, que en la mente de intelectual de Eton y Cambridge de Keynes no habrían tenido lugar. La conducción política, segundo Keynes, debería estar reservada a un cuerpo de funcionarios educados no espíritu de «Abbey Road», consejeros incorruptibles, arriba de cualquier sospecha y orientados por el servicio al bien común. Los aspectos aberrantes de la experiencia de intervención gubernamental del pós-guerra merecen una mayor y profunda discusión, pero en ningún caso deben conducir a un regreso al pasado de laissez-faire, como los representantes de las ideas liberales y ortodoxas pretenden y como, con

362 J.M. Keynes, "The End of the Laissez-faire", CWJMK, vol. IX, p. 288.
363 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXVII, p. 224-225.

cierto éxito, ha preconizado en las últimas décadas. Keynes era extremamente cauteloso y previdente en relación a como considerar la propiedad privada, por lo que era muy cauto en materia de nacionalizaciones, como el citado demuestra: "I agree that in detail the new proposals are l very great improvement on the original version. Nevertheless, they are, in my judgment, such as to create some consternation in investment circles. And what is far worse than that, taken as a precedent they forget a most formidable instrument of potential confiscation in the future. It is from this point of view that I think they need more careful consideration of the Chancellor before they are supported. The government is under no compulsion to nationalise this or other industry. But if for good reason they decide to do so, a plan which deprives the shareholders of any control on management, withholds from them any possibility of increased return to compensate risk, and yet gives them no guarantee of income, seems a most unjust and undesirable way of reaching the desired end. When an industry is nationalised, it is fundamental that the shareholder should be bought out. The principle that they can be left still to carry the risk but otherwise totally dissociated from the fortunes of the concern, is quite wrong"[364].

Dejada en las manos de decisores políticos que persiguen objetivos que se disocian del bien común y pretenden objetivos propios, la política económica podría ser realizada contra los intereses de la mayoría de los ciudadanos, como la experiencia ha venido demostrando. Pero no podemos responsabilizar Keynes, cuyo propósito no era el poder político, sino la solución de los problemas que afectaban la economía capitalista y que estaban en la base de su instabilidad.

5.2.2. La impugnación del pensamiento de J.M.Keynes: la supuesta contradicción doctrinaria.

Uno de los problemas preocupantes que levanta la Teoría General es el hecho de en esta, Keynes solo toma como referencia una economía cerrada. Aparentemente esto encerraría una contradicción con su obra anterior, como también una paradoja en referencia a la participación de Keynes en el proceso de construcción de las relaciones internacionales del pós-guerra.

El regreso de Keynes a las preocupaciones con las cuestiones internacionales, ligado a las cuestiones de la política económica keynesiana, podría llevar alguien a inferir, que la participación en esas constituye una autocrítica relativamente al período en que el autor coloco en cuestión el libre comercio, el padrón-oro, el laissez-faire económico. Como este aspecto se relaciona con la visión de Keynes, con el cuestionar del capitalismo de laissez-faire, conviene una breve reflexión que demuestre la fidelidad, de este elemento del núcleo duro de su pensamiento.

Esta contradicción es solo aparente y se encuentra perfectamente en consonancia con lo esencial del pensamiento teórico de Keynes, perfectamente coherente con las implicaciones que este deriva de los difíciles y conturbadas relaciones entre las países europeos, inclusive de las relaciones que la Inglaterra mantenía con los propios EUA en los conturbados años treinta.

La ´Grande Depresión‘ abrió un foso aun mayor entre las mayores naciones comerciales, dada la práctica absolutamente ´nacionalista´ seguida por la mayoría de los países europeos y el intento de los EUA de seguir una política de grande potencia hegemónica.

364 J.M. Keynes, CWJMK, vol XXII, p. 456.

El fracaso de la conferencia de 1933 fue la manifestación de la imposibilidad política de promover un cuadro favorable para generar un clima de paz y prosperidad entre las naciones. Keynes, para alcanzar esos mismos objetivos, apuntaba una medio diferente a ser seguido. En cuanto Keynes escribía la Teoría General, y a pesar del pesimismo en torno a los resultados previsibles de la Conferencia Económica Internacional, este preparo los "Means to Prosperity" como contribución personal en su lucha política e intelectual de los años anteriores. Keynes deseaba el fin del laissez-faire, que dejaba la política económica sin la única arma disponible: el control de la tasa de interés. La regulación de las tasas de cambio fuera del padrón-oro, los programas de subida gradual y estable de los precios, la negociación del sistema tarifario y aduanero hacían parte de la agenda que Keynes recomendaba, con el propósito de los países aumentaren sus intercambios y resolviesen los problemas económicos generados y acentuados por la depresión[365]:

En el campo doctrinario Keynes escribió el artículo "National Self-Sufficiency"[366]. Keynes recomendaba el paso a un estadio de experimentación, que H. Radice denomina de proteccionismo práctico, como medio de proteger la paz y las relaciones comerciales entre las naciones[367].

Para alguien como Keynes, educado en la tradición liberal del libre comercio, aceptar que con la mudanza de los tiempos y los hechos de la experiencia, la coyuntura estaba madura para seguir otros medios exploratorias, era la manifestación del deseo de resolver los problemas con recurso al nuevo, aquello que aparentemente lo confundiría con los adversarios políticos de Inglaterra democrática. La primera cuestión, para esa nueva etapa que su país debería atravesar, era la de discutir los elementos doctrinales. Se trataba de escapar al temor de la falacia proteccionista, justificando la necesidad del cambio: "But mainly I attribute my changes of outlook to something ease-to my hopes and fears and preoccupation along with thoses of many or most, I believe, of this generation throughout the world, being different from what they were. It is a long busines to shuffles olut of the mental habits of the pre-war ninetenth-century world. But today, at last, one third of the way through the twentieth century, wy lare most of us escaping from the ninetenth; and by the timy land what we cary labout will by las different from ninetenth methods and values as each other century has ben from its predecesor's. It may be useful, therefore, to attempt some sort of a stocktaking, of an analysis, of a diagnosis, to discover in what this changes of mind esentially consists"[368].

Para Keynes, los partidarios del laissez-faire y librecambistas, se habían olvidado del hecho de resolver los problemas de la paz, de la mejor afectación de los recursos entre las naciones, de la causa de la libertad, de la defensa de la iniciativa individual, los problemas de la pobreza, asegurando al mismo tiempo la justicia y la difusión del progreso:"(...)of freedom for personal initiative and individual gift, the causes of inventive art and fertiliy of untrammelled mind against forces of privilege and monopoly and obsolescence"[369.]

---

365 Sobry la World Economic Conference de 1933, veia-se J.M.Keynes, CWJMK, vol. XXI, capítulo 3, pp. 203-288.
366 Ver CWJMK, vol. XXI, pp. 233-251.
367 Ver Hugo Radice, "Keynes and the Policy of Practical Protectionism", in John Hillard(ed.), J.M.Keynes in Retrospect, Edward Elgar Publishing LTD., England, 1988, pp. 153-171. Vease tambiém James R. Crotty, "On Keynes Capital Flight", Journal of Economic Literature Vol. XXI, March 1983, pp. 59-65. Este autor en la base de la misma literatura, busca responder a la prergunta de Meltzer sobre la fuga de capital en una situación de tasas de interés bajas o en situaciones de desequilibrio de la balança de pagamentos.
368 J. M. Keynes, "National Self-Sufficiency", CWJMK, vol. XXI, p. 234.
369 Ibid, p. 235.

La advertencia que Keynes levanta a estas viejas verdades, derivan de la observación de los hechos: la maximización de las relaciones económicas internacionales no contribuyen para la paz entre las naciones; si cada país protege su comercio externo, practica dura competencia en los nuevos mercados y recurre a un imperialismo progresivo, entonces, concluye Keynes: "I simpathise, therefore, with those who would minimise, rather that with those who would maximise, economic entntanglement betwen nations. Ideas, knowledge, art, hospitality, travel-these are things which should of their nature be international. But let goods be homespun whenever it is reasonably and conveniently posible; and, abovy lall, let finance be primarily national...For these strong reasons, therefore, I am inclined to the belief that, after the transition is accomplished, a greater measures of national self-sufficiency and economic isolation betwen countries than existed in 1914 may tend to sirve the causes of peace, rather than otherwise"[370.]

Las razones son de fondo y revelan la profunda insatisfacción de Keynes en relación al desarrollo exacerbado del capital financiero. Esta crítica de ningún modo significa que Keynes renunciase a admitir las posibilidades y capacidades del capitalismo industrial; pensaba en una reforma que le permitiese su actuación en un plano adecuado, dejando determinadas funciones para un órgano de controlo central: "In matters of economic detail, as distinct from the central controls, I am in favour of retaining as much private judgement and initiativy land enterprise las posible. But I become convinced that the retention of the structures of private enterprise is incompatible with that degrees of material well-being to which our technical advancement entitles us, unles the rates of interest falls to a much lower figure that is likely to come about by natural forces operating on thes old lines. Indeed the transformation of society, which I preferably envisage, may requiry la reduction in the rates of interest toward a vanishing point within the next thirty years"[371].

Si los flujos migratorios eran complementares a los movimientos de bienes, mercadurías, capital, estos se realizaban entre países con niveles de industrialización diferenciada. El sistema internacional que emerge, con el sus flujos de capital, servia fundamentalmente al capital financiero, por lo que Keynes concluye: "I have become doubtful whether the economic cost of national sufficient is great enough to outweigh the other advantages of gradually bringing the producer and consumer within the ambit of the same national economic and financial organisation[372]".

Con la creciente cantidad de bienes no transaccionables, la incidencia de la producción de los productos para los mercados nacionales comenzó a aumentar, de modo tal que la posibilidad de experimentos nacionales aumenta su significado y necesidad. De esto retira Keynes una ilación:"(...)that we all need to by as free as possibles of interference from economic changes elsewhere, in order to makes our own favourite experiments toward the ideal social republic of the future; and that a deliberate movement toward greater national self-sufficiency and economic isolation will makes our task easier, in so far it can by accomplished without excesive economic cost"[373].

Esos ensayos de control y planeamiento tenían contornos imprecisos y no lograran ninguna experiencia práctica en Inglaterra, con el peligro de ser identificados políticamente con el comunismo o el fascismo. Keynes parece aproximarse doctrinariamente de la escuela histórica alemana, en la recuperación de la idea de nación, no

370 Ibid, p. 236-237.
371 J. M. Keynes, "National Self-Sufficiency", CWJMK, vol. XXI, p. 240.
372 Ibid, p. 238.
373 Ibid, p. 241.

tanto en el sentido de la nación representar el espíritu de misión de la patria, sino en el sentido de diferenciar entre los intereses y ámbitos de los individuos y del conjunto social y, sobre todo, de buscar resolver la contradicción que surge entre el individuo parsimonioso y el Estado garante del óptimo social: "The nation is simply a collection of individuals. If for any reason the individuals who comprise the nation are unwilling, each in his private capacity, to spend sufficient to employ the resources with which the nation is endowed, then it is for the government, the collective representatives of all the individuals in the nation, to fill the gap. For the effects of government expenditure, and it is the increase in the incomes of the public which provides the sources of the extra government expenditure"[374].

Después del período de la larga depresión económica y de la guerra, la cooperación de los aliados y las lecciones de la Primera Guerra permitieran mirar para el mundo del pós-guerra como un mundo de prosperidad y paz, de pleno empleo y reconstrucción, por lo que Keynes visualizaba la eventualidad de una cooperación internacional, a partir de un acuerdo entre las naciones aliadas y victoriosas del conflicto bélico: "A satisfactory economic and social settlement of the post-war world depends above all on our working intimately with the United States. An attempted policy of self-sufficiency by which we ruptured our trade relations with a great part of the world would mean that this intimacy of collaboration must necesary come to an end"[375.]

Más el hecho de Keynes ser más o menos partidario de una economía abierta, nunca fue una cuestión de doctrina abstracta. Fueron las cambiantes circunstancias y los hechos de la experiencia, que hicieron siempre su posición una continuidad en ruptura. Su posición era, en la época, por veces incomprendida. Como este escribe en el período a seguir a publicación de la Teoría General, en una posición que será idéntica a la defendida durante las negociaciones con Harry White algunos años más tarde: "I did not intend that there should by any serious discrepancies betwen my various writings on the subject you mention. I am, however, sometimes writing more theorétically and with more general conditions and the long period in view; in other cases I have more particular circumstances in mind and am more inclined to agree to compromises which might prove practically acceptable"[376].

Por lo que, como era típico en la relación con sus interlocutores, buscaba dejar clara su posición y establecer la coherencia de esta con las defendidas no pasado. Así, Keynes esclarece en una de esas situaciones su punto de vista:

(1) In general I remain in favour of independent national systems with fluctuating exchange rates.
(2) Unless, however, a long period is considered, there need be no reason why the exchange rate should in practice be constantly fluctuating.
(3) Since there are certain advantages in stability and in knowing as much as posible beforehand what is likely to happen, I am entirely in favour of practical measures towards de facto stability so long as they are no fundamental grounds for a different policy.
(4) I would even go so far, in order to get practical agreement, as to give some additional assurances as to the magnitudes of the fluctuation which would be normally allowed. I should disliky as absolute pledge, I think that in most ordinary circumstances a margin of 10 per cent should be sufficient.

374 J. M. Keynes, "Can America Spend Its Way Into Recovery", CWJMK, vol. XXI, p. 236-237.
375 J.M. Keynes, CWJMK, vol. XXVI, p. 191.
376 J.M. Keynes, To W. Lück, 13 October 1936, CWJMK, vol. XI, pp. 500-501.

(5) I would emphasise that the practicability of stability would depend (I) upon measures to control capital movements to be similar in different countries concerned"[377].

Esto quiere decir que el instrumental propuesto es destinado a aumentar el output y empleo debería ser complementado con un sistema de tasas de cambio fluctuantes en el corto plazo, destinado a impedir los desequilibrios en la balanza comercial y de servicios y a corregir las diferencias en los costos de producción. El objetivo era siempre conseguir el máximo empleo en un clima de estabilidad.
El proteccionismo calculado de los años treinta nunca significó para Keynes ni autarcía ni isolacionismo, significó simplemente control y regulación de la abertura externa, habida debida cuenta de los intereses de la industria y del empleo británicos: "You will see that I am arguing in favour of import regulation, not merely on balances of trade grounds, but also on the ground of maintaining stability of employment in new staple industries"[378].
El significado político de la lección de los años de desocupación y depresión, se manifiesta en la predisposición doctrinal por parte de Keynes, para aceptar o proponer cualquier fórmula política que solucionase cualquier condición de desequilibrio económico, siempre que estuviese en causa lo social, por lo que la regulación podría asumir la forma del planeamiento de las acciones[379]: "Experience before the war indicated that methods of unregulated laissez-faire were not succesful in securing equilibrium betwen imports and exports, at any rate in the short term. Some actitude, therefore, for official planning of import and export programmes is indispensable to economic wealth, and, indeed, to maintenances of solvency and credit"[380.]
Keynes percibía que en las condiciones de pós-guerra las exigencias de empleo por parte de los trabajadores que tenían participado del esfuerzo de guerra deberían aumentar, por lo que era urgente desarrollar regulaciones internacionales en materia monetaria, financiera y comercial[381]. Revelando su posición política discursa frente la camera de los Lords: "The policy of full employment to which His Majeste's Government are committed would be immensely easier in practice if we could have a concerted policy with other countries, and if we all moved altogether and did not allow what is some times called the export of unemployment from one country to another"[382].
Por eso, cuando alguien osaba reproponer los viejos remedios del laissez-faire, respondia: "How much otherwise avoidable unemployment do you propose to brim about in order to keep the Trade Unions in order? Do you think it will be politically possible when they understand what you are up to?"[383].
Este aspecto, la cuestión moral, es frecuentemente olvidado en los análisis que se realizan pretendiendo avaluar el problema de la desocupación, más allá de que, tal como en los años 20´s Keynes se opone rotundamente a la utilización de la desocupación como arma de reequilibrio externo, como tenía sido practicado en los años veinte y que tanto habían contribuido para la inquietación social en las islas británi-

377 J.M. Keynes, To W. Lück, 13 October 1936, CWJMK, vol. XI, pp. 500-501.
378 J.M. Keynes, To Sir Arnold Overton, 12 February 1943, CWJMK, vol. XXVI, p. 268.
379 Keynes escribe:"But no doubt there will by la period when wy lare not 100 per cent self-sufficient. In a case like that, quota import restriction, providing that we import no more than the excess of our demand over what wy lare in a position to supply, is surely much the most effectivy land sensible way of doing it, in J.M.Keynes, To Sir David Waley, 1 February 1943, CWJMK, vol. XXVI, p. 263.
380 J.M. Keynes, "Article VII Conversations on Commercial Policy", CWJMK, vol. XXVI, p. 306.
381 Ver a este propósito CWJMK, vol. XXVII, capítulo 3.
382 J.M. Keynes, House of Lords Debates, 16 May 1944, CWJMK vol.XXVI, pp. 4 e 5.
383 J.M. Keynes, To Professor F.D. Graham, 31 December 1943, CWJMK, vol. XXVI, p. 36.

cas y para encender el fuego en el continente. Mismo cuando se trataba de viejos camaradas de barricada, Keynes criticaba con fuerza: "(...) Finally, Sir H. Henderson does not appear to expect, or does not at any rate attach any importance to, the social and political consequences of deliberately using domestic unemployment as a remedy for external disequilibrium. Even if this policy hads its advantages, it is surely obviously out of the question and might easily mean they downfall of our present system of democratic government"[384].

Por eso, en la construcción de los acuerdos del pós-guerra, Keynes toma en consideración justamente los elementos que se habían traduzido en problemas para los objetivos de política interna, designadamente la relación entre el valor de la moneda y la tasa de interés en su conexión con el empleo. El sistema de padrón-oro sacrificaba totalmente la intervención del Banco Central en situaciones que se imponía aliviar la desocupación de los recursos productivos, por eso que la única posibilidad de resolver los problemas de competitividad era presionar los costos salariales juntamente con las precios, de modo a reducir rápidamente los salarios reales.

Keynes recordaba las devaluaciones competitivas, los subsidios a las exportaciones, las cuotas de importación, practicadas durante y a seguir a la depresión, como forma de traspasar la desocupación a los otros países europeos.

La perdida de referencia a un padrón único perjudicó las relaciones de las tasas de cambio, habiendo estas transformándose en un elemento en la guerra comercial. De aquí que la abertura de las economías, a seguir al conflicto mundial, podría beneficiar las naciones desde que esos problemas pudiesen ser resueltos previamente en acuerdos o tratados multilaterales, como Keynes comenta: "I believe that there is great force in Prof. Hansen´s contention that the problem of surpluses and unwanted exports will largely disappear if active employment and ample purchasing power can be sustained in the main centre of world trade. I see no means of offering an inducement to the general expansion of international trade in the right degree except by broadly based international organisation"[385.] Todo dependeria del grado de visión y realismo con que esas relaciones económicas fuesen efectivadas.

Su propuesta de «Union Clearing», debe ser vista en la perspectiva de como construir relaciones económicas internacionales con el objetivo de fortalecer la autonomía nacional británica e europea. Para Keynes, la Unión se encuadra en el propósito de perfilar relaciones de paz y cooperación entre naciones autónomas y en el equilibrio económico, en un cuadro bastante determinado, como este escribe: "The peculiar merit of the Clearing Union as a means of remeding a chronic shortages of international money is that it operates through the velocity, rather through the volumen of circulation. A volumens of money is only required to satisfy hoarding, to provide reserves against contingencies, and to cover inevitable time lags betwen buying and spending. If hoarding is discouraged and if reserves against contingencies are provided by facultatives overdraft, a very small amount of actually outstanding credit might be sufficient for clearing betwen well-organised central banks. The C-U. If it were fully succesful, would deal with the quantity of international money by making any significant quantity unnecesary. The system might be improved, of course, by further increasing the discouragement to hoarding"[386].

De paso nos indica que la solución de los problemas monetarios internacionales, pasa por resolver, del mismo modo que en términos locales, los problemas de la oferta monetaria en la presencia de actividad especulativa. Su lección sobre el papel

384 J. M. Keynes, "To Sir Wilfrid Eady and Richard Hopkins", CWJMK, vol.XXVII, p. 374.
385 J.M. Keynes, "Proposals for an International Currency Union", 15.12.1941, CWJMK, vol. XXV, p.77.
386 J.M. Keynes, "The Objective of International Price Stability, CWJMK, vol. XXVI, p.31.

de la tasa de interés y el papel decisivo de la inversión en la demanda efectiva no habían sido desaprendidos: "It used to be believed that the level of interest and the rates of investment were self-regulatory, and needed no management and no planning; and that all would be for the best if natural were left to discover and establish the inner harmonies. But such a view does not square with the fact of the experience"[387].

A pesar de una disposición a ciertos consensos mínimos con las americanos en materia monetaria, Keynes pensaba que Inglaterra no debería desarmarse relativamente al uso de determinados expedientes utilizados con éxito para combatir los desequilibrios: "I have asumed that we shall continues our existing exchange controls after the war, and that we do not propose to return to laissez-faire currency arrangement on pre-war lines by which goods were freely bough and sold internationally in term of gold or its equivalent. Since we ourselves will have very little gold left and will ceases only common sense"[388].

Estas medidas requerían acuerdos explícitos de modo a conseguir eficacia. Las políticas de controlo deberían compatibilizarse con las tarifas y con los controles de las tasas de cambio: "Without currency agreement you have no firm ground on which to discuss tariffs"[389]..."I should agree that the effective control of capital movement is difficult without complete exchange control. We contenplated that those countries intending to control capital movement strictly, e.g. ourselves, would retain the complete apparatus of exchange control"[390].

Por esta razón Keynes postula amplios controles, independientemente de los acuerdos de comercio internacional más fluidos, de políticas convergentes de tasa de cambio, por lo que este afirma: "For these reason it is widely held that control of capital movement, both inward and outward, should be a permanent features of the postwar system. It is an objection to this that the control, if it is to be effective, probably requires the machinery of exchange control of all transactions, even though a general open licence to remittances in respect of current trade[391]".

En esta discusión Keynes, no utilizó posiciones de principio doctrinales para sustentar su tesis, reconociendo que en el pasado y desde una posición doctrinal de largo plazo, él compartió la opinión de los libre cambistas: "But I should now admit that if we put on a tariff at a times of severe unemployment it would be likely to shift on to other countries some part of our own burden of employment"[392].

Vemos así, en la base de sus posiciones durantes el período bélico, que la participación de Keynes en la construcción de los acuerdos de Bretton Wood no constituyen una contradicción con su visión del papel de la regulación económica, como forma de conseguir equilibrios económicos: "Apart, however, from these two arguments, the preferences in favour of movements in the rates of exchange seems to me to be based on a vestigial belief in the way in which things would work under laissez-faire, which you have probably given up in other contexts"..." that prices are not a satisfactory index, either to social utilities or to real social costs. Their divergence from real social cost becomes increasely marked in a communite which is subject to heavy rates of tasation, part, at least, of incidences of which sirves to increases cost"[393].

---

387 J. M. Keynes, "Broadcast Lecture, 14 March 1932", CWJMK, vol. XXI, p. 90.
388 J.M. Keynes, "Proposals to Counter the German New Order", CWJMK, vol. XXV, p. 8.
389 J.M. Keynes, House of Lords Debates, 16 May 1944, CWJMK vol. XXVI, p. 5.
390 J.M. Keynes, To J.V.Robinson, 9 September 1944, CWJMK, vol. XXVI, p. 131.
391 J.M. Keynes, Ibid, CWJMK, vol. XXV, p. 185.
392 J. M. Keynes, "The Listener, 30 November", CWJMK, vol. XXI, p. 207.
393 J.M. Keynes, To J. M. Fleming, 13 March 1944, CWJMK, vol. XXVI, p. 288.

La idea es siempre como alcanzar un máximo de empleo, como fortalecer la posición del país de producir y exportar. De cierto modo y en correspondencia con su idea de que la demanda efectiva era vital para el nivel del empleo, Keynes creía, que se debería contribuir para una demanda internacional que ayudara a la consecución de los objetivos nacionales: "It is used to be supposed, without sufficient reason, that effective demand is always properly adjusted throughout the world; we tend to asume, equally without sufficient reason that it never can be. On the contrary, there is great force in the contention that, if active employment and ample purchasing power can be sustained in the main centre of the world trade, the problem of surpluses and unwanted exports will largely disappear..."[394].

La obtención de una demanda efectiva, con una componente externa sin restricciones o por menos con salvaguardas correctivas, necesitaba de un acuerdo como el de Bretton Wood, pues el sistema padrón-oro había sido liquidado y el interés por su reconstitución no pasaba de un sueño de algunos recalcitrantes, dogmáticos o con intereses muy fuertes en la especulación y el lucro fácil. Los objetivos trazados estaban perfectamente en la línea teórica de la Teoría General: "Here is a real problem, fundamental yet esentially simple, which is important for all of us to try to understand. The first task is to make sure that there is enough demand to provide employment for every one. The second task is to prevent a demand in excess of the physical posibilities of supplies, which is the proper meaning of inflation"[395.]

Keynes luchó para que no se regresase al padrón-oro y para que la construcción del Fundo Monetario Internacional y del Banco Mundial permitiese la conquista de los objetivos de pleno empleo y equilibrio, mediante reglas claras para el auxilio a los países con problemas de balanza de pagos y defendió un mecanismo de cambios suficientemente ´fixflex´ que permitiese el comercio libre sin desvalorizaciones competitivas, así como la utilización de un fundo compensatorio de recurso en situaciones de desequilibrio. Por otro lado, pretendía estimular la inversión, sobre todo en los países con menor desarrollo, creando condiciones para la existencia de crédito a bajas tasa de interés.

Keynes quería resolver perpectivamente el problema económico, hacer con que treinta años de inversión continuados convergiese el capital a su punto de saturación. Como el objetivo de la vida humana no era económico, en primer lugar, se debería asegurar que los hombres solventasen sus necesidades básicas, a fin de permitir el placer y la belleza de la vida, todos los humanos deberían alcanzar una nivel suficiente, como Keynes subraya: "The natural evolution should be toward a decent level of consumption for everyone; and, when that is high enough, towards the occupation of our energies in the non-economic interest of our lives. Thus we need to be slowly reconstructing our social system with these end in view"[396].

La visión de Keynes en el medio de la guerra es una visión de continuidad, de optimismo en futuro porque la guerra proclamaría victoriosas las naciones democráticas, porque existía una mayor aceptación por parte de sus conciudadanos de sus propuestas, de sus discípulos y amigos. Esa situación la daba la garantía que observando el presente y el futuro, los errores del pasado no se irian repetir, así este escribe de modo profético:"Looking beyond the immediate post-war period, when our difficulties will be genuiny and must take precedences over all ease-perhaps for the last time-the economic problems of the day that perplex us, will lie in solving the problems of an era of material abundance not thoses of an era of poverty. It is not any

394 J.M. Keynes, "Proposals for an International Clearing Union" (28.8.1942), CWJMK, vol. XXV, p.180.
395 J. M. Keynes, "How much does Finance Matter ", CWJMK, vol. XXVII, p. 267.
396 J. M. Keynes, "How to Avoid a Slump", CWJMK, vol.XXI, p. 393.

fear of failures of physical productivity to provide an adequate material padron of life that fills me with foreboding. The real problems of the future are first of the maintenances of peace, of international co-operation and amity, and beyond that the profound moral and social problems of how to organise material abundance to yield the fruits of a good life. These are the heroics tasks of the future"[397].

La antevisión keynesiana del fin del laissez-faire y, por consiguiente, de la necesidad de una determinada acción consciente de los hombres inteligentes en beneficio del interés nacional, significaba la liquidación evolutiva y paulatina del rentier y del capital financiero, encontrando en la actividad de construcción de pós-guerra una oportunidad para su implementación.

Keynes quería y ansiaba reconstruir un mundo sin laissez-faire, evocando los errores de la reconstrucción en el primer conflicto mundial, , retirando en la época las suficientes consecuencias para no repetir los errores, como el propio escribe: "It is quite true in 1919 the problem of reparations was attached on old laissez-faire principles and pre-1914 international commercy land finance, and that, if organised enslavement is substituted for this, much more substantial results might be obtainables olver a period of years. I would certainly be useful for Ministers to decide whether they favour something tending in the direction of organised enslavement, since a broad decision about this would affect much lase"[398.]

Para alcanzar el pleno empleo era necesario por en tensión la capacidad intelectual de contribuir para un mundo, que tenía como exigencia moral y social ser diferente del heredado en el primer conflicto bélico[399].

La preferencia por el arma de la inversión no resulta solo de consideraciones teóricas, es un modo de resolver el problema moral que afecta al capitalismo, el ahorro que legitimaba el laissez-faire se transformó en especulación y en acumulación que es nociva para la industria, por lo que la economía nacional debería existir no solo para contrariar la desocupación como también para resistir a la inestabilidad del sistema.

5.2.3. La crítica monetarista al keynesianismo

La impugnación más grave al programa de Keynes, en términos teóricos, partió de M. Friedman, que como veremos se dirige a la curva supuestamente keynesiana de Phillips. Mismo admitiendo que esta fuese keynesiana, que ella hubiese sido elaborada implícitamente en la Teoría General, la crítica es demasiado parcelar y no refuta el programa de Keynes en sus partes constituyentes. En verdad las posiciones de Friedman y de la escuela de Chicago ganaran amplia aceptación y difusión más allá de los limites académicos, cuando esta crítica correspondió a las urgencias de círculos políticos y empresariales que utilizaran el regreso político de los conservadores en Inglaterra y en los E.E. U.U. para disciplinar el movimiento sindical y revisar el estado de bienestar

M. Friedman concretizó a victoria circunstancial y momentánea de los monetaristas sobre la "ortodoxia keynesiana" suministrando la prueba, de la imposibilidad de mantener el pleno empleo aceptando un crecimiento de los precios más elevado, recha-

397 J. M. Keynes, "Drafts for the House of the Lord", CWJMK, vol. XXVII, pp. 256-257.

398J. M. Keynes, Reparations: Notes on Mr Dalton´s Memorandum, CWJMK, vol. XXVI, p. 335.

399 Keynes escribe: "We cannot, on this view, regard the unemployment problem las substantially solved so long las thy laverage figure is greater than 800, 000, namely 5 per cent of the wage-earning population, or rest content without resort to drastic changes of policy so long las it exceeds 1 million. In J. M. Keynes, "Affecting the Level of the National Income", CWJMK, vol. XXVII, p. 335.

zando la referencia teórica predilecta de los keynesianos- la curva de Phillips- y atacando así las posiciones keynesianas sobre el problema del empleo[400].

El choque a la incapacidad explicativa de la curva de Phillips se consolidaría suministrando una explicación alternativa convincente sobre ese fenómeno:"(...)in order to explain the apparent tendency for an acceleration of inflation", cuando se pretendía reducir el desempleo[401.]

Un elemento indispensable para tal propósito es la creencia en la hipótesis de existencia de una tasa natural de desocupación, que Friedman, inspirándose en los estudios de E. Phelps, define como "the equilibrium unemployment ratio". La tasa natural de desocupación:"(...) is the unemployment at which the actual rate of inflation equals the expected rate of inflation so that the expected inflation rate remains unchanged"[402].

Esta noción de tasa natural corresponde a la tasa que existe en cada economía, donde sea el mercado de bienes como el mercado de trabajo están equilibrados, de modo que no se produce ni aceleración, ni desaceleración de la inflación[403]. Existe una desocupación natural, la cual es producto de varias situaciones descritas tradicionalmente como desocupación voluntaria, que se expresa en una tasa de tres, cuatro, cinco, seis, etc. por ciento.

Segundo Friedman, se busca estudiar la desocupación más allá del desempleo natural que puede ser explicado por el impacto de tasas no-anticipadas en la demanda agregada nominal, en un mercado caracterizado por "long term labor commitment", entre el capital y el trabajo. estos compromisos de largo plazo se explican por las dificultades en adquirir información sobre las diferentes empleos alternativos por parte de los trabajadores, pero los costos del capital humano específico: "(...) that makes an employe's value to a particular employer grow over time and exceed his value to other potential employers"[404].

En la crítica a la curva de Phillips, Friedman constata la existencia de expectativas adaptativas, lo que implica que más temprano o más tarde la política monetaria keynesiana fracasará. Nada cambiará, excepto que el nivel de los precios será en el futuro próximo más elevado. Si las expectativas son racionales, solo el engaño como regla política puede provocar algún cambio momentáneo, que más tempranamente será solo un cambio en el nivel de los precios, pues el sistema dejado a si propio con certeza retornará al equilibrio en que existe una tasa de desocupación que es natural. Los mercados se ajustan y los agentes toman decisiones en ese sentido, haciendo cualquier intervención del estado no solamente necesaria e superflua como redundante, excepto al controlo del stock de moneda, que asegura la estabilidad de los precios, condición indispensable para el rentier[405].

---

400 La divulgación de la curva de Phillip como producto de la escuela keynesiana se deve en parte con su introdución y discussão en la 6º edición del "Economics" de Samuelson.

401 Phelp E.S. "Phillips Curves, Expectations of Inflation and Optimal Unemployment over Time", Economica, August 1967, p. 255.

402 Ibid..

403 Que sarcasticamente, D. Gordon chama "a joke among mainstream economist the sort of antiquarian curiosity ", Ver Gordon D. (1987), "Six Percent Unemployment Ain't Natural": Demystifying the Idea of Rising 'Natural Rate of Unemployment' ", Social Research, vol 54 n° 2, pp.223-245.

404 Friedman M., "Inflation and Unemployment", Journal of Political economy, nº 3, 1976, p. 456.

405 LaA obra de M. Friedman y Aana Schwartz "A Monetary History of the United States", permitió concluir a sus autores que la oferta monetaria insuficiente es la responsável de la baja en el producto real y nominal.

Para explicar en pormenor el problema de la desocupación, Friedman se auxilia en la teoría del Job Search, concediendo mayor coherencia a su explicación, en la medida en que la desocupación natural, al ser vista como un problema de los individuos, es susceptible de ser abordado en términos microeconómicos, lo que representa un regreso metodológico al individuo e un virar de espaldas a los agregados keynesianos.

Más allá de las consideraciones anteriores, Friedman distingue entre los efectos de corto y de largo plazo que se producen a partir de un cambio no anticipado en la demanda nominal agregada, reunindose así los ingredientes para el estudio del efecto de una variación no anticipada en la demanda global agregada, estudiando los efectos que se genera cuando prevalecen compromisos de largo plazo en el mercado de trabajo, que es una manera de reintroducir el tema de los salarios rígidos y, las expectativas basadas en la información sobre el mercado, el cual se ajusta de acuerdo a las variaciones en la demanda y la oferta en el mercado de bienes cuando la procura se desplaza como producto de un choque monetario o fiscal, no solo a través de los precios como de las cantidades. Se trata de descubrir efectos sobre los compromisos de largo plazo, en la medida que estos tienden a ajustarse en alta. Los compromisos-pactos de largo plazo significan que no existe un ajuste instantáneo: "(...) but only a lagged adjustement of both prices an quantities, to changes in demand and supply"[406].

En una posición estable, de aceleración no anticipada de la demanda nominal agregada, los productores piensan que se trata de una situación favorable no esperada, a la cual reaccionan racionalmente, en lo mínimo aumentando su producción, en la perspectiva de aumentar las vendas a un precio que es superior al esperado en el mercado. Correspondientemente, el empresario estará dispuesto a pagar salarios nominales superiores a fin de atraer la mano-de-obra adicional necesaria al aumento de la producción.

El salario real que interesa al empresario es el salario relativo al precio de su producto, en cuanto que el salario percibido por el trabajador, es el salario que determina su poder de compra en relación a los bienes de consumo en general. Los ajustes percibidos se realizan más lentamente, pues el costo de información para todos los productos es mayor comparativamente con la información necesaria para solo un precio. Es decir el proceso toma tiempo. Una variación positiva en el salario nominal es percibida como un crecimiento del salario real, provocando en el trabajador un aumento de su oferta de trabajo, siendo esta percibida por los empresarios como una caída de los salarios reales, precipitando de este modo un aumento de la demanda de trabajo y d bienes necesarios al aumento de la producción. Los salarios reales, cuando comparados relativamente con la media de los precios futuros percibidos, son más bajos, pues la expectativa es de que los costos serán más bajos, pero cuando comparados en términos de los precios medios percibidos en el presente, son más altos.

Una situación errática como esta, una variación positiva superior de demanda agregada nominal y de los precios, solo puede ser transitoria, la percepción ilusoria de precios más altos de los costos y más elevados de los bienes acabará por ajustarse a la realidad desapareciendo el efecto del choque inicial.

406 Ibid.

Los nuevos contratos entre empresarios y trabajadores son inapropiados, el empleo regresará al nivel anterior, se regresa a la tasa natural de desocupación; las fuerzas de mercado, las leyes naturales, prevalecen sobre la acción subjetiva de los agentes económicos. La retórica friedmaniana propone subliminalmente que la noción de tasa natural nos da la idea de que contrariando la naturaleza de los equilibrios se violan las propias leyes de la naturaleza; la racionalidad maximizadora es perturbada a través de choques basados en una teoría errada que guía la política económica, fruto de una política económica perniciosa que desconoce que en el estado natural de equilibrio, se debe verificar que el salario debe ser igual a la productividad marginal del trabajo.

A partir de una situación de equilibrio, una variación de la cantidad de la moneda o una variación de la tasa de interés no provocará necesariamente efectos reales ni en el corto plazo, ni muy menos en el largo plazo. El problema es que pueden existir situaciones, y de hecho existen con frecuencia, en que no se verifica el equilibrio. Los ajustes, en los diferentes mercados, o son viscosos o son inflexibles o no se realizan sin la ayuda externa, como raciocinan los keynesianos, impiden que un exceso de oferta de trabajo sea absorbido en plazos socialmente aconsejables. El propio abordaje monetarista normalmente olvida y es socialmente insensible al efecto del tiempo de ajuste necesario. Toda intervención política presupone la existencia de desequilibrios, ciertamente Keynes no tendría dicho lo contrario.

Cualquier modificación de la demanda efectiva solo podría conseguirse con una redistribución del ingreso, lo que viola, de acuerdo los neoclásicos, la efectividad del sistema medido a través del óptimo de Pareto. La crítica a la intervención del estado, cualquier que sea el medio utilizado, genera conductas erráticas no racionales, si pensamos que de acuerdo a la lógica y racionalidad del sistema, existe una relación natural entre la afectación y distribuición del producto.

La hipótesis de Friedman parte por considerar un aumento de la oferta de trabajo, una modificación del stock existente de mano de obra. Representando la tasa natural un stock, cualquier variación es responsabilidad del desocupado que abandona su estado natural, exigiendo un salario que no corresponde a su productividad marginal. De este modo, la ilusión monetaria (aumento del salario monetario) inducida no genera efectos reales, apenas y solo una modificación en los precios en consonancia con la teoría cuantitativa de la moneda. Entre el trade-off phillipiano de la variación de los precios (salarios) y de la desocupación existe una barrera natural de largo plazo que es consistente con las fuerzas reales, o sea, un incremento de la inflación contra natura, lo que hace con que los precios de mercado permitan:"(...) a less efficient system for coordinating economic activity"[407] .

Las variaciones en la tasa natural de empleo tiene sus causas, de acuerdo con Friedman, en factores demográficas, en el aumento de la oferta de trabajo provocada por el ingreso en el mercado de los jóvenes, en el aumento de la demanda del empleo en part-time. Estos grupos son extremamente movibles:"(...)shifting more betwen the jobs"..." they tend to experience higher average rates of unemployment"[408]. Visto que existe un aumento de la seguridad en el empleo, de la seguridad social, se concluye que:"(...) workers who lose their jobs are under less pressure to look for other works"[409].

407 Ibid.
408 Ibid, p. 458.
409 Ibid.

En consonancia con la teoría del Job Search, las alternativas a considerar dependen de la demanda de información, donde se confronta un salario de reserva con ofertas de salarios superiores. Evidentemente todos aquellos lugares vagos que ofrecen un salario inferior a aquel quedan sin llenar, provocándose un desencuentro temporal entre oferta y demanda originadas por las fricciones en el proceso de demanda de empleo o por las imperfecciones en la información[410]. Friedman afirma que: "Just as the natural rate hypothesis explains a negatively sloped Phillips curves over short periods as a temporary phenomen that will disappear as economic agents adjust their expectations to realite, so a positively sloped Phillips curves over somewhat periods may occur as a transitional phenomen that will disapear as economic agents adjust not only theirexpectation but their institutional and political arrangement, to the new reality, when this is achieved, I believe that- as the natural rate hypothesis suggest- the rates of unemployment will be largely independent of the averages of inflation, thought the efficiency of the utilization of resources"[411] .

Lo que equivale a decir que existe una tasa de desocupación que es explicada por la conducta voluntaria de los trabajadores, por la oferta excesiva dados los salarios de equilibrio. Toda la argumentación desarrollada tendiente a probar que no es posible una reducción de la desocupación sin provocar a seguir un aumento incontrolable de los precios equivale a decir que :"(...) if the recalculated "optimal" unemployment ratio does not changes in the faces of the shift, greater inflation will result than before and the patern will repeat as expectations are continually revised upward: there will occur what is popularly called a "wages-price spiral" that is explosives or hyperinflationary in character"[412.]

En esta concepción, la desocupación es un problema que se relaciona con la afectación óptima de los recursos, por lo que el abordaje es posible solo desde un punto de vista microeconómico. Los desarrollos que de hecho la teoría del Job Search proporciona, apuntan en este sentido, como es reconocido efectivamente, donde hay un claro regreso a la situación pre-keynesiana, lo que permite subrayar que el programa keynesiano nunca propinó una derrota decisiva al programa clásico, corroborando la idea de Lakatos sobre la persistencia de los programas y la tenacidad de los científicos.

Siguiendo esta misma tradición doctrinal, una nueva corriente teórica, crítica de modo radical al keynesianismo basándose en una otra hipótesis: la hipótesis de las expectativas racionales. Esta nueva corriente de la teoría clásica asume que las agentes hacen uso el mejor posible de las informaciones limitadas que tiene, que conocen la distribución probable objectiva de los futuros acontecimientos. Esta hipótesis adhiere simultáneamente a la teoría del equilibrio, buscando inserir la teoría de los ciclos en el cuadro del equilibrio general. En un regreso a las viejas premisas de la teoría "clásica", el sistema o se encuentra en equilibrio o tiende para el.

La nueva teoría se propone también explicar las correlaciones positivas entre las revisiones en el output agregado y los incrementos inesperados en la oferta de moneda. Si la teoría prevé correlaciones positivas entre la tasa de inflación o oferta de moneda por un lado y el nivel del output por otro, ella afirma que tales correlaciones no pueden describir "trade-offs" que puedan ser explorados por la autoridad política. No existe camino posible a ser seguido por la autoridad, de modo sistemático y acti-

410 Ver Salop S. (1979), "A model of the Natural Rate of Unemployment ", The American Economic Review, Vol 69, n°1, pp.117-125.
411 Ibid.
412 Ibid, p. 464.

vo, a fin de obtener una tasa de output que en media sea superior a la del ciclo económico.

En la teoría de la nueva escuela clásica, las perturbaciones en la demanda agregada, conducen a una correlación positiva entre cambios inesperados en el nivel agregado de los precios, y revisiones en el output agregado al nivel planeado previamente. La idea central de las explicaciones basadas en el equilibrio sobre el ciclo económico, es que las fluctuaciones económicas emergen cuando los agentes reaccionan a los cambios inesperados en las variables que afectan sus decisiones. Estas explicaciones limitan ampliamente la capacidad de la política gubernamental de compensar los cambios iniciados, pues el gobierno debe ser capaz de hacer prever los "shocks" invisibles a los agentes, pero al mismo tiempo debe ser incapaz de revelar la información avanzada.

Por otro lado, la política gubernamental pro-cíclica debe ser ella misma no-previsible a los agentes privados, pero al mismo tiempo debe estar correlacionada sistemáticamente con el estado de la economía. La efectividad residiría en la incapacidad de los agentes privados en reconocer los padrones de la política monetaria o fiscal.

Como sabemos, una característica de la teoría del equilibrio es que todos los mercados se ajustan automáticamente, lo que significa que los precios y las cantidades son vistos como el resultado de las decisiones tomadas por las firmas y consumidores, implicando la aceptación de la hipótesis convencional de equivalencia entre demanda-oferta, no se anulan así hipótesis de otras formas de equilibrio.

Si se pensar en el hecho obvio de que el mercado de trabajo "not clear", se desprende que los hechos niegan la hipótesis. Lucas y Sargent afirman que "cleared markets" son solo un principio, lo cual no se verifica por observación directa y que puedes o no ser utilizado en la construcción de hipótesis bien sucedido sobre el comportamiento de las series correlacionas. Si todos los mercados se ajustan, se rechaza la política monetaria e fiscal keynesiana.

Un refinamiento del postulado inexplicado de un mercado de trabajo excedentário ha sido sugerido por el hecho de existieren contratos de largo plazo, con horizontes de 2 o 3 años que exige que la existencia de esta hipótesis no invalide la aplicabilidad del equilibrio: "Thus equilibrium theorizing provides a way, probably the only way we have, to construct a model of long term contract"[413.]

La teoría sugiere que el conjunto particular de información sobre la cual los contratos son contingentes, no es inmutable, pero depende de la estructura de los costos y beneficios, de la captación de las varias especies de información[414]. La estructura de costos y beneficios variará con el cambio en los procesos estocásticos exógenos en relación a los agentes.

La nueva escuela clásica postula que los errores de previsión, que son los impulsos en la demanda agregada, no son correlacionados en serie (correlaciones entre demanda e inflación por un lado es el output y el empleo por otro), pero que es ciertamente posible que el mecanismo de propagación trabajen a la fin de convertir los

413 Lucas R.E. y Sargent Th. J., " After Keynesian macroeconomics", p. 304,

414 Ibid, p. 307. Phelps y Taylor demuestran que algunas de las conclusiones de los modelos de equilibrio son modificadas: "if one substitutes for period-by-period market clearing the imposition of long-term contract drawn contingent on restricted information sets that are exogenously imposed and that ary lassumed to be independent of monetary and fiscal regimes"

impulsos en la demanda agregada en movimientos correlacionados en serie con las variables reales tales como el output y empleo.

¿Cuales son esos mecanismos? Primero, la firma convierte los errores de previsión no correlacionados en serie en movimientos correlacionados en serie, es la necesidad racionalizadora de la búsqueda del lucro máximo; segundo, los planos de acumulación óptimos de los consumidores, relativamente a sus exigencias por capital físico y otros activos, convierten impulsos no-correlacionados en serie en demandas correlacionadas en serie para la acumulación de activos reales; tercero, se pueden estudiar los comportamientos de los trabajadores al interior de la teoría de Job Search.

La reconstitución de algunas de las viejas ideas clásicas, envueltas en el misterio de las propagaciones engendradas por los agentes virtuales, retoman nueva vida a través de la hipótesis de las expectativas racionales. Esta nueva base de la conducta de los agentes permite a la nueva escuela clásica encarar el problema de la desocupación en términos más generales, una tarea a ser encarada por el nuevo mentor de la nueva economía clásica. Pero, el equilibrio con subempleo permanece inexplicable.

Un segundo elemento a ser tomado en consideración es la rigidez de los precios nominales, posición que distancia Lucas de la hipótesis de Friedman, pues son considerados no tanto los efectos de información, como sobre todo sus efectos directos, que significa que los precios nominales no responden proporcionalmente a los movimientos en la cantidad de moneda. Para Lucas significa a hipótesis de elaborar: "(...) monetary business cycles based on some kind of of nominal price rigidity" [415] .

La introducción de la hipótesis de la rigidez, a que Lucas hace recurso, abandona la tesis de que una alteración en la moneda solo tiene efectos en los precios absolutos y nada en los precios relativos e cantidades:"(...)but in which prices are observed to respond less than proponertionally, and quantities similarly react 'inappropriately'"[416] .

Lucas contesta que la hipótesis de precios rígidos sea compatible con la hipótesis de competitividad, lo que equivale a decir que si el mercado de trabajo no se ajusta, no se puede pensar que la oferta de trabajo irá comportarse como se no tuviese restricciones. El postulado de la competitividad presupone que los individuos contribuyen para que, en principio, los mercados se ajusten, comportándose racionalmente.

La existencia de rigidezes, de acuerdo los modelos que Lucas critica, se apoyan razones motivadas por la conducta de los agentes. La atención en esos modelos de rigidez se concentra en los contratos que los agentes aprueban por períodos de varios años fijando precios y salarios. En la crítica al ´modelo keynesiano', la nueva escuela clásica toma como bases el modelo desequilibrista que asume a la partida rigidez de los precios, lo que como vimos anteriormente no es necesariamente una premisa del modelo de Keynes.

En alternativa a los modelos del desequilibrio keynesianos, Lucas piensa que la teoría que asuma la naturaleza de la conducta de los agentes (competitiva o monopolística), deberá hacerlo en la base de la información que las agentes poseen sobre el estado del sistema a cada momento. En el caso de la información monetaria necesaria, de modo a que los agentes rectifiquen los cambios en las unidades de medi-

415 Ibid, p. 67.
416 Ibid, p. 89.

da, ella es pública:"(...)then one would expect this information to be used, independent of the form of interaction among agents"[417] .

Si la información no esta disponible para todos los agentes, las correcciones no son posibles, permitiendo la eventualidad de la desocupación. Es importante entender que la teoría de Lucas pretende explicar la desocupación de tipo friccional, estructural, y consiente implícitamente un tercer caso que resulta de la rigidez de los precios provocadas por las incoherencias generadas a partir de una política monetaria errática. Este último caso envuelve la hipótesis de que el papel de la inestabilidad monetaria es vista como variable independiente generando fluctuaciones reales, y por tanto del empleo/desocupación.

Los elementos de este análisis son desarrollados a partir de la hipótesis de expectativas racionales, que como escribimos anteriormente, presupone una información pública y conocida para todos los agentes. Las implicaciones de esta hipótesis son visibles pues, por ejemplo, si consideramos un "shock" monetario anticipado, su efecto será obviamente neutro, invalidando la eficacia de cualquier política que combata la desocupación cíclica con manipulaciones monetarias que permitan el círculo virtuoso de las inversiones que absorban el exceso de oferta. Si se considerar las fluctuaciones económicas como el resultado de las afectaciones eficientes de los recursos, la desocupación es eficiente, constituyendo una tasa natural.

Si la política es ineficaz a la capacidad de responder a un determinado conjunto de cuestiones críticas, permite precisar mejor el alcance de la teoría. ¿Porque es que el individuo no trabaja o realiza una investigación de ofertas diferentes de empleo? ¿Por acaso no aprende nada sobre las oportunidades de empleo en relación a la demanda? Porque encara una distribución de posibilidades de salarios, en oposición a una distribución de ofertas de empleo al salario dado, que es mucho más real en el mundo de hoy? Porque se asume que el individuo inicia una actividad de desocupación abandonando voluntariamente el trabajo antes de buscar empleo, presuponiendo que esa actividad es óptima a fin de recoger y elaborar la información sobre la distribución de la "oferta de salarios"? Es evidente que tratando el problema de este modo, la desocupación solo puede caracterizada en términos de voluntariedad[418].

Esta hipótesis reductora de la conducta de los individuos, simplifica bastante el estudio de la movilidad de los trabajadores. Es difícil imaginarse que los trabajadores en general opten por abandonar su empleo a fin de buscar otro mejor, sin antes haber hecho una investigación en el mercado. Es el eterno drama de la teoría económica ortodoxa, en su visión existencial de la sociedad capitalista, de un lado la búsqueda de la estabilidad del equilibrio de la oferta y la demanda a través de precios y cantidades, que refleje la armonía de la sociedad, toda la potencialidad humana del capitalismo de proporcionar bienestar y felicidad, que se dibuja en la curva de demanda creciente cuando los precios bajan y la necesidad continua de ajuste de la oferta, adecuando la productividad marginal de los costos a su utilización útil en cada instante de tiempo. La intervención económica a fin de corregir errores o atrasos en instantes de tiempo imprecisos es ver a Lucifer en el Jardín del Eden de Boticelli.

417 Ibid, p. 91.

418 La afirmación de Lucas es de la tarea de las ciencias sociales es comprender que: "human behavior by visualizing the situations people find themselves in the options they face and the pros and cons as themselves see them", Lucas R. H., Models of Business Cycles, p. 53.

5.3. El Programa de investigación científica de J.M.Keynes ¿es progresivo o regresivo?

Una cuestión metodológica fulcral cuando se considera el carácter de un programa es de si existen pretextos objetivos, apuestas socio-psicológicas o doctrinales para excluir un programa, o razones para eliminar el núcleo duro y la actividad de construir anillos de protección. El método de Lakatos distingue entre teorías que hacen parte de un programa progresivo o de un en regresión, asiente criterios de cuando un programa avanza o degenera, progresa o prescribe el método, establece reglas cuando un programa puede ser eliminado.

Un programa es progresivo cuando su crecimiento teórico anticipa el crecimiento empírico, cuando continua a antever hechos nuevos con algún éxito. Un programa es progresivo si proporciona hechos inesperados, es decir, se corroboran las teorías a través de nuevas evidencias empíricas.

Un programa es regresivo o en degeneración si el programa es caracterizado por una ilimitada adición de elementos ad-hoc que simplemente acomodan los nuevos hechos disponibles. Un programa estaciona en su desarrollo si este retrocede relativamente al crecimiento empírico, si solo consigue ofrecer explicaciones post-hoc de descubiertas casuales, de hechos anticipados y descubiertos por un programa rival., si las hipótesis auxiliares son manufacturadas a seguir a los acontecimientos, con el fin de proteger la teoría de los hechos que surgen poniendo en causa su capacidad explicativa.

Un programa de investigación que explica más hechos que un programa rival puede eliminar de forma progresiva el otro programa. Se existe o puede existir un programa rival que utilizando una heurística más poderosa substituye el antiguo programa, podemos suponer que es importante saber cuando uno de los programas consigue una victoria o ventaja decisiva sobre otro rival; pero como ni existe una racionalidad instantánea, ni mecánica, ni demostración lógica de inconsistencia, ni una sentencia de anomalía emitido por un científico experimental que puedan destruir un programa de investigación científica de un golpe, es bastante difícil la determinación de la posición de ventaja de cada programa.

Las revoluciones científicas son explicadas a partir de la agrupación de los científicos con el programa que progresa, se supone que a pesar de las anomalías, en relación a la fuerza de la heurística positiva, el científico continúa la ejecución de su programa. Únicamente cuando esta fuerza se debilita se buscan soluciones y respuestas para las anomalías descubiertas o colocadas por sus opositores. Así los programas de investigación científicos pueden ser avaluados en términos de su contribución para la transformación progresiva de la ciencia.

Como los programas son caracterizados por el núcleo duro enfundado por un anillo de hipótesis auxiliares que tienen que sustentar la investida de los testes de impugnación, debemos distinguir las críticas que colocan en cuestión las antevisiones de los investigadores, de las críticas y refutaciones de las teorías auxiliares. Las críticas al núcleo duro no hacen sentido pues ellas hacen parte de las creencias, aunque deba ser dicho claramente que existirán críticas que dirigidas las teorías auxiliares comprometen las antevisiones contenidas en los programas de investigación.

Este es el caso de la teoría de Keynes donde el modelo explica un fenómeno: la desocupación, que por si pone en causa no solo la teoría rival, como deja la refutación de la nueva teoría a la crítica recíproca, tal como ella se desarrolla en lo medios de investigación, de enseñanza y de divulgación. IEE significado del modelo de estudio, poniendo el centro del análisis en la inversión constituía una forma de dar cuenta del problema de la depresión, pero Keynes no consideraba ese prototipo como el único capaz de responder a las necesidades políticas de su época, dando a su programa una relatividad histórica, obligando a nuevos ejercicios intelectuales: "Next the full employment policy by means of investment is only one particular application of an intellectual theorem. You can produce the result just as well by consuming mores or working less. Personally I regard the investment policy as first aims"... "In US it almost certainly will not do the trick. Less work is the ultimate solution (a 35 hour wek in US would do the trick now)"[419]. Es obvio que Keynes no habla de ingeniería económica y de modelización de antevisiones, lo que es opuesto e irrenconcilable con la ortodoxia de su época y de la nuestra

Cuando Keynes se dispone a investigar una Teoría General del empleo lo hace guiado por la razón de resolver a la inestabilidad del capitalismo, de acabar con la tensión social real y potencial que la desocupación masiva creaba. Buscaba responder al problema de las fuerzas que determinan el output en el corto plazo, examinaba una solución al contingente misterio de la desocupación involuntaria. Todavía, buscando retirar la teoría económica de la estagnación que los neoclásicos la habían sumergido, se propone responder simultáneamente la dos preguntas dejadas en abierto por el programa clásico: porque existe rigidez de los salarios monetarios y porque existe rigidez a la baja de la tasa de interés, de modo a explicar por que los mecanismos automáticos asumidos en la teoría clásica no se cumplen. El programa de Keynes y por su naturaleza desde el inicio progresivo, pues explica un hecho empírico, la desocupación y e capaz de prever que ese fenómeno se repite y persiste, cuando la demanda efectiva es menor que aquella de pleno empleo.

Así podemos decir que Keynes se propone sustituir el programa clásico por su propio programa, aunque estuviese convencido modestamente que estaba adicionar a la teoría microeconómica de la afectación de los recursos una teoría macroeconómica del output; de que estaba proporcionando un análisis de una economía monetaria de la producción y empleo en vez de una teoría del equilibrio de pleno empleo.

Es necesario decir que demostrar como o porque las rigidezes de los precios tienen lugar, obliga a decir que esos fenómenos estaban en vigor en la vida económica y social, que eran conocidos de otros economistas y políticos. Keynes corrobora en definitiva la idea de que el empleo es determinado principalmente por la inversión, y que este depende de fuerzas que encuentran en la moneda un factor de perturbación característico de una economía en que la dupla decisión de ahorrar y de determinar la forma de ese ahorro generan expectativas sobre el valor de la tasa de interés y sobre el valor de la moneda y, en que el efecto de las variaciones de la cantidad de moneda sobre la tasa de interés, están supeditadas a las preferencias del público por la liquidez, lo que podes obstruir la política monetaria. La eficacia marginal del capital y la oferta de moneda juntamente con la preferencia por la liquidez determinan el incentivo a invertir, que a través del multiplicador determinan el nivel

419 J. M. Keynes, "To T.S. Eliot, 5 April 1945", CWJMK, vol. XXVII, p. 384.

de la demanda efectiva, del ingreso y del empleo. Si esta demanda se revela insuficiente tenemos la desocupación involuntaria.

El modelo de Keynes explicita una función de consumo estable, dependiente del ingreso líquido con una propensión al consumo menor que 1, una eficiencia marginal inestable limitada por ingresos decrecientes e expectativas contradictorias de productores e inversionistas que inhiben la inversión y una tasa de interés recalcitrante a la baja. La desocupación involuntaria existe por la insuficiencia de demanda efectiva y persiste por la ineficacia de los mecanismos automáticos. En concreto la tasa de interés de largo plazo no baja suficientemente de modo tal que reanime la inversión y el empleo. La antevisión de que el capitalismo es un sistema inestable que produce desocupación de modo persistente tiene en estas teoría auxiliares su protección':"How you mix up the three ingredients of a cure is a matter of taste and experience, i.e. of morals and knowledge"[420.]

Es necesario por eso tener una idea bien clara de lo que constituye el programa de investigación de Keynes, de modo a considerar su carácter progresivo o regresivo. La teoría de Keynes explica la existencia de la desocupación involuntaria, en cuanto exista este fenómeno, esta teoría se revela superior a cualquier otra. El carácter progresivo del programa se mantiene en cuanto pueda explicar ese dado empírico.

Debemos concluir que la mayor parte de las críticas a la teoría de Keynes no considera su programa como un todo, sino toma elementos de este. De hecho el modelo sugerido en la Teoría General fue atacado escasamente, porque en verdad el pensamiento de Keynes, comercializado no mundo occidental, fue siempre la mayor parte de las veces el modelo de Hicks en la versión IS-LM. El propio Mark Blaug en su famosa *´Retrospec*t'renuncia a cualquier interpretación del pensamiento de Keynes y simplemente hace recurso al esquema de Hicks-Hansen, transportando las ideas de la Teoría General a través de ecuaciones y diagramas, contribuyendo para una interpretación *´text-book*'de sus teorías. Tal vez por eso y por veces la crítica al pensamiento de Keynes se hizo caricaturesca, por ejemplo como escribe el insospechado economista Peter Drucker: "The essences of Keynesian economic theory,... was the repudiation of Say's Law, according to which saving always equal investment, so that an economy always forms enough capital for its future needs. Keynes postulate a tendency toward "over-saving" for developed economies"[421]. La denuncia de la ley de Say, no fue si no un corolário de su teoría de la demanda efectiva que es el punto de partida para su teoría del output.

Quien por obligación debería conocer y saber mejor la historia, como Mark H. Willes, acaba por contribuir para una mistificación sin sentido de la contribución de Keynes, él escribe: "To meet the crisis in the economic theory engendered by the Great Depresion, John Maynard Keynes deliberately rejected the classical premises about the behaviour of individual and markets. In their place he puts premises about behaviour of aggregates, such as the general price and the total unemployment"[422]. Afirmar, que Keynes elaboro y relaciono agregados tales como el nivel de los precios y la desocupación, es puramente desconocer la historia de la teoría económica. El nivel agregado de los precios era conocido desde J. Bodin; fue discutido por los monetaristas de la época mercantilista, por Boiguillebert, Cantillon, Petty, J. Locke e D.

420 J. M. Keynes, "To T.S. Eliot, 5 April 1945", CWJMK, vol. XXVII, p. 384.
421 Peter Drucker, Toward the next economics, p. 11, in Daniel Bell and Irving Kristol(ed), The crisis in Ecomic Theory, Basics Books, Inc, Publishers, New York, 1981, pp. 4-18.
422 Mark H. Willes, "Rational Expectations las a Counterrrevolution", p. 82-83, in Daniel Bell and Irving Kristol(ed), The crisis in Ecomic Theory, Basics Books,Inc, Publishers, New York, 1981, pp. 81-96.

Hume, y fue el tema predilecto de Wicksell, Robertson, Hawtrey y del Keynes pre-keynesiano.

J. Hicks escribió un celebre libro que designó “The Crisis in Keynesian Economics”, cujo título da a falsa idea de que se trata un libro de crítica a la teoría de Keynes. En verdad, se trata de un libro que pretendió ser una revisión de la teoría de Keynes, como él propio afirma: “I would nevertheless insist that the revised version, which I have tried to give, is descended from Keynes.. reformulated Keynes is much more like Keynes than it is like the cruder form of ´neo-classical‘doctrine”[423.]

El libro está dividido en tres partes una dedicada al consumo y el multiplicador, otra dedicada a la teoría de la inversión y la tasa de interés y por último un capítulo dedicado la relación salario-precios. Si en los primeros capítulos existen referencias a Keynes, el último bien podría tener llamado la teoría que analiza y desarrolla la teoría Phillips-Hicks, lo cual seria más justo, aunque todo el libro sea una cortesía intelectual, pues existe un recurso constante a la afirmación: “I have not doubt at all that in the circustances of that time, Keynes was enterely right”[424].

Vistas las cosas de ese modo, el análisis sobre Keynes estaba cierto en la época, ahora es un caso particular. La teoría del consumo está errada porque Keynes no consideró la variación de stocks. Si la política de obras públicas tuviese lugar y faltasen ladrillos para la construcción civil, surgirían los ´ bottlenecks ‘y los precios subirían. Hicks no se refiere al hecho de la propensión al consumo ser menor que la unidad, o que el consumo dependiendo principalmente del ingreso es estable. No, Hicks dice que se existiese ´*shortage*‘de las existencias, de algún material de la cadena de producción, la política keynesiana estaría fracasada e indirectamente dice que contribuye para subir los precios. Por lo menos no dice que los precios suben por las extravagancias remuneratorias de los trabajadores. Lo que sucede para Hicks es que Keynes, tomando como hipótesis la rigidez de los precios, posibilita su análisis global y demostración de la persistencia del empleo, pues cuando existe rigidez de los precios, las ofertas no coinciden con las demandas, los stocks varían posibilitando la política de obras públicas; cuando los precios son flexibles no existen stocks pues los precios ajustan las cantidades. Existen en realidad mercados de precios flexibles y mercados de precios rígidos, por lo que es necesario un análisis fixflex. La teoría global debe ser Keynes-Hicks, fix-Keynes flex-Hicks, la política presupuestaria debe permitir la política monetaria que los fiscalistas keynesianos desacreditaron. Incluso aquí, el problema que Hicks coloca no es de crítica, sino de revisión. La crítica a Keynes es restaurada a partir de la crítica que Robertson hizo a Keynes, por este utilizar una tasa de interés de largo plazo, los ´consols‘, lo que es totalmente irrelevante para su análisis, siendo una simplificación susceptible de ser abandonada con las mismos resultados teóricos, como demuestra Keynes en la discusión con Ohlin en 1937.

La novedad de Keynes en ese sentido va para los motivos de la demanda especulativa que influencia la tasa de interés. Como el propio Hicks acaba por admitir: “If reserves are held in longs (or equities) the effect may, on occasion, be much more substantial; but here wey are back at Keynes’s old dilemma-that it is hard for monetary policy to affect the long rates of interest very much, becauses of speculation. it

423 J. Hicks, “The Crisis in Keynesian Theory”, Basil Blackweel, Oxford, 1974, p. 84.
424 Ibid, p. 20.

would yet appear that too amply a supply of short-dated securities (near money), becauses of the obstacle which it puts in the way of substantial liquidity effect"[425].

La crítica de Hicks a Keynes en materia de preferencia por la liquidez es irrelevante, pretende completar el análisis de Keynes sólo con una teoría del riesgo de la cartera. Hicks no considera que Keynes dio a la preferencia por la liquidez contornos probabilísticos propios, poniendo en evidencia sobre todo los aspectos psicológicos que el término liquidez produce. Hicks concluye que la función social de la liquidez es que da tiempo para pensar. Igualmente admitiendo que la crítica de Hicks fuese bastante importante, ella constituye una revisión destinada a aumentar el poder heurístico de las teorías auxiliares, completándolas con nuevos elementos que básicamente confirman la antevisión de Keynes.

El mejor modo de establecer la diferencia entre los programas clásico y keynesiano desde un punto de vista teórico-político es sin duda el empleo. En el tratamiento de este problema vienen a luz los problemas metodológicos, teórico-políticos y la diferente concepción de sociedad que anima a los científicos de ambas constelaciones. Los neoclásicos simplemente niegan la existencia de la desocupación involuntaria, todo su esfuerzo es erigido en torno a la categoría de tasa natural de desocupación que esta presente en la elaboración de la teoría del ´Job Seach´.

La desocupación permanece el objeto de controversia, pues son confrontadas no solo teoría explicativa, evidencias empíricas, como sobre todo antevisiones que asumen la forma de postulados irreconciliables. Este es el caso de las teorías monetaristas, las cuales asientan en postulados pre-keynesianos, siendo sus explicaciones de la desocupación post-hoc. Una teoría que quiera emprender con éxito el problema de la desocupación debe distinguir entre tres situaciones diferentes. Primero, la desocupación resultante de decisiones unilaterales, como renuncia al trabajo, etc., donde el salario tiene un papel ciertamente evidente; segundo, los trabajadores que por alguna razón pierden su trabajo, pasan por un período de desocupación en vez de aceptar un trabajo temporario cualquier, disponibles en el mercado de trabajo en cualquier economía , se mantienen fuera de la fuerza de trabajo; en tercero lugar, los trabajadores que son despedidos, porque la demanda disminuye y ciertos lugares de trabajo son cancelados, y no existen vacantes disponibles en número suficiente. Vistas así las cosas la desocupación puede ser o voluntario o involuntaria. La teoría clásica persiste en no reconocer el tercero caso que es el más general, el más masivo, el más preocupante en términos sociales y humanos. Es el caso que permite decir que la economía capitalista es inestable, incapaz de generar el pleno empleo de modo permanente.

Justamente una de las principales dificultades de la economía capitalista producir el pleno empleo se deriva de su naturaleza de economía monetaria, donde el dinero es también una forma de riqueza, un activo transaccionable, una forma de inversión que motiva determinadas conductas, por veces contradictorias con el óptimo social. La causa última de la desocupación está en las características de una economía monetaria, a la incertidumbre que genera el hecho de la moneda más allá de ser un medio de transacción, ser una forma de detención de riqueza que induce a la no realización de inversiones productivos, por eso el fenómeno de la ocupación-desocupación acompaña la actividad económica de manera cíclica.

425 Ibid, p. 52-53.

Esta es sin duda la principal diferencia del programa clásico o de sus heterónimos modernos con el programa keynesiano, el carácter monetario del sistema, la inherente incertidumbre con que las agentes toman sus decisiones, el carácter contradictorio de la tomada de decisiones, de los intereses desencontrados de empresarios e inversionistas, de la ausencia de mecanismos de corrección permanentes y homogéneos.

De acuerdo a nuestra interpretación del programa de Keynes el punto de discordia entre el programa clásico y el de Keynes y la idea básica sobre la capacidad de corrección automática que el sistema posee, si existe desocupación su carácter es involuntario, si el sistema tiende la generar desocupación de modo permanente y persistente no se trata de situaciones friccionales. Por eso, entre los keynesianos el problema será sobre cual es la mejor dosis de ajuste inducido por los gobiernos con ayuda de los instrumentos que juzgan ser los más apropiados y eficaces. Del lado contrario, mismo admitiendo fricciones o atrasos en determinados mercados, se realza la capacidad autocorretiva o la eficacia de intervenciones a través del mercado monetario.

La persistencia de los programas clásico y keynesiano, su coexistencia, denuncia, no solo la tenacidad de los investigadores, revela también, que en relación a las refutaciones que colocan en cuestión los anillos protectores, las respuestas defensivas son extremamente flexibles. Estas revelan una especificidad de las ciencias sociales que no siempre se toma en cuenta en las cuestiones metodológicas.

No solo el análisis económico diferenciaba Keynes de los clásicos, como debe diferenciar los keynesianos de los nuevos clásicos. Keynes en la tradición de los grandes pensadores, relaciona política con ética, buscando de cualquier modo que sus ideales fuesen derivados de un complejo de factores y circunstancias, los que sometió al máximo rigor explicativo, por medio de la ciencia que mejor conocía, distanciándose de las visiones mecanicistas de la ciencia económica, recuperando la política para la economía, el estado para servir al ciudadano, el intelectual para servir la ciudad.

Keynes pretendía obtener un mayor un crecimiento económico unido al ideal político de la democracia liberal. Pretendía una economía internacional floreciente que sirviese todas las clases sociales, que favoreciese la cultura y cultivase las artes. Su utopía era la ciudad aristotélica, con devotos servidores de la economía doméstica, sin especuladores; su sueño era la polis industriosa de Platón, con nobles y aristócratas garantes del bien común.

Aunque consciente que la depresión había revelado negativamente la mala conciencia humana, buscaba construir el futuro de incertidumbre con el mejor del pasado: “It is the failures of the collective intelligence...the achievement of the individual intelligence which we have to remede. And we have to remede it...without impairing the constructive energy of the individual mind, without hampering the liberty and the independences of the private person”[426].

El programa de Keynes está abierto al progreso, porque consubstancia ideas de perfeccionamiento, porque se inspira en la visión de mejoramiento humano de los utopistas. Su ambición de economista y hombre social perseguía contribuir para un futuro mejor de todos, de aquí resulta la superioridad moral de su programa, después de interpretar el mundo, seguía la acción: “The real problems of the future are first of

426 J. M. Keynes, “Broadcast Lecture, 14 March 1932”, CWJMK, vol. XXI, pp. 87-88.

the maintenance of peace, of international co-operation..., and beyond that the profound moral and social problems of how to organize material abundance to yield the fruits of a good life. These are the heroics tasks of the future”[427].

427 J. M. Keynes, “Drafs for the House of The Lord”, JMKCW, vol.XXVII, pp. 256-257.

Conclusiones

La aplicación del método de Lakatos, permitió cumplir exactamente el objetivo de demostrar como se produce la desocupación involuntaria, justamente el problema macroeconómico más relevante de la época keynesiana. La desocupación involuntaria y la demostración de que los mecanismos automáticos no funcionan. Para eso se formulan teorías explicativas que defiendan la idea de que el capitalismo individualista del laissez-faire era éticamente insustentable, políticamente inconveniente e socialmente ultrapasado. Esas hipótesis constituirían el auxilio teórico a la observación de la inestabilidad y falta de mecanismos que corrigiesen eficazmente las perturbaciones. Los mecanismos, aunque existiesen, eran social e éticamente ultrapasados por la sociedad democrática y por el senso-común.

La conclusión de nuestro análisis asienta en dos ideas. Primero, si por un lado Keynes buscó demostrar la existencia de la desocupación como siendo involuntaria, también no negó la existencia de la desocupación voluntaria, permitiendo así ampliar el análisis de los tipos de desocupación. Justamente, como el propio autor escribe explícitamente, más allá de la desocupación friccional, donde se registran todos los casos de desocupación que emergen por intermitencia de la demanda -- debido a malos cálculos o por dificultades en la movilidad de la mano-de-obra, o por desequilibrios surgidos en los recursos especializados, por tanto un conjunto de recursos no-ocupados--, asiente también la desocupación voluntario, que surge por la obstinación de no aceptar la remuneración en consonancia con la productividad marginal atribuida, negación que puede ser libre o impuesta por la legislación, por la negociación colectiva de los contratos o por la simples obstinación humana. Tal seria la desocupación normal, que provoca atrasos en los ajustes, sean sectoriales, regionales, inter o intra profisionales, propio de la dinámica capitalista, en relación sistema en expansión.

La visión de Keynes, fundada en la observación y percepción de la conducta económica y social de los agentes, se manifiesta en la idea central de que el sistema capitalista no posee mecanismos de ajuste automático capaces de mantener un estado aceptable de producción e empleo, lo que determina la necesidad de formular con precisión un conjunto de hipótesis sobre el funcionamiento del sistema capitalista

La determinación del nivel del output del empleo como un todo es el objetivo de la teoría keynesiana. En este sentido, en consonancia con su visión, Keynes estudia las determinantes del nivel del equilibrio del output y del empleo, elucidando previamente por que motivos la teoría dicha clásica, ancorada en la idea del laissez-faire, no consigue ser una Teoría General, por que el salario monetario es rígido a la baja, lo que invalida la política de reducción de los salarios nominales para conseguir más empleo e, por que la tasa de interés es recalcitrante, cuando la eficiencia marginal del capital baja, lo que reduce la eficacia de la política monetaria. Justamente, la disminución del salario monetario solo faria sentido si este contribuyese para la disminución de la tasa de interés, a través de las variaciones en la cantidad de moneda. Más una posición abajo de la posición de pleno empleo no es determinada por tendencias naturales ni existen principios que impidan que se tomen medidas a fin de corregir las fallas del sistema.

En segundo lugar, la visión keynesiana se manifiesta en la demostración de que, en el mundo capitalista, las decisiones de los agentes económicos son inevitablemente tomadas en la base de las expectativas sobre el futuro económico en condiciones de incertidumbre y que la inestabilidad del capitalismo reside en la variabilidad de la tasa de inversión, lo que provoca en última instancia la variabilidad del nivel del empleo. Keynes, asumiendo que los empresarios son agentes maximizadores, dado el consumo, presupone que las decisiones de inversión en empleo dependen de las expectativas de los retornos, no solo de los precios de demanda como de las cantidades demandadas. Una comunidad que posee una riqueza considerable aumenta su ahorro, debilitando la propensión al consumo. De ese modo, se concluye que las oportunidades de las nuevas inversiones son menores, a menos que la tasa de interés baje suficientemente rápido a fin de aumentar el incentivo a la inversión. Keynes utiliza un desarrollo metodológico, una noción de probabilidad, para reconocer en la realidad capitalista los elementos perturbadores y generadores de incertidumbre, las posibilidades de generar inversión en situación de precariedad informativa.

Su raciocinio demuestra el carácter particular de la hipótesis neoclásica, segundo el cual los empresarios invierten hasta al punto en que el salario sea igual a la productividad marginal del trabajo, a fin de que el gap entre ingreso y consumo, con la presunción de ingresos constantes o decrecientes, sea compensado suficientemente por la inversión.

El hecho de no se verificar la ley de Say, obliga a Keynes a una reflexión sobre la demanda global. En primer lugar, esclarece como se utiliza el ingreso. En segundo lugar, clarifica que el gasto del ingreso puede ser realizado más allá de las razones de consumo e inversión, es decir, puede ser atesorada, lo que acontece solo en una economía monetaria.

Así, el nivel de empleo no depende del nivel prexistente de los ingresos pero si de las decisiones de invertir y de las estimativas actuales de los montantes de consumo, corrientes y futuros. Este carácter anticipado y estimativo de las decisiones, unido al carácter probabilístico de las previsiones de los agentes sobre el futuro, representa una innovación teórica fundamental de la teoría de la demanda efectiva, lo que nos permite realzar que esta observación no es independiente de la posición metodológica previa, revelada como ideal metodológico.

La existencia de un equilibrio múltiplo es una novedad teórica que se desprende del carácter anticipado de las decisiones de los empresarios y de la propia incertidumbre del volumen de empleo. Una vez determinado ese volumen, el equilibrio es único, aunque pueda ser un equilibrio de subempleo.

La demanda efectiva de pleno empleo es un caso especial que se realiza solo cuando la propensión marginal al consumo y el incentivo a la inversión se encuentran en una relación óptima, donde la utilidad del salario real es igual a la desutilidad del trabajo. Tal como en una economía de trueque o de moneda neutral, en la cual el salario real y el empleo están correlacionados, los ingresos generados en pleno empleo permiten la realización de la demanda, sobre la vigencia de la ley de Say. Dada la propensión al consumo y la tasa de nuevo inversión, existe un nivel de empleo compatible con el equilibrio. Un otro equilibrio produciría una desigualdad entre el precio de la oferta global de la producción es el precio de su demanda global. Si ese nivel pudiera ser inferior al nivel de pleno empleo, el salario no podrá ser inferior a la desutilidad del trabajo. En ese caso, los precios de la oferta deberán reducir y los ingresos deberán adecuarse. Si eso no fuese posible, si el ajuste por los precios no fun-

cionase, el nivel de empleo reducirá, presionando el precio del trabajo a bajar, generando la desocupación involuntaria.

La conclusión más importante a retirar de la teoría de la propensión marginal al consumo decreciente de Keynes es que, con cada disminución en la propensión marginal al consumo de hoy, aumentando el ahorro marginal, no se provoca una subida del capital en el futuro; por lo contrario, cada debilitamiento en la propensión marginal al consumo, considerada como hábito permanente, hará quebrar la demanda de capital y por tanto el consumo, o ingreso y el empleo, una especie de destrucción ex-post de la ahorro. No es posible un aumento de la inversión medido en unidades salariales, a menos que el público este dispuesto a aumentar sus ahorros, computadas en unidades salariales. Pero los individuos solo o harán cuando su ingreso aumentar.

La decisión de invertir es la decisión económica más importante que los agentes económicos toman, pues ella representa la ligación entre el presente del consumo y el futuro del lucro. Pero esa decisión depende de la eficiencia marginal del capital; los problemas con que se deparan los empresarios para decidir la inversión, son los problemas de la resolución de la contradicción entre las varios intereses presentes y provisionales de inversionistas, productores, y banqueros.

El más importante resultado del estudio sobre la empresa en la óptica macroeconómica es que la inversión influencia decisivamente el ingreso y el empleo. Pero Keynes descubre, en las expectativas de los ingresos esperados, una variable esencial a examinar. La importancia de alteraciones en las expectativas deriva de los efectos que estas mutaciones provocan sobre el deseo de producir nuevos bienes. Un efecto estimulante de precios mayores en las expectativas, no se debe a un aumento de la tasa de interés, antes al hecho de elevarse la eficacia marginal de un volumen dado de capital o de la expectativa de una disminución en el valor del dinero estimular la inversión y, por consecuencia, el valor del dinero a influenciar el nivel del empleo, porque eleva la curva de eficiencia marginal del capital, moviendo la curva de demanda de inversiones a la alta.

Una cierta clase de inversión se realiza por la media de las expectativas de los especuladores de la bolsa de valores y no por las expectativas genuinas del empresario profesional, lo que se manifiesta en el precio de las acciones; las avaluaciones y re-avaluaciones sobre el estudio de las expectativas y del estado de confianza, implica que la realización de las inversiones se basa en el método convencional utilizado por los inversionistas bolsistas; las valorizaciones sobre los mercados se realizan tomando en consideración toda clase de conjeturas, que de modo ningún se relacionan con el ingreso probable, lo que torna el financiamiento de las inversiones extremamente delicado. Si existen mercados organizados para la inversión y se puede confiar en que la convención no variará, se puede animar o inversión.

La intervención del estado como agente catalizador de la inversión, agente de la confianza en la credibilidad de la información, de recuperación de los ´animal spirits´ que animaran el crecimiento capitalista del siglo XIX no es solo figura de retórica que se desprende de esta análisis, es una forma de tornar el cálculo probable más fiable, la confianza del inversionista más razonable. El estado debía ser el garantizador del nivel del gasto que asegure el pleno empleo, una conclusión no solo económica, de cierto modo también moral e política, correspondiendo a su antevisión.

En una economía monetaria la moneda debe tener, por definición, el poder de ser mantenida en la cualidad de reserva de riqueza, para que el ingreso pueda ser en

parte acumulada (atesourado) y la demanda de bienes se pueda revelar insuficiente para igualar la oferta a un nivel que permita la plena utilización de los recursos productivos. En ese caso, la demanda constituiría un límite al aumento de la oferta, permitiendo la existencia de la desocupación involuntaria.

Así, segundo Keynes, el problema central de la política de estabilización parece asociarse a la dificultad en realizar el pleno empleo en un ambiente económico donde una eficiencia marginal del capital demasiado baja e inestable se conjugue con una tasa de interés demasiado alta, convencional y bastante estable como todos los fenómenos de la psicología colectiva de base convencional. En esa situación, los cambios en la tasa de interés normal a través de la autoridad monetaria, deberán asumir un carácter discricionário y social, buscando cambiar las convenciones sobre aquello que los diferentes grupos sociales hegemónicos consideran ser normal, asegurando sobre todo el paso de un nivel de producción a otro superior.

Estas explicaciones se conjugan de modo a reforzar el hecho de Keynes no atribuir al sistema una capacidad de corrección automática, de modo que el empleo podrá ajustarse a través de la intervención directa del estado sobre la inversión y no solo sobre la oferta de moneda. En ese sentido, Keynes establece una relación entre la tasa de interés y la preferencia por la liquidez, entre la tasa de interés y la cantidad de moneda, entre las expectativas de la tasa de interés y las posibilidades de la política de la tasa de interés, a fin de saber por que razón la tasa de interés monetaria de largo plazo es persistentemente alta, esclareciendo definitivamente por que motivo las tasas de interés y los salarios nominales son recalcitrantes a la baja. Para Keynes la tasa de interés monetaria “sets the pace” a todas las otras tasas de interés de otros bienes, impidiendo simultáneamente su producción mismo antes de alcanzaren el punto de elasticidad de producción y substitución nula. la importancia de la tasa de interés monetaria surge como una combinación de factores que actúan a través del motivo liquidez, haciendo con que, primero, la tasa de interés sea insensible a un cambio en la proporción que la cantidad de dinero mantiene con las otras formas de riqueza, medidas en dinero, y, segundo, que tenga o pueda tener elasticidades nulas de producción y substitución.

Las características que determinan las particularidades del dinero es que hacen con que su tasa sea la más importante, están ligadas al hecho que la moneda es el padrón de valor y de con ese padrón se fijan las deudas y los salarios, por lo que los individuos demandan moneda por la conveniencia de expresar en el mismo padrón los contratos vencidos y los salarios a pagar, lo que hace con que el premio de liquidez sea tan importante. Es un problema de confianza sobre el futuro, por lo que el padrón de valor deberá tener una elasticidad de producción que asegure su estabilidad.

El resultado de la investigación utilizando el método de Lakatos encuentra así su punto alto. Partiendo de una visión explicitada en un núcleo duro, se sugieren modelos que dan cuerpo a un conjunto de teorías auxiliares, de las cuales se deduce que la existencia de un equilibrio abajo del pleno empleo asienta en la combinación de una eficacia marginal del capital, baja e inestable, con una tasa de interés de largo plazo convencional y recalcitrante la baja, lo que se explica por las peculiaridades de la moneda. En este sentido, la moneda determinaría la insuficiencia del nivel de inversión y de la demanda global y, por tanto, del nivel del empleo. Así, el fenómeno de la desocupación podría ser interpretado como intrínseco a una economía monetaria de producción, donde la tendencia de un exceso de demanda relativamente la oferta, no es compensada por los mecanismos de ajuste atribuidos la tasa de inte-

rés. El papel de la moneda, como elemento de ligación entre el presente y el futuro, se refleja en la preferencia por la liquidez sin que sea posible—con una política monetaria creíble y en el cuadro de un padrón monetario determinado, que cumpla el papel de referencia de confianza en el sistema, -- restituir una tasa de interés compatible con el pleno empleo, por lo que la desocupación se torna un fenómeno tenaz y persistente.

Keynes no considera que la desocupación involuntaria sea el resultado de un mal funcionamiento de los mercados, bien por lo contrario, es el desenlace del funcionamiento normal de los mercados en una economía monetaria; la hipótesis de la desocupación involuntaria no resulta de un cuadro de competencia imperfecta, pues permanece rigurosamente en el cuadro de la competencia pura y perfecta, o, mejor, en el cuadro de una economía esencialmente diferente del punto de vista cualitativo, siendo una de sus características esenciales el hecho de producir desocupación involuntaria.

La crítica positiva dedicada al trabajo teórico y político de J.M.Keynes constituye, después casi siete décadas, objeto de reflexión, de crítica y controversia, dando prueba de la importancia y relevancia para el pensamiento económico y su historia. El pensamiento de Keynes es frecuentemente susceptible de una «traducción de contenido», dando lugar a las más diversas exposiciones y corrientes interpretativas que pretenden afirmarse en la investigación y enseñaza de la teoría económica, como también en la política económica.

El keynesianismo, como corriente del pensamiento, nunca se afirmó como una escuela monolítica. Los diferentes intérpretes han desarrollado lecturas que suscitan el debate a vuelta del significado y contenido del pensamiento de Keynes, perpetuando la controversia. Mi propósito fue dar una visión de las diferentes interpretaciones y de caracterizarlas brevemente, comparando-as con el propio pensamiento de Keynes, distinguiendo en cada interpretación el énfasis colocado sobre aquello que consideran se la esencia del pensamiento de Keynes.
Descubrimos que estas interpretaciones se refieren casi exclusivamente a lo que hemos designado por conjunto de hipótesis auxiliares o anillo envolvente del programa de investigación. Solo los autores neoclásicos es que continúan a insistir en la posibilidad de existieren fuerzas que automáticamente restablecen el equilibrio del empleo, aunque admitiendo como Patinkin que el tiempo do ajuste obliga a pensar en la acción correctiva del estado.
Debemos subrayar, que la mayor parte de las críticas a la teoría de Keynes, no considera su programa como un todo, sino toma elementos de este que se expresan en teorías específicas. De hecho el modelo sugerido en la Teoría General fue atacado escasamente, porque en verdad el pensamiento de Keynes, comercializado en el mundo occidental, fue siempre la mayor parte de las veces el modelo de Hicks en la versión IS-LM. Mismo admitiendo que la crítica de Hicks haya sido bastante importante, ella constituye una revisión destinada a aumentar el poder heurístico de las teorías auxiliares, completándolas con nuevos elementos que en lo esencial confirman la antevisión de Keynes.
El principal quebra-cabezas teórico y político de Keynes fue la estabilidad del sistema capitalista, incapaz de re-equilibrar la economía en el corto plazo, lo que en lo concreto significaba interesarse por el problema del empleo. Teniendo en atención principalmente el caso británico, esta preocupación remonta a los años 20‘s. El estallido de la Grande Depresión, que afectó las principales economías del mundo capitalista, extiende esa inquietación al mundo entero. Los hechos asociados con la lar-

ga depresión, en correspondencia con una visión de largo plazo sobre el funcionamiento de la economía capitalista, provocaran un cambio permanente en la concepción de la política económica. La razón fundamental de ese cambio de opinión reside en las posibilidades abiertas por los avances teóricos conseguidos en materia de la relación inversión y ahorro, tasa de interés y eficiencia marginal, consumo y ingreso, proporcionadas por la Teoría General pero también de la observación sobre la aplicabilidad de algunas de esas políticas.

Keynes propone para el largo plazo una economía donde el estado socialice la inversión, dando prioridad a la inversión productiva de las empresas complementado con la inversión social. El problema básico que Keynes colocaba en evidencia, era la desmoralización que sufrían los empresarios y que los insensibilizaba relativamente la elasticidad de la tasa de interés. Una disminución de la tasa de interés no generaba un aumento de la inversión, dada las expectativas pesimistas relativamente a la actividad económica, inhibiendo la credibilidad y eficacia de la política bancaria. Keynes encorajó el regreso a los valores genuinos del capitalismo empresarial, en que la formación de las expectativas de largo plazo, basadas en el cálculo más perfecto posible, inclusive en la certeza de su precariedad, contribuyese para una inversión estable, que hiciese el empleo estable y seguro. Reclamó un regreso a los "animal spirits" de los empresarios, para quienes la actividad económica es un proceso laborioso, de riesgo, de demanda de oportunidades y nuevos mercados.

Podemos decir que Keynes entendía la intervención política como un medio de producir un grado de bien-estar social y humano mayor a través de medios eficaces y que proporcionase así armonía, paz y estabilidad promoviendo un funcionamiento de la economía, que no comprometiendo el libre juego de las fuerzas económicas, permitiesen realizar al máximo el potencial económico.

El medio más eficaz de alcanzar eses objetivos era el establecimiento de reglas del juego económico, la persuasión de los agentes sobre la manutención y la estabilidad de esas reglas. La conducción política, de acuerdo a Keynes, debería estar supeditada a un cuerpo de funcionarios educados en el espíritu de la «Abbey Road», consejeros incorruptibles arriba de cualquier sospecha y orientados por el servicio al bien común.

Keynes mostró un interese moderado y cauteloso sobre la aplicabilidad de determinadas políticas recomendadas por sus discípulos keynesianos. Este preveía, para el período a seguir a la guerra, que la psicología de los inversionistas podría ser afectada por las obras públicas generando desconfianza, haciendo con que la eficiencia marginal del capital desincentivase la inversión privado.

Keynes pensaba en términos de programas de obras públicas de estabilidad y no en términos de estabilizadores automáticos que permiten al déficit aumentar cuando aumenta la desocupación, de políticas de corto plazo destinadas a ablandar as fluctuaciones. Keynes reconoció que, más allá de las dificultades políticas-administrativas, una demanda adicional generada a partir del gobierno podría tener efectos adversos sobre las tasas de interés y desanimar la inversión, por lo que se debería coordinar mejor la política fiscal con la monetaria.

La aplicación de políticas keynesianas, de gestión de la demanda con recurso al «deficit spending», fueron criticadas por Keynes, pues representarían un fracaso, obligando a contínuas intervenciones con deficit crescentes sin resolver el problema de la estabilidad de la inversión y sin alcanzar resultados duraderos.

La preferencia de Keynes era para programas que implicasen la socialización de la inversión y que evitasen las fluctuaciones violentas y inestables de la eficiencia mar-

ginal del capital. No existe suficiente fundamento para atribuir a Keynes la paternidad de la práctica de las políticas keynesianas fiscalistas.
En ese sentido los aspectos más aberrantes de la intervención gubernamental merecen una mayor discusión y aprofundamiento, pero en ningún caso deben conducir a un regreso al pasado del laissez-faire, como pretenden los representantes de las ideas liberales ortodoxas y como tiene, con cierto éxito, preconizado en la última década el neo-conservadurismo.
Keynes parece aproximarse doctrinariamente de la escuela histórica alemana en la recuperación de la idea de la nación social, de la nación espacio, no tanto en el sentido de la nación representar el espíritu de misión de la patria, sino en el sentido de diferenciar entre los intereses y los ámbitos de los individuos y del conjunto social y sobre todo por el modo como resolver la contradicción que surge entre el individuo parsimonioso y el estado responsable del óptimo social.
En términos teóricos, a provocación más grave al programa de Keynes partió de M. Friedman, tomando como blanco la supuestamente keynesiana curva de Phillip. Inclusive admitiendo que ella fuese keynesiana, que no estuviese contenida implícitamente en la Teoría General, en la crítica se delata una otra creencia sobre el funcionamiento da economía capitalista. Se trata de una confrontación de programas diferentes. En verdad las posiciones de Friedman y de la escuela de Chicago ganaron una amplia aceptación y difusión más allá de los limites academicos, cuando esta crítica correspondió a las urgencias de círculos empresariales que utilizaron el regreso político de los conservadores en la Inglaterra en los E.E. U.U. para disciplinar el movimiento sindical y flexibilizar el mercado de trabajo.
Segundo la tradición teórica neoclásica las nuevas corrientes de crítica radical al keynesianismo reconstituyen algunas de las viejas ideas clásicas, las cuales retoman nueva vida a través de la hipótesis de las expectativas racionales, base de la conducta de los agentes, que permite a la nueva escuela clásica encarar nuevamente el problema de la desocupación. En un regreso a viejas premisas de la teoría "clásica", el sistema o se encuentra en equilibrio o tiende para el. Todavía el equilibrio con subempleo que explica la desocupación involuntaria permanece inexplicable.
La principal diferencia del programa clásico o de sus heterónimos modernos con el programa keynesiano reside en la caracterización del funcionamiento del sistema. Para el programa keynesiano, una de las principales dificultades de la economía capitalista que es que existen anomalías que impiden de producir el pleno empleo permanentemente, lo que resulta de su naturaleza de economía monetaria, donde el dinero es también una forma de riqueza, un activo transaccionable, una forma de inversión que motiva determinadas conductas, por veces contradictorias con el óptimo social. Si el atesoramiento característico de una economía monetaria, genera expectativas sujetas a revisiones continuas de los productores sobre el estado futuro del consumo, a las que se adicionan las influencias generadas por las expectativas de incertidumbre sobre el futuro de las inversiones, a la incertidumbre sobre la tasa de interés resultado da conducta del público agrega más un elemento de instabilidad relativamente al futuro del empleo.
Cuando Keynes se propuso escribir una Teoría General del empleo, lo hace por la razón de evitar la instabilidad del capitalismo, de acabar con la tensión real y potencial que la desocupación masiva creaba. Buscando resolver el problema de las fuerzas que determinan el output en el corto plazo, lo que da lugar a un programa que enuncia a previsible instabilidad del capitalismo, lo cual produce de manera permanente desocupación.

El programa de Keynes es desde el inicio progresivo, pues explica un hecho empírico, la desocupación involuntaria, y capaz de prevenir que ese fenómeno se repite y persiste, cuando la demanda efectiva es menor que la de pleno empleo. Así podemos decir que Keynes se propone sustituir el programa clásico por su propio programa, no obstante ele estuviese convencido que estaba a adicionar a la teoría microeconómica de la afectación de los recursos una teoría macro-económica del output, de que estaba proporcionando un análisis de una economía monetaria de la producción y empleo en vez de una teoría del equilibrio de pleno empleo. El programa de J.M.Keynes es científico porque propone las condiciones para su refutación y es progresivamente científico porque prevé un tipo de ajuste cuantitativo esencial a la economía capitalista, revelando un fenómeno empírico que caracteriza el funcionamiento del mercado de trabajo en el siglo XXI.

Bibliografia

Ahiakpor J.C.W. (1990), “On Keynes`s misinterpretation of ´capital` in the classical theory of interest”, History of Political Economy, 22:3, pp. 507-527.

Aldroft D.H.(1987), From Versailles to Wall Street 1919-1929, Penguin Books,.

- (1989), The European Economy 1914-1980, Routledge.

Alesina Alberto (1987), “Macroeconomic Policy in a two-Party System as a Repeated game”, The Quarterly Journal of Economics, August 1987, pp. 651-678.

Alt E. James y K. Alec Christal (1983), Political Economics, The Harvester Press Publishing Group.

Arestis P. y Skouras T. (ed.) (1985), Postkeynesian Economic Theory, Wheatsheaf Books Lda, G.B.

Artaud D. (1969), Le New Deal, Colin.

Ashenfelter O. (1979), " L'influence du Chômage sur les Comportements a L'egard du Travail", in Les Détérminants Structurels de L'emploi et du Chômage, Vol II OECD Paris, 1979, pp.279-301.

Backus D. y Driffil J. (1985), Rational Expectations and Policy Credibility Following a Change in Regime, Review of Economic Studies, LII, pp. 211-221.

- (1981), Inflation and Reputation, The American Economic Review, Vol 75, nº 2, pp.-530-537.

Bagwell P.e G.E. Mingay (1970), Britain and America 1850-1939, Routledge&Kegan Paul Ltd, London.

Barrère Alain (1988), " The Foundation of the Monetary Production Economy ", in A. Barrère (ed) The Foundations of Keynesian Analysis, MacMillan Press, pp. 14-48

Bagweel P. S. y G.E. Mingay (1970), "Britain and America 1850-1939, Routledge&Kegan Paul, London.

Barber William (1989) (ed.), Perpectives on the History of Economic, Vol VI Themes in Keynesian Criticism and Supplementary Modern Topic, Published for the Histoy of Economics Society by Edward Elgar.

Barro R. (1980), “Federal Deficit Policy and the effect of the Public Debt Shocks”, Journal of Money and Credit, and Banking, vol 12, nº 4(November 1980, part 2), pp. 746-761.

- (1986), “Reputation in a model of monetary policy with incomplete information”, Journal of Monetary Economics, 17(1986), North-Holland, pp. 3-20.

Bateman B.W. (1990), " The elusive Logical Relation: An Essay on Change and Continuity in Keynes`s Thought", in D. Moggridge (ed.), Perspectives on the History of Economic Thought, vol 4, Keynes Macroeconomics and Method, History of Economics Society, pp.73-84.

- y David J. (1991), Keynes and Philosophy, Edward Elgar Publishing Ltd.

Bell D. y Kristol I. (ed.)(1981), The Crisis in Economic Theory, Basic Books, Inc, Publishers, New York.

Benassy J.B. (1984), Macroéconomie et Théorie du Desequilibre, Dunod, Paris.

Biven W. C. (1989), Quem Matou John Maynard Keynes, MacGrawHill, 1990.

Blackburn K y Christensen M. (1989), “Monetary Policy and Policy Credibility: Theories and Evidence”, Journal of Economic Literature(March), pp. 1-45.

Blaug M.(1976), " Khun versus Lakatos or paradigms versus research programmes in the history of economics", in Spriso J. Latsis(ed), Method and Appraisal in Economics, Cambridge University Press, London, pp. 149-180.

-(1969), Economic Theory in Retrospect, Heinemenn.

-(1980), A metodologia da Economia, Trajectos, Gradiva, Lisboa, 1994

-(1993) " On the Historiography of Economics", Mimeo, 1er Congresso Ibérico de História do pensamento económico, Lisboa, 1993.

Blinder A. y Weiss Y. (1976), " Human Capital and Labor Supply: a Synthesis ". Journal of Political Economy, Vol 84, n° 3, pp.449-472.

- (1987), “Keynes, Lucas, and Scientific Progress ". The American Economic Review, Vol. 77, n° 2, pp.130-142

Bliss A., " The reappraisal of Keynes´s economic: an appraisal, in J.M. Parkin and A.R. Nobay (eds), Current Economic Problem, Cambridge University Press, 1975.

Bloor D.(1971).,"Two paradigms for Scientific Knowledge", Science Studies, nº 1, pp.104-155.

Bonnell Sh. (1981), “Real Wages and Employment in the Great Depression ". The Economic Record, Vol 57, n° 158, pp.277-281.

Booth Alan (1983), “The «Keynesian Revolution» in Economic Policy-making", Economic History Review , 36(1), , pp.103-123

Borland L. (1985), " The Foundations of Keynes´Methodology: The General Theory", in H. Pesaram y T. Lawson (ed.), Keynes´ Economics Methodological Issues, " Croom Helm, London & Sydney, pp. 181-194.

Borland L. (1982), Foundations of Economical Method, George Allen and Unwin, London.

Bös D. y Stolper H.D. (1984), Schumpeter oder Keynes, Springer Verlag, Berlin, Heidelberg, New York, Tokio.

Boyer M. T. et ali (1990), Monnaie Metallique et Monnaie Bancaire, Cahiers D´Economie Politique, nº 18.

Braithwaite R. B.(1975), Keynes as a Philosopher, in Milo Keynes, in Essays John Maynard Keynes, Cambridge University Press, pp.237-246.

Brandis R.(1984), "On The Current State Of Methodology In Economics", in Samuels W., Research in The History of Economic Thought And Methodology, Jai Press Inc, London, , pp-151-160.

Brazelton W. (1980), " A survey of some textbook misinterpretations of Keynes", Journal of Post Keynesian Economics, Winter 1980-81, Vol III, Nº 2, pp. 256-270.

Brennan (1984), “Is Economics Methodologically Special”, in Warren Samuels, Research in the History of Economic Thought and Methodology, Volume 2, Jai Press, pp 127-140.

Brown Ch. (1982), “The effect of the Minimum Wages on Employment ". Journal of Economic Literature, vol. XX, n° 6, pp.487-528.

Brown E.Cary (1956), “Fiscal Policy in the Thirties: a Reappraisal”, The American Economic Review, Vol XLVI, December, nº 5, pp. 858-879.

Brunhoff S. (1973), Política Monetária, Textos Universitários, Assirio&Alvín, Lisboa, 1974.

-(1986), A Hora do Mercado, Edição Livros do Brasil, Lisboa.

Buchanan J. e.Wagner R (1977), Democracy in Deficit, Academic Prees, New York.

- (1986), The Constitution of the Economic Policy, Nobel lecture.

Burgelin H. (1980), La Société Allemane, 1871-1968, Cl., La Société Americaine.

Caldwell B.(1984), " Economic Methodology In The Postpositivist Era, in Samuels W., Research in The History of Economic Thought And Methodology, Jai Press Inc, London, pp. 195-204.

- (1982), Beyond Positivism, Allen and Unwin, London.

Calvo Guillermo (1985), “The Inefficiency of Unemployment: the Supervision Perspective”, The Quarterly Journal of Economics, May 1985, pp. 373-387.

Cairncross A. (1976), Keynes and The Planned Economy, in A. Thirlwall, Keynes and Laissez-Faire, The Mac Millan Press, London, 1978, pp. 36-58.

Carabelli Anna (1988), On Keynes´s Method, The Macmillan Press Ltd.

- (1991), “Keynes on Organic Interdependence”, in Bateman B.W. y David J., Keynes and Philosophy, Edward Elgar Publishing Ltd, 1991. pp. 104-125.

- (1985), “Keynes on Cause, Chance and Possibility”, in H. Pesaram y T. Lawson (ed.), Keynes´ Economics Methodological Issues, ", Croom Helm, London & Sydney, pp. 151-180.

Cardoso José Luís (1988), " Algumas Reflexões sobre Objecto y Método da História do Pensamento Económico, in Cadernos de Ciências Sociais, nº 7, Novembro de, pp. 97-112

Casarosa C. (1981), " The Microfundations of Keynes' Aggregate Supply and Expected Demand analysis, Economic Journal, vol 91, (March 1981).

Chamberlin E.H. (1948). “Proportionaly, Divisibility and Economies of Scale", Quarterly Journal of Economics, LXII, 1948.

Chevalier J.J.(1993), As Grandes Obras Políticas de Maquiavel aos Nossos Dias, Artes Gráficas Indústrias Reunidas S.A., Rio de Janeiro, 1993.

Chick V. (1983), La Macroeconomia según Keynes, Una revisión de la teoría general, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

- (1985), "Time and The Wage-Unit in the Method of the General Theory : History and Equilibrium, in H. Pesaram y T. Lawson (ed.), in Keynes´s Economics Methodological Issues, ", Croom Helm, London & Sydney, pp. 195-207.

Claassen E. M. (1970), Probleme der Geldtheorie, Springer-Verlag Berlin, Heidelberg, New York.

Clarke P. (1988), " The Keynesian Revolution in the Making 1924-1936", Clavendon Press, Oxford.

Clower R. (1989)," Keynes' General Theory: The Marshall Connection, in Perspectives on the History Of Economic Though, ed. Donald A, Walker, History of Economic Society, pp.132-147.

Colander D. y Coats A.W. (ed) (1989), The Spread of Economic Ideas, Cambridge University Press, Cambridge, New York.

- y Guthrie R. (1980), “Great Expectations: what the Dickens do «rational expectations» mean?”, Journal of Post Keynesian Economics, Winter 1980-1981, Vol. III, nº 2, pp. 219-233.

Coddington A. (1983), Keynesian Economics: The search for First Principles, George Allen & Unwinn, London.

Corden W.M., (1978), "Wage and Price Rigidities in Macroeconomic Model", Oxford Economic Papers, vol.30, July.

Corry B.(1976), “Keynes in the History of Economic Thought”, in A. Thirlwall, Keynes and Laissez-Faire, The Mac Millan Press, London, 1978, pp. 3-34.

Crotty James R. (1983), “On Keynes Capital Flight”, Journal of Economic Literature Vol. XXI, March, pp. 59-65.

Darby M.R. (1976), " Three -and-a-Half Million U.S. Employees Have Been Mislaid ", Journal of Political Economy, Vol 84, n° 1, pp.1934-1941.

Darby Michael R.and James R. Lothian (1986), " Economic Events and Keynesian Ideas: The 1930´s and the 1970´s", in Keynes General Theory: Fifty Years On, IEA, London, pp. 69-83.

Davidson P. (1965), " Keynes`s Finance Motive, in John Cunningham Wood (ed.), " John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, 1983, Vol.3, pp. 383-401.

- (1983), " The Duvious Labor Market Analysis in Meltzer`s Restatement of Keynes`Theory, Journal of Economic Literatur, Vol. XXI (March 1983), pp. 52-56.

Davidson P. (1988), " Reviving Keynes`s revolution", Journal of PostKeynesian Economic Journal, 6, Sommer, p. 561-575.

- (1989), Keynes and the Money, in Hill Roger (ed.), Keynes Money and Monetarism, The Macmillan Press Ltd, pp. 2-26.

Deane P. (1978), A evolução das Ideias Económicas, Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1980.

Dehem Roger, (1984), " Histoire de la pensée économique", Dunod, Paris, 1984.

(1951), “Disequilibrium-Pricing versus Inconsistent Preferences in Unemployment Theory”, Canadian Journal Of Economics and Political Science, XVII(4), nov, 1951.pp. 494-500.

Delmas Ph. (1991), O Senhor do tempo: a Modernidade da Acção do Estado, Edições Asa, Lisboa, 1993.

Dillard D., (1948), A Teoria Económica de Keynes, Livraria Editôra Pioneira, São Paulo, 1971.

- (1988), “Effective Demand and the Monetary Theory of Employment”, in A. Barrère (ed) The Foundations of Keynesian Analysis, MacMillan Press, pp. 49-64.

Dimand R.W. (1988), The Origins of the Keynesian Revolution, Edward Elgar Publishing, England.

Diniz Aires Antunez (1994), A Lógica da Investigação Científica y a Pluralidade dos Métodos, Livraria Minerva, Coimbra.

Dostaler Gilles (1989), " The debate between Hayek and Keynes", in William Barber (ed.), Perpectives on the History of Economic, Vol VI Themes in Keynesian Criticism and Supplementary Modern Topic, Published for the Histoy of Economics Society by Edward Elgar, pp. 77-101.

Drucker P. F. (1993), Sociedade Pós-Capitalista, Difusão Cultural, Lisboa.

Eatwell J. y Garegnani (1983), “Notes on Comsuption, Investment and Effective Demand”, in J. Eatweel y M. Milgate (ed.), Keynes´s and the Theory of Value and Distribution, Duckworth, pp. 21-69.

Eatwell J. (1983), " Unemployment and the Market Mechanism", in J. Eatweel y M. Milgate (ed.), Keynes´s and the Theory of Value and Distribution, Duckworth, pp. 260-280.

Eichengreen B. (1987), " Unemployment in interwar Britain: Dole or Doldrums". Oxford Economic Paper, Vol 39, n° 4, pp.597-621.

Eltis W. y Sinclair P. (ed.) (1988), Keynes and Economic Policy, The MacMillan Press Ltd.

Eshag Eprime (1963), From Marshall to Keynes: an essay on the monetary theory of the Cambridge School", Oxford: Blakwell.

Falkinger J. (1987), " Technological Unemployment: a note on Passinetti". The Journal of Postkeynesian Economics, Vol X, n° 1, pp.37-43.

Fender John (1981), Understanding Keynes: An Analysis of the General Theory, Wheatsheat Books Ltd., G.B.

Fisher I. (1930), A Teoria do Juro, Nova Cultural, São Paulo, 1988.

Fisher S. (1986), “Monetary Rules and Commodity Money Schemes under Uncertainty”, Journal of Monetary Economics, 17(1986), North-Holland, pp. 21-35.

Fitzgibbons A. (1988), Keynes´s Vision, Clarendon Press, Oxford, 1990.

Frank J. (1986), The New Keynesian Economic, Wheatsheaf Books, G.B.

Freeeman Ch. (1979), " Les Cycles de Kondraiev, L’evolution Technique et le Chomage", in Les Détérminants Structurels de L'emploi et du Chômage, Vol II OECD Paris 1979, pp.192-209.

Friedman M. (1976), “Inflation and Unemployment". Journal of Political Economy, Vol 85, n° 3. pp.451-472

- (1989), “The Quantity Theory of Money", in John Eatwell et ali, Money, MacMillan, pp.1-40.

-(1992), O Poder do Dinheiro, Publicações Europa-América

- y Schwarz A., The Great Depression, 1929-1933, Princeton, 1973.

- (1953), “The Methodology of Positive Economics”, in Essay in Positive economics, The University of Chicago Press, Chicago and London, pp.3-46.

- (1987), “Has Government any Role in Money”, Journal of Monetary Economics, 17, North Holland, pp. 37-62.

- (1948), “A Monetary and Fiscal Framework for Economic Stability”, The Ameriacn Economic Review, vol. XXXVIII, June, nº 3, pp. 245-264

Froyen R.T., (1976), " The Agregative Structure Of Keynes General Theory", Quarterly Journal of Economic, vol 90, (August 1976).

Galbraith J.K. (1987), A Economia Política, Uma história Crítica, Publicações Europa-América Lda.

Gallastegui Zulaica, "Keynes y la probabilidad subjectiva", in Rafael Rubio de Urquia y otros, La herencia de Keynes, Alianza Universidad, pp. 503-521.

Gogerty C. (1964), " Patinkin, Perfect Competition, Gordon W. and Unemployment Disequilibria. The Review of Economic and Statistic, Vol. XXX n° 88, pp.121-125.

Gordon D. (1987), “Six Percent Unemployment Ain't Natural": Demystifying the Idea of Rising ‘Natural Rate of Unemployment' ", Social Research, vol 54 n° 2, pp.223-245.

Gordon R. (1990), “What Is New-Keynesian Economics”, Journal of Economic Literature, vol. XXVIII (September 1990), pp. 1115-1171.

Grossman I.H. (1972), “Was Keynes a «Keynesian»? A Review Article”, Journal of Economic Literatur, March, vol. X, nº 1, pp 26-30.

- y Barro R. (1971), “A General Disequilibrium Model Of Income and Employment”, The American Economic Review, vol. LXI, nº 1, November.

Haberler G(1947), "The General Theory " in The New Economics, New York, Knofp, pp.145-164.

Hahn F.H. (1980), “Unemployment from a Theoretical View point", Economica, 47, August, pp. 285-298.

Hancock K.J. (1962), “The Reduction of Unemployment as a Problem of Public Policy, 1920-29”, The Economic History Review, Vol. XV, nº 2, December, pp. 328-343.

Hansen Alvin H.(1953) Guía de Keynes, Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1957.

Harris Seymour (1955), John Maynard Keynes, The Scribner Press, New York, London, 1955.

- (1947) (ed.), La Nueva Ciencia Económica, Revista de Occidente S.A., Madrid, 1955.

Harrod R. F.(1937), " Mr. Keynes and traditional theory", Econometrica, January1937, pp.74-86.

- (1951), The Life of John Maynard Keynes, Macmillan, London, 1963.

Havrilesky Th.M. (1987), “A Partisanship Theory of Fiscal and Monetary Regimes”, Journal of Money, Credit and Banking, vol 19, Nº 3(August 1987), pp. 308-325.

Hayek von, F.A (1931), " A Rejoinder to Mr Keynes, 34, Economica, November, pp.398-403.

- (1932), " Note on The Development of the Doctrine of Forced Saving", Quarterly Journal Of Economics, XLVII.

-. (1931),"Reflections on the pure Theory of Money of Mr. J.M. Keynes, Economica, 33, August, pp. 270-295.

-(1932),"Reflections on the pure Theory of Money of Mr. J.M.Keynes (continued), Economica, 35, Februar, pp. 22-44.

- (1972), “A Tiger by the Tail", Institute of Economic Affairs, London.

-(1931), Prix et production, Calmann Lévy, 1975.

Haveman R.H. (1978), " Unemployment in Western Europe and the Unites States: A Problem of Demand, Structure, or Measurement? “ The American Economic Review, Vol 68, n° 2, pp.44-60.

Hawtrey R.G. (1934), " The theory of unemployment by Professor A.C.Pigou, Economica, MS, II, May, pp.146-166.

Heilbroner R. (1990), “Analysis and Vision in the History of Modern Economic Thought”, Journal of Economic Literatur, vol. XXVIII, September, pp. 1097-1114.

Herland M. (1981), Keynes, Union Générale d´Editions, Paris.

Hicks J.R., The Theory of Wages, London, MacMillan, 1932.

-(1937), " Mr Keynes and The Classics: A Suggested Interpretation", Econometrica, vol. 5, nº 2, April 1937, p. 54.

- (1937), “Mr. Keynes and traditional theory", Econometrica, January, pp.74-86.

- (1939) Value et Capital, Dunod, 1968."

- (1974), The crisis of Keynesian Economics, Yrj Jahnsson Lectures organized by the Yrj Jahnsson Fundation, Helsinki and Oxford: Basil Blackwell.

- (1936)"Mr Keynes`Theory of Employment", in John Cunningham Wood (ed.), “John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, 1983, Vol. 2, pp. 39-51.

- (1980), "IS-LM: an explation", Journal of Post Keynesian Economic, Winter, 1980-81, Vol. III, nº 2, pp 139-153.

- (1977), Economic Perpectives; Further Essays in Money and Growth, Oxford University Press, Oxford.

-(1954), El Ciclo Económico, Aguilar, S.A. de Ediciones, Madrid.

-(1989), Uma Teoria Monetária do Mercado, Dom Quixote, 1992.

Hill Roger (ed.) (1988), Keynes Money and Monetarism, The Macmillan Press Ltd.

Hillard J. (ed.) (1988), J.M. Keynes in Retrospect, Edward Edgar Publishing Ltd, England.

Hollis M. y Nell E. (1975), O Homem Económico Racional, Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1977.

Howson S. y Moggridge D.E. (1974), “Keynes on Monetary Policy, 1910-1946, in John Cunningham Wood (ed.),” John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, Vol.1, 1983, p. 451-471.

Hutchenson T. (1938), The Significance and Basis Postulates of Economic Theory, 1960.

-(1976), "On the history and the philosophy of science and the economics" in Method and Appraisal in Economics, in Spriso J. Latsis(ed), Method and Appraisal in Economics, Cambridge University Press, London, pp. 181-205

Jackman R. (1974), "Keynes and Leijonhufvud", in John Cunningham Wood (ed.), “John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, 1983, Vol. IV, pp. 31-44.

Johnson G.E.e Layard P.R.G (1986), " The Natural Rate of Unemployment: Explanation and Policy", in Handbook of Labor Economics, Vol II, Elsevier Science Publishers B.V., North Holland, Amsterdam, New York, Oxford, Tokyo, pp. 921-999.

Johnson H. (1975), " Keynes and Brithish economics", in Milo Keynes, Essays on John Maynard Keynes, Cambridge University Press, pp. 108-122.

- (1975) " Keynes' General Theory: A Revolution or a war of Independence", Canadian Journal of Economic, vol 9 (November 1975.

- (1961) “The General Theory after Twenty-five Years", American Economic Review, vol 51, May 1961.

Kahn R.F. (1931), “The Relation of Home Investment to Unemployment", Economic Journal, XLI (162), Juin.

- (1988), The Making of Keynes General Theory, Cambridge University Press.

- (1931), “Kahn Comments", in J.M.Keynes, JMKCW, vol. XIII, p.238.

Kaldor N. (1982), " Keynes as an Economic Adviser", in A.P. Thirlwall, Keynes as a Policy Adviser, The MacMillan Press, pp. 2-27

Keynes J.M. (1904), "The Political Doctrines of Edmund Burke", November, Keynes Papers, King´s College, Cambridge.

- (1905), "Miscellanea Etica", July-September, Keynes Papers, King´s College, Cambridge.

- (1932)" An Economic Analysis of Unemployment", in Q. Wright, Unemployment as World Problem, Chicago, p. 31-93.

- (1935), Théorie Générale de L'emploi de L'intérêt et de la monnaie, Petite Bibliothéque Payot, Paris, 1982.

- (1936), The General Theory of Employment, Interest, and Money, A Harvest/HBJ Book, New York and London, 1964

- (1937), “The General Theory of Employment ". The Quarterly Journal of Economic Literature, February, in CW XIV, pp. 109-123.

Keynes J.M., Collected Writings of J.M.Keynes (29 vol), Macmillan, Cambridge University Press, 1971-1983.

Keynes Milo (edit) (1975), Essays on John Maynard Keynes, Cambridge University Press, 1975.

Kaldor N. (1982), " Keynes as an Economic Adviser", pp. 2-27, in A.P. Thirlwall, Keynes as a Policy Adviser, The MacMillan Press.

Keyssar A. (1987), “Unemployment Before and After the Great Depression". Social Research, Vol 54, n° 2, pp. 201-221.

Kindleberger Ch.P. (1985), " Keynesianism vs Monetarism and Other Essay in Financial History", George Allen & Unwin, London.

- (1987) “The World in Depression 1929-1939, Penguin Books.

Klamer A. y McCloskey D. (ed.) (1988), The Consequence of Economic Rethoric, Cambridge University Press, Cambridge.

-(1988), Entretiens avec des Économistes Americains, Seuil.

Klant Johaness J. (1985)," The Slippery Transition", in H. Pesaram y T. Lawson (ed.), in Keynes´ Economics Methodological Issues, ", Croom Helm, London & Sydney, 1985, pp. 80-98.

Klein L. (1947), The Keynesian Revolution, New York, MacMillan.

-(1988), Le Politique Economique Keynesiane: um`analisi retrostectiva, Rassegna Economica, Nº 3.

Krainer R.E. (1992), Finance in a Theory of Business Cycle, Blackwell Publishers.

Kregel J.A. (1985), " Budget Deficit, Stabilisation policy and Liquidity preference", in F. Vicarelli, Keynes`s Relevance Today, MacMillan, pp.28-50.

- (1982), " Microfundations and Hicksian Monetary Theory", in The Economist, Vol 20, nº 4.

- (1976), " Economic Methodology in the Face of Uncertainty: The Modelling Methods of Keynes and the Post-Keynesians", in John Cunningham Wood (ed.), " John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, 1983, Vol.4, pp. 180-197.

Kuhn T. (1988), " Revoluciones en el pensamiento", in Nisbet R. et ali (1972), Cambio Social, Alianza Editorial, pp.144-161.

-(1962) A Estrutura das Revoluções Cientíticas, Editora Perspectivas, São Paulo, 1974.

Kurihara K., (1956), "Introdução a la Dinâmica Keynesiana", FCE, México, 1967.

Issing O. (1981), Einfuhung in die Geldtheorie, Verlag Vahlen, Munchen

Laffer A. (1988), “La rivoluzione de Reagan”, Rassegna Economica, nº 4.

Lakatos I. (1978), " La metodologia de los programas de investigación científica, Alianza Universidad, Madrid, 1986.

Langlois R. y Koppl Roger (1991), " Fritz Machlup and Marginalism: a Reevaluation, in Methodus, Vol 3, nº2, 1991, pp. 86-102.

Latsis Spiro J. (1976), "A Research Programme in Economics", pp 1-9, in Spriso J. Latsis(ed), Method and Appraisal in Economics, Cambridge University Press, London, pp.1-44.

Lawson T. y Pesaram H. (ed.)(1985), Keynes` Economics Methodological Issues ", Croom Helm, London & Sydney.

Leontief W. (1936), “The Fundamental Assumtion of Mr Keynes Monetary Theory of Employment ", Quarterly Journal of Economic, XLVIII, 1936.

(1937) "Implizit Theorizing: A methodological Criticism of the Neo-Cambridge School ", Quarterly Journal of Economics, LI, 1937.

Leijonhufvud A. (1981), Information and Coordination, Oxford University Press.

- (1976), "Schools, Revolutions and Research Programmes, in Method and Appraisal in Economics, pp. 65-108.

- (1981), "Keynes and the Keynesians: A suggested Interpretation", in A. Leijonhufvud, Information and Coordination, Oxford University Press, pp.3-16.

-1981), "Keynes and the Classic", I y II, in A. Leijonhufvud, Information and Coordination, Oxford University Press, pp. 39-78.

Lekachman Robert (1970), La Era de Keynes, Alianza Editorial, Madrid.

Lerner Abba (1977), “From Pre-Keynes to Post-Keynes”, Social Research, vol. 44, nº 3, pp. 387-415.

Levy Paul (1975)" The Bloomsbury Group", in Keynes Milo (edit), Essays on John Maynard Keynes, Cambridge University Press, pp. 60-72.

Lipson E. (1959), The Growth of the English Society, Londres, A. A. Black,

Loasby J. B.)1989), The Mind and Method of the Economist, Edward Elgar Publisher Ltd., England.

Lucas R.E. (1987), Models of Business Cycles, Basil Blackwell Ltd., Oxford U.K. and New York.

Lucas R.E. y Sargent Thomas J. (1979), " After Keynesian Macroeconomics" , in Sargent Th.J., Rational Expectations and Econometric Practice, Robert E. Lucas Jr. and Thomas J. Sargent editors, The University of Minnesota Press, Minneapolis, 1981, pp.295-319.

Lucas R.E. y Rapping L.A. (1972), " Unemployment in the Great Depression: is there a full explanation". Journal of Political Economy, Vol 80, n°1, pp.186-191.
- (1980), "Methods and problems in Business Cycle Theory", Journal of Money, Credit, and banking, vol 12, nº 4, November 1980, part 2, pp.696-715
- (1986), "Principles of Fiscal and Monetary Policy", Journal of Monetary Economics, 17, North Holland, pp. 117-134.
Mair D. Miller Anne G. (ed.) (1991), A Modern Guide to Economic Thought, Edward Elgar Publishing Ltd, England.
Malinvaud E. (1963), Metodos Estatísticos de la Econometria, Capítulo 4, Ediciones Ariel, Barcelona, 1967, pp. 113-151
- (1977), Réexamen de la Théorie du Chômage, Calmann-Lévy, Paris, 1980.
- (1982), " Wages and Unemployment". The Economic Journal, 92 , March, pp.1-12.
Mankiw N.G. (1990), "A Quick Refresher Course in Macroeconomics", Journal of Economic Literature, Vol. XXVIII (December 1990), pp. 1645-1660.
Marshall A. (1890), Principles of Economics, Macmillan, London, 1964.
Marx K. (1867), Das Kapital, Dietz Verlag, Berlin 1977.
Marglin S.A. y Schor J. (1990), The Golden Age of Capitalism, Oxford University Press.
Mátyás A. (1980), History of Modern Non-Marxian Economics, Akadémiai Kiadó, Budapest.
Meltzer A. (1988), Keynes`s Monetary Theory, Cambridge University Press.
-(1981), " Keynes`s General Theory: A Different Perspective, in in John Cunningham Wood(ed.), " John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, 1983, Vol. 2, pp. 418-455.
- (1983), "Interpreting Keynes", Journal of Economic Literatur, Vol.XXI(March), pp.66-78.
Middleton R., "Toward the Managed Economy", Cambridge, 1985.
Miller LeRoy R. y VanHoose David D. (1985), Modern Money and Banking, McGraw-Hill Inc., Terceira Edição, 1993.
Minsky H.P. (1975), John Maynard Keynes, Columbia University Press, The Macmillan Press, 1976.
- (1977) " The Financial Instability Hypothesis: An Interpretation of Keynes and an Alternative to «Standard»Theory", in John Cunningham Wood (ed.), " John Maynard

Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, 1983, Vol. 4, pp. 282-292.

- (1985) " The Financial Instability Hypothesis: A Restatement, in P. Arestis y T. Skouras, Post Keynesians Economic Theory: a Challenge to NeoClassical Economics, Whaetsheaf Books, Sussex, M.E. Sharpe, Inc. Armonk, New York, 1985, pp. 24-55.

Milgate Murray, (1977), “Keynes on the Classical theory of interest, Cambridge Journal of Economic, March, pp.307-315.

Misham Ezra (1986), Economic Myth and the Mythology of Economic, Wheatsheaf Books, Great Britain.

Mises L. von (1924), Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel, Duncker und Humblot.

Modigliani F. (1944), " Liquidity preference and the Theory of Interest and Money, in Econometrica, Januar, pp. 45-88.

Moggridge D.E. (1972), "British Monetary Policy 1924-1934, Cambridge, Cambridge University Press.

-1973, “From the Treatise to the General Theory”, History Of Political Economy Spring, pp. 72-88.

- (1974)(editor), Keynes:Aspect of the Man and his Work, Keynes College, The MacMillan Press.

- (1982), Keynes, The Economist, Cambridge Press, Cambridge.

Negishi Takashi (1978), Microeconomic Foundations of Keynesian Macroeconomics, North- Holland Publishing Company, Amsterdam-New York, Oxford, 1979.

O´Brien D.P. (1989), Los Economistas Clásicos, Alianza Universal.

O'Donnell R.M. (1989), Keynes: Philosophy, Economics and Politics, The MacMillan Press Ltd.

- (1989), "Keynes´s political philosophy, in William Barber (ed.), Perpectives on the History of Economic, Vol VI Themes in Keynesian Criticism and Supplementary Modern Topic, Published for the Histoy of Economics Society by Edward Elgar, pp.3-28.

-(1990), " Continuity in Keynes`s Conception of Probability", in D. Moggridge (ed.), Perspectives on the History of Economic Thought, vol 4, Keynes Macroeconomics and Method, History of Economics Society, pp. 53-72.

- (1991), “Keynes: Philosophy, Economics and Politics”, in "Keynes´s Dichotomy: A Methodological Escape for a Theoretic Revolution, Methodus, Vol 3, nº2, pp. 79-85.

Patinkin D. (1965), Money Interest and Prices, Harper International Edition, New York.
- (1972), "The Chicago Tradition, the Quantity Theory, and Friedman", in Studies in Monetary Economics, Harper&Row, Publishers, New York, pp. 92-117
Patinkin D. (1955), Money, Interest and Prices, Harper International Edition, New York, 1965.
- (1975), "J.M. Keynes: From the Tract to the General Theory ", Economical Journal, Vol 85, June.
- (1979), “A Study of Keynes' Theory of Effective Demand", Economy Inquirity, vol 17, April.
-(1976), "Keynes' Monetary Thought: A study of its Development", Durham, New Caroline: Duke University Press.
- y Leith J.C. (ed.) (1977)" Keynes, Cambridge and the General Theory", The MacMillan Press Ltd.
- (1982), “Anticipations of the General Theory", Basil Blackweel, Oxford.
- (1983)," New perspectives or Old Pitfall? Some comments on A. Meltzer`s Interpretation of the General, Journal Of Economic Literature, Vol. XXI(March 1983), pp. 47-51.
Peden G.C. (1988), “Keynes, TheTreasury and Brithish Economic Policy", The Economic History Society.
- (1983), "Sir Richard Hopkins and the Keynesian Revolution in Employment Policy, 1929-1945, Economic History Review, 36(2), pp. 281-296.
- (1980), “Keynes, The Treasury and the Unemployment in the Later Nineteenthierties, in John Cunningham Wood (ed.), " John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, 1983, Vol.I, pp. 564-580.
Phepy John(1984), "Views of Economic Ignorance", in Samuels W., Research in The History of Economic Thought And Methodology, Jai Press Inc, London, , pp. 161-172.
(1985), " Are Popperian Criticism of Keynes Justified?, in Pesaram y T. Lawson (ed.), in Keynes´ Economics Methodological Issues", Croom Helm, London & Sydney, pp 99-114.
Phelp E.S. (1967), “Phillips Curves, Expectations of inflation and Optimal Unemployment over Time". Economica, August, pp.254-281.
Pigou A.C. (1933), “The Theory of Unemployment", Macmillan and Co Limited, London.

- (1941), Employment and Equilibrium, Macmillan, London, 1952.
- (1941), Lapses From Full Employment, Macmillan, London, 1945.
Piore M. (1987), “Historical Perspectives and the Interpretation of Unemployment". Journal of Economic Literatur vol XXV, December, pp.1834-1850.
- (1978), “Dualism in the Labor Market". Revue Economique, n° 1, Janvier, pp.26-47.
Popper Karl (1962), A Sociedade Aberta y os seus Enemigos, vol. I y II, Editorial Fragmentos lda., 1993.
-(1982), O Universo Aberto, Publicações Dom Quixote, Lisboa, 1988.
-(1988), Em Busca de um Mundo Melhor, Editorial Fragmentos, Lisboa, 1989.
-e Konrad Lorenz (1983), O Futuro está Aberto, Editorial Fragmentos, Lisboa.
Pugliese E. (1987), "Three Form of Unemployment", Social Research, Vol. 54, pp.26-48.
Radice Hugo, “Keynes and the Policy of Practical Protectionism”, in John Hillard (ed.), J.M.Keynes in Retrospect, Edward Elgar Publishing LTD., England, 1988, pp. 153-171
Rámiz António Argandoña (1988), " La polémica entre Keynes y Hayek: algunas consideraciones de interés para los debates de los años ochenta", in Rafael Rubio de Urquia (ed.) La herencia de Keynes, Alianza Universidad, pp. 235-267.
Rawls J. (1971), Uma Teoria da Justiça, Editorial Presença, Lisboa, 1993.
Reder M.W. (1969), “The Theory of Friccional Unemployment". Económica, Vol XXXVI, Nº 141, pp.1-28.
Reese David (1987) (ed) “The Legacy of Keynes", San Francisco: Harper&Row.
Reisman D. (1990), The Political Economy of James Buchanan, MacMillan Press Ltd.
Rist Ch. (1938), Monetary and Credit History, Augustus M. Kelley Publishers, New York, 1966.
Robertson, D.H. (1933), " Saving and Hoarding", Economic Journal, XVIII, September, pp.399-413.
- (1925), " From D.H. Robertson”, 27 February, in CWJMK, vol. XIII, p. 24.
- (1940), Ensayos sobre Teoria Monetaria, M Aguilar, Madrid, 1946.
Robbins L. (1937), An Essay on The Nature and Significance of Economic, Science, Macmillan Press, London and Basingstone, 1984.
Robinson Austin, "A personal View", in Milo Keynes, Essays on John Maynard Keynes, Cambridge, pp. 9-23.

-(1977), " Keynes and his Cambridge Colleages", y " Keynes as Seen by his Students in the 1930´s", i) Robert Bryce; ii) Walter Salant; iii) Lorie Tarshis in D. Patinkin and J.Clark Leith (eds), " Keynes, Cambridge and The General Theory", The MacMillan Press Ltd, pp. 25-38 y 39-63.

Robinson D. (1986), Monetarism and the Labour Market, Claredon Press, Oxford.

Robinson J. (1956), Introdução à Teoria Geral do Emprego, Editôra Fundo de Cultura, Rio de Janeiro, 1960.

- (1959), Ensayos de Economia Postkeynesiana, Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires.

- (1978), Contributions to Modern Economics, Oxford, Blackwel.

Roggof K. y Sibert Anne (1988), “Elections and Macroeconomics Policy Cycles”, Review of Economic Studies, LV, pp. 1-16.

Romer Ch. (1986), “Spuriously Volatility in Historical Data", Journal of Political Economy, Vol.94, n° 1, pp.1-37.

- (1986a), “New Estimates of Prewar Gross National Product and Unemployment", Journal Of Economic History, Vol XlVI, n° 2, pp.341-352.

Rojo Luis Angel, " Keynes, su tiempo y el nuestro, Alianza Editorial, 1984.

Rollings N.(1983), " The «Keynesian Revolution» and Economic Policy-making: A Comment, in Economic History Review, 38(1), , pp. 95-100.

Rousseas S. (1986), Postkeynesian Monetary Economics, The Macmillan Press Ltd.

Roy S. (1989), Philosophy of Economics, Routledge, London, 1991.

Rubio de Urquia R. (ed.) (1988), La herencia de Keynes, Alianza Universidad, Madrid

Roux J. (1931), “L'assurance Chômage cause du Chômage permanent", Review d'Économie Politique, vol 97, n° 6, pp.813-853.

Rylands George (1975), "The Kingsman", in Keynes Milo (edit), Essays on John Maynard Keynes, Cambridge University Press, pp.39-48.

- (1974), “Keynes Architect of The Arts Council”, in D.E. Moggridge (ed.) Keynes: Aspects of The Man and his work", The Macmillan Press, pp.

Rymes T. (1988), " Keynes's Lectures 1932-35: Notes of a Representative Student", The MacMillan Press.

Salais R. (1986), L’invention du Chômage, Presses Universitaires de France, Paris.

Salop S. (1979), “A model of the Natural Rate of Unemployment ", The American Economic Review, Vol 69, n°1, pp.117-125.

Samuels J. W. (ed.) (1990), Economic as Discourse, Kluwer Academic Publisher, Boston/Dordrecht/London.

Samuels W. (ed.) (1984), Research in The History of Economic Thought And Methodology, Jai Press Inc, London.

Santomero A. (1978), " The Inflation Trade-Off: A critique of the Literature ". Journal of Economic Literature, Vol XVI, June, pp.499-544.

Schackle G.L. (1977). "New Tracks of economic Theory, 1926", in Modern Economic Thought, ed. Sidney Wientroub, Philadeldelphia, University of Pennsylvalia Prees.

-(198), " Keynes and Today`s Estableshment in Economic Theory: A View, in John Cunningham Wood (ed.), " John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, Vol. 4, pp.1-6.

(1956), "Keynes and the Nature of Human Affairs", in John Cunningham Wood (ed.), " John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, Vol.4, pp. 329-241.

-(1965), Um esquema de Teoria Económica, Zahar Editores, Rio de Janeiro.

- (1972), Epistemics & Economics: A critique of economic doctrines, Cambridge.

- (1967), The Years of High Theory, Cambridge University Press, 1983.

Schelling Th. C. (1982), "Establishing Credibility: Strategic Considerations", The American Economic Review, May, Vol. 72, nº2, pp. 77-85.

Schumpeter J., 1946, Keynes el Economista, in S.Harris, La Nueva Ciencia Económica, Revista de Occidente, Madrid, 1955, capítulo II, pp. 57-85.

- (1964), História da Análise Económico, Vol. 1, Editora Fundo de Cultura, Brasil y Portugal,

- (1930), "From a letter from J. Schumpeter, 18 October 1930", CWJMK, vol. XIII, p.176.

Segeth W. (1971), Logik, Deusche Verlag des Wissenchaftens, Berlin.

Sen A.K. (1986), "Prediction and economic theory", in Predictability in Science and Society, The Royal Society and The British Academy, London

- (1987), On Ethics and Economics, Basil Blackwell Ltd, G.B.

Schonemann R. (1984), Die Weltwahrungsordnung, Fritz Knapp Verlag, Frankfurt an Main.

Simon H. (1983), A Razão nas Coisas Humanas, Gradiva Publicações Lda., Lisboa, 1989.

Skidelsky Robert(1975), " The reception of the Keynesian Revolution", in Milo Keynes, Essays on John Maynard Keynes, Cambridge University Press, , pp 89-107.
-(1977), The Revolt against the Victorians, in R.Skidelsky, The End Of Keynesian Era, The Mac Millan Press, London, pp. 1-9.
- (1988), " L'Economia di Keynes: Alcuni Capisaldi Intellettuali". Rasegna Economica, n° 1, Gennaio-Marzo, pp. 5-40.
-(1983), Esperanzas Frustradas 1883-1920, Alianza Editorial,.
Smith A. (1853), The Theory of Moral Sentiments, Liberty Fund Inc., Indianapolis, 1969.
Snyder C. (1928), “From C Snyder”, 20 September 1928, CWJMK, vol. XIII, p. 60.
Sorlin P. (1980), La Société Française, t.II, 1914-1968, Coleção Arthaud.
Stafford J. (1936), Mr Keynes on Employment and Output, in in John Cunningham Wood (ed.), John Maynard Keynes: Critical Assessments", Croom Helm, London & Camberra, 1983, Vol. II, pp. 13-18.
Stanfield R. (1974), “Kuhnian Scientific revolutions and the keynesian revolution”, in Wood John C. (1983) (ed.), John M. Keynes, Critical Assesssments, (4 volumes), Croom & Helm, London and Camberra 1983, pp. 20-30.
Stewart M.T. (1984), "Views of Economic Ignorance", in Samuels W., Research in The History of Economic Thought And Methodology, Jai Press Inc., London, pp. 161-172.
Steindl Josef (1983), J.M. Keynes: Society and the Economist, in Keynes’s Relevance Today, ed. Fausto Vicarelli, The Macmillan Press Ltd., 1985, pp.99-125.
Szmrecsányi T. (ed.) (1978), Keynes, São Paulo, Ática.
Tobin J. (1972), “Inflation and Unemployment". The American Economic Review, Vol LXII, n° 1, pp.1-18.
- (1977), “How Dead is Keynes", Economic Inquiry, vol. 15, October 1977.
- (1980), Asset Accumulation and Economic Activities, Blackweel, Oxford.
-(1981), Money and Finance in the Macro-Economic Process, Nobel Memorial Lecture.
-(1980), “Are new Classical Models Plausible Enough to Guide Policy?”, Journal of Money, Credit, and banking, vol. 12, nº 4, November, part 2, pp. 788-799.
Townshend Hugh (1937), "Liquidity-premium and the theory of value", Economic Journal, XLII, March, pp.157-169.
Thirlwall A.P. (1982), Keynes as a Policy Adviser, The MacMillan Press.
- (1978), Keynes and Laissez-Faire, The Mac Millan Press, London.

Thurow L. (1980), “Psychic Income: a market failure”, Journal of Post Keynesian Economics, Winter 1980-1981, Vol III, nº 2, pp. 183-193.

Trevithick J.A.,(1975) " Keynes, Inflation and Money Illusion", Economic Journal, vol 85 (March 1975).

- (1976)" Money Wage inflexibility and the Keynesian Labour Supply Function, The Economic Journal, 86, June, pp 327-332.

Trivanovitch Vaso (1937), Economic Development of Germany under National Socialism, National Industrial Conference Board studies, nº 236, New York

Vance Rolley V. (1987), “The Effects of Money Announcement under Alternative Monetary Control procedures”, Journal of Money, Credit, and Banking, vol. 19, nº 3(August 1987), pp. 292-307.

Viner J. (1927), " Adam Smith and laissez faire", Journal of Political Economy, vol. XXV.

-(1971), " Adam Smith y el laissez faire” , in J. Spengler y W.R.Allen, El Pensamiento Económico de Aristoteles a Marshall, Editorial Tecnos, , pp 320-343

Vicarelli Fausto (1984), Keynes: The Instability of Capitalism, MacMillan Press, London

- (1985) (ed.), Keynes's Relevance Today, MacMillan.

- (1985), “From Equilibrium to Probability": a Reinterpretation of the Method of the General Theory", in Fausto Vicarelli (ed.), Keynes´s Relevance Today, MacMillan, 1985, pp.155-177.

Weber Max (1905), A Ética Protestante e o Espíritu do Capitalismo, Editorial Presença, Lisboa, 1990.

Weintraub Sidney, " Comment on Allan Meltzer`s «Keynes`s General Theory»", Journal of Economic Literature, Vol XXI (March 1983), pp.

-(1961), El Keynesianismo Clasico, la Teoria Monetaria y el Nivel de los Precios, Centro de Estudios Monetarios Latinoamenricanos, México D.F..

- (1970), Keynes and the Other Essays, Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey, 1973.

-(1982), " A macroeconomic Approach to the theory of wages, The Americam Economic Journal, nº 92, Vol XLVI, December 1956, pp.835-856.

- (1983), " Comment on Allan Meltzer`s «Keynes`s General Theory»", Journal of Economic Literature, Vol XXI(March 1983), pp. 57-58.

Weizsaecker von C.C. (1979), “Le probleme de L'emploi: une Approche Systemique, in Les Détérminants Structurels de L'emploi et du Chômage, Vol II OECD, Paris, 1979, pp.83-99.

Well, der Van (1973), The Great Depression Revisited, La Haye,.

Wilber Ch. y Hoksgergen, "Current Thinking on the Role of Value Judgments in Economic Science, in Samuels W., Research in The History of Economic Thought And Methodology, Jai Press Inc, London, 1984, pp.179-194

Wiles P. y Routh G.(ed.)(1984), Economics in Desarray, Basil Blackwell Publishers Ltd.

Williams S. (1974), Theorie der Geldpolitik, Springer Verlag, Berlin, Heidelberg, New York.

Wood John C. (1983)(ed.), John M. Keynes, Critical Assesssments, (4 volumes), Croom & Helm, London and Camberra 1983.

Woo Henry K.H (1986), What`s Wrong with Formalization in Economics", Victoria Press, Newark USA, 1986.

Worswick G.D (1976) (ed), “The concept and measurement of involuntary Unemployment", Allen and Unwin, London.

Young A.A. (1928), “Increasing Returns and Economic Progress, Economic Journal, Vol. XXXVIII.